ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UN CLAN SIN ESTRELLAS—

SOMBRA

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #3: Shadow” *por **Erin Hunter**.*

*Arte del libro: **Owen Richardson**.*

*Traducción: **Pichu06**.*
*Edición de portada: **Archelogy**.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 25/10/24
Última actualización: 20/2/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!
(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
Las Cachorras de Guijarro Brillante.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

El Ascenso de Azote (a todo color).
Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*

2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal "Un Clan Sin Estrellas":

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGARTENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDEROS — **GLAYO** — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RATONERO — gato gris y blanco.
LAUREL BRILLANTE — atigrado dorado.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
CORAZÓN NOCTURNO — gato negro de ojos ámbar.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
PINZÓN LUMINOSO — gata carey.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
FLOR DE MIRTO — gata marrón claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca (madre de Pequeña Erizada, atigrada naranja y blanca; Pequeño Tallo, atigrado naranja; y Pequeño Gris, gatito blanco con manchas grises).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGARTENIENTE — **PATAS DE TRÉBOL** — gris atigrada.

CURANDEROS — **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — atigrada gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

REINAS

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes (madre de Pequeño Betulo, un gatito marrón claro).

COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas (madre de Pequeño Abeto, atigrado marrón; Pequeña Corriente, atigrada gris; Pequeña Floreciente gatita negra; y Pequeño Susurro, gatito gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE HOJAS —** gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **ALA DE HALCÓN —** gato gris oscuro de ojos amarillos.

<u>CURANDE-ROS</u> **PELAJE DE PECAS —** gata atigrada moteada marrón claro con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

<u>MEDIADOR</u> **ÁRBOL —** gato amarillo de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos celestes.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
VUELO DE MATRACA — dorada atigrada.
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
    APRENDIZ, ZARPA DE ESCARABAJO (gato atigrado).
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca y atigrada).
SON DE NÉCTAR — gata marrón.

REINAS

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza (madre de Pequeña Cresta, gatita rojiza de nariz blanca; y Pequeño Crepúsculo, gatito blanco de patas y orejas marrones).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
SALTO CANTARÍN — gata carey.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS AGITADAS — gato marrón y blanco.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido (madre de Pequeño Rayado, atigrado gris; y Pequeño Arroyo, gatito negro y blanco).

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

CURANDERAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada de ojos ámbar.
APRENDIZA, ZARPA ESCARCHADA (gata gris claro de ojos azules).

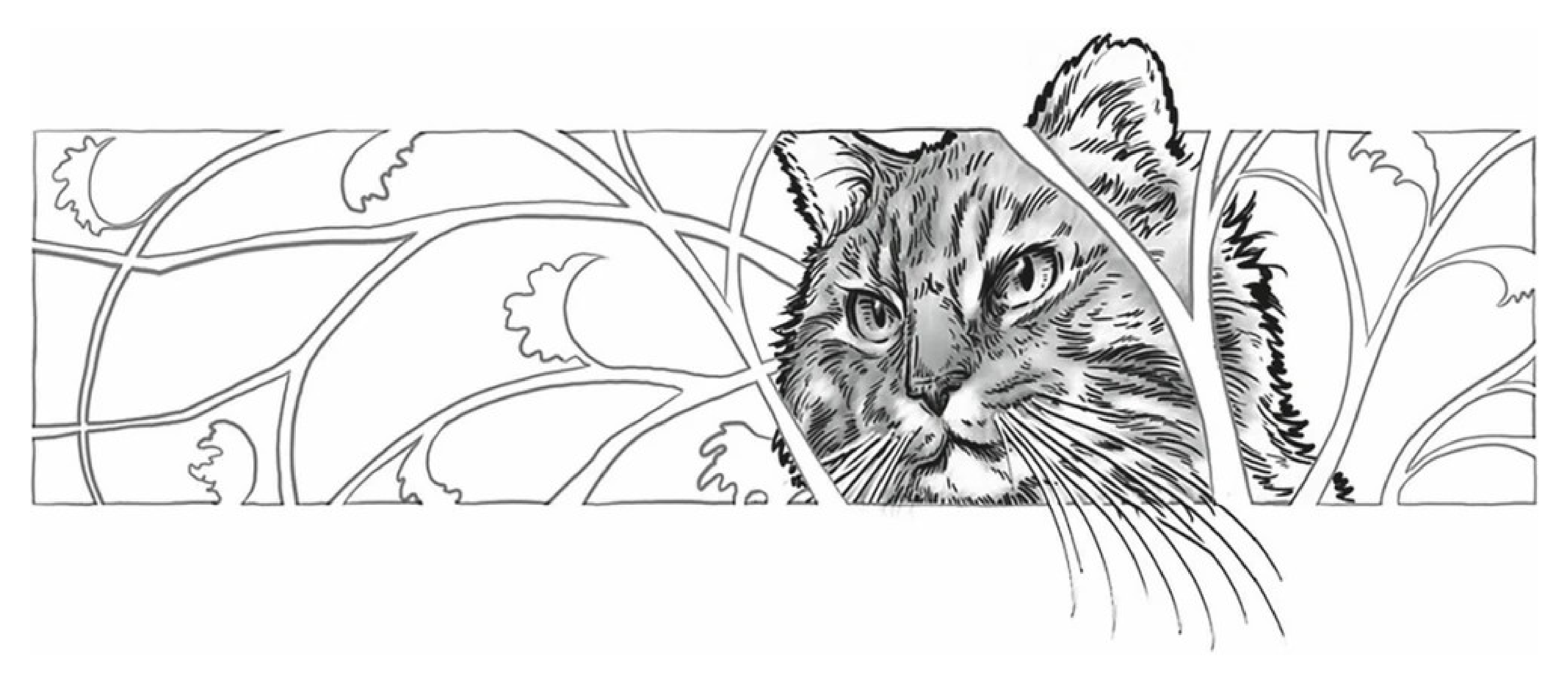
GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata blanca y gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
COLA SALPICADA — macho marrón atigrado.
NARIZ DE NIEBLA — gris y blanca.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
APRENDIZA, ZARPA DE NEBLINA (atigrada carey y blanca).
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.

CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
APRENDIZ, ZARPA GRIS (atigrado plateado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

«*¡Clan Estelar, ayúdame!*».

Corazón de Baya se agitó impotente, luchando por librarse de las garras de Cola Oscura. Pero se le clavaban profundamente en los hombros, y podía sentir que su fuerza menguaba, inundada por una abrumadora ola de dolor. A pesar de todos sus esfuerzos, el agua del lago se cerró sobre su cabeza.

«*¡Este gato malvado ha destruido al Clan de la Sombra!*». El pensamiento envolvió su mente en una niebla de desesperación. «*Y yo lo ayudé…*».

Cuando Cola Oscura llegó por primera vez al bosque, Corazón de Baya recordó lo persuasivo que había sido el proscrito. La había convencido a ella y a varios de sus compañeros de Clan de que abandonaran el Clan de la Sombra y se unieran al grupo que él llamaba su Hermandad. Solo más tarde se dio cuenta de que pretendía someter a todo el bosque bajo sus malignas garras. Cualquiera que no estuviera de acuerdo con él se convertía en el blanco de su ira despiadada. «*Como yo… ¡Qué cerebro de pulga fui!*».

Mientras el agua le llenaba la nariz y las orejas, Corazón de Baya se armó de valor. Tenía que vivir. Tenía que reparar el mal que había hecho. «*¡Tengo que salvar a mi Clan, a todos los Clanes, de este invasor!*».

Corazón de Baya se dejó caer, como si por fin hubiera sucumbido al agua que la asfixiaba. Para su alivio, sintió que el agarre de Cola Oscura se aflojaba; un latido después, sus poderosas patas traseras la empujaron lejos, más dentro del lago. Se dejó flotar bajo la superficie, con la vacilante

luz del sol justo por encima de su cabeza, aguantando la respiración todo lo que pudo.

Cuando el dolor en su pecho se hizo demasiado fuerte, Corazón de Baya se preparó para empezar a nadar. «*¿Me habré alejado lo suficiente?*», se preguntó ansiosa. Pero no podía demorarse más. «*¡Es mi última oportunidad!*».

Pateó hasta que su cabeza rompió la superficie y pudo respirar. Seguía esperando oír la voz de Cola Oscura detrás de ella, aullando maldiciones mientras la gata nadaba fuera de su alcance. Aunque no parecía haberla visto, el miedo por sí solo era suficiente para forzar hasta la última pizca de fuerza a surgir de sus músculos tensos. «*No soy una gata del Clan del Río* —pensó—. *Pero Cola Oscura nunca me atrapará ahora*».

Su fuerza se estaba agotando cuando por fin la orilla del otro lado del lago se asomó frente a ella. Jadeando de alivio, se levantó a sí misma hacia el suelo seco y se sacudió bien el pelaje. Cuando miró a su alrededor, vio un espeso banco de helechos justo delante que daba paso a densos arbustos y árboles del bosque. «*Esto parece territorio del Clan del Río*».

Tambaleándose sobre unas piernas que parecía que iban a ceder, Corazón de Baya se adentró en la maleza y se desplomó, temblando, sobre los mullidos escombros bajo un arbusto de saúco. Lo único que quería era volver corriendo al Clan de la Sombra, pero ya no había Clan de la Sombra al que huir.

Mientras intentaba débilmente limpiarse el agua del pelaje, Corazón de Baya se prometió a sí misma que si alguna vez el Clan de la Sombra podía ser restaurado, si Estrella de Serbal y sus compañeros de Clan la perdonaban por seguir a Cola Oscura y le permitían volver a casa, ella daría cada pizca de su fuerza para hacer a su amado Clan tan poderoso como antes. Sería la gata más leal al Clan de la Sombra que jamás hubiera vivido en el bosque.

Y *nunca* más dejaría que un forastero volviera a engañarla para que confiara en él.



CAPÍTULO 1

El manto de Zarpa Escarchada estaba erizado por la tensión; de lo que estaba lleno el aire del campamento del Clan del Río, como si estuviera a punto de estallar una tormenta. Mirara donde mirara, veía guerreros heridos. Algunos estaban echados y lamiéndose las heridas, con total derrota en los ojos y la cabeza caída. Otros estaban agazapados, murmurando furiosamente y lanzando miradas hostiles a Estrella de Tigre y a los victoriosos gatos del Clan de la Sombra.

No hacía mucho, el Clan del Río había prosperado. Pero la muerte de la líder del Clan, Estrella Vaharina, seguida casi a la vez por la muerte de su lugarteniente, Juncal, había sumido al Clan en la confusión.

La culpa y el arrepentimiento se apoderaron de Zarpa Escarchada. Como única curandera con una conexión con el Clan Estelar, había sido la responsable de encontrar un nuevo líder. «*Y fracasé* —pensó miserablemente—. *Fracasé dos veces*».

Una vez que los otros Clanes se habían dado cuenta de la desesperada necesidad del Clan del Río, Estrella de Tigre había atacado. Él creía que solo su liderazgo podría rescatar al Clan sin líder del caos, y el debilitado Clan del Río había sido incapaz de evitar que se hiciera con el poder.

Ahora Estrella de Tigre saltó a la cima del Tocón Elevado. «*¡Como si fuera el líder del Clan!* —pensó Zarpa Escarchada con resentimiento—. *Mi madre debería haber estado allí. Tuve una señal del Clan Estelar de que ella sería nuestra próxima líder*». Por dentro se estremeció ante el horrible recuerdo de Pluma Rizada desgarrada por los perros en su camino a la Laguna Lunar. «*Ella habría sido genial*».

Le dio la espalda a Estrella de Tigre cuando empezó a dirigirse a su Clan, y en su lugar se acercó a Nariz Malva y empezó a lamerle el desgarro de la oreja, por donde la sangre había bajado hasta su claro pelaje atigrado.

—No me creo que alguno de nuestros compañeros de Clan haría lo que otro Clan le dice. Al menos debería ser Nariz de Búho quien diera las órdenes, ¿no? —maulló, ferozmente indignado en defensa de su hijo.

Zarpa Escarchada siguió lamiendo afanosamente, como excusa para no contestar. «*Después de Pluma Rizada, creí que Nariz de Búho estaba destinado a liderarnos*. *¿Cómo pude estar tan equivocada?*».

Nariz de Búho había admitido a Estrella de Tigre que no había recibido sus nueve vidas, pero solo Zarpa Escarchada, el propio Nariz de Búho, Ala de Mariposa y Copo Inquieto sabían la verdadera razón: No creía ser el gato adecuado para liderar su Clan.

—Necesitamos patrullas de caza —anunció Estrella de Tigre—. Quiero voluntarios. No todos están malheridos.

No muchos gatos le escuchaban, y los que lo hacían no respondían, solo miraban al líder del Clan de la Sombra con expresión hosca. Nariz Malva miró a su alrededor con un brillo de satisfacción en los ojos, complacido de que ninguno de sus compañeros de Clan estuviera dejando que Estrella de Tigre les diera órdenes.

—¡Vamos! —gruñó Estrella de Tigre, dando un irritado azote con la cola—. ¿Esperan que las presas salten a sus bocas?

Cuando terminó de hablar, Cola Salpicada se tambaleó sobre sus patas, con el pelaje de los hombros erizado.

—¿Por qué deberíamos hacer lo que *tú* nos dices? —exigió, mirando a Estrella de Tigre—. ¿Por qué Nariz de Búho no está al mando? Sé que el Clan Estelar aún no le ha dado sus vidas, ¡pero al menos fue elegido por una gata del Clan del Río!

Muchos de los compañeros de Clan de Zarpa Escarchada asentían ante las palabras de Cola Salpicada, dejando escapar murmullos de acuerdo. A Zarpa Escarchada le preocupaba que el joven gato hubiera hecho enojar a Estrella de Tigre, pero cuando el líder del Clan de la Sombra volvió a hablar, su voz fue tranquila y mesurada.

—Tal vez si alguien pudiera explicar lo que sucedió en la Laguna Lunar —comenzó—, y exactamente *por qué* Nariz de Búho no es Estrella de Búho en este momento, entonces todos estaríamos mejor informados, y podríamos seguir adelante.

Su tono era cortante, y miró fijamente a Nariz de Búho mientras hablaba. Zarpa Escarchada contuvo una oleada de pánico, convencida de que Estrella de Tigre se había dado cuenta de que algo había ido mal, convencida de que se había dado cuenta de ello antes que los gatos del Clan del Río, que empezaban a reunirse en torno a Nariz de Búho.

—Nariz de Búho, ¿qué pasó? —preguntó Manto Refugiado.

Los ojos de Luz de Vaina estaban llenos de confusión.

—Sí, ¿por qué no recibiste tus nueve vidas?

La expresión de Nariz de Búho era miserable; se miraba fijamente las patas, obviamente negándose a responder. Zarpa Escarchada era consciente de que los gatos del Clan del Río también la miraban a ella y a Ala de Mariposa, pero la curandera mayor ignoraba sus miradas interrogantes, con las mandíbulas firmemente cerradas.

«*¿Qué debería decir si Estrella de Tigre empieza a interrogarme? ¿Debo contarle las dudas que tengo?*». Zarpa Escarchada se miró las patas. Ni siquiera había compartido sus dudas sobre su conexión con el Clan Estelar con sus propios compañeros de Clan. ¡No podía decírselo a Estrella de Tigre primero!

Zarpa Escarchada no sabía qué hacer. Ala de Mariposa había querido mantener los problemas del Clan del Río en secreto desde el principio; de seguro estaría furiosa si Zarpa Escarchada revelaba lo que había pasado en la Laguna Lunar. Era muy consciente de la penetrante mirada ámbar de Estrella de Tigre, hasta que Nariz de Búho por fin respiró hondo, se enderezó y levantó la cabeza.

—No me convertí en su líder —explicó, su voz se extendió claramente por el campamento—, y nunca lo haré, por decisión propia. Sé que no sería un buen líder, y por eso no procedí con la ceremonia.

Furiosos aullidos estallaron en el campamento cuando Nariz de Búho hizo su confesión.

—¿Por qué rechazaste la llamada del Clan Estelar? —Cola Salpicada preguntó, con los ojos bien abiertos por el impacto.

—¿Y por qué nos dices esto *ahora*? —añadió Cola de Lagartija.

Aunque se sentía aliviada de que la verdad hubiera salido a la luz sin que ella tuviera que hablar, Zarpa Escarchada se estremeció interiormente cuando Estrella de Tigre dejó que su mirada mordaz recorriera el campamento.

—¿Están sugiriendo que Nariz de Búho debería de habernos mentido? —maulló—. ¿Así como ustedes mintieron en la Asamblea? Este es exactamente su problema —continuó, hundiendo las garras en la parte

superior del Tocón Elevado—. Cada vez que ocultan lo que realmente pasa, se meten en un agujero más profundo. Nariz de Búho —inclinó la cabeza respetuosamente hacia el gato marrón atigrado—, te agradezco tu honestidad. Está claro que el Clan del Río no tiene líder, aprobado por el Clan Estelar o no, por eso estoy aquí. —Su mirada recorrió de nuevo a los gatos del Clan del Río, ahora dominante—. Así que, sí, por ahora recibirán órdenes mías, para evitar que este Clan se desmorone hasta que puedan encontrar un verdadero líder.

Más aullidos de indignación recibieron sus palabras, pero Estrella de Tigre permaneció impasible, erguido sobre el Tocón Elevado mientras varios de los gatos del Clan del Río avanzaban hacia él, con el pelaje erizado y las garras extendidas.

El estómago de Zarpa Escarchada se revolvió ante la idea de más derramamiento de sangre, sobre todo porque sus compañeros de Clan no tenían ninguna posibilidad de ganar. Algunos de los guerreros de Estrella de Tigre se acercaron al tocón, pero antes de que los gatos del Clan del Río pudieran atacar, Liebre Luminosa se adelantó, interceptándolos.

—¿Tienen abejas en el cerebro? —exigió—. Si están heridos, vayan a ver a Ala de Mariposa, y si no lo están, vayan a cazar algo. ¿No ven que no podemos hacer nada?

Vespertina soltó un bufido de desaprobación.

—¿Por qué tenemos que escuchar a Liebre Luminosa? —murmuró—. ¡Pasó tanto tiempo en el Clan de la Sombra, que es prácticamente uno de ellos!

Zarpa Escarchada pudo ver a uno o dos de los otros gatos del Clan del Río asintiendo. Cuando Cenizo había usurpado el liderazgo del Clan del Trueno, había persuadido a Estrella Vaharina para que enviara a Ala de Mariposa al exilio. Después de que los Clanes lucharan contra el impostor, Estrella Vaharina había exiliado también a Nívea y Liebre Luminosa, por desobedecer sus órdenes y luchar para derrotar a Cenizo, a pesar de que el resto del Clan del Río había estado luchando de su lado. Estrella de Tigre los había acogido en el Clan de la Sombra, donde habían vivido hasta que las Luces en la Niebla derrotaron a Cenizo en el Bosque Oscuro y Estrella Vaharina les permitió regresar. Zarpa Escarchada podía entender por qué sus compañeros de Clan podían sospechar, pero se daba cuenta de que al mismo tiempo no querían rechazar las órdenes de uno de sus propios compañeros de Clan delante del Clan de la Sombra.

Liebre Luminosa abrió las fauces para defenderse, pero antes de que pudiera hablar, Vespertina se giró para enfrentarse a Nariz de Búho, dando azotes rabiosos con la cola.

—Todo esto es tu culpa —gruñó—. ¡Si hubieras cumplido con tu deber en la Laguna Lunar, ya tendríamos un líder, y podríamos decirle a Estrella de Tigre y a sus guerreros mantos de sarna que saquen sus colas de nuestro territorio!

—Eso no es justo —protestó Nívea, deslizándose entre los dos gatos y posando una cola tranquilizadora en el hombro de Nariz de Búho—. Claro, necesitamos un líder, pero *no queremos* uno que sepa en su corazón que está mal que lidere. Nariz de Búho ha hecho algo muy valiente y bueno para el Clan al elegir renunciar.

La única respuesta de Vespertina fue un siseo enojado.

Acercándose a ella, Nívea continuó en voz más baja.

—Tenemos que conformarnos con esto por ahora. Tal vez llegue el momento de luchar de nuevo y ganar, pero este no es el momento.

Zarpa Escarchada vio cómo Vespertina contenía su ira mientras escuchaba las sabias palabras de Nívea. Nariz de Búho también, aunque aún parecía avergonzado, estaba claramente animado por lo que había dicho la gata blanca.

«*¿Es este el momento adecuado para que confiese?*», se preguntó Zarpa Escarchada. La problemática escena en la Laguna Lunar la había convencido de que no era una curandera. Cuanto más pensaba en sus visiones, más creía que tenían que ser producto de su propia imaginación. A diferencia de los otros curanderos, nunca se había visto a sí misma entre el Clan Estelar en sus terrenos de caza. En cambio, las imágenes de gatos que había visto eran borrosas, aparecían en una bruma resplandeciente. Pero si le contaba eso a su Clan, ¿qué le pasaría? Podría convertirse en una sanadora como Ala de Mariposa, sin conexión con el Clan Estelar, pero sabía que eso no era lo que el Clan del Río necesitaba ahora. «*El Clan del Río necesita una curandera que pueda recibir señales y profecías del Clan Estelar. ¿Cómo si no vamos a encontrar un nuevo líder? Mis compañeros de Clan han confiado en mí, ¡se sentirán muy decepcionados!*».

Si decía la verdad, se preguntó Zarpa Escarchada, ¿tendría que volver a entrenar como guerrera? Sintió una punzada de arrepentimiento, porque le encantaba ayudar a su mentora a curar, pero ser guerrera parecía mucho más divertido que vivir bajo la intensa presión que había sentido desde que Estrella Vaharina murió. «*Estoy lista para cambiar… creo*».

Enderezándose, Zarpa Escarchada se aclaró la garganta, pero antes de que pudiera hablar, sintió el roce de una cola en el hombro y se volvió para ver a Ala de Mariposa a su lado.

—Mira a Manto Reluciente —su mentora maulló—. Tiene una herida muy fea en el hombro. Ve a la guarida y trae cola de caballo. —Mientras Zarpa Escarchada pasaba obedientemente a su lado, Ala de Mariposa añadió en un susurro—: No es el momento. El Clan entero ya tiene bastante en las patas. Además, necesito ayuda con las hierbas, y tú las conoces.

«*¡Es como si pudiera leerme la mente!*», pensó Zarpa Escarchada, y la tensión de su pecho se alivió al pensar que podía aplazar la decisión por un rato.

Mientras se dirigía a la guarida de curandería, vio que Nívea la miraba fijamente, como si la gata blanca quisiera preguntarle algo. Pero en ese momento, Nariz Malva se levantó de golpe y empezó a sisear insultos a un guerrero del Clan de la Sombra que le había pisado la cola. Nívea se dio la vuelta con el ceño fruncido y fue a separar la discusión.

Cuando Zarpa Escarchada volvió con la cola de caballo para el hombro de Manto Reluciente y empezó a masticarla hasta hacerla una pulpa, se dio cuenta de que las discusiones se habían calmado y una frágil paz reinaba en el campamento. Pero aun así se sobresaltó cuando Estrella de Tigre lanzó un aullido desde lo alto del Tocón Elevado, llamando la atención del Clan del Río.

—Volveré al Clan de la Sombra por ahora —anunció—. No son mi Clan, y esto no es una conquista.

Zarpa Escarchada se sintió ligeramente alentada por sus palabras, aunque se preguntó cuánta confianza poner en ellas mientras el líder del Clan de la Sombra continuaba:

—Algunos gatos del Clan de la Sombra se quedarán: mi lugarteniente, Patas de Trébol, y otros dos guerreros.

Aullidos de protesta se elevaron de los gatos del Clan del Río a su alrededor, y aunque Estrella de Tigre levantó la cola para pedir silencio, pasaron algunos momentos antes de que pudiera hacerse oír de nuevo.

—Mis guerreros están aquí para ayudarlos, no solo para decirles lo que tienen que hacer —aseguró a los furiosos gatos.

—Sí, y los erizos vuelan —Vespertina gruñó.

—Como si fuéramos a creerle a un gato del Clan de la Sombra —Cola Salpicada añadió.

Varios otros gatos murmuraban de acuerdo, flexionando las garras mientras miraban a Estrella de Tigre.

Nívea soltó un largo suspiro.

—No sean tan cerebros de ratón —dijo a sus compañeros de Clan—. Estrella de Tigre siempre iba a querer estar presente en el Clan del Río. Y si queremos convencer al Clan de la Sombra de que podemos arreglárnoslas solos, y encontrar a nuestro líder rápidamente, todos deberíamos querer eso también. De lo contrario, Estrella de Tigre seguirá convencido de que no podemos manejar nuestro propio Clan.

—Gracias, Nívea —maulló Estrella de Tigre—. Me alegra que haya alguien aquí con suficiente sentido común para aceptar lo inevitable. Tú y Patas de Trébol deberían compartir los deberes de líder por ahora, y traer cualquier preocupación o noticia del Clan del Río directamente a mí.

Zarpa Escarchada pudo ver que pocos de sus compañeros de Clan estaban contentos con esta idea. Los murmullos y las miradas resentidas continuaron hasta que Vespertina se puso de pie.

—Qué sorpresa, elegiste a Nívea —se mofó Vespertina—. Otra gata que pasó demasiado tiempo con el Clan de la Sombra. Incluso entrenó contigo en el Bosque Oscuro, ¿no?

—¿Por qué no elegiste a Cola Salpicada? —añadió, volviéndose hacia el gato marrón atigrado—. Es joven, pero sigue siendo nuestro lugarteniente.

—Así es —gruñó Cola Salpicada.

Varios gatos aullaron apoyando a Cola Salpicada. Zarpa Escarchada también quería apoyar a su amigo, pero no pudo evitar recordar que había sido nombrado por Nariz de Búho. «*Si Nariz de Búho nunca fue nuestro líder, no podía nombrar a un lugarteniente*», se dio cuenta.

Estrella de Tigre miró pensativo a Cola Salpicada, deteniéndose durante unos latidos.

—Aprecio tu pasión por tu Clan —contestó al fin—. Pero eres muy joven, y tu Clan se beneficiará de la guía de una guerrera experimentada como Nívea.

Zarpa Escarchada se daba cuenta de que esa no era la única razón de Estrella de Tigre, y suponía que la mayoría de sus compañeros de Clan también se daban cuenta. El líder del Clan de la Sombra debía saber que Cola Salpicada nunca cooperaría con él; estaba demasiado enojado por haber perdido la batalla.

—La mejor manera de echar al Clan de la Sombra de su campamento es encontrar a su verdadero líder —continuó Estrella de Tigre—. Les sugiero que se centren en su conexión con el Clan Estelar.

Todos los gatos volvieron su mirada hacia Zarpa Escarchada. Ella se concentró en masticar la cola de caballo, como si pudiera esconderse de las expectativas de su Clan, que sentía como un gran peso sobre sus hombros. Ya había sido bastante malo sentirse responsable del destino del Clan cuando pensaba que el Clan Estelar estaba con ella. Ahora que estaba segura de que nunca lo habían estado, era casi demasiado para soportarlo.

Cuando terminó de colocar la pulpa de cola de caballo en el hombro de Manto Reluciente, Zarpa Escarchada se apresuró a volver a la guarida de curandería. Estaba agradecida de tener algo práctico que hacer, usando una habilidad que sabía que era real, mientras su mente seguía llena de temores por el futuro.

«*¿Qué pasará ahora?* —se preguntó—. *¿El Clan del Río volverá a ser libre algún día? ¿Encontraremos un verdadero curandero, o un verdadero líder, o el Clan Estelar dejará que nos trague el Clan de la Sombra?*».

Al salir de la guarida con la boca llena de hierbas, Zarpa Escarchada casi chocó contra una barrera de pelaje blanco: el pecho de Nívea. La guerrera se hizo a un lado para dejarla pasar, pero cuando Zarpa Escarchada lo hizo, la gato mayor se inclinó para murmurarle al oído.

—Ven a buscarme más tarde. Tenemos que hablar.



CAPÍTULO 2

Rayo de Sol caminaba por la orilla del lago de vuelta al Clan de la Sombra. Le dolían los miembros por la batalla contra el Clan del Río, pero no había sufrido heridas graves. Se sentía desgarrada por dentro: se alegraba de que Estrella de Tigre hubiera conseguido convencer al menos a algunos de los gatos del Clan del Río de que el Clan de la Sombra solo quería ayudar, pero le pesaba el corazón por la pelea. Deseaba que no hubiese llegado a una batalla.

Corazón de Baya caminaba a su lado. Rayo de Sol se había sentido incómoda con su madre desde que se había dado cuenta de cómo el odio de Corazón de Baya hacia los forasteros la había dominado, y cómo estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para mantener a los intrusos fuera. Pero ahora podía ver su propio malestar reflejado en los ojos de su madre.

Mirando a su alrededor en busca de Estrella de Tigre, Rayo de Sol lo vio tan lejos que se sintió lo suficientemente segura como para hablar con Corazón de Baya en voz baja.

—Me preocupa que algunos de los gatos del Clan del Río gasten toda su energía luchando contra nosotros —murmuró—, en lugar de buscar a su nuevo líder.

Corazón de Baya soltó un bufido.

—¡No te preocupes por ellos! —maulló con desdén—. ¿Qué hay de nosotros? Si Estrella de Tigre se está centrando en otro Clan además del suyo, ¿qué significará eso? Se acerca la estación sin hojas. Nuestro líder no tendrá tiempo para ocuparse de nosotros, ¡y nuestro Clan acabará sufriendo por los problemas de unos forasteros!

Rayo de Sol puso los ojos en blanco. «*¡Por supuesto que Corazón de Baya no está pensando en nada fuera del Clan de la Sombra!*». Aun así, tenía que admitir que su madre tenía razón. Estrella de Tigre estaba haciendo un movimiento arriesgado. Pero no podía evitar pensar en los guerreros del Clan del Río, que yacían heridos y derrotados en su campamento. «*¿Qué clase de noche tendrán?*». ¿Y qué dirían los otros Clanes cuando se enteraran de lo que Estrella de Tigre había hecho?

Cuando ella y sus compañeros de Clan regresaron al campamento, Rayo de Sol estaba agotada. Lo único que quería era ir a dormir a su lecho en la guarida de los guerreros. Pero mientras se abría paso entre las espinas que rodeaban el campamento, vio a Fuego Ardiente corriendo al encuentro de Estrella de Tigre.

Los dos gatos se quedaron un momento con las cabezas juntas e intercambiaron unas breves palabras. Parecía que Fuego Ardiente tenía algo urgente que decirle al líder de su Clan. Pero por más que Rayo de Sol se esforzaba, no podía oír lo que decían.

Entonces Estrella de Tigre se volvió para mirar fijamente a Rayo de Sol, con una mirada inquisitiva. Rayo de Sol sintió que se le erizaban todos los pelos del manto, como si hubiera hormigas arrastrándose por su pelaje. «*¿Qué está pasando?*».

Fuego Ardiente saltó hacia ella, con los ojos brillantes.

—Bueno, ¡qué sorpresa! —anunció—. Pero me alegro mucho por ti. ¡Felicidades!

Mientras bajaban codo a codo por la ladera hacia el campamento, Rayo de Sol estaba a punto de decirle que no tenía ni idea de lo que estaba maullando. Pero en cuanto llegaron al centro del campamento, lo adivinó: Corazón Nocturno estaba de pie junto al montón de carne fresca, hablando con un pequeño grupo de guerreros del Clan de la Sombra. «*Soy la única gata del Clan de la Sombra que conoce* —razonó—. *Debe estar aquí por mí. Pero… ¿en serio?*».

Rayo de Sol sabía que le gustaba al gato del Clan del Trueno, pero nunca habían hablado de ser pareja, y *definitivamente* nunca habían hablado de cambiar de Clan el uno por el otro. Se quedó inmóvil durante un momento, horrorizada, y luego obligó a sus patas a moverse y acercarse al gato del Clan del Trueno.

—¡No creerían lo unidos que somos Rayo de Sol y yo! —le estaba diciendo a Caída de Gaviota cuando Rayo de Sol llegó a escuchar—. Quiero pasar el resto de mi vida en el Clan de la Sombra para poder estar con ella.

—¿En serio? —Caída de Gaviota parecía como si estuviera contemplando la presa más jugosa del montón de carne fresca—. ¡No tenía ni idea!

—Sí, nos enamoramos cuando fuimos a la misión a buscar hierbas para combatir la tos verde. —La voz de Corazón Nocturno era lo suficientemente alta como para llegar a todo el campamento.

Rayo de Sol sintió que toda su cabeza empezaba a palpitar. Se sentía halagada por el entusiasmo burbujeante de Corazón Nocturno, por la forma en que la amaba y quería estar con ella para siempre… «*Pero si eso es lo que siente, ¡debería habérmelo dicho a mí antes que a Caída de Gaviota!*».

Mientras Rayo de Sol se acercaba, decidida a llegar al fondo de lo que fuera que Corazón Nocturno pensaba que estaba haciendo, Caída de Gaviota la vio y le tocó el hombro al gato del Clan del Trueno con la punta de la cola, inclinando las orejas en su dirección. Corazón Nocturno se dio la vuelta, mirando a Rayo de Sol con las orejas y los bigotes crispados por los nervios. Ella sabía que le gustaba; ahora podía ver cuánto la amaba. En sus ojos podía ver lo vulnerable que se sentía, aterrorizado de que ella pudiera echarlo.

«*Bueno* —pensó Rayo de Sol—. *Al menos parece darse cuenta de que no me esperaba esto*».

—Tengo que hablar contigo —maulló tan suavemente como pudo cuando Corazón Nocturno se acercó a ella. Miró inquieta a Caída de Gaviota—. A solas.

Pero no fue tan fácil como Rayo de Sol había pensado pasar unos momentos con el gato que, al parecer, se suponía que era su futura pareja. Sus compañeros de Clan no dejaban de acercarse para felicitarlos, amontonándose a su alrededor de modo que apenas podían mover las patas un ratón de distancia.

El hermano de Rayo de Sol, Garra de Espiral, fue uno de los primeros, con su pareja, Bigotes Rayados, que había venido del Clan del Cielo para estar con él.

—Me alegra mucho que hayas encontrado al gato adecuado —le dijo Garra de Espiral a su hermana—. Quiero que seas feliz.

—Sé lo difícil que es dejar tu Clan —le dijo Bigotes Rayados a Corazón Nocturno—. Pero no creo que te arrepientas. Rayo de Sol es una gran gata.

Rayo de Sol estaba agradecida por sus ánimos, pero menos impresionada por los muchos gatos que solo querían decir lo sorprendidos

que estaban. «*O gatos como Caída de Gaviota, ¡que chismearán sobre esto durante lunas!*». Nadie parecía darse cuenta de que ella también estaba sorprendida y desesperadamente impaciente por hablar a solas con Corazón Nocturno.

Por fin la multitud de sus compañeros de Clan se disolvió cuando Estrella de Tigre se acercó, y se quedó un momento mirando pensativamente de Corazón Nocturno a Rayo de Sol y viceversa. A Rayo de Sol se le revolvió el estómago, ansiosa por saber cuál sería la reacción del líder del Clan; su expresión no delataba nada.

—Corazón Nocturno, oí que estás pidiendo unirte al Clan de la Sombra. —Cuando empezó a hablar, la voz de Estrella de Tigre fue tranquila y mesurada; a Rayo de Sol le recordó a cómo había sonado cuando hablaba con los gatos del Clan del Río—. Se te permitirá permanecer en nuestro campamento por ahora, y de acuerdo con la nueva adición al código guerrero, podrás intentar demostrar tu lealtad al Clan de la Sombra y a Rayo de Sol. Si lo…

—¡No puedo esperar para empezar! —interrumpió Corazón Nocturno.

Rayo de Sol hizo una mueca, mientras Estrella de Tigre continuaba como si el gato del Clan del Trueno no hubiera hablado.

—Si lo consigues, formarás parte del Clan. Hasta entonces, eres un visitante que tendrá deberes, pero no tendrá ningún rango dentro del Clan. ¿Entendido?

Corazón Nocturno inclinó la cabeza respetuosamente.

—Sí, por supuesto, Estrella de Tigre.

Estrella de Tigre asintió brevemente y se alejó.

Finalmente, Rayo de Sol pudo conducir a Corazón Nocturno fuera del campamento. Miró a su alrededor para encontrar un lugar con buenas posibilidades de intimidad, y se posó a la sombra de un pino de poca altura a unos cuantos zorros de distancia.

—Corazón Nocturno, en nombre del Clan Estelar, ¿*qué* estás haciendo? —empezó cuando estuvieron al refugio del pino—. Apenas nos conocemos, ¿cómo podemos ser pareja? ¡Ni siquiera sé si quiero tener pareja!

Corazón Nocturno parpadeó, sorprendido, como si hubiera esperado que ella le diera la bienvenida y le declarara su amor eterno.

—Lo siento… —murmuró, bajando la cabeza con abatimiento.

Al instante, Rayo de Sol también se sintió apenada por haberse abalanzado sobre él como si fuera un trozo de carne fresca.

—No debería haberte gritado —maulló—. Me siento halagada, más o menos. Pero, de verdad, Corazón Nocturno, ¿no podías haberme dicho lo que sentías, en lugar de presentarte en mi Clan sin avisar?

—Supongo que tienes razón —Corazón Nocturno maulló después de un momento—. Admito que me precipité, y lo siento mucho. Pero en serio me gustas, Rayo de Sol, y quiero conocerte mejor. ¿Cómo podría hacerlo estando atrapado en el Clan del Trueno?

—Igual podrías haber hablado conmigo primero —señaló Rayo de Sol.

—Lo sé —suspiró Corazón Nocturno, con la mirada fija en su rostro. Había amor y anhelo en sus ojos, pero también una pizca de ansiedad, como si estuviera preocupado por lo que haría si ella lo rechazaba—. Por favor, perdóname y dame la oportunidad de demostrar mi valor, ante ti y ante tu Clan.

Ahora que la conmoción de su declaración estaba desapareciendo, Rayo de Sol recordó todo lo que le había dicho sobre no sentir que pertenecía al Clan del Trueno. Se preguntó si ella era el verdadero motivo de que hubiese dejado su Clan natal. Al mismo tiempo, le gustaba su actitud sincera, y se sorprendió al sentir que se ablandaba hacia él. «*No hace las cosas a medias, ¿verdad?*».

—Te perdono, Corazón Nocturno —comenzó—. Pero necesito tiempo para pensar en lo que quiero. ¿Qué harás si mi respuesta es no?

—La elección será tuya —prometió Corazón Nocturno, sus ojos brillaban con sinceridad—. Si realmente no me quieres cerca, me iré. Pero espero que si no terminamos siendo pareja, te parezca bien que me quede para que podamos seguir siendo amigos y compañeros de Clan.

Por un instante, Rayo de Sol pensó en Fuego Ardiente, y luego alejó su imagen como si se estuviera despidiendo de la vida que podrían haber tenido juntos. Inclinándose hacia adelante, murmuró asentimiento, entrechocando narices con Corazón Nocturno. Se dio cuenta de que le agradaba, y tal vez ese sentimiento podría convertirse en algo más. «*Bien podría darle una oportunidad*», decidió.

En cuanto ella y Corazón Nocturno volvieron al campamento, Rayo de Sol vio a su madre acercándose a ella. Sintió que el corazón le latía con fuerza al ver la mirada ominosa de Corazón de Baya.

—Quiero hablar contigo —le espetó ella, fulminando con la mirada a Corazón Nocturno—. A solas.

—Y a mí me encantaría poder hablar con Corazón Nocturno, mi pariente —una voz más suave añadió desde detrás de Corazón de Baya. Rayo de Sol levantó la mirada para ver a Trigueña, la madre de Estrella de Tigre y antigua lugarteniente del Clan, observando a Corazón Nocturno con calidez en los ojos. Rayo de Sol había olvidado momentáneamente que ella y Corazón Nocturno estaban emparentados; ella era hermana de Estrella Zarzosa.

Corazón Nocturno parecía encantado de ser recibido con amabilidad por al menos una gata.

—¡Trigueña! Me encantaría hablar contigo.

«*¿Por qué sospecho que su conversación irá mejor que la mía?*». Rayo de Sol asintió a su madre, reprimiendo un suspiro.

—De acuerdo —respondió—. Corazón Nocturno, puedes estar un rato a solas con Trigueña, y yo me les uniré pronto.

Corazón Nocturno agachó la cabeza, con un destello de alivio en los ojos por haber escapado de la hostil gata, y se alejó con la guerrera mayor, que parecía más relajada.

—¿En qué estás *pensando*? —Corazón de Baya exigió, sin esperar a que Corazón Nocturno se alejara del alcance de su voz—. ¡Invitar a un forastero (a un gato del Clan del Trueno) a nuestro Clan, sin decírselo a nadie! ¡¿Cómo pudiste traicionar así a tu Clan?!

—Pero yo no…

Corazón de Baya continuó, ignorando el intento de Rayo de Sol de interrumpir.

—Una vez renuncié a mi Clan, y fue el peor error de mi vida. Pasaré el resto de mis días tratando de ser digna del perdón que mi Clan me mostró. ¿Cómo puede Corazón Nocturno serte leal si no puede ser leal al Clan del Trueno?

Mientras escuchaba, Rayo de Sol sintió que el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse. «*¡Corazón de Baya se unió a la Hermandad de Cola Oscura! ¡Eso fue completamente diferente!*».

—Corazón Nocturno no es un traidor, ni un extraño —protestó—. Es un buen gato. ¿Y qué hay de Bigotes Rayados? No ha dado motivos a nadie para dudar de ella desde que se volvió la pareja de Garra de Espiral.

Corazón de Baya le dirigió una mirada agria, con los ojos entrecerrados, pero se veía claramente que estaba tratando de controlar su ira.

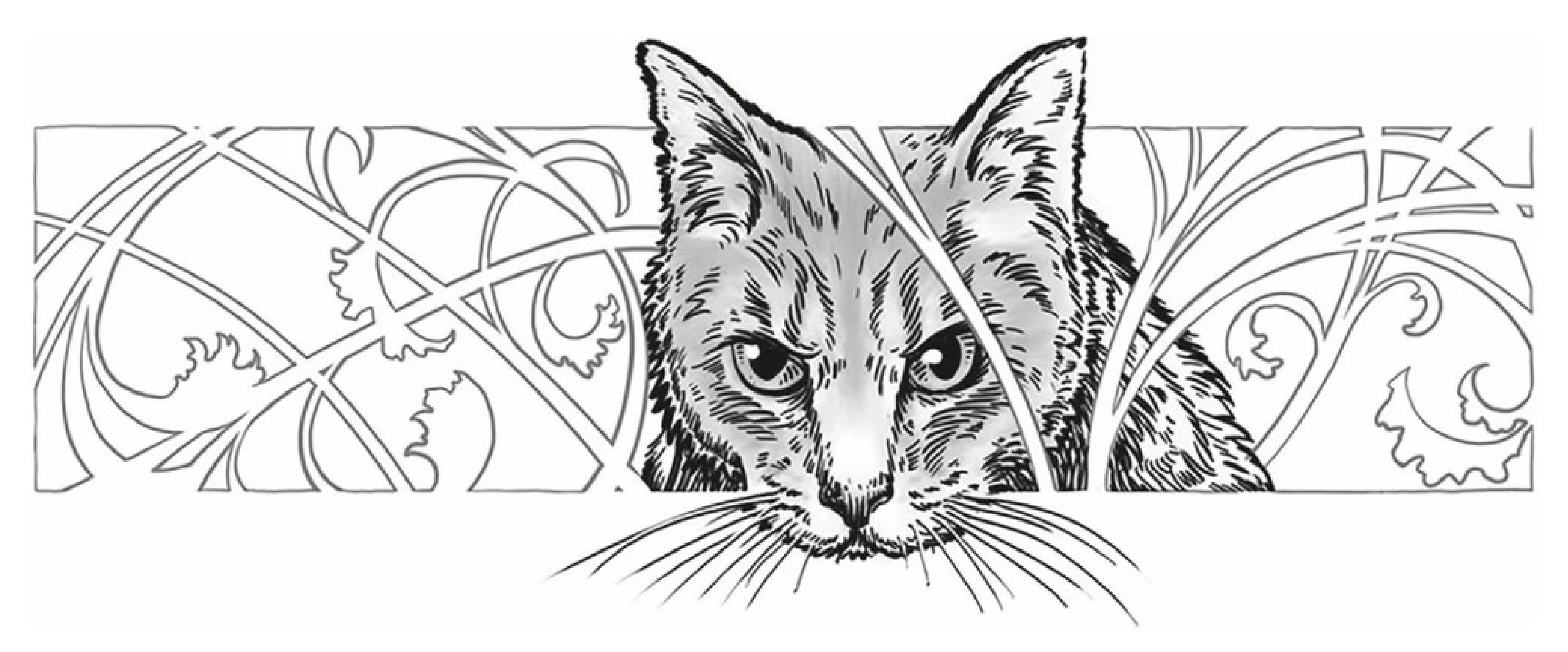
—Solo me preocupo por tu felicidad —le dijo a Rayo de Sol—. Y no serás feliz si Corazón Nocturno fracasa en la prueba, o si decide regresar a

su verdadero Clan, *o* si regresa y les cuenta todos los secretos del Clan de la Sombra.

Cuando Corazón Nocturno había llegado al campamento, Rayo de Sol se sintió sorprendida e insegura. Pero ahora los improperios de su madre le daban ganas de defenderlo. Podía ser precipitado e incluso un poco egocéntrico, pero estaba completamente segura de que no era un traidor.

—No puede preocuparte tanto mi felicidad —soltó—, ni la de Garra de Espiral, si hablas así de nuestras parejas. Corazón Nocturno merece la oportunidad de seguir el código y convertirse en un gato del Clan de la Sombra. Lo que hiciste en el pasado es tu problema. Esto es ahora.

Dándose la vuelta, Rayo de Sol se alejó de su madre con la cola tupida. Sentía que había ganado la discusión, pero no estaba contenta. Todavía le dolía pelearse con Corazón de Baya, aunque estaba segura de que su madre estaba equivocada.



CAPÍTULO 3

Corazón Nocturno se sintió extraño al acercarse a la isla de la Asamblea desde el territorio del Clan de la Sombra, y aún más extraño era que no hubiera luna llena. Esta noche, él y sus nuevos compañeros de Clan se dirigían a una Asamblea de emergencia, convocada por Estrella de Tigre para discutir la situación en el Clan del Río. Donde Corazón Nocturno estaba acostumbrado a ver el bosque y el lago bañados en luz plateada, ahora, aunque el cielo estaba despejado, solo un arañazo de luna aparecía entre las estrellas.

Corazón Nocturno había quedado conmocionado hasta la punta de las garras cuando Rayo de Sol le había explicado lo que estaba ocurriendo en el Clan del Río, y cómo Estrella de Tigre había liderado a los gatos del Clan de la Sombra en una batalla para hacerse con el control. El relato de Rayo de Sol sobre el razonamiento de Estrella de Tigre sonaba bastante sensato, en cierto modo, pero se estremeció al pensar que guerreros podrían haber resultado heridos, o incluso muertos. Había oído historias de batallas en el pasado, contra el malvado proscrito Cola Oscura, o más atrás aún, contra el primer Estrella de Tigre, que había intentado apoderarse de todo el bosque. ¡Seguro que nadie se arriesgaría a que eso volviera a ocurrir! Se preguntó por qué el Estrella de Tigre actual había siquiera imaginado que podría tomar las decisiones del Clan del Río por ellos.

«*Nunca creí que fuera un gato sediento de poder, pero ¿y si me equivoco?*». Un escalofrío le punzó el pelaje. «*¿Habré cometido un error al unirme a su Clan para estar con Rayo de Sol?*».

Observó a Estrella de Tigre avanzando a grandes zancadas, encabezando la marcha, con Patas de Trébol caminando a su hombro; ella acababa de regresar de su estancia en el Clan del Río para hacer su informe.

Corazón Nocturno aguzó las orejas y aumentó un poco el paso para poder escuchar lo que tenía que decir la lugarteniente del Clan.

—Desde luego, las cosas siguen muy tensas por allí —maulló Patas de Trébol—. Pero al menos nadie ha intentado echarnos.

Estrella de Tigre reconoció sus noticias con una brusca inclinación de cabeza.

—¿Ha habido alguna palabra del Clan Estelar? —preguntó.

—Todavía no —contestó Patas de Trébol—. Su joven curandera está haciendo todo lo que puede, pero no estoy segura de que haya intentado ponerse en contacto con el Clan Estelar desde la batalla. Me preocupa que su mejor esfuerzo no sea suficiente.

—Podrías tener razón —Estrella de Tigre gruñó—. Ala de Mariposa es una gran sanadora, pero ¿cómo espera entrenar a una aprendiza cuando ella nunca habla con el Clan Estelar?

Patas de Trébol dejó escapar un suspiro.

—Es cierto. Y tenemos que recordar que si el Clan del Río no soluciona sus problemas pronto, los otros Clanes no tolerarán que ocupemos su territorio por mucho tiempo.

—Lo sé. —Estrella de Tigre repitió el suspiro de su lugarteniente—. A los otros líderes no les gustará lo que voy a decirles. Solo espero que no estén dispuestos a pelear por ello.

Corazón Nocturno también esperaba eso, pero cuando miró a Rayo de Sol, vio su propia aprensión reflejada en su mirada.

En el claro bajo las ramas del Gran Roble, el aire estaba cargado de tensión. Todos los demás Clanes ya estaban allí cuando llegaron los gatos del Clan de la Sombra; Corazón Nocturno fue consciente de miradas curiosas y murmullos cuando Estrella de Tigre saltó para ocupar su lugar en el árbol.

También se dio cuenta de que había gatos que lo miraban, al verlo llegar con el Clan de la Sombra y no con el Clan del Trueno, donde debería haber estado. Recordó cómo había salido furioso de la hondonada de piedra, sin decir siquiera a sus compañeros de Clan a dónde pensaba ir.

Hablar con Trigueña, que lo apoyaba, lo había ayudado a sentirse un poco más a gusto en su nuevo Clan. Pero eso no borraba el hecho de que el *resto* de su familia probablemente estaba furiosa con él.

Corazón de Lirio se acercó a él, con Laurel Brillante detrás de ella.

—Corazón Nocturno, ¿qué pasa? —preguntó su antigua mentora—. ¿Dónde has estado? Estábamos preocupados por ti.

—Sí, ¿por qué estás con *ellos*? —Laurel Brillante agregó, inclinando las orejas hacia los gatos del Clan de la Sombra.

—No podemos hablar ahora —murmuró Corazón Nocturno.

Aunque ambos gatos parecían preocupados por él más que molestos, dar explicaciones era lo último que quería hacer.

Mirando a través del claro a los otros guerreros del Clan del Trueno, sintió que una punzada de tristeza le atravesaba el corazón cuando vio que su madre, Manto de Chispas, no estaba allí. Pero a la punzada le siguió una oleada de alivio. «*Tarde o temprano tendré que enfrentarme a ella, ¡pero gracias al Clan Estelar no tengo que hacerlo ahora!*».

Los representantes del Clan del Río estaban agrupados al otro lado del claro, cerca de la línea de arbustos. Nívea y Nariz de Búho estaban allí, con Cola Salpicada y algunos otros. Incluso Ala de Mariposa se había quedado con su Clan en lugar de tomar su posición cerca del Gran Roble con los otros curanderos. Estaban sentados con la cabeza alta y los hombros erguidos, en un silencio orgulloso.

Corazón Nocturno pudo ver telarañas pegadas a lo largo del costado de Cola Salpicada, sujetando una cataplasma. Recordó lo que Rayo de Sol le había contado sobre la escena después de la batalla. Nadie había saltado al Gran Roble para representar al Clan del Río. Supuso que los gatos habrían discutido sobre quién representaría a su Clan, o incluso sobre si acudirían.

—Gatos de todos los Clanes. —La voz de Estrella de Tigre sonó a través del claro desde su lugar en el Gran Roble—. Estamos aquí para…

—¡Me sorprende que te atrevas a mostrar la cara! —La interrupción vino de Estrella de Hojas, que estaba agazapada en una rama una cola de distancia por encima del líder del Clan de la Sombra—. ¡¿Cómo puedes excusarte por apoderarte del Clan del Río?!

Corazón Nocturno oyó jadeos de asombro procedentes de los gatos del Clan del Viento; Estrella de Lebrón estaba mirando a Estrella de Tigre con una expresión de incredulidad. «*El Clan del Viento no sabía esa parte* —se dio cuenta—. *Aunque obviamente alguien se lo dijo a Estrella de Hojas*».

—Eso fue una tontería —continuó Estrella de Hojas, inclinándose para sisear en la cara de Estrella de Tigre—. ¡Nunca te beneficiará a ti ni al Clan de la Sombra! He oído las historias de lo que pasó cuando el primer Estrella de Tigre se apoderó del Clan del Río, y estoy segura de que *tú* no las has olvidado. ¡Debería avergonzarte seguir los pasos de tu *famoso* ancestro! No te imagines que alguien aquí permitiría que eso volviera a suceder.

Estrella de Tigre se estiró en su rama para mirarla.

—¡No soy el primer Estrella de Tigre! —gruñó—. Yo nunca cometería los mismos errores. Y no me estoy apoderando del Clan del Río. Estoy *ayudándolos* a resolver sus problemas.

—¿En serio? —La voz de Estrella de Hojas fue helada—. Y los erizos vuelan. Lo que sucedió *en realidad* —continuó, dirigiéndose a los gatos reunidos—, es que el Clan de la Sombra invadió el campamento del Clan del Río y los obligó a luchar. Estoy segura de que el código guerrero nunca permitiría eso. Entonces, ¿cuál es tu excusa, Estrella de Tigre?

Estrella de Tigre se apartó de la líder del Clan del Cielo para mirar a los gatos del claro. Corazón Nocturno podía ver que estaba haciendo un gran esfuerzo para controlar su ira, sus patas temblaban mientras clavaba las garras en la rama.

—Miren, fue así —empezó—. El Clan del Río era un caos. Como oyeron en la última Asamblea, Nariz de Búho fue elegido para liderarlos. —Hizo una pausa, y Corazón Nocturno sintió que todos los gatos contenían la respiración por lo que vendría después—. Pero Nariz de Búho no se convirtió en su líder —continuó Estrella de Tigre—. Se negó a poner sus patas en el camino hacia el territorio del Clan Estelar, y no ha recibido sus nueve vidas.

Ante sus palabras, estalló una protesta entre los gatos reunidos.

—¿Qué? ¿Nariz de Búho *se negó*?

—¿En serio?

—¡No me lo creo!

Mientras el clamor continuaba, Corazón Nocturno vio a Estrella de Hojas soltar un bufido despectivo. Su comentario claramente no estaba destinado a ser compartido con toda la Asamblea, pero él estaba lo suficientemente cerca como para escuchar su respuesta.

—No puedo decir que me sorprenda mucho. No se comportaba como un líder de Clan en la última Asamblea.

Al otro lado del claro, Nariz de Búho pareció avergonzado por las protestas. Hizo un movimiento torpe con la cola, y luego se sentó con la

cabeza inclinada, contemplando sus patas. Nívea, que estaba sentada a su lado, le apoyó la cola en el hombro.

Estrella de Tigre levantó la cola para pedir silencio.

—Fui al Clan del Río para ayudarlos y aconsejarlos —continuó una vez que pudo hacerse oír—. Atacaron a mis guerreros (que admito que estaban en su derecho) pero los derrotamos, y eso demuestra que no pueden defenderse solos, y necesitan nuestra ayuda.

Corazón Nocturno sintió que su pelaje se calentaba de vergüenza en nombre de los gatos del Clan del Río. Podía ver el dolor en sus ojos ante la dura evaluación de Estrella de Tigre, aunque permanecieron en silencio.

—Juro por los espíritus de mis antepasados guerreros —continuó Estrella de Tigre—, que no tengo planes en el territorio del Clan del Río, y ninguna intención de mantener una presencia del Clan de la Sombra en el Clan del Río durante más tiempo del necesario. Pero hasta que solucionen sus problemas de liderazgo, el Clan del Río necesita nuestra ayuda.

Cuando Estrella de Tigre terminó de hablar, todos los gatos parecieron congelarse en silencio durante unos instantes. Corazón Nocturno pudo ver cómo los gatos intercambiaban miradas incómodas, como si empezaran a darse cuenta de que el líder del Clan de la Sombra podría haber tenido una buena razón para lo que había hecho.

—¿Y tú, Estrella Zarzosa? —preguntó Estrella de Hojas, volviéndose para mirar al líder del Clan del Trueno, que estaba agazapado en una bifurcación del tronco del árbol un poco más abajo que ella—. ¿Qué piensas tú? Seguro que el Clan del Trueno tiene algo que decir sobre la forma en que Estrella de Tigre se ha extralimitado.

Estrella Zarzosa no respondió de inmediato, en su lugar giró la cabeza para mirar a Estrella de Tigre y parpadeó pensativo.

—Estrella de Tigre —comenzó por fin—, seguro que entiendes que cuando el primer Estrella de Tigre, tu… no, *nuestro* pariente, se apoderó del Clan del Río en el viejo bosque… ¿estuvo mal?

—¡Por supuesto! —Estrella de Tigre replicó, con el pelaje erizado—. ¡Como ya he *explicado*, mis objetivos no se parecen en nada a los suyos! ¡No quiero liderar al Clan del Río! Pero tampoco quiero caos. Si un Clan se desmorona, todos los demás están en peligro.

Estrella Zarzosa asintió lentamente, como si estuviera asimilando todo eso.

—¿No hemos tenido suficientes peleas entre gatos que deberían ser aliados? —maulló—. Estrella de Tigre, creo que tu corazón está en el lugar correcto. Pero creo…

Corazón Nocturno conocía a Estrella Zarzosa de toda la vida y, al escucharlo ahora, se daba cuenta de que el gato atigrado no sabía lo que creía. Era incómodo, y Corazón Nocturno no se atrevía a cruzarse con la mirada de ningún otro gato, porque el líder del Clan del Trueno se estaba mostrando muy inseguro, y en una Asamblea, además.

Mientras Estrella Zarzosa seguía dudando, Esquiruela levantó la mirada desde su lugar con los otros lugartenientes en las raíces del Gran Roble.

—El Clan del Trueno entiende la necesidad de un liderazgo fuerte y fiable —afirmó—, pero personalmente estoy de acuerdo con Estrella de Hojas. Estrella de Tigre ha ido demasiado lejos.

Un murmullo de acuerdo estalló ante las palabras seguras y decisivas de Esquiruela. Corazón Nocturno se preguntó qué le parecería a Estrella Zarzosa que su lugarteniente hablara y ofreciera una opinión tan firme, pero el líder del Clan del Trueno apenas parecía haberla oído.

Todo este tiempo, Estrella de Lebrón había estado escuchando en silencio; ahora inclinó la cabeza hacia los otros líderes y se reunió para hablar.

—Puedo ver el punto de vista de Estrella de Tigre —admitió, dando al grupo de gatos del Clan del Río una mirada larga y significativa—. El Clan del Río es un Clan fuerte y orgulloso, con una gran historia, pero han estado sufriendo últimamente, y no deberían ser demasiado orgullosos como para aceptar la ayuda de otro Clan. *Pero* —agregó—, podría cambiar de opinión sobre la ayuda que Estrella de Tigre está dando si el Clan del Río no encuentra otro líder pronto, o si el Clan de la Sombra los invade más.

—Ya basta de hablar *del* Clan del Río —Estrella de Hojas gruñó con un movimiento irritado de su cola. Se volvió hacia el grupo de gatos del Clan del Río—. ¿Por qué no estamos oyendo nada de *ustedes*? ¿Cómo es su vida ahora? ¿Creen que Estrella de Tigre debería dejarlos lidiar con sus propios problemas?

Ningún gato del Clan del Río respondió hasta que Corazón Nocturno vio a Estrella de Tigre hacer un gesto con la cabeza a Nívea, que se puso de pie y dio un paso al frente.

—Admito que las cosas han sido difíciles en el Clan del Río —maulló en un tono mesurado. Claramente estaba tratando de calmar la ira entre los gatos reunidos—. La llegada de Estrella de Tigre a nuestro campamento no fue bien recibida, como todos comprenderán, y ningún gato del Clan del Río quiere ser controlado por él. Sin embargo, tenemos que admitir que

todos hemos estado más cómodos y mejor alimentados desde que los gatos del Clan de la Sombra se hicieron cargo de la dirección de nuestro Clan.

Corazón Nocturno vio cómo los ojos de Cola Salpicada se crispaban ante las palabras de su compañera de Clan; por un momento pareció a punto de pararse de un salto y mostrar su desacuerdo. Pero antes de que pudiera moverse, varios de los gatos del Clan del Cielo y el Clan del Trueno estallaron en aullidos de protesta. Espinardo soltó un gruñido, con los ojos encendidos de sospecha por la forma en que Nívea había aceptado la presencia del Clan de la Sombra en el campamento del Clan del Río, mientras que Brote de Rocío se levantó de un salto, sacando las garras como si estuviera listo para luchar.

Leonado susurraba a Ratonero; los dos gatos estaban tan cerca detrás de él que Corazón Nocturno podía oír los comentarios en voz baja por debajo del clamor general.

—Nívea pasó mucho tiempo viviendo con el Clan de la Sombra. Me pregunto cuánto la habrá cambiado el tiempo que pasó allí.

Mirando hacia atrás, Corazón Nocturno vio a varios otros gatos inclinándose más cerca y asintiendo con la cabeza.

—Sí. —Pelaje de Menta del Clan del Cielo intervino—. ¿Acaso sus compañeros de Clan realmente pueden confiar en ella?

—Apostaría una luna de patrullas al alba a que no —respondió Ratonero—. Todos los gatos del Clan del Río deben sentir lo mismo.

—¡Gatos de todos los Clanes, escuchen! —La voz de Esquiruela sonó a través del claro; se había puesto de pie de un salto, estaba muy alta y recta en su raíz del roble.

«*Parece más una líder que Estrella Zarzosa*», pensó Corazón Nocturno.

Su enérgica orden había llegado a los gatos que protestaban, y sus aullidos se fueron apagando poco a poco.

—Incluso más allá del primer Estrella de Tigre —continuó la gata rojiza—, meterse en los asuntos de otro Clan nunca ha terminado bien. Las buenas intenciones no son lo único que importa. Tus palabras son amistosas, Estrella de Tigre, pero no valen ni un par de colas de ratón si acaban derramando sangre. Al final, invadir otro Clan no te hace mejor que Cola Oscura o el primer Estrella de Tigre.

Se hizo el silencio cuando terminó de hablar, y Nívea se adelantó de nuevo, con una respetuosa inclinación de cabeza hacia la lugarteniente del Clan del Trueno.

—Admito que el Clan del Río no siempre ha dicho la verdad —ella maulló, recorriendo el claro con la mirada—. Estrella Vaharina murió de vejez, y antes de que pudiéramos encontrar a Juncal para darle la noticia y organizar su viaje a la Laguna Lunar, murió en un accidente. —Hizo una pausa, tragando saliva, como si la siguiente parte de lo que tenía que decir fuera aún más difícil—. Nos inventamos la excusa de que teníamos tos verde en el campamento, en parte porque estábamos tan confundidos que no teníamos ni idea de qué hacer, y en parte porque no queríamos que los demás Clanes se entrometieran en nuestros asuntos.

«*¿Y eso les funcionó?*», pensó Corazón Nocturno.

Nadie hizo comentarios en voz alta, y Nívea continuó, describiendo cómo el Clan del Río había quedado a la deriva de sus ancestros guerreros, con solo una aprendiza a medio entrenar para que los contactara y encontrara el líder que tan desesperadamente necesitaban.

Corazón Nocturno lanzó una mirada a Zarpa Escarchada y la vio estremecerse ante la evaluación de sus habilidades por parte de Nívea. «*No es justo* —pensó con simpatía—. *Ningún aprendiz debería estar bajo ese tipo de presión*».

Parte de la historia de Nívea era nueva para Corazón Nocturno, y escucharla lo ponía nervioso. Se preguntó qué habría hecho el Clan del Trueno si Estrella Zarzosa y Esquiruela nunca hubieran regresado del Bosque Oscuro. Una parte de él pensaba que no lo habrían manejado tan bien; al menos ninguno de los gatos del Clan del Río luchaba por convertirse en líder. Recordando las discusiones sobre quién debía liderar en ausencia de Estrella Zarzosa, y los muchos desafíos al liderazgo de Esquiruela, a pesar de que era la lugarteniente del Clan, Corazón Nocturno sabía que no podía decir lo mismo de su antiguo Clan. «*Al menos habríamos seguido teniendo a nuestros curanderos*», se consoló, sintiendo compasión por los gatos del Clan del Río, que parecían estar perdiendo casi todo lo que los convertía en un Clan.

Cuando Nívea terminó de hablar, Estrella de Hojas aún parecía insatisfecha, con los bigotes crispados mientras clavaba las garras en la rama del Gran Roble.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que Esquiruela también seguía descontenta.

—Es imposible que un Clan funcione sin un curandero entrenado que pueda hablar con el Clan Estelar —insistió ella—. Otro curandero tiene que ir a ayudar a Ala de Mariposa y Zarpa Escarchada. Corazón de Aliso, ¿podrías…?

Al instante Corazón de Aliso se levantó de un salto, pero antes de que pudiera hablar, Estrella de Tigre interrumpió lo que la lugarteniente del Clan del Trueno estaba a punto de decir.

—Gracias, Esquiruela, pero no será necesario. Charca Brillante y Visión de Sombra ayudarán tanto como puedan. —Hizo una pausa, pareciendo un poco incómodo, y luego se volvió hacia Nívea—. ¿Están de acuerdo? —le preguntó.

Nívea asintió en respuesta.

Estrella de Hojas dejó escapar un siseo de irritación. Estaba claro que sin el apoyo de Estrella Zarzosa o Estrella de Lebrón, la superaban en número.

—Admito que tus intenciones *parecen* honorables —le dijo a Estrella de Tigre—, y por eso no comprometeré al Clan del Cielo a expulsarte del territorio del Clan del Río. No aún. Pero si esto se alarga —le advirtió—, y si no vemos ningún progreso para la próxima Asamblea, espero que mis compañeros líderes —se interrumpió para mirar a Estrella Zarzosa— reconsideren si esta es realmente la solución correcta para el Clan del Río.

Por un momento, Corazón Nocturno aún estaba inquieto por la voluntad de Estrella de Hojas de llevar a sus guerreros a la batalla. Por lo que sabía de ella, siempre había parecido una gata pacífica. Pero entonces recordó las historias que le habían contado los veteranos: cómo antes de que Cola Oscura llegara al territorio del lago, había invadido el desfiladero del Clan del Cielo y los había expulsado y obligado a vagar, sin hogar. No era de extrañar que Estrella de Hojas fuera sensible a que un Clan asumiera el mando sobre otro, y se apoderara de su campamento para hacerlo.

—Eso es razonable. —Estrella Zarzosa salió de su indecisión y contestó a Estrella de Hojas con un movimiento de cabeza. Dándole a Estrella de Tigre una mirada larga y pensativa, añadió—: Te has hecho responsable de todo un segundo Clan. Nadie ha hecho eso sin que termine mal. Ahora es tu oportunidad de demostrar que tú puedes, pero para hacerlo, debes dejar el poder y la responsabilidad cuando esté hecho.

—Y asegúrate de estar fuera del Clan del Río antes de que los otros Clanes sientan que tenemos que *obligarte* a irte —agregó Esquiruela.

—Eso no será necesario —Estrella de Tigre replicó fríamente.

Hubo un revuelo en el claro, como si los gatos reunidos esperaran que el líder del Clan de la Sombra declarara el fin de la Asamblea. En su lugar, Estrella de Tigre se adelantó en su rama.

—Tengo un anuncio más que hacer —maulló; Corazón Nocturno sintió el impacto de una pesada zarpa que le golpeaba el pecho cuando se dio cuenta de que el líder del Clan de la Sombra lo estaba mirando. Estrella de Tigre le hizo un gesto con la cola para que diera un paso adelante—. El guerrero Corazón Nocturno del Clan del Trueno ha dejado su Clan y busca unirse al Clan de la Sombra para estar con mi guerrera Rayo de Sol.

Una vez más Corazón Nocturno sintió como si las miradas de todos los gatos del claro estuvieran clavadas en él. Murmullos de sorpresa surgieron a su alrededor, con algunos gatos felicitándole, pero los gatos del Clan del Trueno permanecieron en un silencio sepulcral. Corazón Nocturno podía sentir sus miradas de reproche abrasándolo como si su manto se hubiera incendiado.

—Tengo algo que decir. —La voz procedía de entre los gatos del Clan de la Sombra; Corazón Nocturno se volvió para ver que quien hablaba era Corazón de Baya.

Su vientre se estremeció y sintió un sabor a vómito en la boca. Era obvio que a la madre de Rayo de Sol no le gustaba mucho que se uniera al Clan de la Sombra, y había temido que pusiera a Rayo de Sol en su contra. Pero no había pensado que ella lo desafiaría en una Asamblea, frente a sus antiguos compañeros de Clan.

—Es demasiado fácil cambiar de Clan —anunció Corazón de Baya, dando un paso adelante para colocarse al pie del Gran Roble—. ¡Cualquiera puede declarar que está enamorado de alguien, y luego pasar una prueba fácil! Seguramente esto es una invitación para gatos que quieren causar problemas, o que realmente no han dejado atrás a su antiguo Clan.

—¿Estás diciendo que deberíamos volver a lo de antes? —preguntó Estrella de Tigre, con gran desaprobación.

«*Por supuesto que él no querría eso. Su pareja, Ala de Tórtola, era originalmente del Clan del Trueno* —pensó Corazón Nocturno—. *Sabe que los gatos sufren, él mismo sufrió*».

—No, no estoy diciendo eso —Corazón de Baya replicó, aunque él estaba bastante seguro de que ella preferiría eso—. Solo creo que necesitamos una salvaguarda contra los gatos que lo hacen por razones frívolas, o tal vez para espiar a su nuevo Clan.

Más murmullos estallaron entre los gatos en el claro; Corazón Nocturno pudo ver que varios de ellos (incluyendo a Hoja de Milenrama y Manto de Espiral de su nuevo Clan) estaban asintiendo y mostrando su

acuerdo con Corazón de Baya, mientras que Garra de Espiral y Bigotes Rayados dejaban que sus mantos se erizaran de enojo.

—Ya es bastante duro dejar a tu familia y el único hogar que has conocido. —La protesta vino de Corvino Plumoso, el lugarteniente del Clan del Viento—. ¡Nadie haría eso solo por capricho!

—Pero vale la pena asegurarse por completo de que un gato es leal a su nuevo Clan —Ratonero señaló—. Solo así deberían ser aceptados como miembros.

—Estoy de acuerdo —maulló Betulón, apoyando a su compañero de Clan—. No debería ser tan fácil.

—Creo que todos recordamos a Látigo Gris, o hemos oído la historia —añadió Ala de Mariposa—. Nadie olvidará jamás su tiempo en el Clan del Río. Quería hacer lo correcto, estar con sus cachorros, pero al final su corazón estaba en el Clan del Trueno.

Un silencio inquieto se apoderó del claro hasta que Pinzón Luminoso se puso de pie con una respetuosa inclinación de cabeza hacia los líderes de los Clanes.

—Tengo una idea —anunció—. ¿Por qué no hacemos que sean tres tareas, en lugar de una?

Corazón Nocturno no pudo reprimir un grito ahogado ante las palabras de su hermana. «*¡De verdad quiere ponérmelo difícil!*».

Los líderes de los Clanes se miraron entre sí, mientras un murmullo de asentimiento recorría el claro. Pinzón Luminoso volvió a sentarse, obviamente satisfecha de que su sugerencia fuese tomada en serio.

—Suena sensato —maulló Estrella de Lebrón al cabo de unos instantes.

Estrella Zarzosa y Estrella de Hojas añadieron su acuerdo, y todos los líderes se volvieron para mirar a Estrella de Tigre. El líder del Clan de la Sombra dudó un instante y luego asintió con brusquedad.

—Bien, eso haremos —maulló.

—Y más vale que sean tareas *difíciles* —gruñó Corazón de Baya.

Un escalofrío recorrió a Corazón Nocturno. «*Corazón de Baya realmente no me quiere en su Clan*».

Estrella de Tigre finalmente pronunció las palabras que pusieron fin a la Asamblea, y los gatos comenzaron a dirigirse a través de los arbustos hacia la orilla de la isla. Corazón Nocturno vio a su hermana y la alcanzó cuando estaba a punto de salir del claro.

—¿Por qué dijiste eso? —le preguntó, sin poder ocultar su enojo—. No es como que quieras que vuelva, ¿verdad?

Pinzón Luminoso lo fulminó con la mirada, dolida por su tono.

—¡Claro que quiero! Y Manto de Chispas también. Está muy alterada porque te fuiste, y ahora que no estás, los guerreros más jóvenes tienen que trabajar más duro porque todavía no hay aprendices. Todos quieren que vuelvas.

Durante unos instantes, Corazón Nocturno había empezado a creer que su familia realmente le extrañaba. Entonces se dio cuenta de que Pinzón Luminoso no se preocupaba por él en absoluto.

—Así que solo me quieren de vuelta para tener a alguien más que haga todos los molestos trabajos de los aprendices. ¡Ahora saben cómo me sentía cuando tenía que hacerlos yo solo!

Pinzón Luminoso parecía sorprendida.

—¡No me refería a eso! Si vienes a casa, repartiremos el trabajo de forma más justa.

Corazón Nocturno no quería creerle.

—¿Por qué Manto de Chispas no vino a hablar conmigo ella misma, si me extraña tanto? —exigió saber.

—Bueno, es que… ella no… —empezó Pinzón Luminoso, pero luego se interrumpió torpemente, como si no supiera qué decir.

—No *quiere* hacerlo —Corazón Nocturno terminó—. Probablemente no me extraña. Lo más seguro es que esté enojada conmigo. —Se dio la vuelta y empezó a abrirse paso entre los arbustos.

Detrás de él, oyó a Pinzón Luminoso gritar:

—¡Corazón Nocturno, vamos!

Pero él no se detuvo. Bajó a la orilla del lago y se unió al grupo de gatos del Clan de la Sombra que esperaban su turno para cruzar el puente. Haría tantas tareas o pruebas como Corazón de Baya quisiera ponerle, si eso significaba que nunca tendría que regresar al Clan del Trueno.



CAPÍTULO 4

Dejando atrás los pantanos, Zarpa Escarchada se dirigió al campamento del Clan del Río, con un enorme montón de cola de caballo apretado entre las mandíbulas. Acababa de cruzar el arroyo y estaba subiendo la cuesta que llevaba a la entrada cuando oyó que alguien la llamaba por su nombre.

—¡Zarpa Escarchada! ¡Hey, Zarpa Escarchada!

La gata gris claro se detuvo y se giró para ver a sus hermanos, Zarpa Gris y Zarpa de Neblina, que la seguían ladera arriba, con sus mentoras, Corazón de Brisa y Nívea, unos pasos por detrás. Zarpa Escarchada dio un paso atrás al ver a Nívea. No había olvidado cómo la gata blanca le había dicho que debían hablar. Pero se las había arreglado para evitar a la guerrera mayor desde hacía días, porque eso era lo último que Zarpa Escarchada quería. «*Cuanto más pueda posponer la charla con Nívea, más puedo fingir que no pasa nada… y que no tengo que tomar una gran decisión*».

Se volvió hacia Zarpa Gris y Zarpa de Neblina. Los mantos de los aprendices estaban apelmazados con escombros pegados a sus pelajes, pero sus ojos brillaban, y ambos parecían satisfechos de sí mismos.

—¡Hemos estado entrenando batalla! —exclamó Zarpa de Neblina, saltando hacia Zarpa Escarchada—. ¡Maté a Zarpa Gris!

—¡Claro que no! —replicó Zarpa Gris mientras se unía a sus hermanas—. ¡Solo estaba fingiendo, para poder agarrarte y *destrozarte*!

—Los dos lo hicieron muy bien —maulló Nívea mientras se les acercaba—. Ahora pueden tomarse un descanso y servirse carne fresca. Y

después —continuó—, dense un buen aseo. Se ven como si un zorro los hubiera arrastrado por el territorio.

—¡Gracias, Nívea! —exclamó Zarpa de Neblina.

Zarpa Gris se irguió mientras miraba a Corazón de Brisa.

—Prometo que nos limpiaremos.

Corazón de Brisa le dio a su aprendiz una cariñosa inclinación de cabeza antes de caminar hacia el campamento.

El manto de Zarpa Escarchada se erizó mientras intentaba desesperadamente pensar en una forma de excusarse antes de que Nívea la apartara. «*Seguro me preguntará si el Clan Estelar me ha hablado de nuestro nuevo líder. ¿Y qué le voy a decir?*».

—Zarpa Escarchada —maulló Nívea—. Justo la gata que esperaba encontrarme. ¿Es un buen momento para que tengamos nuestra charla?

Zarpa Escarchada dejó caer su enorme montón de hierbas.

—Lo siento, Nívea —contestó, contenta de tener una razón para alejarse—. Tengo que llevar esta cola de caballo al campamento.

Nívea entrecerró sus ojos azules, como si fuera muy consciente de que Zarpa Escarchada estaba poniendo una excusa.

—Será luego, entonces. —Asintió con la cabeza y se dirigió hacia el arroyo.

Con un suspiro de alivio, Zarpa Escarchada recogió los tallos esparcidos y continuó hacia el campamento con sus hermanos. Se sintió anhelante; parecía que su entrenamiento había sido divertido, mucho más que andar por los pantanos recogiendo cola de caballo.

—Ven a comer con nosotros —la invitó Zarpa de Neblina cuando llegaron al campamento—. A Ala de Mariposa no le importará, no cuando recogiste toda esa cola de caballo.

Zarpa Escarchada dudó, pero luego decidió que su hermana tenía razón. No ocurría nada urgente en la guarida de los curanderos, y los pocos momentos que tardaría en comer una presa no supondrían ninguna diferencia.

—De acuerdo —murmuró entre los tallos de cola de caballo, y siguió a sus hermanos hasta el montón de carne fresca.

Cuando Zarpa Escarchada hubo dejado los tallos de cola de caballo para guardarlos más tarde, eligió un campañol y se agachó para comérselo. Vio que la lugarteniente del Clan de la Sombra, Patas de Trébol, estaba sentada cerca con un guerrero del Clan de la Sombra que no reconoció. Le gustaría poder escuchar su conversación en voz baja, pero estaba demasiado lejos.

—Es raro estar sin un líder, y tener al Clan de la Sombra en nuestro campamento —Zarpa Gris comenzó entre bocados de la ardilla que estaba compartiendo con Zarpa de Neblina—. Y que Estrella de Tigre tenga una pata en todas nuestras decisiones.

—Realmente necesitamos un nuevo líder —coincidió Zarpa de Neblina—. Zarpa Escarchada, ¿estás segura de que Nariz de Búho no era el gato adecuado?

—Estoy segura —contestó ella, sintiéndose avergonzada de nuevo—. Tomé la decisión equivocada, y Nariz de Búho fue lo suficientemente sensato como para darse cuenta.

—Bueno, ¿y qué hay de Vespertina? —sugirió Zarpa de Neblina—. ¿O Nívea? Serían grandes líderes.

Zarpa Escarchada negó con la cabeza.

—El Clan Estelar me dijo que buscara a un gato improbable —maulló.

En privado, aceptó que se había imaginado todos los mensajes que alguna vez creyó que venían del Clan Estelar. Ella no sería la gata que eligiera al nuevo líder del Clan del Río. «*Pero eso es lo que todos esperan que haga*». Su vientre se revolvió con la presión de las expectativas de sus compañeros de Clan. «*¿Qué voy a decirles?*».

—¿Les está gustando su entrenamiento? —preguntó a sus hermanos.

Estaba ansiosa por cambiar de tema, pero también por recopilar información. Pronto, si decía la verdad, tendría que elegir entre convertirse en una curandera como Ala de Mariposa, incapaz de comunicarse con el Clan Estelar, o empezar de nuevo con un aprendizaje como guerrera. Hasta ahora había estado tan ocupada con sus deberes de aprendiza de curandera que apenas se había dado cuenta de lo que habían estado haciendo sus hermanos.

—Es genial —Zarpa Gris respondió—. Sé que tenemos que hacer todas las tareas como limpiar los lechos sucios de todas las guaridas, y tratar las garrapatas de Musgosa con bilis de ratón…

—¡Puaj! —intervino Zarpa de Neblina.

—Pero el entrenamiento de batalla y la caza son muy divertidos, y estamos aprendiendo a defender y alimentar a nuestro Clan.

—Eso suena genial —Zarpa Escarchada maulló, tratando de mantener los celos fuera de su voz—. Sé que Pluma Rizada habría estado orgullosa de ustedes.

—También habría estado orgullosa de ti, Zarpa Escarchada —le aseguró Zarpa de Neblina—. Ella sabía lo importantes que eran tus visiones.

Zarpa Escarchada reconoció las palabras de su hermana con un movimiento de cabeza, preguntándose cómo habría reaccionado su madre al descubrir que sus visiones no eran reales. Una punzada de dolor la sacudió al pensar que solo había imaginado hablar con el espíritu de su madre en el Clan Estelar.

—Siempre estuvimos un poco celosas de ti —continuó Zarpa Gris.

Zarpa Escarchada levantó las orejas, sorprendida.

—¿De *mí*?

—Sí, porque vas a ser un miembro vital del Clan —maulló Zarpa de Neblina—. Pero ahora que vemos la presión a la que estás sometida, tratando de encontrar a nuestro nuevo líder y lidiando con el Clan de la Sombra, definitivamente soy más feliz entrenando para ser una guerrera.

—Y estamos aprendiendo mucho —Zarpa Gris agregó—. Zarpa de Neblina, vamos a enseñarle a Zarpa Escarchada el movimiento que aprendimos esta mañana.

—Está bien —maulló Zarpa de Neblina, tragándose un bocado de ardilla—. Tú serás un guerrero del Clan de la Sombra que viene a atacarme.

Mientras Zarpa Gris corría unos pasos hacia atrás, Zarpa Escarchada esperaba que los guerreros del Clan de la Sombra no hubieran oído el comentario de su hermana. Cualquier gato sensato no tomaría en serio a un aprendiz, pero la situación en el Clan del Río podría estallar fácilmente en violencia otra vez. Pero Patas de Trébol se estaba acicalando tranquilamente, y el otro guerrero del Clan de la Sombra parecía medio dormido, con los ojos medio cerrados y la cola enrollada alrededor de las patas.

Zarpa Gris soltó un gruñido feroz y cargó hacia su hermana. Justo antes de que la alcanzara, Zarpa de Neblina se irguió sobre sus patas traseras y cayó encima de él, asestándole dos fuertes golpes sobre las orejas.

—¡Auch! —Zarpa Gris la empujó y se puso de pie, sacudiendo la cabeza.

—Eso fue brillante, Zarpa de Neblina —maulló Zarpa Escarchada—. Si estuviera atacando nuestro campamento, me darías miedo.

—Oye, Zarpa Escarchada, ¿por qué no lo intentas? —Zarpa Gris sugirió—. Incluso una curandera podría tener que defenderse algún día.

Avergonzada, Zarpa Escarchada retrocedió.

—Oh, no podría…

—Claro que podrías. —Su hermana le dio un codazo amistoso—. Vamos, inténtalo. Yo seré la gata del Clan de la Sombra esta vez.

Zarpa Escarchada se levantó de mala gana.

—De acuerdo.

Zarpa de Neblina se alejó corriendo, luego giró y se lanzó hacia adelante. Zarpa Escarchada trató de recordar cómo su hermana había cronometrado su salto, pero esperó un latido de más. Cuando se levantó sobre sus patas traseras, Zarpa de Neblina la embistió, tirándola al suelo, aunque Zarpa Escarchada consiguió darle un par de golpes antes de que su hermana cayera sobre ella.

—Lo arruiné —maulló con pesar mientras se ponía de pie.

—No, no lo hiciste —insistió Zarpa Gris—. Estuvo genial para ser el primer intento.

—Sí, realmente me habrías lastimado si no hubieras tenido las garras envainadas —Zarpa de Neblina añadió.

Zarpa Escarchada parpadeó, reconfortada por sus elogios. Se dio cuenta de lo mucho que amaba a sus hermanos y de lo mucho que los había extrañado desde que se convirtieron en aprendices de guerreros. Habían sido hechos aprendices antes que ella, mientras Estrella Vaharina y Ala de Mariposa decidían si el Clan Estelar la había elegido para ser una curandera. «*Tal vez podría ser una guerrera después de todo*», pensó. Y si renunciaba a ser una curandera, al menos podría pasar más tiempo con Zarpa de Neblina y Zarpa Gris.

Dentro de su guarida, Zarpa Escarchada estaba quitando suavemente la cataplasma que había puesto en el desgarro de la oreja de Nariz Malva. Mientras lamía lo que quedaba de cola de caballo, pudo ver que la herida se había cerrado bien y la cicatriz tenía un saludable color rosa.

—¿Cómo se siente? —le preguntó a Nariz Malva.

—Está bien —respondió el gato marrón atigrado—. Casi no duele.

—Bien. No creo que necesites más cola de caballo. Dejaremos que tome aire, pero ven a verme mañana para que pueda revisarla.

—Por supuesto. —Nariz Malva inclinó la cabeza—. Gracias, Zarpa Escarchada.

Mientras lo veía salir de la guarida, Zarpa Escarchada respiró hondo. Sabía que debía alegrarse de que los guerreros heridos en la batalla con el Clan de la Sombra estuvieran mejorando, pero no podía relajarse. Nívea

debía de saber que le pasaba algo, o no seguiría pidiéndole hablar en privado. Y cuanto más tiempo Zarpa Escarchada guardaba el secreto de sus visiones imaginarias, más desgraciada se sentía. Ala de Mariposa era sabia y tenía razón en que estaban pasando muchas cosas en el Clan, pero a Zarpa Escarchada le preocupaba que sus compañeros de Clan se enfurecieran si pensaban que les había mentido. La situación del Clan del Río era grave, pero ocultar la verdad y fingir que estaba a solo una visión de resolver sus problemas no ayudaba a nadie.

«*Ala de Mariposa no ha tenido mucha experiencia con el Clan Estelar, y no confía en ellos. ¿Y si quiere que guarde el secreto porque cree que* no necesitamos *una conexión con el Clan Estelar?*». Zarpa Escarchada respetaba a su mentora, pero sabía que eso no era cierto. «*Necesitamos un líder, y necesitamos que el Clan Estelar nos ayude a encontrarlo*».

Casi había terminado de recoger los restos de cola de caballo de la cataplasma de Nariz Malva cuando oyó movimiento en la entrada de la guarida y levantó la mirada para ver a Cola Salpicada. Su alegría al verlo calmó un poco su ansiedad; él había estado muy ocupado los últimos días, cazando o patrullando, y apenas le había hablado.

Ahora notó que cojeaba al cruzar la guarida para darle un cariñoso lametón en la nariz. Se le habían caído trozos de la cataplasma del costado; Zarpa Escarchada podía ver que la herida se había abierto y rezumaba sangre.

—¡Cola Salpicada, eso se ve horrible! —exclamó.

El joven gato giró la cabeza para verse bien el costado herido.

—Oh, se está curando bien —maulló—. Aunque supongo que podría estar mejor.

—No, *no* está bien —le reprendió Zarpa Escarchada—. Ala de Mariposa te dijo que descansaras, ¿no? Y veo que no lo has estado haciendo. Sabes que tú solo no puedes resolver todos los problemas del Clan del Río, ¿no?

Cola Salpicada se encogió de hombros, haciendo una mueca.

—Bueno, pero todos tenemos que hacer todo lo posible para demostrar al Clan de la Sombra que los gatos del Clan del Río podemos cuidar de nosotros mismos. Tú estás haciendo tu parte; cada gato sale de tu guarida sintiéndose mucho mejor. Yo solo quiero hacer la mía.

Zarpa Escarchada suspiró.

—Siéntate y déjame limpiar eso.

Mientras lavaba la herida de Cola Salpicada con fuertes y rítmicas lamidas, Zarpa Escarchada deseaba más que nada contarle su secreto. Pero algo la retenía de contárselo.

—Bueno —maulló en su lugar, deteniendo sus lametones—, se suponía que mi trabajo era escuchar al Clan Estelar y elegir a nuestro nuevo líder, y elegí mal cuando elegí a Nariz de Búho, así que no estoy haciendo exactamente mi parte para librarnos de Estrella de Tigre.

—¡Anímate! —Le dijo Cola Salpicada—. Estoy seguro de que el Clan Estelar te ayudará, y aunque no lo hagan, el Clan del Río estará bien. Nariz de Búho fue una buena suposición, ya que el Clan Estelar te dijo que el nuevo líder era un gato poco probable. Eso podría haber significado cualquier gato.

Zarpa Escarchada asintió, recordando una vez más que el mensaje del Clan Estelar no había sido real; se lo había imaginado. «*Y la señal…*». Su vientre se estremeció con una punzada nauseabunda. «*La señal que me llevó hasta mi madre*». La pluma rizada que había encontrado junto al camino que bajaba a la Laguna Lunar la había impulsado a elegir a Pluma Rizada como líder después de que Juncal fuera encontrado muerto. «*Eso también tiene que haber sido una coincidencia*».

Mientras ponía una cataplasma fresca en el hombro de Cola Salpicada, la distrajo una tos en la entrada de la guarida. Girando la cabeza, vio a Visión de Sombra, el curandero del Clan de la Sombra. Con un gesto de la cola, lo invitó a entrar.

—Saludos —maulló Visión de Sombra, inclinando la cabeza hacia los dos gatos del Clan del Río—. Estás trabajando duro, Zarpa Escarchada.

—Sí, tratando a un guerrero que no sabe lo que significa «descanso» —le respondió Zarpa Escarchada. Puso la última telaraña en el costado de Cola Salpicada—. Listo, como nuevo.

—Gracias, Zarpa Escarchada. Prometo que tendré más cuidado esta vez. —Cola Salpicada se dirigió fuera de la guarida, dándole a Visión de Sombra un asentimiento fríamente cortés cuando pasó junto a él.

—Me alegra verte, Visión de Sombra —maulló Zarpa Escarchada, un poco avergonzada de que Cola Salpicada no hubiera sido más amistoso. Visión de Sombra no tuvo nada que ver con que su padre se hiciera cargo del Clan del Río. «*Y siempre ha sido amable conmigo*».

—También me alegra verte, Zarpa Escarchada. ¿Cómo se las están arreglando en el Clan del Río?

Zarpa Escarchada ladeó la cabeza.

—Las cosas podrían ir mejor —respondió—. Pero eso ya lo sabes, por supuesto. Al menos nuestros guerreros se están recuperando de la batalla. No creo que perdamos a ninguno.

—Bien. Sabes, Zarpa Escarchada, si puedes encontrar a su nuevo líder, todo esto podría terminar bastante rápido.

Zarpa Escarchada sabía que la intención de Visión de Sombra era alentadora, pero sus palabras le causaron un escalofrío de aprensión. Se preguntaba cuánto tiempo Ala de Mariposa seguiría prohibiéndole confesar. «*Si espera mucho más, tal vez debería nombrar a quien creo que sería el mejor líder. Si elijo mal, el Clan Estelar simplemente se negará a darle sus nueve vidas*».

Entonces se dio cuenta de que tenía a un curandero comprensivo allí en su guarida, sin otros gatos escuchándolos. Además, Visión de Sombra había experimentado algo parecido a su propio problema. Había recibido visiones que condujeron a la muerte de Estrella Zarzosa, y se había dado cuenta demasiado tarde de que no habían sido enviadas por el Clan Estelar. «*Es el gato perfecto para ayudarme. ¡No debo desperdiciar esta oportunidad!*».

—Visión de Sombra —empezó con cautela—, ¿puedo hacerte una pregunta sobre el Clan Estelar?

—Por supuesto —Visión de Sombra contestó, sonando ligeramente sorprendido—. Intentaré responder; aunque eres consciente de que no me han hablado desde que volví del Bosque Oscuro, ¿verdad?

—Sí —Zarpa Escarchada maulló—. De eso se trata más o menos lo que quiero saber. ¿Qué sentiste al darte cuenta de que los mensajes que recibiste del Clan Estelar no eran reales?

Visión de Sombra se estremeció.

—No tienes pelos en la lengua, ¿verdad?

—Lo siento… —Zarpa Escarchada se sintió culpable por ahondar tanto en los secretos de Visión de Sombra. No lo conocía lo suficiente como para esperar que él confiara en ella.

—No, está bien, no me importa contártelo —la tranquilizó Visión de Sombra—. Fue… doloroso. Todavía me siento culpable por lo que le hice a Estrella Zarzosa, a todos los Clanes, al seguir ciegamente las instrucciones de Cenizo. Pensé que eran mensajes reales de mis antepasados, pero era Cenizo, no el Clan Estelar, quien los enviaba. —Se detuvo por un momento, con la mirada fija en algo que Zarpa Escarchada no podía ver—. Tuve otras visiones, cuando era más joven —continuó por fin—. Eran visiones verdaderas del Clan Estelar, pero yo no era lo

suficientemente fuerte, y solía tener convulsiones. Perdí la capacidad de contactar con el Clan Estelar cuando todo terminó.

—¿La extrañas? —preguntó Zarpa Escarchada.

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—Sinceramente, no. Si puedo pasar el resto de mi vida simplemente curando gatos enfermos y heridos, eso será suficiente para mí. Y veré a mis amigos en el Clan Estelar cuando muera, como cualquier otro.

Zarpa Escarchada reflexionó sobre aquello, sintiéndose ligeramente tranquilizada. El error que había cometido Visión de Sombra casi había destruido a los Clanes, pero incluso él estaba en paz ahora. Su propia situación no era tan mala. Era reconfortante saber que ella también podía encontrar la paz siendo una curandera que creía en el Clan Estelar pero no podía contactarlos.

Visión de Sombra permaneció callado un momento, apartando la cabeza para lamerse un hombro atigrado. Zarpa Escarchada se preguntó si estaría reflexionando sobre el hecho de que no todos los gatos llegaban al Clan Estelar; tal vez estuviera pensando en Escarcha Erizada. Había oído las historias sobre la guerrera del Clan del Trueno que había muerto en el Bosque Oscuro, y su espíritu nunca alcanzó el Clan Estelar.

Entonces Visión de Sombra se lamió una pata y se la pasó pensativamente por la oreja.

—¿Por qué quieres saber todo esto? —preguntó—. ¿Estás bien? ¿Tus compañeros de Clan te están pidiendo demasiado?

Zarpa Escarchada tuvo la tentación de contárselo todo, pero entonces se recordó a sí misma que se trataba de uno de los invasores del Clan de la Sombra. Podía oír la voz de Cola Salpicada dentro de su cabeza, diciéndole que no hiciera parecer débil a su Clan. «*¡No puedo decirle a Visión de Sombra la verdad!*».

—Es que mis compañeros de Clan creen que puedo dejarme caer por el Clan Estelar cuando quiera —explicó—, y volver con la respuesta a todos nuestros problemas, pero no estoy segura de que vaya a ser tan fácil. Estoy bajo mucha presión.

—Siempre puedes venir conmigo, si necesitas hablar —maulló Visión de Sombra—. Y eso me recuerda que cuando venía hacia aquí, Nívea me dio un mensaje para ti. Quiere hablar contigo. Ahora está ayudando en la guarida de los veteranos, si no tienes otros gatos que tratar.

El corazón de Zarpa Escarchada se hundió. «*Supongo que no puedo aplazarlo más, tengo que enfrentarme a ella*».

Le dio las gracias a Visión de Sombra, y comprobó que no había otros gatos esperando fuera de su guarida. Luego se despidió y salió al campamento en busca de Nívea.

La gata blanca estaba de pie fuera de la guarida de los veteranos, ayudando a Zarpa de Neblina y Zarpa Gris a enrollar un bulto de musgo sucio y llevarlo fuera del campamento.

—Ya está —maulló, sentándose y quitándose el polvo de las patas delanteras—. Ahora pueden recoger algo de musgo fresco y hacer un nuevo y cómodo lecho.

—Sí, y asegúrense de que no tenga espinas —añadió la veterana Musgosa, levantando una pata trasera para rascarse enérgicamente detrás de la oreja.

Zarpa Escarchada se acercó con un maullido de saludo a sus hermanos. Le sorprendió ver a Nívea ayudando en una tarea que estaba muy por debajo de su estatus de guerrera mayor.

—¿Por qué estás haciendo esto? —preguntó.

Nívea se volvió hacia ella.

—Oh, ahí estás, Zarpa Escarchada. En cuanto a eso… —Hizo un gesto con la pata hacia los aprendices que se iban—. Había que hacer el trabajo, así que ayudé. Esta será mi guarida muy pronto, así que mejor me aseguro de que sea agradable y acogedora.

Parte de la reticencia de Zarpa Escarchada se desvaneció ante la admiración de la gata blanca. Dejó escapar un ronroneo de diversión.

—Puede que seas una gata mayor, Nívea, ¡pero desde luego aún no eres una veterana!

Nívea miró a Zarpa Escarchada inquisitivamente y preguntó:

—¿Quieres dar un paseo?

Zarpa Escarchada respiró hondo y sintió un cosquilleo nervioso en las almohadillas. «*Supongo que esto está sucediendo, tengo que ver lo que ella tiene que decir y usar mi mejor juicio*». Ala de Mariposa no podría enojarse con ella si Nívea adivinaba que algo anda mal, ¿no? «*No puedo mentirle*». Una pequeña parte de Zarpa Escarchada estaba casi emocionada. Si Nívea adivinaba la verdad, esta podría ser su oportunidad de confiar en alguien que pudiera decirle qué hacer.

—De acuerdo —maulló.

Nívea la guió fuera del campamento y a lo largo de la orilla del lago. Zarpa Escarchada se sintió aliviada por el suave batir de las olas en la orilla y el susurro del viento entre los juncos.

—¿Cómo estás, Zarpa Escarchada? —preguntó Nívea.

La pregunta sorprendió a Zarpa Escarchada. Esperaba que Nívea exigiera un líder o la verdad, no que se preocupara por los sentimientos de Zarpa Escarchada. Se encogió de hombros.

—No-no estoy segura.

—Lamento que haya tanta presión sobre ti en este momento —la guerrera continuó—, especialmente porque apenas ha pasado una luna desde que perdiste a tu madre. Sé que eras muy unida a Pluma Rizada, y que ella confiaba plenamente en ti.

Un nudo como de dura carne fresca se alojó en la garganta de Zarpa Escarchada. Recordó su tiempo en la maternidad, sintiéndose tan segura y protegida en la curva del cuerpo de su madre. No podía hablar.

—Tanto Charca Brillante como Visión de Sombra y Ala de Mariposa han hablado de tu talento como curandera —continuó Nívea después de un momento—. Estoy muy orgullosa de ti.

Zarpa Escarchada tampoco se esperaba eso. Sentía que había metido tanto la pata en su papel de curandera que el elogio de Nívea la golpeó donde menos lo esperaba y, por un momento, le costó hablar. Sintió el cumplido como una enorme zarpa que la apretaba cada vez más fuerte hasta que no pudo soportarlo más. «*No lo merezco, ¡nunca lo he merecido!*».

—No estoy segura de ser una buena curandera —confesó—. No creo que sea una curandera en absoluto.

Nívea la miró con preocupación.

—¿A qué te refieres?

—¡*Creía* que estaba escuchando al Clan Estelar! —Zarpa Escarchada había luchado contra aquella confesión durante tanto tiempo, que fue un alivio dejar que las palabras se derramaran—. Pero Charca Brillante me describió sus visiones, y suenan completamente diferentes a todo lo que he visto. Pluma Rizada murió antes de poder convertirse en líder, y Nariz de Búho obviamente fue la elección equivocada. Cuanto más lo pienso, más segura estoy de que nunca tuve visiones reales. Solo imaginaba cosas para poder decirle a todos lo que querían oír.

Por un momento Nívea se quedó en silencio, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—¿Estás segura? —preguntó.

Zarpa Escarchada asintió con énfasis.

—La forma en que Charca Brillante describió sus visiones… eran mucho más detalladas. Dijo que había estado en los terrenos de caza del

Clan Estelar, que había hablado con ellos cara a cara. Yo solo vi… formas. Sombras. Y creí oír voces, pero no creo que fueran reales.

Nívea respiró hondo y se sacudió el manto.

—Debió de ser duro para ti darte cuenta —maulló con calma—. Haces bien en decir algo. Lo primero que debemos hacer es decírselo a Ala de Mariposa, y también a Estrella de Tigre. Tiene que saber que la situación es más complicada de lo que pensaba al principio.

—Ala de Mariposa ya lo sabe —respondió, con una punzada de culpabilidad por estar traicionando a su mentora—, y me aconsejó que no se lo dijera a Estrella de Tigre.

Nívea parpadeó sorprendida.

—Bueno. Quizá deberíamos ir las dos a hablar con Ala de Mariposa. —Se dio la vuelta y caminó en dirección a la guarida de las curanderas.

«*¿Qué... justo ahora?*». Zarpa Escarchada se quedó paralizada por un instante y luego corrió tras ella. ¿Qué diría Ala de Mariposa cuando se diera cuenta de que Zarpa Escarchada había ido en contra de su consejo y le había contado la verdad a Nívea? Zarpa Escarchada estaba segura de que era lo correcto, pero nunca había desobedecido a su mentora de forma tan absoluta. Temía esta confrontación con cada pelo de su manto.

Cuando Zarpa Escarchada y Nívea llegaron a la guarida de curandería, encontraron a Ala de Mariposa al refugio del retorcido espino que colgaba por encima de la entrada, ordenando un montón de hierbas frescas.

—Ala de Mariposa, tenemos que hablar —anunció Nívea cuando se acercaron, con un tono agudo—. Sé lo de las visiones de Zarpa Escarchada. ¿O debería decir su falta de visiones?

Un escalofrío de culpa y ansiedad recorrió a Zarpa Escarchada cuando Ala de Mariposa le dedicó una profunda mirada ámbar.

—No deberías habérselo dicho a Nívea —maulló—. No aún.

—Esto no es culpa de Zarpa Escarchada —replicó Nívea, sin darle a Zarpa Escarchada la oportunidad de responder—. ¿En qué estabas pensando, Ala de Mariposa, permitiendo que todos mintiéramos a Estrella de Tigre sobre cómo íbamos a encontrar a nuestro nuevo líder? —Ala de Mariposa abrió las fauces para responder, pero Nívea continuó—. Sin un vínculo con el Clan Estelar, va a tomar mucho más tiempo, lo que significa que el Clan de la Sombra estará merodeando en nuestro campamento durante mucho tiempo más. ¿Qué pensaste que pasaría? ¡Pensé que no creías en milagros!

Ala de Mariposa dejó escapar un siseo molesto.

—Puedo ver tu punto, Nívea, pero piensa en lo que pasará si le decimos a Estrella de Tigre que no tenemos conexión con el Clan Estelar. El Clan de la Sombra clavará las garras aquí, ¡tal vez para siempre! Lo mejor que podría pasar entonces sería que los otros Clanes vinieran y los expulsaran peleando, pero ¿qué tan probable es eso? Solo Estrella de Hojas tiene ganas de batalla. ¿Y de verdad queremos que se derrame más sangre? No debería haber más gatos heridos por esto si podemos evitarlo. —Tomó aire y se calmó deliberadamente, para volverse hacia Zarpa Escarchada—. Eres joven —maulló—, y has pasado por muchas cosas. Es natural que tengas dudas, y tal vez lo único que necesitas es tiempo.

Zarpa Escarchada no pudo seguir callada.

—No, no necesito tiempo —afirmó—. En todo caso, ya me he tomado demasiado tiempo. Estoy *segura* de que no estoy teniendo visiones, ¿y cómo crees que me siento, Ala de Mariposa, cuando no me escuchas cuando te lo digo?

—Lo siento —Ala de Mariposa contestó, moviendo la cola con irritación—, pero todavía no veo el punto en decirle a Estrella de Tigre lo que está pasando, y sumir al Clan en caos mientras el Clan de la Sombra está aquí en nuestro campamento.

Nívea lanzó un profundo suspiro.

—Puedo estar de acuerdo con eso, por lo menos —dijo—. Deberíamos pensarlo y dormir. Pero por la mañana, tendremos que decirle algo a Estrella de Tigre.

El ruido en el campamento despertó a Zarpa Escarchada. Ala de Mariposa ya había salido de la guarida y, aunque su lecho seguía a la sombra, Zarpa Escarchada podía ver la pálida luz del sol que brillaba en el arroyo del exterior.

Ahogando un bostezo, se levantó con dificultad. Apenas había dormido la noche anterior, perturbada por sueños aterradores y luego yaciendo despierta, preocupada por el futuro de su Clan, y por su propio futuro. Ala de Mariposa y Visión de Sombra servían a sus Clanes como sanadores sin conexión con el Clan Estelar. Pero cuando Zarpa Escarchada lo pensó, supo que eso no era lo que realmente quería. «*Estoy segura de que tampoco era lo que Pluma Rizada quería para mí. ¿Podría realmente entrenar para ser una guerrera…?*».

Ahora cada paso que daba era un esfuerzo mientras salía tambaleándose de su guarida y se acicalaba superficialmente el manto para deshacerse de los restos de musgo que se le pegaron.

Del campamento llegaban sonidos de movimiento y voces. Obligándose a sacudirse el cansancio, Zarpa Escarchada trepó por la orilla y se dirigió en dirección al ruido. Cuando llegó al centro del campamento, Zarpa Escarchada vio que Estrella de Tigre había vuelto. Bigotes de Lúpulo y Pelaje Pizarra estaban con él; supuso que debían tomar el relevo de los guerreros del Clan de la Sombra que se habían quedado en el campamento.

Zarpa Escarchada vio cómo Nívea se acercaba al líder del Clan de la Sombra, con Ala de Mariposa al hombro. Cola Salpicada las seguía, y más gatos del Clan del Río se amontonaban detrás. «*¡Ya está!*», pensó Zarpa Escarchada; no estaba segura de lo que había decidido Nívea, pero seguía sintiendo un desagradable revoloteo en el vientre, como si un pájaro intentara escapar.

No quería que nadie hablara de ella cuando no estaba allí, así que cruzó el campamento a saltos y se escurrió entre la multitud hasta que pudo ponerse al lado de Nívea.

Nívea la vio allí y la saludó con la cabeza. Luego se preparó como si estuviera decidiéndose.

—Estrella de Tigre —maulló—, hay algo que deberías saber.

El líder del Clan de la Sombra movió una oreja, pero no dijo nada.

—Algo que aún no saben todos los gatos de nuestro Clan, pero que también deberían saber —continuó Nívea—. Zarpa Escarchada se ha dado cuenta de que no es capaz de hablar con el Clan Estelar.

Un silencio conmocionado siguió a sus palabras durante un par de latidos. Entonces estalló un clamor cuando los gatos del Clan del Río se acercaron a Zarpa Escarchada, acosándola con preguntas y gruñidos de protesta.

—¿Qué quieres decir con que no puedes hablar con el Clan Estelar? —preguntó Garra de Aulaga—. ¿Qué pasó?

—¡Creí que se suponía que eras una curandera! —añadió Manto Refugiado.

Vespertina avanzó hasta quedar nariz a nariz con Zarpa Escarchada.

—¿Lo has intentado recientemente? —preguntó—. ¿Has vuelto a la Laguna Lunar desde que fuiste allí con Nariz de Búho?

Abrumada, Zarpa Escarchada no pudo encontrar las palabras para responder. Mirando a Cola Salpicada, creyó que parecía casi asustado, y cuando notó que ella lo miraba, él apartó la vista. «*¿Está enojado conmigo por no habérselo dicho antes?*», se preguntó Zarpa Escarchada.

Quería decirle a sus compañeros de Clan cuánto lo sentía, pero las preguntas seguían llegando una tras otra; se sentía como si estuviera debajo de la cascada que caía en la Laguna Lunar.

—¡Silencio! —Finalmente la voz de Nívea se elevó por encima del clamor—. Dejen a Zarpa Escarchada en paz. No es su culpa, pero deberían creerle. Ella sabe mejor que nadie si tiene visiones o no.

Zarpa Escarchada respiró hondo mientras el ruido empezaba a apagarse.

—Nunca he tenido visiones —anunció, forzando la voz para que fuera firme aunque le temblaban las piernas—. Pluma Rizada creía que tenía talento, pero todo era imaginación.

Ahora que había dicho las palabras, sintió un alivio repentino. «*Pueden aullarme todo lo que quieran. No puede empeorar*».

Pero aunque varios gatos soltaron jadeos de asombro, y Vespertina emitió un siseo furioso, nadie la atacó con más preguntas. La mayoría se volvió hacia Estrella de Tigre; Zarpa Escarchada podía ver que se preguntaban cuál sería su reacción. «*¡A mí también me gustaría saberlo!*», pensó, con todos los pelos del manto erizados de nervios.

Al principio Estrella de Tigre no contestó. Zarpa Escarchada recordaba que Visión de Sombra era su hijo, y a Estrella de Tigre debió de resultarle muy difícil lidiar con su cambio en su relación con el Clan Estelar.

Por un momento, el líder del Clan de la Sombra pareció cansado, con la cabeza gacha, y Zarpa Escarchada se preguntó si había mordido más de lo que podía masticar. Reflexionó que tal vez el Clan del Río se había equivocado al esforzarse tanto por demostrar que todos estaban bien. «*¡Deberíamos echarle encima todos nuestros problemas hasta que se rinda!*».

—Esto solo demuestra que tenía razón en venir aquí —comenzó Estrella de Tigre con un suspiro—. Este es exactamente el problema del Clan del Río, y lo ha sido desde que Estrella Vaharina murió. Todos ustedes están mintiendo y guardando secretos, no solo de mí, ¡sino de ustedes mismos! Esto tiene que parar, o nunca podré confiar en que pueden dirigir su propio Clan. —Su mirada recorrió a la multitud de gatos, pero cuando miró a Zarpa Escarchada, se suavizó ligeramente—. No estoy

enojado contigo, Zarpa Escarchada. Es difícil hablar cuando algo va mal, especialmente cuando todos dependen de ti. Pero a partir de ahora, todos tienen que decirme directamente cuando no estén seguros de lo que deben hacer.

Gruñidos suaves pero furiosos surgieron de la multitud de gatos a su alrededor.

—¡Tú no eres nuestro líder! —ladró Luz de Vaina.

—Sí —coincidió Vespertina—. ¡No tenemos que decirte nada!

Durante unos instantes, Zarpa Escarchada temió que la lucha volviera a estallar.

Vespertina estaba enfrentando a Patas de Trébol, estirando el cuello y siseando, aunque aún le costaba respirar por la última batalla.

—¡Cálmense! —exclamó Nívea, tocando el hombro de Vespertina con la punta de la cola mientras su mirada observaba al resto de sus compañeros de Clan—. Aquí todos tenemos el mismo problema: no hay líder, no hay Clan Estelar. ¿Qué hacemos al respecto?

—A mí me parece obvio —Estrella de Tigre respondió, recuperando su aire de mando—. Tendrán que entrenar a Zarpa Escarchada como guerrera, y esperar a que alguien más tenga una visión real. El Clan Estelar no los abandonará por mucho tiempo. Mientras tanto, como todos son temporalmente gatos del Clan de la Sombra, me dirán si tienen problemas, y yo me ocuparé de ello.

—¡Gatos del Clan de la Sombra! —Incluso Nívea se quedó mirando a Estrella de Tigre, indignada, mientras el clamor estallaba de nuevo a su alrededor—. ¡De ninguna manera somos gatos del Clan de la Sombra!

—¡Somos del *Clan del Río*! —gruñó Liebre Luminosa—. Y le arrancaré el pelaje a quienquiera que diga que no lo somos.

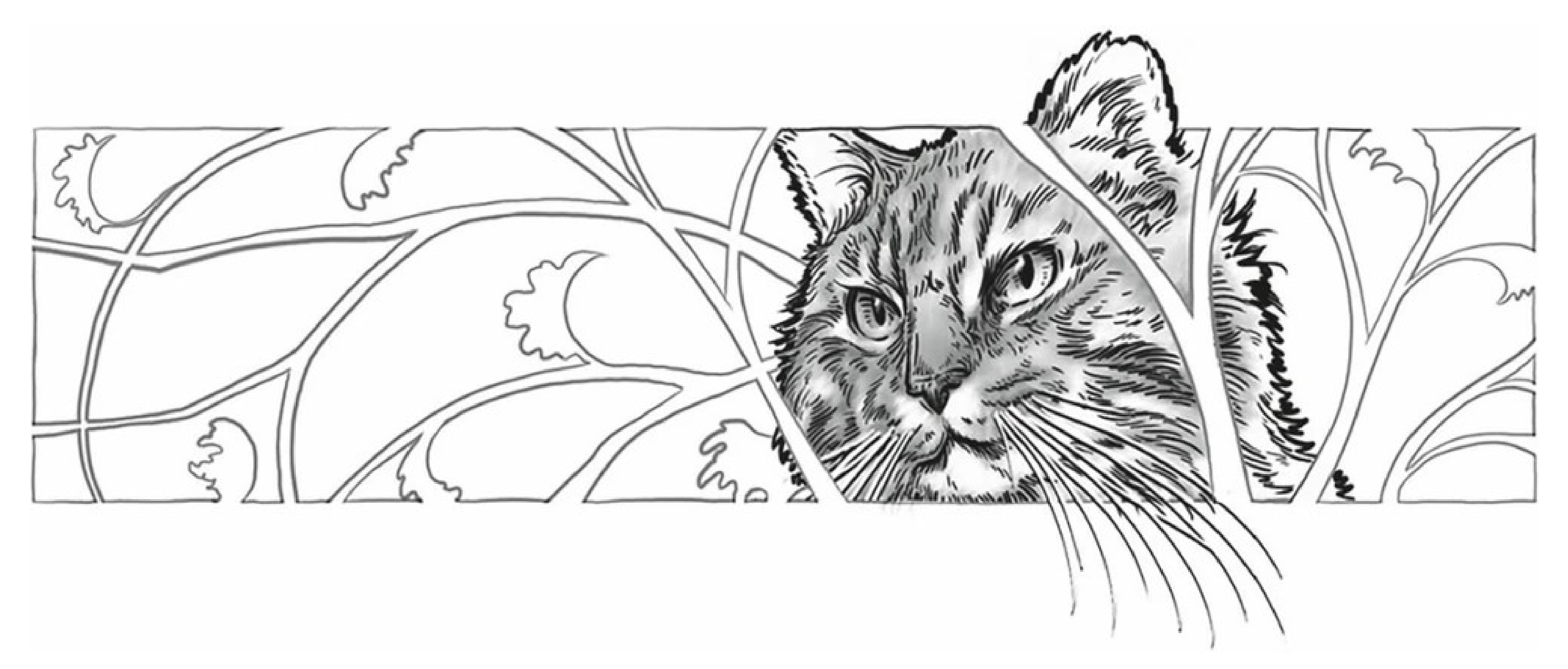
Estrella de Tigre pareció darse cuenta de que había ido demasiado lejos.

—Dije *temporalmente* —protestó—. Nadie está tratando de quitarles su Clan. Pero tienen que tratarme como su líder hasta que tengan uno propio de verdad.

Sus palabras no tuvieron mucho efecto. La discusión continuó, todo el tiempo amenazando con descender a la lucha. Bigotes de Lúpulo y Pelaje Pizarra estaban a ambos lados de su líder, con las garras desenvainadas y los músculos tensos, listos para saltar a la batalla.

En medio de todo, Ala de Mariposa miró a Zarpa Escarchada y se encontró con sus ojos. No parecía enojada, pero la aprendiza creyó que parecía querer decirle: «Te lo dije».

Incluso con todo el conflicto que surgía a su alrededor, Zarpa Escarchada sintió que se quitaba un gran peso de encima, como si acabara de salir del lago y se hubiera sacudido todo el agua del pelaje de una sola sacudida. «*¡Voy a ser una guerrera!*». Los problemas de liderazgo del Clan del Río ya no le preocupaban. Y sería estupendo aprender a cazar y a luchar sin el peso aplastante de que todos los gatos contaran con ella para salvar a su Clan. «*¡Soy libre!*».



CAPÍTULO 5

—Pareces perturbado —maulló Rayo de Sol—. ¿Pasa algo?

Ella y Corazón Nocturno se habían instalado juntos en un lugar protegido en el borde del campamento del Clan de la Sombra. Incluso cuando Rayo de Sol hizo la pregunta, tenía una idea de cuál sería la respuesta. Corazón Nocturno parecía inquieto, intranquilo, desde la Asamblea. Rayo de Sol estaba segura de que su hermana, Pinzón Luminoso, le había dicho algo que lo había molestado cuando hablaron en privado al final. Corazón Nocturno no le había dicho qué era. «*Su familia debe de estar enojada de que haya dejado al Clan del Trueno por el Clan de la Sombra*».

—¿Estás seguro de esto? —preguntó cuando Corazón Nocturno no respondió. En su mente, no estaba segura en absoluto, pero no podía decírselo.

Corazón Nocturno se volvió hacia ella y la miró profundamente a los ojos.

—Tomé mi decisión —insistió—. Y haré lo que sea necesario para convertirme en un gato del Clan de la Sombra.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí, en medio del campamento, para una reunión del Clan!

Rayo de Sol se incorporó, sobresaltada, y luego intercambió una mirada confundida con Corazón Nocturno. La voz era la de su madre.

—Ella no es la líder ni la lugarteniente —maulló Rayo de Sol—. ¿Para qué podría estar convocando una reunión del Clan?

Cautelosamente, ella y Corazón Nocturno caminaron hacia el centro del campamento para reunirse con sus compañeros de Clan alrededor de Corazón de Baya. Rayo de Sol vio a Caída de Gaviota que la miraba con aprobación al verla caminar junto a Corazón Nocturno, y a su hermano Garra de Espiral que parecía tan confundido como se sentía la propia Rayo de Sol.

Corazón de Baya esperó a que todos los gatos se hubieran reunido a su alrededor antes de empezar a hablar.

—Gatos del Clan de la Sombra —anunció—. Estrella de Tigre me ha elegido para encargarme de las tareas para los gatos que quieran cambiar de Clan.

Rayo de Sol sintió una punzada de pánico e intercambió una mirada con Corazón Nocturno. Parecía desconcertado, pero al mismo tiempo había un destello de diversión en sus ojos.

—Bueno, *eso* no puede ser bueno —murmuró, medio en broma.

Rayo de Sol se inclinó hacia él y le habló suavemente al oído.

—Si conocieras mejor a mi madre, no te haría gracia —le dijo—. No entiendes lo malo que esto puede ser.

Mientras Corazón de Baya continuaba, Rayo de Sol no se sorprendió al descubrir que había tenido razón.

—He hablado con Estrella de Tigre —dijo Corazón de Baya a sus compañeros de Clan—, y hemos estado de acuerdo con lo que se sugirió en la Asamblea. Las reglas han cambiado. En lugar de tener que realizar una sola tarea, los gatos que quieran cambiar de Clan tendrán que realizar tres. Y eso incluirá a Bigotes Rayados.

Mientras comentarios murmurados surgían entre el Clan, Garra de Espiral alzó la voz en señal de protesta.

—¡Eso no es justo! ¡Bigotes Rayados ya es miembro del Clan! Completó la tarea que se le encomendó.

Corazón de Baya miró a su hijo con calma.

—La regla ahora es tres tareas —le informó—. Si Bigotes Rayados cree que es demasiado buena para hacer lo que cualquier otro recién llegado al Clan de la Sombra tendrá que hacer, tal vez no desea tanto estar en el Clan. Quizá debería irse.

Garra de Espiral abrió las fauces para replicar, pero Bigotes Rayados lo interrumpió poniéndole la cola sobre el hombro.

—Haré las dos tareas extra —maulló con un suspiro—. Claro que sí. Será un placer.

—Entonces tu segunda tarea tendrá lugar al mediodía —le dijo Corazón de Baya.

Bigotes Rayados asintió.

—Estaré lista.

Rayo de Sol flexionó las garras, frustrada por la actitud de Corazón de Baya. Su madre estaba decidida a poner dificultades en el camino de todos los gatos que venían al Clan de la Sombra por amor. Sintió el roce de la nariz de Corazón Nocturno contra su oreja mientras él le susurraba:

—Bigotes Rayados se lo está tomando bien.

—No tiene elección —contestó Rayo de Sol—. Corazón de Baya tiene a Estrella de Tigre detrás. Además, si dejase que Bigotes Rayados se saliera con la suya con una sola tarea, los demás siempre podrían plantear dudas sobre si es *realmente* una gata del Clan de la Sombra. ¿Crees que Bigotes Rayados no lo sabe?

Corazón Nocturno se veía particularmente abatido.

—Corazón de Baya está haciendo que me ponga más nervioso respecto a mis tareas —admitió—. ¡Está claro que está planeando algo! Sé que intentará pensar en tareas imposibles para mí y Bigotes Rayados, solo para asegurarse de que fracasemos. A Pinzón Luminoso le *encantaría*.

—Ah, pero hay algo que tu hermana no sabe —ronroneó Rayo de Sol.

Corazón Nocturno la miró, perplejo.

—¿Qué cosa?

Rayo de Sol le tocó el hombro con la nariz.

—Me tienes a mí. —Sintió que un ronroneo de risa le subía por la garganta cuando añadió—: Vamos, ya es hora de que te des una vuelta por el territorio.

Subió la pendiente hasta la barrera de zarzas que rodeaba el campamento, con Corazón Nocturno pisándole los talones.

—Es más fácil si te mantienes agachado mientras te abres paso —le explicó, guiando el camino—. Es mucho menos probable que te enganches el pelaje con las espinas.

Dejando atrás el campamento, Rayo de Sol se adentró en el bosque hasta que se detuvo junto a un alto pino ennegrecido y quemado desde las raíces hasta la punta.

—Este pino debe haber sido alcanzado por un rayo hace temporadas —le dijo a Corazón Nocturno—. Mucho antes de que los Clanes llegaran al bosque. Ahora es donde traemos a los aprendices para entrenarlos en la caza nocturna.

Mientras se dirigían a través de los pinos hacia el lago, Rayo de Sol no podía dejar de pensar en la hermana de Corazón Nocturno, Pinzón Luminoso. Esperaba que pudieran resolver sus diferencias si Corazón Nocturno tenía éxito en sus tareas y se quedaba en el Clan de la Sombra.

—¿Crees que Pinzón Luminoso realmente quiere que fracases? —le preguntó suavemente.

Corazón Nocturno se encogió de hombros con inquietud.

—Más bien espera que fracase —contestó—. O tal vez sí quiere que fracase, porque le molesta que me haya ido.

—Tal vez no esté molesta contigo —sugirió Rayo de Sol—. Puede que solo te extrañe. Sé que yo… —Se interrumpió bruscamente.

Se detuvo por lo justo de decir: «Sé que yo te extrañaría si te fueras del Clan de la Sombra». Comprendía que se sintiera alejado de su familia y admiraba su valentía al enfrentarse a la perspectiva de vivir en un Clan desconocido. Por primera vez sintió que tal vez lo suyo podría funcionar. «*¡Pero no estoy preparada para* decirle *todo eso!*».

Corazón Nocturno se volvió hacia ella, con una mirada cálida en los ojos, como si comprendiera lo que pasaba por su mente.

—Creo que le estás dando a Pinzón Luminoso más crédito del que se merece —maulló—. Pero es agradable pensar que puede importarle más de lo que creo.

Rayo de Sol se acercó al lago, preguntándose qué más podría enseñarle a Corazón Nocturno que le ayudara con sus desafíos. Cuando pudo ver el agua del lago brillando entre los árboles, se detuvo junto a uno de los pinos apartados.

—Ahí arriba hay una colmena de abejas —le dijo a Corazón Nocturno, señalando con la cola un hueco a mitad del tronco—. Es mejor no molestarlas.

—No veo ninguna abeja —Corazón Nocturno maulló, mirando hacia el hueco.

Rayo de Sol miró más de cerca y se dio cuenta de que tenía razón. Normalmente podía ver abejas volando dentro y fuera, pero hoy no había movimiento.

—Tal vez lo hayan abandonado —reflexionó—. Deberíamos comprobarlo. Charca Brillante agradecería mucho un poco de miel. Es buena para aliviar heridas y unir cataplasmas.

—De acuerdo, hagámoslo —aceptó Corazón Nocturno.

El gato negro saltó al árbol y empezó a trepar de rama en rama. Rayo de Sol sintió que el corazón le latía con más fuerza mientras lo seguía. «*¿Y*

si se cae?». Justo debajo del hueco, una rama delgada sobresalía del tronco. Era la forma obvia de entrar, pero justo antes de que Corazón Nocturno la alcanzara, Rayo de Sol recordó que él no era del Clan de la Sombra. «*¡Esto es algo que le puedo enseñar!*».

—¡Esa rama nunca soportará tu peso! —gritó ansiosa—. Es mejor que te pares en la rama de abajo y subas desde allí.

Corazón Nocturno giró la cabeza para mirarla, con risa en los ojos.

—¿A quién crees que le estás enseñando? —preguntó—. ¿Crees que el Clan del Trueno no tiene árboles?

Rayo de Sol sintió que se le calentaba el manto de vergüenza.

—Perdón —murmuró.

—No te preocupes —Corazón Nocturno respondió—. Sé cómo moverme en un árbol.

Trepó el último par de colas de distancia, y en lugar de confiarse a la rama débil, se abrió paso a zarpazos por el tronco y desapareció en el hueco abandonado, solo su cola permaneció agitándose al aire libre.

—¡Está vacío! —gritó a Rayo de Sol—. No hay abejas, pero sí mucha miel.

Rayo de Sol oyó ruidos de arañazos y, en cuestión de segundos, empezaron a llover trozos de panal a su alrededor. Al ver que Corazón Nocturno no necesitaba su ayuda, bajó al suelo y empezó a recoger los trozos.

—¡Suficiente! —aulló al cabo de unos instantes—. ¡Es todo lo que podemos llevar!

Corazón Nocturno salió del hueco, con un último trozo de panal en las fauces. Saltando ágilmente de rama en rama, se unió a Rayo de Sol en el suelo.

—Fue una idea brillante —maulló.

Rayo de Sol se sintió avergonzada de nuevo.

—En el Clan de la Sombra tenemos la costumbre de buscar cosas que puedan ser útiles —murmuró—. Pronto tú también lo harás.

Mientras buscaba entre la maleza hojas grandes para envolver los trozos de panal, Rayo de Sol se dio cuenta de que las sombras de los árboles se habían acortado.

—¡Ya casi es mediodía! —jadeó—. Corazón Nocturno, tenemos que apresurarnos a volver al campamento. Quiero estar allí para apoyar a Bigotes Rayados cuando realice su segunda tarea.

Lado a lado, los dos gatos corrieron de vuelta a través de los árboles, llevando sus envoltorios de hojas. Mientras se abrían paso entre las zarzas,

Rayo de Sol vio a su madre ya en el centro del campamento, con Bigotes Rayados a su lado. Garra de Espiral y otros guerreros miraban.

—Yo llevaré la miel a Charca Brillante —murmuró Corazón Nocturno entre dientes—. Tú ve allí. Volveré en un latido.

Después de dejar su propia envoltura en las patas de Corazón Nocturno, Rayo de Sol bajó corriendo para unirse a sus compañeros de Clan. Corazón de Baya ya había empezado a explicar la segunda tarea a Bigotes Rayados y los demás.

—…una carrera de obstáculos —maullaba cuando Rayo de Sol se acercó, jadeando—. Tendrás que saltar por encima de un zarzal, arrastrarte por debajo de un árbol caído, trepar por un árbol y bajar por otro a tres árboles de distancia, y luego abrirte paso hasta el otro lado de un barranco.

—¡Eso es demasiado difícil! —protestó Garra de Espiral.

—Sí —asintió Salto de Luz—. Es mucho más difícil que la tarea de hacer rodar el tronco.

Corazón de Baya se giró para mirar a los objetores.

—*Debería* ser difícil unirse a otro Clan —espetó—. ¡Solo queremos compañeros de Clan dedicados!

—Corazón de Baya tiene razón —maulló Bigotes Rayados. Rayo de Sol no se lo esperaba, y hubo murmullos de sorpresa entre los demás espectadores—. Haré lo que haga falta para demostrar mi valía como gata del Clan de la Sombra —añadió con una mirada amorosa a Garra de Espiral.

Corazón de Baya encabezó la salida del campamento y cruzó el territorio hasta el lugar que había elegido para el desafío. Mientras se dirigían hacia allí, Corazón Nocturno los alcanzó para caminar junto a Rayo de Sol.

—Charca Brillante se puso contento con la miel —le dijo—. Dijo que hicimos un buen trabajo… pero gran Clan Estelar, ¡estoy pegajoso!

Rayo de Sol soltó un bufido de risa.

—¡Entonces aléjate de mí!

Finalmente Corazón de Baya se detuvo junto a un matorral de zarzas.

—Aquí es donde empiezas —le dijo a Bigotes Rayados—. Y sigue en esa dirección. Pronto llegarás al barranco.

Bigotes Rayados asintió.

—De acuerdo.

Tomó un largo y rápido impulso hacia el matorral y lo sobrevoló como si fuera un ave. Los observadores profirieron aullidos de admiración.

—Por supuesto. Es una gata del Clan del Cielo —Rayo de Sol murmuró a Corazón Nocturno—. Son geniales saltando y trepando árboles. Me pregunto si este desafío no será tan difícil como Corazón de Baya cree.

—No le digas eso —contestó Corazón Nocturno—. O se le ocurrirá algo peor para el próximo.

Apresurándose a rodear el matorral, llegaron a tiempo para ver a Bigotes Rayados salir de debajo del árbol caído y saltar a las ramas del pino más cercano.

—¡Lo hace parecer tan fácil! —maulló Rayo de Sol con admiración.

Corazón de Baya obviamente opinaba lo mismo; tenía una expresión estruendosa mientras se acercaba a un árbol más lejano y gritaba:

—¡Tienes que bajar por este!

—¡Ya voy! —Bigotes Rayados sonaba como si estuviera disfrutando.

—Me sorprende que siquiera recuerde lo que tiene que hacer —le comentó Rayo de Sol a Corazón Nocturno—. ¡Es tan complicado!

Bigotes Rayados se movía de árbol en árbol con tanta confianza como si estuviera paseando por el suelo en su propio territorio familiar. Pronto bajó de un salto para colocarse junto a Corazón de Baya, que simplemente inclinó las orejas en la dirección que Bigotes Rayados necesitaba ir.

—¡Oh, no! —exclamó Rayo de Sol mientras ella y sus compañeros de Clan seguían a Bigotes Rayados a través de los árboles—. Acabo de darme cuenta de a dónde la está llevando Corazón de Baya. Este barranco está cerca de la frontera del Clan del Cielo, y no venimos por aquí con frecuencia. Ciertamente no tenemos ninguna razón para cruzarlo. Garra de Espiral —continuó, volviéndose hacia su hermano—, ¿le has enseñado alguna vez a Bigotes Rayados esta parte del territorio?

Garra de Espiral negó con la cabeza, preocupado.

Para entonces Bigotes Rayados había llegado al borde del barranco, y miraba a su alrededor con incertidumbre, como si no estuviera segura de qué hacer.

—Vamos —la instó Corazón de Baya—. Todo lo que tienes que hacer es llegar al otro lado.

Más comentarios llegaron de los espectadores del Clan de la Sombra mientras Bigotes Rayados seguía dudando.

—¡No es justo! —Salto de Luz exclamó.

—Sí —refunfuñó Pelaje Pizarra—. Es demasiado peligroso.

Rayo de Sol sintió que su interior se desbordaba de enojo, haciendo que su pelaje comenzara a erizarse.

—¡Es un truco! —ladró, rasgando el pasto con las garras delanteras.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Corazón Nocturno.

—¿Ves ese árbol de ahí? —Rayo de Sol empezó—. ¿El pino que está inclinado sobre el barranco? Parece un buen camino para cruzar, pero si te fijas bien, las ramas no se extienden lo suficiente.

—Y son demasiado delgadas —añadió Corazón Nocturno, recordando la rama de pino junto al panal de abejas—. ¡Podrías terminar colgando por encima de las rocas, balanceándote en el viento!

—Así que sería una mala elección —Rayo de Sol coincidió—. La mejor manera sería bajar por este lado, cruzar el arroyo por el fondo y subir por el otro.

Corazón Nocturno miró dubitativo hacia las escarpadas laderas del barranco. Aparte de uno o dos lugares donde espinos retorcidos se aferraban a los lados, parecía haber muy pocos agarres.

—Es demasiado peligroso. Podría caerse y romperse el cuello —el gato negro objetó con un escalofrío—. ¿Qué tiene eso de malo? —Señaló con la cola un árbol que había caído del lado más cercano al Clan del Cielo; las ramas se extendían hasta el lado del Clan de la Sombra, atravesando el barranco como el árbol puente que llevaba a la isla de la Asamblea.

—Buena pregunta —respondió Rayo de Sol sombríamente—. Parece la mejor opción, pero solo si no sabes que está plagado de serpientes. En la estación de la hoja verde, Caída de Gaviota sufrió una mordedura horrible cuando se enredó con una serpiente allí, y ahora todos los gatos del Clan de la Sombra saben que deben evitarlo. —Dudó por un momento, luego comenzó a avanzar—. Voy a advertirle a Bigotes Rayados.

—¡No! —Corazón Nocturno saltó delante de ella—. Si interfieres, Corazón de Baya podría pensar que es hacer trampa, y la reprobará.

Rayo de Sol clavó las garras en el suelo, sabiendo que Corazón Nocturno tenía razón.

—Sí lo haría —gruñó.

Una mezcla de furia y frustración se apoderó de Rayo de Sol cuando vio a Bigotes Rayados acercarse al árbol caído. Confiada, trepó por las ramas y se dispuso a caminar por el tronco. Pero justo cuando llegaba al punto sobre la parte más profunda del barranco, un cuerpo largo y sinuoso se levantó de un agujero en el tronco del árbol. Incluso a la distancia, Rayo de Sol pudo ver los ojos fríos y malignos y los dientes espinosos cuando la serpiente abrió las fauces y apuntó a la pierna de Bigotes Rayados. La guerrera lanzó un grito de sorpresa. Dio un salto hacia atrás y, aunque la

serpiente falló, ella quedó tambaleándose al borde del tronco, luchando por recuperar el equilibrio. A Rayo de Sol se le cortó la respiración por miedo a que su amiga cayera en picado y se estrellara contra las rocas.

En cambio, Bigotes Rayados parecía aferrarse con las garras hundidas profundamente en la corteza del árbol, y logró alejarse del borde. La serpiente estaba preparada, esperando, pero antes de que pudiera atacar, Bigotes Rayados le dio un zarpazo. La serpiente se echó hacia atrás, se lanzó de nuevo hacia delante y se enroscó en la pata delantera de Bigotes Rayados, con los colmillos apuntándole a la garganta. Bigotes Rayados metió la barbilla y clavó las garras de su otra pata delantera en el cuerpo de la serpiente. La serpiente la soltó y, antes de que pudiera recuperarse, Bigotes Rayados corrió por el resto del tronco, saltó por encima de las raíces y aterrizó sana y salva en el otro lado. Parecía nerviosa mientras comprobaba que no tenía mordeduras de serpiente, pero se enderezó, aparentemente ilesa.

Un aullido de felicitación surgió de los gatos del Clan de la Sombra que la observaban. Débil por el alivio, Rayo de Sol se dio cuenta de que la única gata que parecía disgustada era su madre.

Corazón Nocturno coreó con el resto, aunque parecía agitado.

—¿Qué debería haber hecho? —preguntó a Rayo de Sol.

No hizo falta que Rayo de Sol contestara. En ese momento, Garra de Espiral empezó a descender por la ladera del barranco, cruzó el fondo y trepó por el otro lado para reunirse con su pareja.

—El barranco *parece* empinado y peligroso —señaló Rayo de Sol—, pero en realidad es bastante fácil de cruzar con seguridad, siempre que te tomes tu tiempo.

Corazón Nocturno soltó un gemido.

—Si esa hubiera sido mi tarea, ¿cómo podría haberlo sabido?

—Exactamente. —Caída de Gaviota, que estaba cerca, le hizo un gesto con la cabeza a Corazón Nocturno—. No podrías haberlo sabido. Esa tarea fue totalmente injusta.

—No, no lo fue —objetó Hoja de Milenrama—. Sí, la tarea fue difícil, pero debía serlo. ¿De qué otra forma sabremos si alguien tiene lo que se necesita para ser un guerrero del Clan de la Sombra?

Mientras Caída de Gaviota y Hoja de Milenrama seguían discutiendo, Corazón de Baya se acercó a Corazón Nocturno.

—Mañana llevaremos a cabo *tu* primera tarea —le informó—. Buena suerte —añadió con una sonrisa burlona mientras se alejaba.

Corazón Nocturno la siguió con una mirada segura, decidido a no dejar que su comentario burlón lo molestara.

—No estoy preocupado —declaró—. Sea lo que sea, haré que parezca fácil.

A Rayo de Sol le gustaba su aire de seguridad (era algo atractivo), pero deseaba sentirse igual de segura. «*Es de Corazón de Baya de quién hablamos*». ¿Qué le tendría preparado su madre a Corazón Nocturno?



CAPÍTULO 6

—Pensemos en las dos primeras tareas de Bigotes Rayados —maulló Rayo de Sol—. Hay mucho que puedes aprender de la forma en que las afrontó.

Corazón Nocturno estaba sentado a su lado afuera de la guarida de los guerreros mientras el sol salía sobre el campamento del Clan de la Sombra. El aire era fresco y helado, y se sentía lleno de energía, listo para enfrentarse a cualquier desafío que Corazón de Baya pudiera lanzarle.

—Continúa —murmuró.

—Bueno, su primera tarea fue empujar una enorme rama fuera del campamento. Y fue lo bastante lista como para romper primero todas las ramitas y ramas más pequeñas, para que la rama rodara más fácilmente cuando empezara a empujarla.

—Eso estuvo bien pensado —Corazón Nocturno comentó—. Así que debería pensar primero, en vez de lanzarme directo a la tarea. —Hizo una pausa, y luego añadió con pesar—: Yo soy de los que se lanzan directo.

Rayo de Sol dejó escapar un ronroneo de diversión.

—Me di cuenta. Bueno —continuó más seria—, cuando Bigotes Rayados fue sorprendida por esa serpiente, tuvo el buen sentido de huir una vez que la había herido lo suficiente como para quitársela de encima. No se quedó a intentar matarla.

Corazón Nocturno asintió pensativo.

—Su tarea era cruzar el barranco, no matar a la serpiente. Esa es una idea que puedo usar.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí al centro del campamento para una reunión del Clan!

Esta vez fue Estrella de Tigre quien convocó al Clan, como lo había hecho Corazón de Baya el día anterior. Pero Corazón de Baya estaba a su lado, los dos gatos esperaban mientras el resto del Clan se reunía a su alrededor.

—Bueno, ya está —maulló Rayo de Sol—. Buena suerte, Corazón Nocturno. Te irá bien.

El estómago de Corazón Nocturno se apretó mientras se dirigía al centro del campamento, pero se las arregló para mantener su actitud confiada, con la cabeza levantada con valentía. «*No dejaré que Corazón de Baya vea que estoy nervioso*».

Una vez que todo el Clan estuvo reunido, Corazón de Baya se adelantó para encarar a Corazón Nocturno.

—Eres un guerrero —anunció—, así que debes ser capaz de cazar. Veamos si puedes atrapar suficientes presas para alimentar a todos los gatos del Clan. Tendrás todo el día para hacerlo.

Corazón Nocturno se sorprendió de que la tarea fuera tan fácil. «*Tal vez Corazón de Baya no es tan dura como pretende*». Mirando a su alrededor, se hizo una idea aproximada de cuántos gatos tenía que alimentar. «*Va a ser un trabajo duro, pero unas pocas ardillas, un buen conejo regordete si puedo encontrar uno, tal vez cinco o seis campañoles… Si empiezo ahora, no será un problema*».

—De acuerdo —maulló—. Puedo hacerlo.

Se estaba dando la vuelta para salir del campamento cuando Corazón de Baya lo llamó.

—Un momento. Hay algo que aún no te he dicho. Las presas deben ser todas ranas.

Corazón Nocturno sintió como si una roca hubiera caído del cielo y lo hubiera golpeado. Nunca había estado tan desconcertado.

—¿Qué? —exclamó—. *¿Ranas?* Nunca he cazado una rana en mi vida. ¿Por qué habría de hacerlo? Los gatos del Clan del Trueno no comen ranas.

Corazón de Baya parecía dispuesta a hacer un comentario sarcástico, pero Rayo de Sol se le adelantó.

—Las ranas son presas especiales, solo para el Clan de la Sombra —le explicó—. Hay muchas en nuestro territorio, y saben muy bien. Pero son difíciles de atrapar. Necesitas…

—Alto ahí —interrumpió Corazón de Baya—. Si ayudas a Corazón Nocturno, tendré que reprobarlo. Tiene que hacerlo solo.

Rayo de Sol dio un paso atrás, flexionando las garras en señal de frustración.

—Está bien —maulló Corazón Nocturno—. Si estoy destinado a ser un gato del Clan de la Sombra, lo averiguaré.

«*Además, ¿qué tan difícil puede ser?*».

—Entonces, patas a la obra —Corazón de Baya ordenó.

Corazón Nocturno dio un paso hacia el borde del campamento, luego se detuvo, confundido.

—En realidad… ¿dónde están las ranas? —se preguntó en voz alta.

Los gatos a su alrededor soltaron ronroneos de diversión; Corazón Nocturno sintió que su pelaje se calentaba de vergüenza. Sabiendo que no podía quedarse de patas cruzadas, salió corriendo del campamento y se adentró en el bosque. Una vez en marcha, recordó su paseo del día anterior con Rayo de Sol. Había visto una rana cuando estaban cerca del lago. «*Donde hay una, seguro que hay más*».

Cuando Corazón Nocturno llegó al lago, siguió caminando hasta que llegó a una zona pantanosa donde barro, juncos y largos pastos se extendían hasta la orilla del agua. Al principio pensó que se había equivocado y que allí no había ranas, hasta que le llamó la atención un movimiento y vio una rana que salía del agua arrastrándose hacia un mechón de pasto. «*Quédate ahí…*».

Corazón Nocturno se agachó como un cazador, balanceando las ancas de un lado a otro, calculó la distancia y se abalanzó. Pero en cuanto sus patas extendidas tocaron la rana, se resbalaron. «*¡Qué asco! ¡Es viscosa!*». La rana se alejó de un salto; Corazón Nocturno aterrizó torpemente y chapoteó en el barro. Se levantó, siseando de fastidio; le goteaba el pelaje del vientre y, lo que era peor, tenía el orgullo herido. «*Me alegra que Rayo de Sol no viera eso*».

Vadeando de vuelta a un terreno más seco, Corazón Nocturno buscó otra rana. Se dio cuenta de que su piel marrón verdosa se mezclaba con los colores del barro y el pasto, lo que dificultaba verlas. Además, saltaban rápidamente y en direcciones inesperadas, por lo que sus habilidades de acecho eran inútiles.

Finalmente, Corazón Nocturno vio otra rana en el borde del pantano, a su alcance si lograba un salto especialmente largo. Decidido, se impulsó con sus poderosas patas traseras, pero cuando aún estaba en el aire, la rana saltó directamente hacia él y aterrizó con un sonido de succión en medio de su cara.

Corazón Nocturno quiso soltar un aullido de impacto, pero la rana le mantenía las mandíbulas cerradas. No podía ver nada, ni oler nada, excepto el hedor de la rana, y la sensación viscosa de su piel contra su cara le daba ganas de vomitar.

El pánico se apoderó de él y sacudió la cabeza de un lado a otro, tratando de quitarse a la criatura. Pero la rana no se movía. Finalmente intentó arañarla, pensando que al menos podría matarla, pero al primer contacto con su pata, la rana saltó y desapareció de golpe en el agua pantanosa.

Corazón Nocturno tuvo arcadas mientras se lamía una pata y se limpiaba los restos de la repugnante presa de la cara. Se acercaba el mediodía y hasta ahora no había conseguido cazar ni una sola rana. A este paso, el día terminaría antes de que pudiera alimentar a un solo gato del Clan de la Sombra, por no hablar de todo el Clan.

Entonces recordó su charla con Rayo de Sol aquella mañana, y lo que había aprendido de las tareas de Bigotes Rayados. «*Tendré que trabajar más inteligente, no más duro*».

A riesgo de quedarse sin tiempo, Corazón Nocturno se sentó un rato, congelado en su sitio, y se limitó a observar a las ranas. Una multitud de ellas se había reunido en una parte del pantano, y se dio cuenta de que debían de haber sido atraídas por un enjambre de moscas que revoloteaba sobre el agua pantanosa. De vez en cuando, una rana sacaba la lengua y una mosca desaparecía. «*Las moscas deben ser su presa favorita* —pensó Corazón Nocturno, mientras en su mente se formaba el principio de un plan—. *Y nada atrae más a las moscas que una presa fresca expuesta al sol*».

—Mi principal desafío será la paciencia —murmuró para sí.

Corazón Nocturno se retiró un poco a lo largo de la orilla del lago y se puso a cazar campañoles. Fue un gran alivio usar sus habilidades familiares, y pronto atrapó varios. Los abrió con las garras para exponer sus entrañas, y los colocó a varias colas de distancia entre sí, conduciéndolos desde el pantano hasta una profunda madriguera abandonada que había descubierto mientras los cazaba. Cubrió la entrada de la madriguera con largos zarcillos de hiedra y colocó el campañol más jugoso en el borde, justo en el punto adecuado para que no cayera dentro.

Luego se sentó a esperar. Se había reservado un campañol y lo devoraba a bocados, sin dejar de vigilar las presas que había preparado.

A medida que el sol trepaba por el cielo, el calor de los cuerpos de los campañoles muertos llamaba a las moscas. Primero una se posó en la carne

expuesta, luego otra, hasta que un enjambre sobrevolaba la carne fresca. Corazón Nocturno flexionó las garras con impaciencia. «*¡Vamos, ranas! ¿No ven el jugoso manjar que les he preparado?*».

Finalmente, una rana aventurera saltó hacia el primer campañol y empezó a atrapar moscas del aire. Otra se le unió, y luego otra. Mientras se agrupaban, una rana vio al siguiente campañol y saltó hacia él. Corazón Nocturno no pudo evitar estremecerse de alivio cuando las ranas empezaron a seguir el rastro que él había dejado. «*¡Va a funcionar!*».

Finalmente, una rana vio el último trozo de presa en equilibrio en el borde de la madriguera, con las moscas agrupadas sobre él. La rana saltó directamente sobre la presa, esta cedió y la rana cayó en la madriguera. «*¡Sí!*».

Corazón Nocturno miró su presa y le pareció ver frustración en los ojos saltones de la rana. La madriguera era tan profunda que ni siquiera una rana podría saltar fuera.

—Quédate ahí —le maulló, estirándose precariamente hacia abajo para recuperar el trozo de presa—. Algunos amigos se te unirán en poco tiempo.

Una y otra vez Corazón Nocturno reajustó su trampa, hasta que la madriguera bullía de ranas. Finalmente, cuando el sol se ponía, arrojando luz escarlata sobre el lago, corrió de regreso al campamento del Clan de la Sombra y atravesó la barrera de zarzas.

—¡Estrella de Tigre! ¡Corazón de Baya! —aulló—. ¡Tengo sus presas! ¡Vengan a ver!

Estrella de Tigre salió de su guarida y Corazón de Baya apareció de la guarida de los guerreros, con cara de sorpresa y nada contenta. La siguieron varios de sus compañeros de Clan; Rayo de Sol fue de los primeros. Corrió por el campamento para reunirse con Corazón Nocturno.

—¿Lo conseguiste? —preguntó emocionada.

Corazón Nocturno asintió, pero antes de que pudiera explicarse, Corazón de Baya se acercó y se le quedó mirándolo con expresión contrariada.

—Dijiste que tenías las presas —espetó—. ¿Dónde están?

—Oh, tienen que venir a recogerlas —explicó Corazón Nocturno, empezando a divertirse. Inclinando la cabeza hacia Estrella de Tigre, añadió—: Síganme.

Rayo de Sol caminó a su hombro, con Estrella de Tigre y Corazón de Baya justo detrás mientras Corazón Nocturno guiaba el camino hacia el

lago. La mayoría del Clan los siguió, ansiosos por ver cómo le había ido en su desafío.

Finalmente llegaron a la madriguera; Corazón Nocturno la señaló con la cola.

—Ahí dentro.

Estrella de Tigre y Corazón de Baya se asomaron a la madriguera durante largo rato sin hablar. Finalmente Estrella de Tigre levantó la mirada.

—No me esperaba esto —maulló. Para alivio de Corazón Nocturno, parecía impresionado y había una chispa de risa en su mirada ámbar—. Pero las ranas no están muertas —comentó—. No mataste a ninguna de las presas.

—Pero no me pidieron que *matara* a las ranas —señaló Corazón Nocturno—. Solo que las *atrapara*.

Corazón Nocturno oyó un gruñido proveniente de Corazón de Baya, mientras Estrella de Tigre lo miraba como si no estuviera seguro de qué decir. Pasaron algunos latidos que se sintieron como estaciones, hasta que el líder del Clan de la Sombra se relajó.

—Es verdad. —Se estiró hacia la madriguera para agarrar una rana y la mató expertamente de un mordisco—. Además, son muy sabrosas —él añadió, moviendo los bigotes con diversión.

—¡Puaj! —murmuró Corazón Nocturno, con arcadas.

—Eventualmente te gustarán —Estrella de Tigre prometió—, si te conviertes en un verdadero gato del Clan de la Sombra. Creo que podemos decir que has pasado tu primera prueba.

Una oleada de alivio recorrió a Corazón Nocturno cuando Rayo de Sol corrió hacia él y frotó su hocico contra el suyo.

—¡Felicidades! —maulló—. Sabía que podías hacerlo.

Su contacto hizo que Corazón Nocturno sintiera que flotaba sobre el bosque. Pero no tardó en volver a la tierra cuando su mirada se cruzó con la de Corazón de Baya.

La gata blanca y negra se acercó a él.

—Ya veo cómo te las arreglaste para librarte de matar a todas esas ranas —siseó—. Simplemente tendré que hacer que tu próxima tarea sea aún más difícil.

Mientras se marchaba, Corazón Nocturno sintió un peso en el estómago. Se dio cuenta de que aunque había ganado esta batalla, la guerra estaba lejos de terminar.



CAPÍTULO 7

Las sombras se extendían por el campamento del Clan del Río mientras el sol se ponía. Zarpa Escarchada podía sentir la creciente tensión de su Clan mientras se reunían alrededor del Tocón Elevado para una reunión del Clan. Sabía lo mucho que algunos de sus compañeros de Clan resentían que la reunión no fuera dirigida por un gato del Clan del Río, sino por el líder del Clan de la Sombra, Estrella de Tigre.

«*Envió un mensaje diciendo que estaría aquí al atardecer* —pensó Zarpa Escarchada—. *Así que, ¿dónde está?*».

Cuando Estrella de Tigre entró corriendo al campamento, el sol ya se había ido y las rayas escarlata del cielo ya se estaban desvaneciendo.

—Lo siento, lo siento —jadeó mientras saltaba sobre el Tocón Elevado—. ¡¿Quién puso el campamento del Clan del Río tan lejos del Clan de la Sombra?! —Su intento de broma fue recibido con un silencio glacial.

Estrella de Tigre hizo una pausa por un momento, como si estuviera esperando una respuesta que nunca llegó, luego dio un pequeño encogimiento de hombros y continuó.

—Los he convocado porque tengo que hacer algunos anuncios.

Algunos murmullos estallaron ante sus palabras, y Zarpa Escarchada oyó a alguien maullar:

—¡Nunca lo habríamos imaginado!

Pero la mayoría del Clan estaba escuchando, aunque no parecieran contentos por ello.

—Primero quiero hablar con Zarpa de Neblina y Zarpa Gris —el atigrado marrón oscuro continuó.

Zarpa Escarchada vio a sus dos hermanos intercambiar una mirada; sus bigotes se movieron por la sorpresa, y había aprensión en sus ojos. «*¿Habrán hecho algo malo?*», se preguntó.

—Es hora de pensar en sus evaluaciones de guerreros —les dijo el líder del Clan de la Sombra—. Sin embargo, sé que seguro esperan ser nombrados guerreros por el líder de su propio Clan. Así que por el momento, creo que tendrán que esperar. Tal vez el Clan del Río tenga un nuevo líder en poco tiempo. Si no, lo consideraré otra vez, pero quiero que sepan que no han sido olvidados.

—¡Gracias, Estrella de Tigre! —corearon los dos aprendices, agachando la cabeza. Les brillaban los ojos; Zarpa Escarchada supuso que les agradaba que el líder del Clan de la Sombra se hubiera dado cuenta de cómo debían sentirse, sin un líder del Clan del Río que les diera sus nombres de guerreros.

«*¡Eso sí que es considerado por parte de Estrella de Tigre!*».

—Y ahora es el momento de hacer a Zarpa Escarchada una aprendiza de guerrero —continuó el líder del Clan de la Sombra.

Aunque Zarpa Escarchada sintió que su corazón daba un salto nervioso, se alegró de que Estrella de Tigre no creyera que *ella* tuviera que esperar a un nuevo líder del Clan del Río para poder poner sus patas en el camino que había elegido.

Pero Vespertina miró al líder del Clan de la Sombra, con furia en su rostro.

—Corrígeme si me equivoco —maulló, con el tono agudo de sarcasmo—, pero creí que eso era decisión de Nívea.

Estrella de Tigre la ignoró por completo.

—He venido a realizar la ceremonia de Zarpa Escarchada —anunció.

Estallaron gruñidos entre los gatos del Clan del Río, mientras algunos de ellos aullaban protestas más fuertes contra el líder del Clan de la Sombra.

—Ya es bastante malo que te hayas apoderado de nuestra vida cotidiana —gruñó Nariz Malva—. ¿Ahora también quieres apoderarte de nuestras ceremonias sagradas?

—¡Sí, es inaudito! —añadió Luz de Vaina—. Este tiene que ser el trabajo del líder del Clan del Río.

Zarpa Escarchada creyó que eso era injusto, después de lo que Estrella de Tigre había dicho a Zarpa Gris y Zarpa de Neblina, pero se alzaron más

voces en señal de acuerdo hasta que Nívea se abrió paso hasta el frente de la multitud y levantó la cola para pedir silencio. Poco a poco, los aullidos se convirtieron en murmullos desgarrados.

—¿Tengo que recordarles que *no tenemos* un líder del Clan del Río? —señaló ella cuando pudo hacerse oír.

—Y nunca lo tendremos —Vespertina murmuró—, ahora que no tenemos un curandero con conexión con el Clan Estelar.

Incluso Ala de Mariposa parecía molesta por las palabras de la gata mayor. Zarpa Escarchada podía sentir que el ánimo del Clan se volvía aún más oscuro, justo cuando la noche se cernía sobre el campamento.

Odiaba ser el motivo de la discusión y deseaba poder desaparecer. Le habría gustado escabullirse a su guarida, pero ya no podía ser su guarida, ahora que ya no era una curandera.

Permaneció con la mirada fija en sus patas, tratando de fingir que nada de esto estaba sucediendo, hasta que sintió el pelaje de alguien rozándole el costado y sintió un cálido aliento en la oreja. Giró la cabeza para ver a Cola Salpicada.

—¿Estás segura de esto? —susurró—. No fuiste una curandera durante mucho tiempo. Tal vez solo necesitas más tiempo para aprender cómo se siente una visión real.

Zarpa Escarchada se sorprendió por la pregunta de Cola Salpicada, o más bien porque era Cola Salpicada quien la había hecho. Aunque a veces se había preguntado si el gato atigrado marrón podría ser algo más que un amigo para ella, siempre había dejado de lado la esperanza de que pudieran ser pareja, porque ella estaba destinada a ser una curandera. «*Pero ahora no soy una curandera* —se dijo a sí misma—. *Seré una guerrera como él. Y si no está contento, ¿significa que no siente lo mismo?*».

Zarpa Escarchada sacudió la cabeza con decisión.

—He tenido mucho tiempo para pensarlo —le respondió a Cola Salpicada—. Puede que no me lo hayan dicho a la cara, pero sé que mis compañeros de Clan han dudado de mis habilidades como curandera desde que elegí a Nariz de Búho como líder y se echó atrás. ¿Qué diferencia habrá si empiezan a dudar de mi capacidad para ser guerrera?

—Estoy seguro de que serás una gran guerrera —Cola Salpicada le aseguró—, Serás buena en cualquier cosa que te propongas. Es solo que este es un momento muy difícil para el Clan. —Hizo una pausa pensativa y luego añadió—: Sé que quieres hacer lo correcto, pero tal vez deberías darte más tiempo. No deberías dejar que la presión de ellos —miró por

encima del hombro a sus compañeros de Clan, que seguían peleándose— te afecte.

—Gracias, Cola Salpicada —Zarpa Escarchada maulló.

Se sintió reconfortada por la forma en que su amigo intentaba ayudarla, aunque no pudo evitar preguntarse por qué. «*Si me ama, debería querer que fuera una guerrera*», pensó. Luego, un cosquilleo de esperanza la recorrió y añadió: «*Quizá es* debido *a que le gusto que quiere que esté segura*».

—Pero no estoy cediendo a la presión —continuó—. Si lo hiciera, habría hecho lo que Ala de Mariposa quiere, y seguiría siendo una curandera. Pero sé que ese no es mi camino.

—¡Zarpa Escarchada! —La voz de Manto Refugiado interrumpió todo lo que Cola Salpicada podría haber dicho en respuesta—. ¿Estrella de Tigre te está obligando a hacer esto? —preguntó—. ¿Te hizo dudar de ti misma, o te convenció de que tus visiones no eran reales? ¡Sabes que no tienes que escucharlo!

—Sí, él no es tu líder —Manto de Helechos coincidió.

—Dile que no meta las zarpas en tus asuntos —añadió Manto Reluciente.

Zarpa Escarchada estuvo tentada de estar de acuerdo, y culpar a Estrella de Tigre de que ella hubiera abandonado la vocación de curandera. Si lo hacía, el enojo de sus compañeros de Clan se dirigiría contra él en vez de contra ella. «*¡Podría tener un momento de paz!*». Pero Zarpa Escarchada sabía que no podía hacerlo, porque no sería verdad.

—Esta decisión fue mía, y solo mía —declaró—. Y no es una que tomé a la ligera. Estoy segura de que mi conexión con el Clan Estelar nunca fue real.

Zarpa Escarchada se obligó a no estremecerse ante las miradas furiosas de sus compañeros de Clan. «*Ojalá lo entendieran, haría más daño al Clan si siguiera fingiendo ser una curandera*».

—¿Pero qué hay de Pluma Rizada? —preguntó su hermano, Zarpa Gris—. Ella estaba muy segura de que estabas destinada a ser una curandera, incluso cuando éramos cachorros. ¿Qué pensaría de todo esto?

Zarpa Escarchada clavó su mirada en la de él y sintió que le pesaba el pecho al recordar la época en la que estaban todos juntos en la maternidad. Se había sentido tan segura, protegida por el amor abrumador de su madre. Si admitía la verdad, la insistencia de Pluma Rizada en que sus visiones la hacían especial era lo que más la confundía de todo. «*¿Mi madre*

exageraba? —se preguntaba—. *¿O simplemente se equivocaba? ¿Por qué Pluma Rizada deseaba tanto que fuera una curandera?*».

Necesitando desesperadamente el apoyo de Cola Salpicada, se volvió hacia él, pero ahora él evitaba su mirada, y estaba segura de que estaba unos pasos más lejos de ella de lo que había estado hacía un momento.

—Ven aquí, Zarpa Escarchada —maulló Estrella de Tigre, bajando del Tocón Elevado.

La multitud retrocedió para abrirle paso, y Zarpa Escarchada caminó a lo largo del camino hasta situarse frente al líder del Clan de la Sombra.

—Ya tienes tu nombre de aprendiza, Zarpa Escarchada —continuó Estrella de Tigre—. Así que para convertirte en aprendiza de guerrero todo lo que necesitas es un mentor.

—Yo lo haré —Nariz de Búho ofreció de inmediato—. Será un placer.

—Yo también lo haría —añadió Cielo Nocturno.

Zarpa Escarchada estaba agradecida de que al menos algunos de sus compañeros de Clan apoyaran su decisión ofreciéndose como mentores, aunque le decepcionó que Cola Salpicada no hubiera sido uno de ellos. «*Creía que le gustaba. Si fuera mi mentor, podríamos estar juntos casi todo el tiempo. ¡Eso habría sido genial!*».

—No, ya tengo un mentor en mente —contestó Estrella de Tigre, inclinando la cabeza hacia Nariz de Búho y Cielo Nocturno—. Pero les agradezco su apoyo a Zarpa Escarchada. —Hizo una pausa antes de continuar—: Liebre Luminosa, tú serás el mentor de Zarpa Escarchada. Eres un gato leal e inteligente, y sé que transmitirás estas cualidades a tu aprendiza.

Liebre Luminosa salió de entre la multitud, parecía sorprendido de ser elegido, pero también contento. Zarpa Escarchada saltó hacia él y se estiró para entrechocar narices.

—Tienes un manto claro, como yo —maulló Liebre Luminosa en tono amistoso—. Te enseñaré formas de ocultarte mientras cazas.

Zarpa Escarchada murmuró su agradecimiento. Ya le caía bien su nuevo mentor; era un guerrero respetado del Clan del Río, y seguramente nadie podría encontrar defectos en la elección de Estrella de Tigre.

Pero justo entonces oyó hablar a Vespertina, en voz baja, justo detrás de ella.

—Estrella de Tigre llama leal a Liebre Luminosa, pero ¿a quién le es leal? Podríamos haber sabido que Estrella de Tigre elegiría a un gato que pasó un tiempo como exiliado en el Clan de la Sombra.

Zarpa Escarchada se encogió ante las palabras, esperando que Liebre Luminosa no hubiera oído el insulto de Vespertina. Pero el oído del gato blanco era agudo. Se dio la vuelta para mirar a Vespertina, con una mirada ofendida y el pelaje de los hombros erizado.

—¿Qué intentas decir? —exigió—. ¿Que soy menos leal porque fui expulsado de mi Clan en favor de un impostor al que el resto de ustedes eligió obedecer? ¿Uno que ni siquiera era un gato del Clan del Río?

Vespertina no pareció capaz de encontrar palabras para responder. Miró a Liebre Luminosa durante un par de latidos, luego le dio la espalda y se abrió paso entre la multitud.

—Bueno, Zarpa Escarchada —maulló Estrella de Tigre—, está claro que algunos de tus compañeros de Clan tienen dudas sobre tu nuevo camino y la lealtad de Liebre Luminosa. Pero estoy seguro de que los dos trabajarán duro para demostrar que están equivocados.

Liebre Luminosa miró a Zarpa Escarchada.

—¿Estás lista para escuchar y aprender? —preguntó.

—Por supuesto —Zarpa Escarchada contestó, mientras una nueva confianza la inundaba.

—Entonces haremos un excelente dúo —ronroneó su mentor—. ¿Y no se sentirán todos tus compañeros de Clan como cerebros de ratón cuando resultes ser la guerrera más fuerte de todos ellos?

Zarpa Escarchada agachó la cabeza tímidamente, una calidez crecía dentro de ella que le hizo sentir que Liebre Luminosa era el mentor perfecto para ella. «*A diferencia de muchos de mis compañeros de Clan, él me verá como realmente soy*».

Zarpa Escarchada corrió hacia Liebre Luminosa y en el último momento se levantó sobre sus patas traseras para darle a su mentor dos golpes rápidos en las orejas, luego saltó hacia atrás y se alejó de nuevo.

—¿Estuvo bien? —jadeó.

—Excelente —respondió su mentor—. Tu sincronización es perfecta. Inténtalo una vez más, solo para asegurarnos de que lo entiendes.

Habían pasado unos días desde que Zarpa Escarchada se había convertido en aprendiza de Liebre Luminosa, y ahora le estaba enseñando un nuevo movimiento de batalla en un tramo de terreno llano no muy lejos del campamento del Clan del Río. Se estaba acostumbrando a las duras sesiones de entrenamiento; al principio, había estado casi demasiado

agotada para comer al final de cada día. Ahora se sentía más fuerte y ágil. Además, se sentía bien al ser elogiada, en lugar de dudar de sí misma todo el tiempo.

Se estaba alejando para tener espacio para subir corriendo, cuando vio a Vespertina y Cola Salpicada de pie a la sombra de un arbusto de saúco. Parecía como si estuvieran en una patrulla de caza; Vespertina tenía un campañol en las patas.

«*¿Cuánto tiempo llevan observándome?*», se preguntó ella.

—Creo que aún no lo entiendes del todo —comentó Vespertina en voz alta—. Aunque no te culpo. No todos los gatos están hechos para ser guerreros, después de todo.

El pelaje de Zarpa Escarchada comenzó a erizarse ante las despectivas palabras de Vespertina.

—Apenas estoy empezando a aprender —maulló, defendiéndose.

—Veo que dudas en golpear tan fuerte como podrías —añadió Cola Salpicada; su voz fue exasperantemente amable—. Tu instinto es sanar, no herir.

Zarpa Escarchada pensó que quizá pretendía hacerle un cumplido, pero no era uno que ella quisiera oír.

—Puedo… —empezó.

—¿Vespertina? ¿Cola Salpicada? —la interrumpió Liebre Luminosa; Zarpa Escarchada no lo había oído acercársele desde detrás—. ¿Ustedes son los mentores de Zarpa Escarchada, o yo lo soy? —Cuando ninguno de los dos gatos contestó, añadió—: Vuelvan a su patrulla y dejen de interferir.

Vespertina recogió su campañol, y ambos guerreros se escabulleron entre la maleza sin decir otra palabra.

—¡Cerebros de ratón! —resopló Liebre Luminosa.

—¿Pero crees que tenían razón? —Zarpa Escarchada preguntó, con su nueva confianza vacilante—. ¿Crees que alguna vez tendré los instintos para ser una guerrera de verdad?

Liebre Luminosa la miró, con ojos cálidos.

—Nunca he sido mentor de nadie antes —le dijo—, pero estás aprendiendo más rápido que cualquier aprendiz que haya visto. Si sigues a este ritmo, serás una de las mejores guerreras del Clan del Río.

El corazón de Zarpa Escarchada dio una enorme sacudida.

—¿En serio lo crees?

—No lo diría si no lo creyera —ronroneó Liebre Luminosa.

Volviendo al campamento con un rebote en su paso, Zarpa Escarchada se sintió tranquilizada y orgullosa. No podía recordar la última vez que se había sentido tan capaz y segura de sí misma, a pesar de lo que Vespertina y Cola Salpicada (y cualquier otro de sus compañeros de Clan) pudieran pensar.

Liebre Luminosa le dijo que se sirviera alguna presa, y encontró a su hermana, Zarpa de Neblina, junto al montón de carne fresca, acabando una perca. Zarpa Escarchada eligió una trucha pequeña para ella y se sentó junto a su hermana para comerla.

—Tuve una gran lección con Liebre Luminosa —maulló—. Me enseñó un nuevo movimiento de batalla, ¡y dijo que estoy entendiendo el entrenamiento más rápido que cualquier aprendiz que haya visto!

—¡Eso es maravilloso! —Zarpa de Neblina respondió, con los ojos muy abiertos por la emoción—. ¡Quizá nos alcances a Zarpa Gris y a mí, y podamos hacernos guerreros todos juntos!

Pero Zarpa Escarchada conocía muy bien a su hermana. Se daba cuenta de que algo molestaba a Zarpa de Neblina bajo su felicidad.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Nada —contestó Zarpa de Neblina—. Estoy muy bien. Me alegro mucho por ti.

Zarpa Escarchada no iba a aceptar eso.

—Vamos —maulló—. Sé que pasa algo. ¡Escúpelo!

Zarpa de Neblina dejó escapar un suspiro y engulló el último trozo de su perca.

—Es verdad que me alegro por ti —declaró al fin—. Pero también estoy confundida. Mamá parecía muy segura de que estabas destinada a ser una curandera. No paraba de hablar de tus sueños… Todo parecía tan seguro.

—Bueno, debe haberse equivocado —Zarpa Escarchada comentó.

—Eso es lo que me preocupa —confesó Zarpa de Neblina, moviendo las orejas con ansiedad—. Porque fuiste tú, Zarpa Escarchada, quien dijo que el Clan Estelar te había dicho que Pluma Rizada iba a ser nuestra nueva líder. Pero si nunca fuiste realmente una curandera, si las visiones no eran reales, ¿eso significa que mamá no estaba destinada a ser nuestra líder después de todo? Porque si no lo estaba, entonces no tenía que morir.

Una enorme oleada de culpa golpeó a Zarpa Escarchada ante las palabras de su hermana. No podía pensar en una respuesta, y un silencio incómodo se estableció entre ella y Zarpa de Neblina. Tragó su trucha rápidamente y se puso de pie.

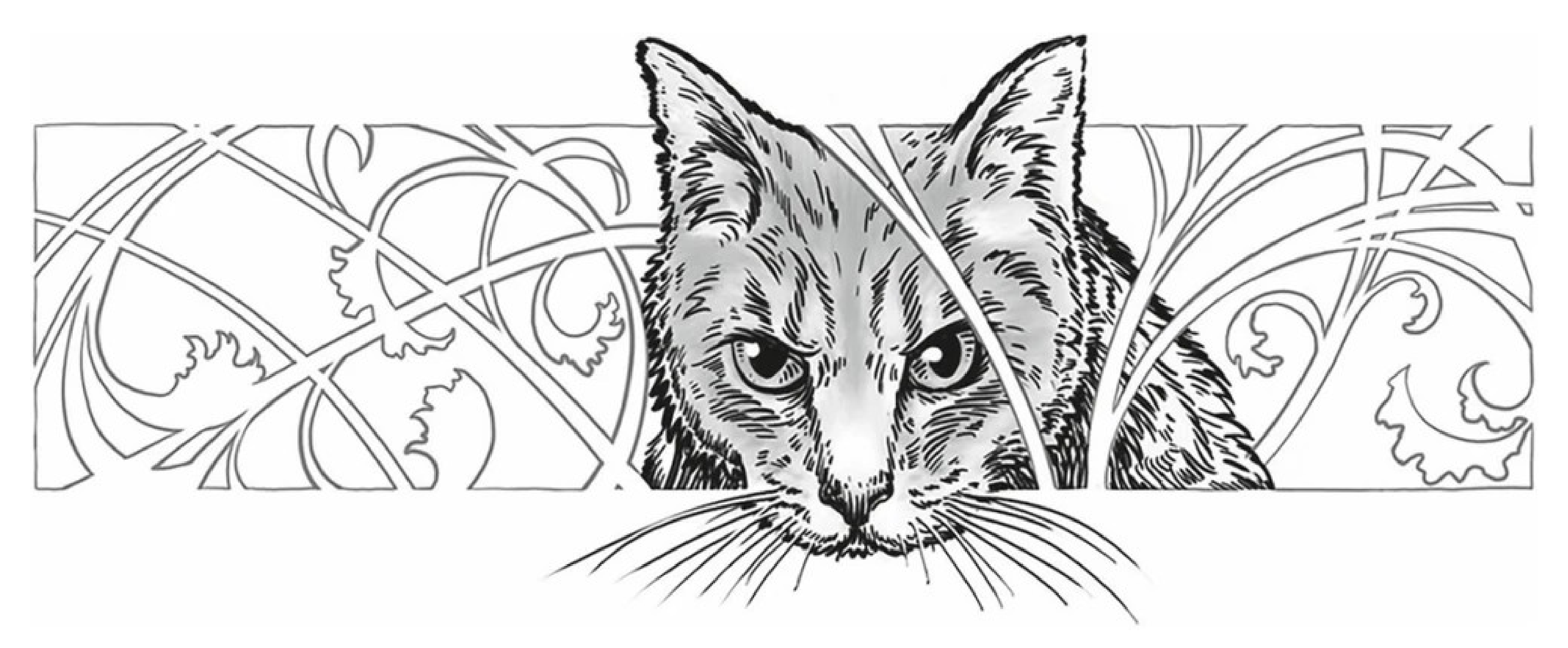
—Será mejor que compruebe si Liebre Luminosa tiene alguna tarea para mí —maulló, y se marchó antes de que su hermana pudiera responder.

Zarpa Escarchada no se esforzó mucho por encontrar a su mentor. Lo que realmente necesitaba era tiempo para reflexionar sobre las palabras de Zarpa de Neblina mientras estuvieran frescas en su mente. Recordó la señal que la había convencido de nombrar a su madre como próxima líder: la pluma rizada que había encontrado en el suelo junto al camino en espiral que bajaba a la Laguna Lunar. Ya había decidido que debía haber sido una coincidencia que encontrara la pluma allí, justo cuando necesitaba nombrar a la nueva líder del Clan del Río.

Pero, ¿esa coincidencia le había costado la vida a Pluma Rizada? Si ella y Zarpa Escarchada no hubieran estado en el camino a la Laguna Lunar para que Pluma Rizada obtuviera sus nueve vidas, nunca se habrían encontrado con los perros que la mataron.

Zarpa Escarchada sintió que la bilis le subía a la garganta. «*¿Llevé a mi madre a la muerte? ¿Por nada?*».

Además, si en ese entonces no sabía que tomaba malas decisiones, ¿cómo podía estar segura de que ahora las tomaba sabiamente? ¿Y si convertirse en guerrera la llevaba también a algo desastroso?



CAPÍTULO 8

Rayo de Sol caminó junto a Salto de Luz mientras las dos gatas se dirigían al Clan del Río. Últimamente Estrella de Tigre había empezado a emparejarlas en patrullas y otras tareas, y Rayo de Sol se esforzaba por no buscar razones detrás de ello. Pero se sentía como si su líder estuviera tratando de obligarlas a ser amigas de nuevo. «*O tal vez no le podrían importar menos nuestras pequeñas disputas, y todo está en mi cabeza*».

Juntas, ella y Salto de Luz cruzaron el tramo del Sendero Atronador y se internaron en territorio del Clan del Río. Antes de que hubieran caminado más de unos pocos zorros de distancia, Salto de Luz se detuvo y anunció:

—Tengo hambre.

—Entonces tal vez deberíamos volver a cruzar la frontera —maulló Rayo de Sol—. ¿Tenemos permitido cazar en territorio del Clan del Río?

Salto de Luz puso los ojos en blanco.

—¡No seas tan cerebro de ratón! El Clan del Río *es* el Clan de la Sombra, al menos por ahora. Además, vamos hacia allí para ayudarlos. No podemos esperar morir de hambre mientras lo hacemos.

Rayo de Sol se quedó pensativa un momento. Antes de que pudiera decidir si estaba de acuerdo o no, su compañera de Clan anunció:

—Huelo conejo, ¡iré por él!

—Bien —aceptó Rayo de Sol con un suspiro. «*Al menos cazar nos dará algo que hacer*»—. Separémonos, entonces —continuó—. Y nos reuniremos aquí cuando hayamos terminado.

Salto de Luz asintió.

—Bueno. —Sus bigotes cayeron un poco, como si estuviera triste de que Rayo de Sol no quisiera cazar con ella.

Cuando su compañera de Clan desapareció entre los arbustos, Rayo de Sol saboreó el aire en busca de rastros de presa. Captó el conejo, pero ese era de Salto de Luz. Y los ricos olores del suelo blando y pantanoso cerca del lago hacían difícil distinguir cualquier otro.

Finalmente, Rayo de Sol avistó un campañol entre la vegetación a la orilla del agua. Aplanándose contra el suelo, se acercó sigilosamente, encontrando fácil caminar silenciosamente sobre la tierra blanda. Muy pronto estuvo a distancia de salto; haciendo fuerza hacia adelante, saltó sobre el campañol, lo atrapó entre sus patas delanteras, y lo mató de un mordisco en la garganta.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

Contenta de no haber tardado mucho en cazar, recogió al campañol entre sus mandíbulas y se dirigió al lugar de encuentro que había acordado con Salto de Luz. Los jugos de la presa fluyeron por su boca y se dio cuenta de lo hambrienta que estaba.

Pero mientras subía la pendiente desde el lago, una patrulla de gatos del Clan del Río surgió de repente de entre la maleza y la rodeó antes de que pudiera reaccionar. Vespertina iba en cabeza; sus ojos eran fríos y poco amistosos.

—Ese campañol que llevas nos pertenece —informó a Rayo de Sol con voz áspera.

Rayo de Sol dejó el campañol con cuidado bajo su vientre. Se sintió sorprendida y alarmada por el aspecto de la patrulla, pero trató de que no se notara, manteniendo la cabeza alta mientras respondía.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque estás en territorio del Clan del Río, como si no lo supieras —respondió Nariz de Niebla—. Eso significa que el campañol es presa del Clan del Río.

—Patas de Trébol podría tener algo que decir al respecto —Rayo de Sol replicó rápidamente.

Vespertina dejó escapar un siseo furioso.

—Si no entregas la presa, tendremos que quitártela —gruñó.

La patrulla comenzó a acercársele. En inferioridad numérica, Rayo de Sol sacó las garras y dejó que se le erizara el pelo de los hombros, pero sabía que una muestra de valentía no iba a ayudarla. Tenía una difícil elección: o entregaba mansamente a su presa, o le arrancaban el pelaje.

Pero antes de que los gatos del Clan del Río pudieran atacar, Salto de Luz apareció alrededor de un grupo de helechos con el cuerpo inerte de un conejo en las fauces. Dejó caer la presa entre sus patas delanteras y miró fijamente a la patrulla de Vespertina.

—¿Hay algún problema aquí? —preguntó.

Rayo de Sol nunca se había sentido tan aliviada en su vida.

—No creen que tenga derecho a esta presa —explicó, luchando por mantener la voz firme.

—¿En serio? —Salto de Luz avanzó hasta que estuvo nariz a nariz con Vespertina—. Tal vez se les olvidó —maulló, con un tono tan sedoso como el pelaje de un gatito recién nacido—, Estrella de Tigre es su líder temporal, lo que significa que las presas aquí son tanto del Clan de la Sombra como del Clan del Río.

Los gatos del Clan del Río intercambiaron miradas inseguras, aunque no envainaron las garras.

—Solo porque Estrella de Tigre piense que puede imponer su autoridad aquí —gruñó Vespertina—, no significa que *ustedes* puedan.

Rayo de Sol hinchó el pecho, sintiéndose más fuerte con Salto de Luz a su lado.

—Si tienen algún problema, pueden hablarlo con Patas de Trébol y Nívea —maulló.

—No crean que no lo haremos. —El tono de Vespertina era amenazante—. La palabra de Patas de Trébol no tiene ningún significado para nosotros. Y *ustedes* vendrán al campamento con nosotros, ¡ahora mismo!

Recuperando sus presas, Rayo de Sol y Salto de Luz se dirigieron al campamento del Clan del Río, flanqueadas por la patrulla a ambos lados. Cuando llegaron, vieron a Patas de Trébol y a Nívea en el centro del campamento, con unos cuantos gatos agrupados a su alrededor.

—Intenten cazar más cerca del cercado de los caballos —les indicaba Nívea mientras se acercaban—. Nadie ha estado por allí desde hace unos días.

El grupo de gatos salió corriendo. Vespertina lideró el camino a través del campamento; Rayo de Sol vio a sus compañeros de Clan, Bigotes de Lúpulo y Ala de Piedra. Tenían los hombros caídos por el aburrimiento, aunque se enderezaron, con los ojos entrecerrados, al ver a Rayo de Sol y a Salto de Luz con su escolta.

—¿Qué está pasando? —preguntó Nívea.

—Mi patrulla atrapó a estas dos intrusas cazando en nuestro territorio —Vespertina soltó—. Sé que las cosas están confusas en el Clan del Río ahora mismo, pero los gatos del Clan de la Sombra necesitan mostrar un poco de respeto. Esto sigue siendo territorio del Clan del Río, y eso significa que las presas nos *pertenecen*.

Rayo de Sol no le dio a Nívea la oportunidad de responder.

—Con Estrella de Tigre dirigiendo el Clan del Río, no hay mucha diferencia entre nuestros dos Clanes en la actualidad —señaló—. Además, solo estábamos cazando en su territorio porque estamos de camino para relevar a Ala de Piedra y Bigotes de Lúpulo. Por el Clan Estelar, ¡todos estamos aquí para *ayudarlos*!

—¡Nadie pidió su ayuda! —Vespertina escupió.

—¿Y dónde estarían si no estuviéramos ayudando? —exigió Bigotes de Lúpulo, dando un azote con la cola.

De repente, todos los gatos al alcance del oído tuvieron que sumar sus voces. Rayo de Sol y Salto de Luz se miraron mientras la discusión continuaba, y más gatos del Clan del Río salían de sus guaridas para averiguar qué estaba pasando. Rayo de Sol pensó que los chillidos debían de oírse hasta en el campamento del Clan de la Sombra.

Finalmente, Nívea saltó al Tocón Elevado y aulló:

—¡Silencio!

Cuando el ruido se apagó, volvió a bajar de un salto; Rayo de Sol sospechaba que no quería que nadie pensara que estaba intentando ocupar el puesto de líder del Clan.

—Puedo ver el problema —comenzó cuando tuvo la atención de todos los gatos—. Todos estamos en una situación en la que nunca antes habíamos estado, y las reglas no están claras. Si bien es cierto que por el momento el Clan de la Sombra está liderando al Clan del Río, es inusual que los gatos del Clan de la Sombra cacen en territorio del Clan del Río.

—¿Inusual? ¡Está prohibido! —gruñó Vespertina.

Nívea ignoró la interrupción.

—Aun así, no es realista esperar que estos gatos estén en el Clan del Río durante largos periodos de tiempo sin comer.

—Nosotros dos hemos estado comiendo mientras hemos estado aquí —Ala de Piedra señaló.

—Sí, y a los gatos que custodiaron a Cenizo mientras estuvo prisionero en el Clan de la Sombra se les permitió comer —añadió Bigotes de Lúpulo—. A pesar de que no eran gatos del Clan de la Sombra.

—Sí, pero ninguno de esos gatos *cazaba*. —Ala de Mariposa había aparecido desde su guarida, y ahora estaba de pie junto a Nívea—. Eso es como tratar el territorio como propio. Deberían esperar a comer lo que les demos, y les daremos todo lo que necesiten.

—Sabias palabras —comentó Nívea. Ella pensó por un momento, y luego agregó—: Permítanme sugerir un compromiso. Mientras el Clan de la Sombra esté aquí, pueden cazar. Pero por cada presa que cacen para ellos, deben cazar otra para el Clan del Río.

Salto de Luz dejó escapar un suspiro.

—¿Eso significa…?

—Así es —confirmó Nívea—. Pon tu conejo en el montón de carne fresca. Tú y Rayo de Sol pueden compartir el campañol.

Arrastrando las patas, Salto de Luz hizo lo que le dijeron. Rayo de Sol pensó que era un compromiso justo.

Cola Salpicada se acercó al montón de carne fresca, olfateó el conejo y se apartó, echando los labios hacia atrás como si hubiera olido carroña.

—¡Puaj! ¡Apesta al Clan de la Sombra!

—Ahora todos empezamos a apestar al Clan de la Sombra, ya que sus gatos pasan tanto tiempo aquí —murmuró Nariz Malva.

Rayo de Sol se mordió un siseo irritado. «*¡Rechazando una presa en perfectas condiciones!*».

Antes de que pudiera oír otra cosa que la hiciera enojar más, Nívea anunció:

—Está decidido. No discutamos más.

—Bigotes de Lúpulo, Ala de Piedra, pueden irse a casa —añadió Patas de Trébol; hasta ahora había permanecido en silencio con mucho tacto, dejando que Nívea se ocupara de los problemas del Clan del Río—. Rayo de Sol y Salto de Luz, vengan conmigo a la guarida del líder.

Las dos gatas del Clan de la Sombra intercambiaron una mirada, y luego siguieron a la lugarteniente del Clan de la Sombra junto con Nívea. Rayo de Sol se acordó de recoger a su campañol. «*Quizá algún día podamos comérnoslo*».

—Gracias, Nívea —maulló Patas de Trébol cuando las cuatro gatas estuvieron dentro de la guarida—, por dar con una solución tan sensata. Has sido de gran ayuda.

—De nada, Patas de Trébol —Nívea respondió—. Pero para ser sincera, ambas sabemos que discusiones como esa ocurrirán más a menudo, cuanto más tiempo esté aquí el Clan de la Sombra. Su presencia sigue siendo un punto delicado para los gatos del Clan del Río.

«*¡Eso es totalmente obvio!*», pensó Rayo de Sol.

Aun así, los ojos de Salto de Luz se abrieron con sorpresa.

—¡Solo estamos aquí para ayudar! —exclamó—. Gran Clan Estelar, ¿cuál es su problema?

—Vamos, Salto de Luz. —Rayo de Sol dio un codazo a su compañera de Clan—. Yo lo entiendo, aunque tú no. Imagínate si fuera al revés, y el Clan de la Sombra estuviera en la posición del Clan del Río. ¡Nosotros también estaríamos irritados!

—Eso nunca sucedería —replicó Salto de Luz—. ¡Estrella de Tigre es un líder demasiado fuerte!

—Estrella Vaharina también era una líder fuerte —maulló en voz baja Nívea—. Su muerte ha sido dura para todos nosotros, y cualquier Clan podría encontrarse en la misma situación. Harías bien en recordarlo, Salto de Luz.

Agachando la cabeza, avergonzada de sí misma, Salto de Luz no tuvo más que decir.

Rayo de Sol se sintió aliviada cuando sus dos días de servicio en el campamento del Clan del Río terminaron y ella y Salto de Luz pudieron irse a casa. Su ánimo subía con cada paso que la acercaba al campamento del Clan de la Sombra.

—No puedo creer que Zarpa Escarchada haya decidido que no es una curandera —le maulló a Salto de Luz mientras se dirigían a la frontera—. ¿Cómo puedes equivocarte en algo así?

Salto de Luz se encogió de hombros.

—No es nuestro problema.

—Pero eso significa que el Clan del Río no tiene conexión con el Clan Estelar —protestó Rayo de Sol—. Ala de Mariposa nunca ha sido capaz de llegar a ellos.

—Sigue sin ser problema del Clan de la Sombra —Salto de Luz insistió—. Si el Clan Estelar quiere que el Clan del Río tenga un curandero, les enviarán uno.

Rayo de Sol no podía descartar los problemas del Clan del Río tan fácilmente. La idea de un Clan aislado de los espíritus de sus antepasados guerreros le produjo un escalofrío de horror e incredulidad. «*¿En qué estaba pensando Zarpa Escarchada? ¿Tenía visiones, o no?*».

Además, la falta de un curandero con conexión al Clan Estelar no era la única dificultad del Clan del Río. La corta estancia de Rayo de Sol en su campamento la había convencido de que el Clan de la Sombra no debería intentar controlarlos. Los gatos del Clan del Río parecían estar peleándose todo el tiempo, tanto entre ellos como con los guerreros visitantes, y los intentos de Patas de Trébol por mediar solo empeoraban las cosas.

Mientras Rayo de Sol y Salto de Luz habían estado allí, Nariz de Búho y Cola de Lagartija se habían peleado amargamente sobre quién arreglaría un agujero en las zarzas que protegían la guarida de los guerreros. Cuando Patas de Trébol había intentado resolver el problema, sugiriendo que trabajaran juntos en la tarea, los dos gatos se habían enfurecido tanto que se habían atacado mutuamente. Patas de Trébol había llamado a Rayo de Sol y a Salto de Luz para que separaran a los gatos, y por un momento Rayo de Sol había pensado que también sentiría sus garras.

En el último momento, Cola de Lagartija pareció pensárselo mejor antes de luchar.

—¡Nada de esto estaría pasando si no fuera por ti! —le espetó a Nariz de Búho antes de marcharse.

Patas de Trébol había estado durmiendo en la guarida del líder porque no se sentía segura con los guerreros en su guarida.

—Estrella Vaharina decoró las paredes con caracolas y plumas —le había explicado a Rayo de Sol y a Salto de Luz—, y ahora los gatos del Clan del Río no paran de acusarme de moverlas o cambiarlas. ¡Y yo no he tocado ni una!

—¡Eso sí que es injusto! —exclamó Rayo de Sol.

—Y eso no es todo —Patas de Trébol continuó—. A menudo entro en la guarida y encuentro el musgo de mi lecho esparcido por el suelo, o un pedazo de carroña en el lecho. No puedo probarlo, pero estoy segura de que los guerreros del Clan del Río están detrás de eso.

—Bueno, ciertamente no es el Clan de la Sombra —maulló Salto de Luz.

Nívea también había estado teniendo problemas, luchando para conseguir que sus propios compañeros de Clan mantuvieran el campamento adecuadamente. Cuando intentaba asignarles tareas, algunos de los guerreros más veteranos se negaban, diciendo que no mantendrían el campamento cómodo para los invasores. Hasta ahora, Nívea y Patas de Trébol, trabajando juntas, habían logrado convencerlos de que cumplieran con sus deberes, pero solo después de muchas quejas y enojos.

Aunque Rayo de Sol sabía que el Clan del Río estaba en serios problemas, después de lo que había presenciado, pensaba que sería mejor que se las arreglaran solos. Estrella de Tigre solo empeoraba las cosas insistiendo en que el Clan de la Sombra debía liderarlos.

Pero mientras Rayo de Sol viajaba a casa con Salto de Luz, sabía que no podía decirle nada de eso. Salto de Luz era la hija de Estrella de Tigre, y ella lo apoyaría hiciera lo que hiciera. «*No puedo criticarle nada de nada* —reflexionó Rayo de Sol—. *Las cosas ya son bastante incómodas entre Salto de Luz y yo sin que le diga que su padre tiene abejas en el cerebro*».

En cambio, para llenar el silencio, empezó a hablar de la otra razón por la que estaba ansiosa por llegar a casa.

—Estoy deseando ver a Corazón Nocturno.

En cuanto pronunció las palabras, Rayo de Sol se dio cuenta de que se sentía bien hablar con Salto de Luz sobre el gato del Clan del Trueno. Parecía que volvían a ser amigas, como solían serlo.

Salto de Luz se volvió hacia ella, con los ojos brillantes, como si estuviera emocionada de que Rayo de Sol confiara en ella.

—Me alegra mucho que hayas encontrado a alguien —le dijo—. Siento haberme interpuesto entre Fuego Ardiente y tú. Espero que sepas que no pretendía… bueno, no quería hacerte daño.

—Ahora lo sé —Rayo de Sol le aseguró—. Pero hay algo que me gustaría preguntarte… ¿Cómo supiste que Fuego Ardiente era el gato para ti?

Durante unos latidos, Salto de Luz no habló, caminando con la mirada fija en sus patas. Finalmente, empezó, vacilante.

—Sabía que mis sentimientos debían de ser reales por lo que me costaron. Me dolió perderte como amiga, más de lo que nunca sabrás. Pero no podía seguir negando mis sentimientos por Fuego Ardiente. Tomamos la decisión de estar juntos, y cada día volvemos a tomar la misma decisión. Así sabemos que no estamos juntos por otra razón que no sea que queremos estarlo.

Rayo de Sol no encontró la respuesta de Salto de Luz tan reconfortante como esperaba. Podía admitirse a sí misma que no estaba preparada para comprometerse con Corazón Nocturno. Y, sin embargo, él ya estaba pasando por muchas cosas porque se había comprometido con ella al abandonar su Clan.

—¿Y si Corazón Nocturno completa sus tres tareas y yo cambio de opinión sobre él? —preguntó a Salto de Luz—. ¿De la misma forma que Fuego Ardiente cambió de opinión sobre mí?

—Nadie puede responder eso por ti —maulló Salto de Luz con simpatía—. Tendrás que escuchar a tu corazón.



CAPÍTULO 9

Los brillantes rayos del sol naciente atravesaban los árboles, pintando el suelo del bosque con franjas alternas de luz y sombra. Había poco calor en la luz del sol, pero el aire era claro y fresco mientras Corazón Nocturno caminaba a través de los pinos en su camino de regreso al campamento del Clan de la Sombra.

No se había sentido del todo cómodo entre los guerreros del Clan de la Sombra mientras Rayo de Sol estaba de servicio en el Clan del Río, pero estaba haciendo todo lo posible por encajar. Estaba contento de haber sido elegido para una patrulla de caza temprana con Caída de Gaviota y Paso Saltarín; la ardilla y el ratón que le colgaban de las mandíbulas eran prueba suficiente de que podía ser una ventaja para su nuevo Clan. «*Tal vez todo salga bien —pensó—. No le tengo miedo a Corazón de Baya y sus tareas*».

Pero cuando llegó al campamento, a la primer gata que vio fue a Corazón de Baya, sentada junto al montón de carne fresca. Hoja de Milenrama estaba con ella, y cuando Corazón Nocturno se dirigió al montón para depositar sus presas, las orejas de Corazón de Baya se levantaron y se inclinó para murmurar algo al oído a Hoja de Milenrama.

—Quiero hablar contigo —anunció la gata negra y blanca en cuanto Corazón Nocturno estuvo al alcance de su oído.

«*¿Qué tal un "Bien hecho" o un "Buena atrapada"?*». Corazón Nocturno hizo todo lo posible por reprimir el resentimiento. Lo último que quería era discutir con Corazón de Baya. Su relación con la madre de Rayo de Sol ya era bastante mala.

—Claro, Corazón de Baya —maulló, dejando caer sus presas y bajando la cabeza cortésmente—. Lo que quieras.

—Aquí no. —Corazón de Baya se levantó—. Sígueme.

Atravesó el campamento hasta un lugar tranquilo cerca de la maternidad, al refugio de un arbusto espinoso. Hoja de Milenrama los siguió; Corazón Nocturno se sentía casi como un prisionero, con las dos gatas como guardianas.

Corazón de Baya se sentó e inclinó las orejas para indicarle a Corazón Nocturno que se sentara a su lado. Hoja de Milenrama se sentó a un zorro de distancia, entre ellos y el resto del campamento. Corazón Nocturno sintió que se le acalambraban los hombros de la tensión, pero hizo todo lo posible por mostrarle a Corazón de Baya una expresión tranquila.

—Rayo de Sol es mi hija —empezó Corazón de Baya—, y obviamente me importa mucho su felicidad.

—¡A mí también! —Corazón Nocturno declaró.

Corazón de Baya lo miró con los ojos entrecerrados; estaba claro que aún no era su turno de hablar.

—Siempre creí que se emparejaría con un gato del Clan de la Sombra —continuó—, y sigo sin ver ninguna razón por la que no lo haría. ¿Dónde se conocieron ustedes dos?

—Empezamos a hablar en una Asamblea —le contestó Corazón Nocturno. No tenía intención de contarle a Corazón de Baya cómo él y Rayo de Sol, por diferentes razones, se habían sentido infelices en sus Clanes, y habían podido confiar el uno en el otro cuando no podían confiar en sus compañeros de Clan.

Corazón de Baya resopló con desdén.

—Hay demasiada mezcla en las Asambleas, si me lo preguntas.

Corazón Nocturno podía entender por qué Corazón de Baya se sentía así. También debía de ser así como su hijo, Garra de Espiral, había conocido a Bigotes Rayados.

—Debe importarte mucho Rayo de Sol para haber dejado tu Clan por ella —continuó Corazón de Baya—. Obviamente crees que es la gata adecuada para ti. Pero, ¿qué te hace pensar que *tú* eres el gato adecuado para *ella*?

Por un momento Corazón Nocturno no supo qué responder. No podía hacer que Corazón de Baya comprendiera el placer, la sensación de pertenencia que sentía cuando estaba con Rayo de Sol.

—Bueno… —empezó torpemente—. Nos llevamos bien, nos gustan las mismas cosas y tenemos el mismo sentido del humor.

Corazón de Baya soltó un bufido, como si no estuviera impresionada; en cierto modo, Corazón Nocturno no podía culparla.

—Haré todo lo posible para hacerla feliz —declaró.

—Estoy segura de que eso *quieres* —Corazón de Baya maulló—. Pero, ¿de verdad puedes prometerle que le serás leal?

Ofendido, Corazón Nocturno dejó que su pelaje se erizara.

—¡Claro que puedo!

—Oh, por supuesto… —El tono de Corazón de Baya era burlón—. ¿Estamos olvidando que traicionaste a tu Clan y a tu familia para venir aquí e intentar unirte al Clan de la Sombra? ¿Y en un momento en que el Clan del Trueno todavía está tratando de recuperarse de todo el daño que Cenizo hizo? ¿Cómo puedo creer que serás leal a quien sea?

—No puedo *hacer* que lo creas —admitió Corazón Nocturno. Las almohadillas le picaron de culpa; Corazón de Baya no se equivocaba en sus acusaciones, aunque no conocía sus razones para abandonar el Clan del Trueno—. Pero si apruebo mis tareas y me convierto en un gato del Clan de la Sombra, te demostraré lo leal que puedo ser.

—¡Y los erizos vuelan! —soltó Hoja de Milenrama.

—Bueno, tal vez puedas ser leal. —Corazón de Baya no parecía más convencida que su compañera de Clan—. Supongo que Rayo de Sol te habrá hablado de Fuego Ardiente —añadió.

—¡Sí, lo hizo! —Corazón Nocturno no pudo evitar una pizca de triunfo en su voz—. Si te refieres a que una vez pensó que sería su pareja. Me lo contó todo.

—¿Todo? —repitió Corazón de Baya—. ¿Cómo lo amaba desde que era una cachorra? ¿Cómo confiaba en él e imaginaba tener crías con él? ¿Y cómo se le rompió el corazón cuando la traicionó con Salto de Luz?

—Sé todo eso —Corazón Nocturno afirmó, aunque no era del todo cierto.

Un hilillo frío de duda se agitó alrededor de su corazón; no había sabido hasta qué punto Rayo de Sol se había comprometido con la idea de una vida con Fuego Ardiente, ni durante cuánto tiempo. «*¿De verdad puedo ocupar el lugar de un gato al que amaba tan profundamente?*».

—Puedo entender cómo se siente Rayo de Sol —continuó Corazón de Baya—. Después de perder a Fuego Ardiente, podría enamorarse fácilmente del primer gato que empezara a caminar tras ella. Pero, ¿y si cambia de opinión? Le harás la vida mucho más difícil si te quedas. Mira lo difícil que lo han tenido Garra de Espiral y Bigotes Rayados hasta ahora.

«*Sí, lo han tenido difícil por la forma en que* tú *te comportas*», reflexionó Corazón Nocturno, pero tuvo la sensatez de no expresarlo en voz alta. La madre de Rayo de Sol ya era lo bastante hostil como para que él intentara empeorar las cosas.

—Me quedaré todo el tiempo que Rayo de Sol quiera —respondió.

Corazón de Baya se encogió de hombros.

—Veo que no voy a hacerte cambiar de opinión —maulló—. Pero te advierto que nunca serás realmente aceptado como un *verdadero* gato del Clan de la Sombra, por más que apruebes tus tareas.

—Sí, nadie te quiere aquí —añadió Hoja de Milenrama.

Por un momento, Corazón Nocturno quiso desenvainar las garras y arrancarles a ambas gatas sus expresiones de suficiencia. Pero sabía lo estúpido que sería. Si a Hoja de Milenrama no le caía bien, no era importante, pero Corazón de Baya era la madre de Rayo de Sol, y si quería quedarse en el Clan de la Sombra, de alguna manera tenía que lograr llevarse bien con ella. La vida sería mucho más difícil para él *y* para Rayo de Sol si no podía hacerlo.

Respirando hondo, Corazón Nocturno se puso de pie e inclinó la cabeza respetuosamente hacia Corazón de Baya.

—Lamento que pienses eso de mí —maulló—. No hay nada que pueda hacer ahora para convencerte de que soy el gato adecuado para Rayo de Sol. Solo espero que me des la oportunidad de demostrarte lo fiel que puedo ser.

Sin esperar respuesta, se dio la vuelta, pasó junto a Hoja de Milenrama y se dirigió hacia la guarida de los guerreros.

Levantándose, Corazón Nocturno se esforzó por no temblar mientras se unía a los gatos del Clan de la Sombra en el centro del campamento. En lugar de eso, hizo todo lo posible por parecer audaz y despreocupado, con la barbilla levantada y la cola en el aire. Era difícil, porque sabía que Estrella de Tigre estaba a punto de anunciar su segunda tarea.

Corazón Nocturno no se habría sentido tan nervioso si Rayo de Sol hubiera estado allí, pero todavía estaba de servicio en el Clan del Río. Ese era el día en que se suponía que volvería a casa; él la había estado buscando desde el amanecer, pero aún no había llegado. «*Lo que sea que tenga que enfrentar, tendré que hacerlo solo*».

Cuando Corazón Nocturno se acercó a Estrella de Tigre, el líder del Clan de la Sombra le dedicó una cortante inclinación de cabeza.

—Sé que estabas esperando el anuncio de tu segunda tarea —maulló él—. Pero mi pareja, Ala de Tórtola, tiene una idea mejor.

Miró cariñosamente a la gata gris que estaba a su lado, agitando la cola para que hablara. Corazón Nocturno sintió que se le revolvía el estómago de aprensión cuando ella lo miró con su mirada verde.

—Completar las tres tareas es importante —comenzó la gata—, y también es importante para un gato encontrar un cierre con su antiguo Clan. Yo solía ser una gata del Clan del Trueno, y recuerdo lo difícil que fue dejar atrás a mi Clan y a mi familia para estar con el gato que amo. Así que, Corazón Nocturno —continuó—, te llevaré al Clan del Trueno, para que puedas despedirte y estar listo para seguir adelante.

—¿Esta es mi segunda tarea? —Corazón Nocturno preguntó.

—No —Estrella de Tigre contestó, con una voz que no animó a Corazón Nocturno a discutir—. Pero es algo que creemos que debes hacer.

Esto era incluso peor de lo que Corazón Nocturno había temido. Se había preparado para la tarea más difícil que Corazón de Baya pudiera imaginar, pero en lugar de eso tendría que enfrentarse a su familia y a sus compañeros de Clan, que lo culparían por la decisión que había tomado. Por lo que Pinzón Luminoso había dicho en la Asamblea, parecía que su madre, Manto de Chispas, estaba furiosa con él, y ambas esperaban que fracasara.

Además, aún lo asaltaban dudas tras su anterior conversación con Corazón de Baya. Algunas de las cosas que ella había dicho le habían tocado demasiado: la forma en que había traicionado al Clan del Trueno y a su familia; el profundo y duradero amor que Rayo de Sol había sentido por Fuego Ardiente. «*Pero no hay nada que pueda hacer, excepto vivirlo*».

—¿Realmente tengo que hacer eso? —le preguntó a Ala de Tórtola.

«*¡Preferiría luchar contra un zorro y matar a todo un nido de serpientes!*».

—Creo que será bueno para ti, arreglar las cosas con tu Clan y tu familia —respondió Ala de Tórtola—. También será bueno para el Clan de la Sombra. No queremos un nuevo compañero de Clan que nos traiga problemas sin resolver con otro Clan. ¿Cómo te concentrarías en tus deberes aquí? Además, pondrá a prueba cuánto realmente quieres unirte al Clan de la Sombra, y si estás tomando la decisión correcta. ¿O esto fue solo un impulso de cerebro de abeja después de una discusión?

Una sofocante ola de vergüenza inundó a Corazón Nocturno. Ala de Tórtola debía haberlo oído discutir con su hermana en la última Asamblea.

—¿No puedo cazar un montón de ranas más? —preguntó.

Ala de Tórtola soltó un ronroneo de diversión.

—Me lo agradecerás más tarde —le aseguró—. Ojalá hubiera tenido esta oportunidad cuando cambié de Clan. Cerrar asuntos es bueno, para ti y para tus antiguos compañeros de Clan. Además —añadió—, si al final no te sientes bien despidiéndote de esta manera, tal vez eso te diga que has cometido un error.

Reprimiendo un suspiro, Corazón Nocturno tuvo que aceptar que la decisión de Ala de Tórtola estaba tomada. No trató de discutir más; por lo que sabía, los gatos del Clan de la Sombra podrían estar probando lo bien que seguiría órdenes.

—De acuerdo —maulló resignado—. Estoy listo cuando tú lo estés.

Ala de Tórtola le permitió comer una presa antes de que salieran del campamento codo a codo. Al principio Corazón Nocturno se sintió incómodo; nunca antes había hablado a solas con la pareja del líder del Clan. Aunque provenían del mismo Clan, Ala de Tórtola se había ido antes de que él naciera.

—¿Cómo fue cuando te fuiste del Clan del Trueno? —se aventuró a preguntar después de un rato.

—Me enamoré de Estrella de Tigre cuando yo era una gata del Clan del Trueno y él estaba en el Clan de la Sombra —respondió Ala de Tórtola mientras caminaban sobre la suave capa de acículas de pino que cubría la mayor parte del suelo en el territorio del Clan de la Sombra—. No se nos permitía estar juntos, así que mantuvimos nuestra relación en secreto todo el tiempo que pudimos. Pero finalmente no pudimos ocultarlo más, porque yo estaba esperando cachorros. Y empecé a soñar que los cachorros correrían peligro si los daba a luz en los Clanes.

Corazón Nocturno inhaló rápidamente.

—¿Qué hiciste?

—Seguí mis instintos y huí —Ala de Tórtola respondió.

—¿Pero a dónde pensabas ir? —Corazón Nocturno no podía imaginar lo que le pasaría a una gata y a sus cachorros, lejos del cuidado y la protección de su Clan—. ¿Y Estrella de Tigre?

—Seguía viendo un lugar en mis sueños, un gran Poblado de Dos Patas —explicó la gata gris claro—. Salí a buscarlo. Le pedí a Estrella de Tigre que viniera, pero al principio, él estaba seguro de que no podía dejar su Clan. El Clan de la Sombra estaba pasando por un momento terrible.

Sin embargo, después de un tiempo, Estrella de Tigre vino conmigo y criamos a nuestros cachorros allí durante unas cuantas lunas. Los gatos con los que vivimos eran amables. Podríamos habernos quedado allí, pero… —Su voz se apagó, su mirada pensativa.

—¿Por qué volvieron? —preguntó Corazón Nocturno.

—Estrella de Tigre soñaba que el Clan de la Sombra y Estrella de Serbal lo necesitaban —Ala de Tórtola aclaró—. Resultó que mientras él no estaba, Estrella de Serbal había renunciado a su liderazgo y el Clan de la Sombra se había desmoronado. Y en el fondo —añadió—, ambos sabíamos que queríamos que nuestros cachorros crecieran como gatos de Clan. La vida de Clan tiene sus problemas, pero es a donde pertenecemos.

Corazón Nocturno miró a la gata gris con más respeto. Debía de ser duro abandonar su Clan y todo lo que había conocido, sobre todo cuando llevaba crías. Y tal vez aún más duro volver y hacer una vida en un Clan diferente.

«*Creí que yo había tomado una decisión difícil* —pensó—. *Pero debe haber sido aun más difícil para Ala de Tórtola cuando estaba embarazada y no tenía un Clan que la aceptara*».

—¿Alguna vez te arrepientes de haberte unido al Clan de Estrella de Tigre en lugar de que él se uniera al tuyo? —preguntó.

Ala de Tórtola negó con la cabeza.

—A veces extraño al Clan del Trueno, sobre todo a mi familia, pero Estrella de Tigre estaba destinado a convertirse en el líder del Clan de la Sombra. Lo amo profundamente, y quería criar a nuestros cachorros juntos. Y ahora me siento realmente como una gata del Clan de la Sombra. He encontrado compañeros de Clan que son valientes, sabios y apasionados, y me siento leal a mi nuevo Clan. Ahora, cuando vuelvo al Clan del Trueno, siento que estoy de visita: el Clan de la Sombra es mi verdadero hogar, y yo soy una guerrera del Clan de la Sombra. Espero que algún día sientas lo mismo, Corazón Nocturno.

Sus palabras hicieron que Corazón Nocturno pensara en Rayo de Sol. Incluso ahora que ella estaba en el Clan del Río, llevando a cabo importantes tareas para el Clan de la Sombra. Era obviamente una miembro respetada de su Clan. «*Me pregunto si alguna vez alcanzaré esa clase de respeto en el Clan de la Sombra* —se preguntó—. *El Clan Estelar sabe que nunca pude lograrlo en el Clan del Trueno*».

Cuando cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan del Cielo, tuvieron cuidado de permanecer cerca del lago.

—Preferiría no encontrarme con nadie del Clan del Cielo —maulló Ala de Tórtola, escudriñando alerta la linde del bosque—. Estrella de Hojas fue muy hostil con nosotros en la Asamblea luego de que Estrella de Tigre se convirtiera en el líder temporal del Clan del Río. Quién sabe qué órdenes habrá dado ella a sus patrullas.

Corazón Nocturno también aguzó las orejas y estudió las sombras bajo cada arbusto y mata de helechos. Se le apretó el pecho como si estuviera agarrado por una enorme zarpa. Pero cuando saboreó el aire, los únicos olores del Clan del Cielo eran rancios, y el agarre se alivió gradualmente cuando no hubo señales de ningún gato del Clan del Cielo mientras él y Ala de Tórtola cruzaban rápidamente el territorio.

Pronto el olor del Clan del Trueno golpeó las fosas nasales de Corazón Nocturno, y se dio cuenta, impactado, de que sentía el olor ajeno. Se había acostumbrado tanto al olor del Clan de la Sombra, y sabía que él mismo lo llevaba. «*¿Qué van a pensar de mí, llegando al campamento del Clan del Trueno oliendo al Clan de la Sombra?*».

Ala de Tórtola se detuvo en la frontera del Clan del Trueno y se sentó.

—Esperaremos a una patrulla —maulló, y empezó a acicalarse con calma.

Corazón Nocturno hizo lo mismo, pensando que al menos no aparecería en su antiguo Clan con aspecto desaliñado y descuidado. Su pelaje se erizó de aprensión mientras se preguntaba qué gatos serían los que los encontrarían. «*Por favor, Clan Estelar, ¡que no digan nada vergonzoso delante de la pareja de mi nuevo líder!*».

Finalmente, un olor más fuerte del Clan del Trueno llegó hasta ellos, los helechos del otro lado de la frontera crujieron y apareció una patrulla del Clan del Trueno. Leonado iba en cabeza, seguido por Caída de Cereza y Látigo de Abejorro.

—¡Hola, Ala de Tórtola! —Leonado saludó a su antigua compañera de Clan con un gesto de bienvenida con la cola, mientras Caída de Cereza trotaba hasta entrechocar narices con ella y soltaba un ronroneo complacido.

Mientras tanto, Látigo de Abejorro se había detenido, su pelaje comenzó a erizarse mientras miraba a Corazón Nocturno.

—¿Qué hace *él* aquí? —exigió.

Leonado dio un respingo de sorpresa; claramente no había notado a Corazón Nocturno en su alegría por ver a Ala de Tórtola.

—Sí, ¿qué haces aquí? —preguntó a Corazón Nocturno; para alivio del gato negro, sonaba más confundido que hostil.

Fue Ala de Tórtola quien respondió.

—Vine a visitar a Charca de Hiedra —explicó—. Y Corazón Nocturno tiene asuntos pendientes con Corazón de Lirio y algunos de sus parientes.

Látigo de Abejorro claramente no estaba impresionado, dejando escapar un gruñido bajo. Leonado dudó unos instantes y luego asintió bruscamente.

—Siempre eres bienvenida, Ala de Tórtola —maulló—. Y supongo que Corazón Nocturno puede venir, ya que está contigo, esta vez.

Ala de Tórtola empujó a Corazón Nocturno al otro lado de la frontera; este inclinó la cabeza respetuosamente hacia Leonado mientras pasaba.

En cuanto entraron al campamento del Clan del Trueno, Corazón Nocturno se sintió casi abrumado por una oleada de extrañeza. Su antiguo hogar parecía el mismo de siempre, con gatos que cumplían con sus obligaciones o se estiraban para compartir lenguas bajo la débil luz del sol de la estación de la caída de la hoja, y sin embargo le resultaba totalmente desconocido. «*El campamento no cambió* —se dio cuenta—; *yo sí. No soy el mismo gato*».

También se dio cuenta de que la mirada de todos los gatos se había fijado de repente en él. Necesitó todo su autocontrol para permanecer de pie al lado de Ala de Tórtola, con la cabeza levantada, y tratar de no mostrar lo rápido que le latía el corazón.

—¡Corazón de Lirio! —Ala de Tórtola había avistado a la antigua mentora de Corazón Nocturno junto al montón de carne fresca y le hizo señas con la cola.

Corazón de Lirio dudó un momento y luego saltó para entrechocar narices con Ala de Tórtola.

—Hola —maulló—. Me alegra volver a verte.

Cuando se volvió hacia Corazón Nocturno, su expresión era cautelosa, pero no hostil. No habló, pero había una pregunta en sus ojos.

—Vine a disculparme por cómo me fui —contestó Corazón Nocturno, las palabras tropezaron unas con otras en su afán por hacerla entender—. Fue grosero y desconsiderado de mi parte. Pero quiero que sepas que marcharme no tuvo nada que ver contigo. Yo era infeliz aquí, pero tú fuiste una mentora maravillosa, y te merecías algo mejor que el hecho de que tu aprendiz huyera sin siquiera despedirse o darte las gracias. Pero… —Ahora era más difícil sacar las palabras—. Mi corazón está en el Clan de la Sombra. Espero que puedas entenderlo.

La mirada de Corazón de Lirio se había vuelto pensativa, y no habló durante unos instantes. Corazón Nocturno esperó, mientras el corazón le retumbaba tan fuerte que pensó que se le saldría del pecho.

Por fin Corazón de Lirio inclinó la cabeza.

—Hace falta valor para volver y admitirlo —declaró—. Acepto tus disculpas. Pero hay otros miembros del Clan que también merecen disculpas por la forma en que te fuiste.

«*Eso era lo que temía*».

—Lo sé —murmuró humildemente—. ¿Sabes dónde puedo encontrarlos?

—Ahora mismo están en la guarida de los guerreros —respondió Corazón de Lirio—. Pero puede que descubras que no están tan dispuestos a hablar contigo como yo.

«*¡Oh, genial! ¡Como si esto no fuera lo bastante duro ya!*».

Corazón de Lirio cruzó el campamento hasta la guarida de los guerreros y asomó la cabeza por las ramas exteriores, llamando a los gatos que Corazón Nocturno necesitaba ver. Luego asintió a Corazón Nocturno y se alejó.

Laurel Brillante fue el primero en salir, con los ojos brillantes de alegría al ver a su viejo amigo.

—¡Corazón Nocturno! —exclamó—. ¡Has vuelto!

Corazón Nocturno apenas tuvo tiempo de sentirse aliviado de que al menos alguien se alegrara de verle antes de que aparecieran Manto de Chispas y Pinzón Luminoso. Compartían la misma expresión fría y reservada.

—Corazón Nocturno. —Manto de Chispas ladeó la cabeza—. Pero no has vuelto para quedarte, ¿verdad? ¿Ahora te peleaste con los gatos del Clan de la Sombra?

—¡Claro que no! —Corazón Nocturno protestó.

—Entonces, ¿por qué estás aquí? —preguntó Laurel Brillante; su felicidad se desvaneció, reemplazada por curiosidad.

—A mí también me gustaría saberlo. —La voz provenía de detrás de Corazón Nocturno; este se dio la vuelta para ver que Esquiruela se le había acercado con sigilo—. Hola, Ala de Tórtola —continuó la lugarteniente del Clan—. Corazón de Lirio me dijo que estabas aquí. Seguro que Charca de Hiedra está ansiosa por verte.

Ala de Tórtola agachó la cabeza, sus ojos brillaban con anticipación.

—Iré a buscarla.

—Oye, ¿me vas a dejar aquí? —Corazón Nocturno susurró, alarmado ante la idea de quedarse solo con aquel grupo de gatos que eran todos (excepto Laurel Brillante) hostiles hacia él.

—Estarás bien —le aseguró Ala de Tórtola—. Volveré pronto. —Se marchó sin mirar atrás.

—Así que has vuelto para… ¿qué? —exclamó Manto de Chispas, erizando su pelaje naranja atigrado—. ¿Pasearte por aquí como si pudieras ir y venir a tu antojo? ¡Te *fuiste*, Corazón Nocturno! Rechazaste tu nombre, rechazaste a tu Clan, rechazaste a tu… —Se interrumpió, casi demasiado enojada para terminar.

Corazón Nocturno soltó un fuerte suspiro.

—¿Qué esperabas que hiciera? —preguntó—. Nunca me viste por lo que era, solo por lo que pensabas que debía ser: ¡una pálida imitación de Estrella de Fuego! Si aún estuviera en el Clan del Trueno, probablemente seguiría arrancando garrapatas de los veteranos. En el Clan de la Sombra, tengo la oportunidad de ser el tipo de guerrero que siempre quise ser.

—Eso si apruebas las tres tareas —Manto de Chispas señaló—. Desde luego espero que tengas más suerte que en tus evaluaciones.

Corazón Nocturno se sintió furioso de que su madre sacara a relucir sus problemas para convertirse en guerrero. Y, sin embargo, captaba a la perfección todo aquello de lo que intentaba escapar en el Clan del Trueno.

—¡¿Ves?! —ladró, dejando que una oleada de enojo lo invadiera—. Aprobé mi evaluación, pero solo recuerdas las veces que fallé. Lo único que me sorprende es que no me recordaras que nuestra familia tiene un estándar más alto, y que Estrella de Fuego estaría avergonzado. ¿Por qué debería haberme quedado?

Para su sorpresa, Esquiruela dio un paso adelante, apoyándole la cola en el hombro en un gesto tranquilizador.

—Corazón Nocturno, respira. Siento que fueras tan infeliz aquí. No es tanto sobre que debieras haberte quedado —le dijo—, sino que deberías haber sido más abierto sobre la forma en que querías irte. Si hubieras dado a tus compañeros de Clan una verdadera oportunidad de discutir tus problemas, tal vez podríamos haber hecho algo al respecto, y habrías descubierto que, de hecho, perteneces al Clan del Trueno.

Corazón Nocturno no pudo encontrar las palabras para responder a eso. Solo pudo mirarse las patas y responder en voz baja:

—No… no lo sé.

—Mientras piensas en eso —continuó Esquiruela, con un tono sorprendentemente comprensivo—, hay otro gato al que deberías ir a ver. Estrella Zarzosa.

Corazón Nocturno asintió.

—Lo haré. Gracias, Esquiruela. —Volviéndose hacia los demás, añadió—: Por si sirve de algo, siento mucho la forma en que me fui. Pero espero que puedan confiar en que hago lo que es mejor para mí.

—Todo gira en torno a ti —murmuró Manto de Chispas—. No importan los gatos que se preocupan por ti.

Corazón Nocturno estaba seguro de que su madre había querido que él oyera eso, pero prefirió ignorarla. Si Manto de Chispas se preocupaba por él, si se había preocupado mientras él vivía en el Clan del Trueno, entonces tenía una forma muy extraña de demostrarlo. Pero se suponía que esta visita era para hacer las paces, no para empezar nuevas peleas.

Con una inclinación de cabeza hacia Manto de Chispas, Corazón Nocturno se dio la vuelta y siguió a Esquiruela por las rocas que subían por la ladera de la hondonada de piedra hasta la guarida del líder del Clan. Estrella Zarzosa estaba sentado afuera, en la Cornisa Alta, con la cabeza inclinada hacia atrás y la mirada perdida en el cielo. Su manto estaba desarreglado, y parecía colgar del cuerpo del líder como si fuera de un gato mucho más grande.

—Estrella Zarzosa, Corazón Nocturno ha venido a verte —anunció Esquiruela.

El líder del Clan miró a Corazón Nocturno; el guerrero vio un destello de reconocimiento en sus ojos, pero Estrella Zarzosa no lo saludó, ni siquiera hostilmente.

—Eso es… agradable —murmuró, y volvió a mirar al cielo.

—¡Hey, Esquiruela! —La voz de Ratonero llegó desde el campamento por debajo; estaba de pie en medio del claro con Rosella y Nube de Tormenta a su lado—. ¿Dónde querías que cazáramos?

—Voy a tener que ocuparme de eso —maulló Esquiruela—. ¡Ya voy! —llamó a Ratonero, y se dio la vuelta para bajar corriendo suavemente por las rocas desplomadas.

Corazón Nocturno se quedó solo junto a Estrella Zarzosa. Por un momento no supo qué decir, cuando el líder del Clan mostraba tan poco interés por él.

—Siento haber abandonado el Clan como lo hice —declaró al fin, inclinando la cabeza en señal de profundo respeto.

Estrella Zarzosa parecía no haberlo oído.

—Mira esos mirlos. —Su voz era baja, soñadora—. Hay tantos esta temporada.

—Verás, hay una gata del Clan de la Sombra: Rayo de Sol—. Corazón Nocturno se sentía cada vez más incómodo, le costaba entender el comportamiento de su exlíder—. Es tan valiente y hermosa. La amo y quiero estar con ella. Si no fuera por ella, me habría quedado en el Clan del Trueno. Quería ser un buen guerrero y hacer que se sintieran orgullosos.

Estrella Zarzosa seguía sin mirarlo.

—Todos deben hacer lo que les hace feliz —maulló.

Corazón Nocturno sintió como si su exlíder le hubiera dado un zarpazo en la cara. Corazón Nocturno había creído que tenían una conexión, que él le importaba a Estrella Zarzosa aunque no le importara a ningún otro gato del Clan. Pero el atigrado marrón no parecía interesado en hablar con él en absoluto.

Corazón Nocturno no sabía qué más podía decir. Sintió una enorme oleada de alivio cuando vio a Ala de Tórtola trepar por las rocas desplomadas y detenerse al final de la Cornisa Alta.

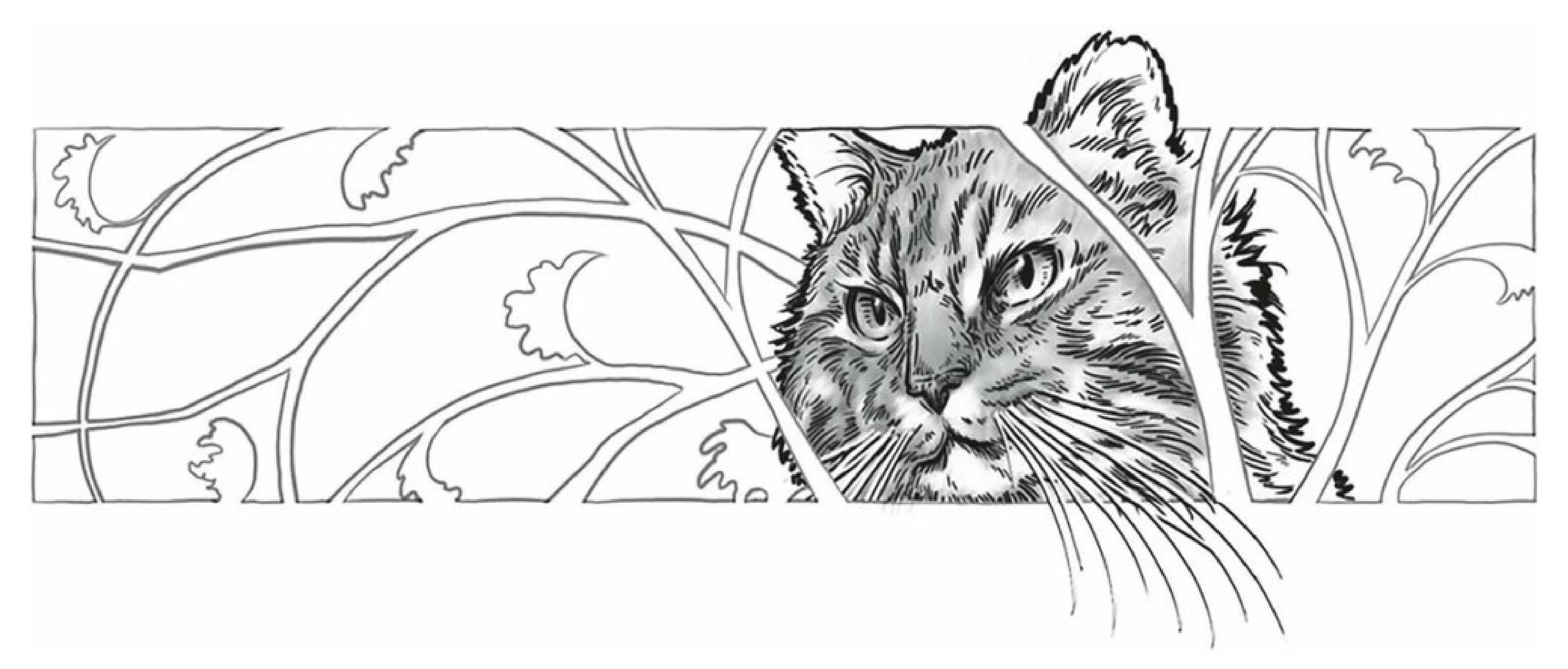
—¿Estás listo para que nos vayamos? —preguntó.

Había un significado profundo detrás de esa pregunta, pero Corazón Nocturno no tenía ninguna duda sobre la respuesta.

—Sí, estoy listo. —Inclinó la cabeza una vez más hacia Estrella Zarzosa y maulló—: Nos vemos.

Estrella Zarzosa ni siquiera movió una oreja.

Corazón Nocturno se volvió para seguir a Ala de Tórtola. «*Ahora puedo volver a donde está mi hogar, con el Clan de la Sombra y Rayo de Sol*».



CAPÍTULO 10

El sol acababa de salir, aunque aún había niebla en los huecos y bajo los árboles, y cada brizna de pasto estaba cubierta de escarcha. Con el manto esponjado contra el frío, Zarpa Escarchada siguió a Liebre Luminosa hasta un terreno abierto no muy lejos del lago, a la vista del medio puente de Dos Patas.

—Bien —comenzó Liebre Luminosa—. Entrenamiento de batalla. Hoy voy a explicarte qué debes hacer si tu oponente te lleva al suelo.

Zarpa Escarchada se iluminó, poniéndose más erguida. «*¡Esto debería ser fácil!*».

—Debería defenderme, ¿verdad?

Había un brillo de diversión en los ojos de su mentor.

—Muéstrame lo que quieres decir con eso.

Dando un paso adelante sin previo aviso, enganchó las piernas de Zarpa Escarchada y la tiró al suelo con un movimiento suave. Ella aterrizó de lado; Liebre Luminosa le puso una pata delantera en el hombro y la otra en la oreja, inmovilizándola contra el suelo. Zarpa Escarchada ahogó un aullido de dolor. Intentó liberarse, empujando hacia arriba con todas sus fuerzas, pero el gato blanco era demasiado grande y pesado para ella. Apretando los dientes, Zarpa Escarchada volvió a empujar, esforzándose para forzar a salir de sus hombros hasta el último resto de su fuerza. Liebre Luminosa seguía sin moverse. «¡No es *fácil!*», se dio cuenta Zarpa Escarchada, lista para chillar de frustración.

—Estás malgastando energía —señaló Liebre Luminosa—. Todo el esfuerzo que estás poniendo en empujarme te va a cansar, y si de alguna

manera te las arreglas para salir de debajo de mí, probablemente estarás débil y cansada. Tu oponente sería capaz de derribarte de nuevo con bastante facilidad, ¿no crees?

Zarpa Escarchada veía la lógica en lo que le decía su mentor. Dejó de empujar, y Liebre Luminosa se apartó.

—Entonces, ¿qué debería hacer? —preguntó, poniéndose de pie.

—Usa el peso y el impulso de tu atacante en su contra —Liebre Luminosa explicó—. Si tu atacante está cargando hacia adelante, no trates de detenerlo en su camino. En lugar de eso, deja que te atraviese, para que puedas rodar y volver a incorporarte.

Zarpa Escarchada frunció el ceño, sintiéndose completamente confundida.

—No estoy segura de a qué te refieres.

—Atácame —contestó el guerrero—. Así puedo mostrarte.

Zarpa Escarchada, con el manto erizado por los nervios, cargó contra Liebre Luminosa, que no intentó resistirse en absoluto mientras ella lo derribaba al suelo. Pudo sentir su cuerpo flácido y suelto bajo sus patas, casi como si estuviera muerto. Cuando él cayó al suelo, la fuerza del ataque de Zarpa Escarchada la llevó hacia delante, más allá de él, y cuando pasó tambaleándose, el gato blanco se escurrió por debajo de ella.

Zarpa Escarchada sintió que una pata le tocaba los cuartos traseros y miró por encima del hombro para ver que Liebre Luminosa ya estaba erguido, y en muy buena posición. Desde allí podía saltarle al lomo si quisiera.

—¡Ahora lo entiendo! —exclamó la aprendiza, asintiendo con entusiasmo—. ¿Puedo intentarlo?

Liebre Luminosa la guió pacientemente por los movimientos. A Zarpa Escarchada le costó varios intentos, con algunos golpes dolorosos cuando se equivocaba de movimiento. Pero finalmente aprendió a rodar a través del ataque de Liebre Luminosa de la forma en que él le había enseñado, permaneciendo flácida hasta que tocaba el suelo, luego estirando las patas traseras para liberar la mayor parte de su cuerpo para poder pararse.

Dejó escapar un ronroneo de placer cuando por fin lo consiguió.

—Luchar en realidad es muy sencillo, ¿no? —maulló ella.

—Es sencillo si estás bien entrenado y sabes lo que haces —la regañó su mentor con buen humor—. Pero eso requiere lunas y lunas de práctica. ¿Estás dispuesta a hacerlo?

Zarpa Escarchada asintió con fuerza.

—¡*Por supuesto* que sí!

—Me alegra oírlo —respondió Liebre Luminosa—/ Empecemos, entonces…

Se acercaba el mediodía cuando Liebre Luminosa decidió que ya habían entrenado lo suficiente. Zarpa Escarchada estaba agotada y le dolían músculos que ni sabía que tenía, pero aún así estaba decepcionada por tener que parar.

Había dominado cómo rodar a través del ataque inicial, y estaba mejorando en abalanzarse sobre la espalda de Liebre Luminosa al final del movimiento. En realidad, no había golpeado a su mentor, pero podía ver con claridad lo fácil que sería golpear a un oponente. Cuando estaba a su espalda, estaba más o menos indefenso, incapaz de defenderse.

Cuando había sido una aprendiza de curandera, sus piernas la habían llevado por el territorio en busca de hierbas; sus patas las habían recogido y hecho cataplasmas. Ahora le resultaba extraño pensar en las heridas que podía infligir. Por un momento se sintió culpable: «*¡No es eso lo que se supone que haga!*». Después pensó que solo usaría sus garras para defender a su Clan. «*Me siento hábil y poderosa* —pensó con orgullo—. *Como una verdadera guerrera*».

Mientras ella y su mentor se dirigían de vuelta al campamento, un cálido resplandor se hinchaba en el pecho y en el vientre de Zarpa Escarchada. Había sido difícil decidirse a convertirse en aprendiza de guerrero después de entrenar tanto tiempo con Ala de Mariposa. El camino más fácil habría sido seguir los pasos de Ala de Mariposa y continuar sirviendo a su Clan como sanadora, incluso sin comunicarse con el Clan Estelar. Pero ahora sabía que la recompensa merecía el riesgo; admitir que no era una verdadera curandera y empezar su entrenamiento como guerrera era la mejor decisión que había tomado nunca. Sucedían cosas buenas cuando era asertiva, y se sentía más segura de sí misma que nunca.

—Trabajaste muy duro esta mañana, será mejor que descanses un rato —le dijo Liebre Luminosa cuando llegaron al campamento del Clan del Río—. Acurrúcate en tu lecho y échate una siesta. Más tarde saldremos y te enseñaré nuevos movimientos de caza.

—¡Genial! —ella respondió—. Gracias, Liebre Luminosa.

Inclinando la cabeza hacia su mentor, corrió por el campamento hacia la guarida de los aprendices. Pero antes de llegar, vio a Cola Salpicada, que dormitaba bajo la luz del sol cerca del Tocón Elevado.

«*Me ha estado evitando* —pensó Zarpa Escarchada, recordando cómo se había escabullido de ella cuando la hicieron aprendiza de guerrero—. *Bueno, ¡ahora ya no puede evitarme!*».

Se dirigió hacia el gato atigrado marrón y lo empujó para que se despertara. Zarpa Escarchada vio el destello de sus garras extendiéndose brevemente mientras se defendía de un atacante imaginario.

Un latido más tarde, se le aclaró la mirada y la reconoció.

—Perdón —maulló, relajándose—. Pero no deberías acercarte así a un guerrero. Podrías salir herida.

—No, ahora que estoy siendo entrenada por Liebre Luminosa no pasará —ronroneó Zarpa Escarchada.

Cola Salpicada no le respondió con un ronroneo. Todavía parecía malhumorado por haber sido molestado tan bruscamente, con los hombros encorvados y la punta de la cola crispada.

«*Pero puedo cambiar eso*», pensó Zarpa Escarchada.

—Lo mejor del entrenamiento de guerrera es que aprender los movimientos de batalla hace que luchar dé menos miedo —le dijo a Cola Salpicada—, Cuando era una curandera, la idea de tener que luchar solía preocuparme, porque todo lo que podía pensar era en salir herida, y cómo se sentiría. Pero ahora…

—Los guerreros también se lastiman —la interrumpió Cola Salpicada.

—¡Ya lo sé! —Zarpa Escarchada puso los ojos en blanco—. Pero ahora que tengo alguna idea de cómo luchar, y el tipo de cosas que puedo hacer para que no me hagan daño (o al menos no demasiado), luchar ya no me da tanto miedo.

Esta vez la única respuesta de Cola Salpicada fue un gruñido.

—Me siento más valiente que nunca —continuó Zarpa Escarchada. La convicción de que había algo que debía hacer crecía en su interior. Momentos antes, cuando había vuelto al campamento, no se había imaginado lo que quería decirle a Cola Salpicada, pero ahora había encontrado su confianza y estaba decidida a llevarlo a cabo—. Voy a ser más valiente que nunca ahora mismo.

Cola Salpicada parpadeó, obviamente desconcertado.

—¿Cómo vas a…?

—¡Me gustas! —soltó Zarpa Escarchada—. Y creo que deberíamos ser pareja. ¿No quieres eso tú también?

Durante unos interminables instantes, Cola Salpicada no dijo nada. Con el corazón latiéndole deprisa, Zarpa Escarchada intentó en vano leer

su expresión. No parecía horrorizado por la idea, pero tampoco parecía muy entusiasmado. «*¿He cometido un terrible error?*».

Pero incluso si Cola Salpicada no quería estar con ella, era mejor saberlo ahora, en lugar de pasar lunas tras él en vano. «*¡Aun así estuvo bien que fuera valiente!*».

—¿Qué pasa? —preguntó nerviosa.

Nuevamente, Cola Salpicada se tomó un momento antes de responder.

—Tú también me gustas mucho —admitió al fin—. Pero sigo viéndote como una curandera.

Zarpa Escarchada soltó un suspiro impaciente.

—Ya renuncié a eso. ¡Lo sabes, Cola Salpicada!

—Sí —maulló el guerrero, asintiendo—. Pero pasará un tiempo antes de que me acostumbre a que seas una guerrera como yo. No soy mucho mayor que tú, pero aún eres una aprendiza. No estaría bien.

—Pero una vez que pase mi evaluación y obtenga mi nombre de guerrera, entonces podremos ser pareja, ¿no? —Zarpa Escarchada lo presionó.

La cabeza de Cola Salpicada se movió hacia adelante y luego se detuvo, como si estuviera evitando asentir con la cabeza.

—Las cosas han estado muy confusas en el Clan del Río últimamente —señaló—, probablemente sea mejor que no nos distraigamos con tales pensamientos. Una vez que el Clan del Río tenga un nuevo líder, y las cosas se hayan calmado, entonces podremos empezar a planear lo que vendrá después.

—Supongo que tienes razón —Zarpa Escarchada aceptó, intentando no sentirse decepcionada—. Suena sensato.

Se despidió, con la cabeza alta a pesar de que todo su manto estaba caliente por la vergüenza, y caminó hacia la guarida de los aprendices para acomodarse en su lecho. Con tiempo para relajarse, trató de consolarse con la idea de que Cola Salpicada quería pensar las cosas y ser honesto acerca de sus sentimientos. «*Hiciste una gran elección al elegir a un gato tan considerado y honesto como pareja*», se dijo a sí misma.

Pero una pequeña voz racional en el fondo de su mente le recordó: «*En realidad no dijo que sí quería ser tu pareja*».

—Tampoco dijo que no —maulló Zarpa Escarchada, y se tapó la nariz con la cola.



CAPÍTULO 11

El sol empezaba a ponerse, proyectando largas sombras por el bosque. Rayo de Sol, con Corazón Nocturno y más compañeros de Clan, estaban de pie afuera de una cueva en el territorio montañoso, no lejos de la guarida de Dos Patas. Todos esperaban la salida de Bigotes Rayados.

Antes, ese mismo día, Corazón de Baya y Ala de Tórtola se habían revolcado en un campo de cebollas silvestres hasta que sus mantos apestaron a las plantas. Luego habían ordenado a Bigotes Rayados que cerrara los ojos y la habían conducido a la cueva.

Rayo de Sol tenía un mal presentimiento sobre esta tarea, la tercera y última de las tareas de Bigotes Rayados. La gata marrón y blanca debía encontrar la salida por sí misma. Normalmente esto sería fácil, porque sería capaz de seguir su propio rastro de olor, pero Corazón de Baya se había empeñado en ponérselo difícil inundando la estrecha caverna con olor a cebolla. A Rayo de Sol le preocupaba que su madre obviamente había disfrutado hacerlo.

«*¿Qué se le ocurrirá para Corazón Nocturno?*».

Corazón Nocturno se inclinó hacia Rayo de Sol, tan cerca que la punta de su oreja rozó la de ella.

—¿De qué se trata esta hazaña? —murmuró, hablando en voz baja porque Estrella de Tigre había explicado que no quería que nadie hiciera ruido que pudiera ayudar a guiar a Bigotes Rayados fuera de la cueva.

—Escuché a Corazón de Baya instruyendo a Bigotes Rayados, justo antes de que la llevara allí —respondió Rayo de Sol, dirigiendo las orejas hacia la oscura brecha en la ladera—. Dijo que un verdadero gato del Clan

de la Sombra debe saber cómo moverse en la oscuridad. No se trata solo de encontrar el camino de vuelta al exterior. Bigotes Rayados necesita ser una con la oscuridad. Necesita enseñarse a sí misma a mantener la calma mientras camina en las sombras.

—¿Así como Corazón de Baya encontró su camino de salida fácilmente, después de llevar a Bigotes Rayados allí? —sugirió Corazón Nocturno.

Rayo de Sol asintió. Le costaba apartar el pensamiento de que su madre debía de haber llevado a Bigotes Rayados a lo más profundo de la cueva, a un lugar especialmente difícil, para que su tarea fuera lo más dura posible.

—¿Crees que me obligará a hacer lo mismo? —Corazón Nocturno preguntó.

—No lo sé con seguridad —admitió Rayo de Sol—. Pero sea cual sea tu próxima tarea, puedes estar seguro de que será una prueba de valor tan dura como la que Bigotes Rayados está pasando ahora.

La única respuesta de Corazón Nocturno fue mover los bigotes; no parecía reconfortado.

Rayo de Sol sintió un desagradable cosquilleo en todo el manto a medida que pasaban los momentos y Bigotes Rayados no aparecía. A un par de colas de distancia, Garra de Espiral estaba flexionando las garras, rasgando el pasto, con una expresión llena de ansiedad.

Por fin, Corazón de Baya se volvió hacia Estrella de Tigre y Ala de Tórtola y rompió el silencio.

—¿Cuánto tiempo tenemos que esperar antes de decidir que le hemos dado a Bigotes Rayados tiempo más que suficiente? —preguntó.

Estrella de Tigre miró hacia la entrada de la cueva, con los ojos entrecerrados. El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco; estaba segura de que el líder del Clan estaba a punto de anunciar que Bigotes Rayados había fallado en su vital tercera tarea.

Pero entonces Rayo de Sol pensó que podía discernir otro olor bajo el penetrante aroma a cebolla silvestre. Su nariz se agitó.

—¡Es el olor de Bigotes Rayados! —siseó.

Todos los gatos se callaron, sin querer hablar demasiado alto por si la exguerrera del Clan del Cielo los oía. El olor era cada vez más fuerte, hasta que por fin Bigotes Rayados salió tambaleándose de la cueva, parpadeando bajo la luz escarlata. Su pelaje estaba erizado por la alarma y los nervios, tenía los ojos muy abiertos y las mandíbulas muy apretadas. Rayo de Sol no creyó nunca haber visto a un gato tan aterrorizado.

—¡Es tan valiente! —murmuró al oído de Corazón Nocturno.

Bigotes Rayados se volvió hacia Estrella de Tigre.

—¿Aprobé? —preguntó con la voz ronca.

—Desde luego que sí —Estrella de Tigre respondió—. ¡Bien hecho!

—Le llevó un buen rato —señaló Corazón de Baya con un resoplido desagradable.

—Estuvo bastante bien para ser el primer intento. —La voz de Estrella de Tigre era firme—. Estoy seguro de que se acostumbrará a las sombras y a la oscuridad con el tiempo. Así que ahora… —Saltó sobre un tronco caído cercano y alzó la voz para llegar a todos los gatos allí reunidos—. ¡Bigotes Rayados ha superado sus tres tareas! Enhorabuena, Bigotes Rayados, y bienvenida al Clan de la Sombra. ¡Ya eres oficialmente una de nosotros!

Sus compañeros de Clan estallaron en coreos.

—¡Bigotes Rayados! Bigotes Rayados!

Garra de Espiral saltó hacia su pareja y entrelazó su cola con la de ella, ronroneando demasiado fuerte como para unirse a los aullidos.

Rayo de Sol también dio la bienvenida a su nueva compañera de Clan, pero no pudo evitar darse cuenta de que Corazón de Baya se veía como si se hubiese tragado un pedazo de carroña. Su plan había fracasado: Había hecho que Bigotes Rayados pareciera aún más valiente, más decidida y más digna de convertirse en una gata del Clan de la Sombra que antes, porque sus tareas habían sido muy duras.

—Corazón de Baya —empezó Estrella de Tigre cuando la celebración se apagó—, ¿has pensado en cuál será la próxima hazaña de Corazón Nocturno?

Rayo de Sol aguzó las orejas e intercambió una mirada con Corazón Nocturno, que parecía ansioso por saber qué le tenía preparado la guerrera. Tenía buenas razones para estar nervioso, pensó Rayo de Sol, después de todos los obstáculos que su madre había lanzado en el camino de Bigotes Rayados.

—Oh, he estado pensando en ello —contestó Corazón de Baya—. Implicará velocidad.

—¿En qué sentido? —Estrella de Tigre preguntó.

—Ese es mi secreto —le dijo la guerrera, y apretó las mandíbulas. No iba a revelar nada, ni siquiera a su líder de Clan.

Estrella de Tigre guió a sus guerreros de vuelta al campamento del Clan de la Sombra. Mientras se abrían paso a través de la barrera de

zarzas, los gatos que no habían ido con ellos a la cueva salieron de sus guaridas y se reunieron en el centro del campamento.

—¿Cómo le fue? —preguntó Patas de Lino.

—¡Aprobó! —Garra de Espiral anunció, con los ojos brillantes de alegría—. ¡Ahora es una verdadera gata del Clan de la Sombra!

La mayoría de los gatos se reunieron para felicitar a Bigotes Rayados, aunque a Rayo de Sol le costó ignorar las miradas erizadas y hostiles de algunos de sus otros compañeros de Clan, en particular de Hoja de Milenrama y Manto de Espiral. Parecían tan irritados como Corazón de Baya por cómo habían resultado las cosas.

Para cuando el clamor se calmó, la última luz del sol había desaparecido y el crepúsculo envolvía el campamento. Sobre su cabeza, Rayo de Sol pudo ver que un solo guerrero del Clan Estelar había aparecido en el cielo.

Las mandíbulas de Corazón Nocturno se abrieron en un enorme bostezo.

—Estoy listo para mi lecho —maulló.

—Yo también —asintió Rayo de Sol—, pero primero quiero hablar contigo.

Se dirigió a la guarida de los guerreros y se sentó en su lecho. Corazón Nocturno se acomodó a su lado con las patas metidas bajo su cuerpo. Hasta ahora ninguno de los otros guerreros se les había unido.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó Corazón Nocturno.

—Tu próxima tarea —Rayo de Sol contestó.

Mientras hablaba, Paso Saltarín y Corazón de Hierba se deslizaron hacia la guarida, seguidas por más de sus compañeros de Clan, que regresaban a sus lechos para dormir. Decepcionada de que ella y Corazón Nocturno no pudieran pasar más tiempo a solas, bajó la voz.

—Tienes que relajarte todo lo que puedas. No sabemos exactamente lo que Corazón de Baya tiene reservado para ti, pero si implica velocidad, tus músculos necesitan estar sueltos, no tensos y rígidos.

—Entiendo —respondió Corazón Nocturno—. En realidad me siento bastante seguro de eso. Soy un gato bastante rápido.

Rayo de Sol sintió un destello de irritación debido a que Corazón Nocturno parecía muy tranquilo.

—¿Por qué no estás tan ansioso como yo? —le preguntó—. ¿Acaso no te importa? ¿Lo estás repensando o algo?

Corazón Nocturno parpadeó, totalmente confundido.

—¿Qué clase de pregunta es esa? Ya completé una tarea, ¿no? He estado tratando de demostrar lo mucho que quiero unirme al Clan de la Sombra y estar contigo.

Rayo de Sol comenzó a asentir, pero Corazón Nocturno continuó antes de que pudiera responder.

—Pareces insegura todavía —maulló—. Sea lo que sea lo que te preocupa, dime qué es.

Rayo de Sol dudó. Ahora que estaba a punto de decir lo que le preocupaba, sonaba tonto, como si fuera una gatita apenas salida de la maternidad. Sin embargo, pensando en lo que Salto de Luz le había contado sobre ella y Fuego Ardiente, cómo se comprometían el uno con el otro cada día, se preguntó si realmente estaba siendo estúpida. Si Corazón Nocturno se comprometiera con ella de la misma manera, tal vez no se sentiría tan incómoda.

Finalmente, logró soltar las palabras.

—Tienes que entender que esto también es importante para mí. Nunca imaginé ser pareja de un gato que no fuera del Clan de la Sombra.

—Lo sé. —Corazón Nocturno hizo una pausa, mirándose las patas como si hubiera algo más que quisiera decir—. Tu madre me habló hoy, hace rato —continuó—. Antes de que volvieras del Clan del Río. Realmente no le agrado, y no quiere que seamos pareja. Dijo… —Hizo otra pausa, tragando como si tuviera un trozo de carne fresca en la garganta.

Rayo de Sol lanzó un largo suspiro.

—¿Por qué no puede dejar de meter las zarpas? Vamos, Corazón Nocturno, dime.

Corazón Nocturno pareció prepararse.

—Dijo que amabas a Fuego Ardiente desde que eras una gatita y que nunca lo habías superado de verdad. ¿Es verdad, Rayo de Sol?

—¡Claro que no es verdad! —Rayo de Sol soltó las palabras sin pensar, y luego dudó—. Bueno, en parte es verdad —añadió—. Sí que amaba a Fuego Ardiente cuando era una gatita. Estaba enamorada de él, y tal vez había algo de adoración. Él tampoco era mucho más que un cachorro. Supuse que seríamos pareja y nunca me di cuenta de que nos habíamos convertido en gatos muy diferentes. Todavía lo amo, pero como compañero de Clan, no como pareja. Él y Salto de Luz son mucho más adecuados el uno para el otro.

Se dio cuenta de que Corazón Nocturno había empezado a relajarse mientras la miraba a los ojos.

—Entonces, ¿de verdad crees que soy el gato adecuado para ti? —le preguntó.

—Sí. —Pero la inquietud de Rayo de Sol aumentaba nuevamente—. Solo quiero estar segura de que crees que *yo* soy la gata adecuada.

Corazón Nocturno la miró como si no entendiera nada de lo que había dicho.

—Pero ya dejé el Clan del Trueno, ¿no? Incluso regresé con Ala de Tórtola para despedirme de ellos. Estoy arriesgando dolor y humillación tratando de completar las tareas que tu Clan me está imponiendo. ¿Eso no es suficiente para ti?

Rayo de Sol sintió calor en todo el manto al ver lo incómoda que se había vuelto la situación. Se dio cuenta de que Corazón Nocturno tenía razón. Había abandonado el Clan del Trueno; si intentaba volver, parecería un cerebro de ratón. Así que si había tomado la decisión porque quería alejarse de su Clan, y no realmente porque ella le importaba, podría seguir fingiendo porque no tenía otra opción. Y si no lograba ganarse un lugar en el Clan de la Sombra, incluso podría terminar como un proscrito.

—Lo siento —maulló, sintiéndose culpable por haberle pedido que la tranquilizara—. Es solo que aunque tengas éxito y Estrella de Tigre te acepte en el Clan, sabes tan bien como yo que no todos los gatos del Clan de la Sombra estarán contentos con ello. Corazón Nocturno, tienes que convencerme de que realmente quieres unirte.

—¿Corazón de Baya también ha estado hablando contigo? —Corazón Nocturno preguntó—. No dejes que te ponga en mi contra. En *nuestra* contra. Ella me dijo que el Clan de la Sombra nunca me aceptaría de verdad. Pero ese es un riesgo que estoy dispuesto a correr, siempre y cuando *tú* me quieras aquí, Rayo de Sol. No me importa un par de cagarrutas de ratón lo que otros piensen de mí.

Era tan serio, tan decidido. Rayo de Sol volvió a amarlo.

—Por supuesto que te quiero aquí, Corazón Nocturno. Y tienes razón; no tiene que importarnos lo que piense el resto del Clan. Siento haber dudado de ti.

Se dio cuenta de lo diferente y mucho más difícil que sería su relación con Corazón Nocturno que la de Salto de Luz con Fuego Ardiente. Corazón Nocturno siempre habría hecho este enorme sacrificio por ella. Y no siempre verían las cosas de la misma manera; eso era más fácil para todos cuando crecían en el mismo Clan.

Corazón Nocturno agitó la cola con desdén, pero aunque había aceptado sus disculpas, Rayo de Sol seguía sintiéndose incómoda.

Mientras se acomodaban uno al lado del otro en sus lechos, acurrucándose para dormir, tuvo que reprimir el impulso de disculparse una y otra vez.

Por fin se estaba quedando dormida cuando Corazón Nocturno la despertó pinchándola en el hombro.

—¿Qué…? —empezó, solo para ser silenciada por la cola de Corazón Nocturno.

El gato negro se inclinó para susurrarle al oído.

—¿A dónde va tu madre?

Rayo de Sol abrió los ojos y giró la cabeza. En la oscuridad de la guarida de los guerreros, podía distinguir por lo justo la forma de un gato que se abría paso entre los otros lechos para escabullirse entre las ramas de la guarida. El olor, más que la visión, le dijo que era Corazón de Baya.

Cada pelo del manto de Rayo de Sol se erizó de sospecha. Se deslizó hasta el borde de la guarida y se asomó. A la luz de la luna, pudo ver a Corazón de Baya claramente, de pie cerca del montón de carne fresca. Parecía estar esperando algo, moviendo la cola con impaciencia.

Corazón Nocturno la pinchó de nuevo y señaló el interior de la guarida con las orejas, donde se movían más formas oscuras. Cuando salieron al exterior, Rayo de Sol reconoció a Aguzanieves, Manto de Espiral y Hoja de Milenrama, e incluso a más gatos que los seguían. Corazón de Baya encabezó la salida del campamento.

—¿Qué están haciendo? —murmuró Corazón Nocturno—. ¿Por qué se escabullen?

Rayo de Sol sacudió la cabeza, confundida. Ella sabía que Corazón de Baya y otros gatos se habían reunido en secreto antes, pero nunca antes habían abandonado el campamento en medio de la noche.

—No sé qué está pasando —admitió.

Los ojos de Corazón Nocturno brillaban en la oscuridad cercana.

—Deberíamos seguirlos —sugirió.

Por un momento Rayo de Sol dudó. No quería que la atraparan ni crear un problema de la nada. Le hubiera gustado creer que las acciones de su madre eran totalmente inocentes, pero no podía. «*Esto no parece una patrulla de caza nocturna* —pensó—. *Si lo fuera, ¿por qué tanto secretismo?*».

Las almohadillas le picaban de curiosidad y sabía que no podía ignorarlo, que no podía acurrucarse y dormirse como si no pasara nada.

—De acuerdo —le maulló suavemente a Corazón Nocturno—. Pero tendremos que hacer *mucho* silencio.



CAPÍTULO 12

Cada pelo del manto de Corazón Nocturno estaba erizado de los nervios cuando él y Rayo de Sol se escabulleron del campamento y empezaron a seguir a Corazón de Baya y su grupo de gatos. Caminaban por un estrecho sendero de Dos Patas, en dirección al Clan del Río.

—No podemos tomar el mismo camino —murmuró Rayo de Sol al oído de Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno entendió lo que quería decir.

—Sí, o Corazón de Baya y los demás podrían captar nuestro olor en el camino de vuelta.

—Por aquí —Rayo de Sol maulló, deslizándose entre la maleza junto al sendero y dirigiéndose más o menos en la misma dirección que el grupo de gatos del Clan de la Sombra.

Corazón Nocturno siguió sus pasos, esperando que no perdieran a sus presas, y esperando aún más que nadie del grupo de Corazón de Baya se diera cuenta de que los perseguían.

Aquí, cerca del límite del territorio del Clan de la Sombra, los pinos se mezclaban con otros tipos de árboles, y la cubierta vegetal era más densa, más parecida al territorio del Clan del Trueno al que Corazón Nocturno estaba acostumbrado. Aun así, era difícil deslizarse entre los helechos y las zarzas sin hacer ruido, y mantener los sentidos alerta para detectar los sonidos y olores de Corazón de Baya y sus compañeros de Clan.

Rayo de Sol dejó escapar un siseo molesto.

—Pisé una maldita espina —susurró—. ¡Ir por aquí de noche es muy difícil!

—Mejor que ser descubiertos y tener que dar explicaciones —le recordó Corazón Nocturno en respuesta.

«*Si Corazón de Baya descubriera que la estábamos espiando, ¡me haría mi próxima tarea imposible!*». Entonces se dio cuenta de que tal vez ella ni siquiera esperaría a asignarle su próxima tarea. Probablemente se quejaría con Estrella de Tigre y haría que lo echaran del Clan.

Poco a poco, los árboles y la maleza empezaron a desaparecer. Corazón Nocturno se aventuró a campo abierto y se dio cuenta de que estaba al borde de un claro; Corazón de Baya y los demás se habían detenido en el extremo opuesto. Si se volvían en su dirección, lo verían, pero todos tenían las cabezas juntas, como si estuvieran discutiendo algo importante.

—¡Atrás! —le advirtió a Rayo de Sol, que se le había acercado por detrás—. ¡Detrás de ese árbol!

Al refugio de un nudoso roble, Corazón Nocturno se asomó para ver que Corazón de Baya y su grupo no se habían movido; seguían sumidos en una profunda conversación.

—En nombre del Clan Estelar, ¿qué está pasando? —murmuró—. ¿Corazón de Baya va a dirigir un ataque nocturno contra el Clan del Río?

—Lo dudo —maulló Rayo de Sol con decisión—. Ha sido tan hostil ante la idea de que nos hagamos cargo del Clan del Río, que nunca haría nada para involucrarnos aun *más*. No a menos que Estrella de Tigre lo ordenara. Además, no ha traído suficientes guerreros para atacar a todo un Clan. Pero en cuanto a lo que está haciendo… —Negó con la cabeza, confundida—. No tengo ni idea.

Finalmente, Corazón de Baya y los otros comenzaron a alejarse nuevamente, mientras Corazón Nocturno y Rayo de Sol continuaban siguiéndolos, bordeando el claro y sumergiéndose de nuevo en la profunda maleza del otro lado. El gato negro se dio cuenta de que necesitaba toda su concentración para mantenerse alerta y seguir al grupo por su olor y los débiles sonidos que emitían. Eventualmente, llegaron a una amplia extensión de terreno abierto cubierto del duro material negro de un Sendero Atronador. A un lado había una pequeña guarida de Dos Patas; una luz amarilla salía de un hueco cuadrado en una de las paredes. Corazón Nocturno sintió que su pelaje se erizaba; nunca había visto ese lugar y no le gustaba. Toda la zona apestaba a Dos Patas, y también había otros olores extraños. Distinguió varios olores a perro, pero otros no pudo identificarlos.

—¿Dónde estamos? —preguntó a Rayo de Sol.

—Esta es la zona de ocio de los Dos Patas —le dijo Rayo de Sol en voz baja—. Vienen y se meten en el lago, no me preguntes por qué. Los Dos Patas son raros.

Corazón de Baya y los demás se habían instalado al borde de las cosas negras. Corazón Nocturno y Rayo de Sol los vigilaban de cerca, agazapados al refugio de una mata de helechos. Al menos, la inquietante luz de Dos Patas facilitaba la visión de sus presas.

Corazón Nocturno clavó las garras en el suelo, con el corazón acelerado por el miedo y la impaciencia.

—¿Qué están *haciendo*? —preguntó.

—Esta es la frontera con el Clan del Río —Rayo de Sol respondió—. ¿No puedes captar su olor?

Corazón Nocturno saboreó el aire. Ahora que Rayo de Sol lo señalaba, podía distinguir las marcas fronterizas del Clan del Río, casi ahogadas por la mezcla de olores de Dos Patas. También captó las marcas olorosas del Clan de la Sombra, y se dio cuenta con un repentino impacto de que se había familiarizado tanto con el olor del Clan de la Sombra que ni siquiera las había notado. «*Yo también huelo así*», pensó, recordando su visita al Clan del Trueno y su sorpresa de que su olor le resultara extraño; una repentina punzada le atravesó el corazón, como si con la desaparición de su olor al Clan del Trueno hubiera perdido algo precioso.

Corazón Nocturno movió los bigotes con impaciencia mientras apartaba su pesar.

—¿Cuánto tiempo crees…? —empezó.

—¡Shhh! —interrumpió Rayo de Sol—. Alguien viene.

Concentrado, Corazón Nocturno se dio cuenta de que una nueva oleada de olor del Clan del Río les llegaba desde su lado de la frontera.

Vio movimiento en la maleza al otro lado del tramo negro del Sendero Atronador, y un momento después un gato del Clan del Río asomó la cabeza de entre un grupo de pastos largos.

—¡Cola Salpicada! —Corazón Nocturno sintió que Rayo de Sol se tensaba mientras le susurraba al oído.

El gato negro se agachó y observó cómo Cola Salpicada, avistando a Corazón de Baya y a su grupo, salía a campo abierto y caminaba hacia ellos. Le seguían Vespertina y Nariz Malva. Los tres gatos avanzaron con cautela, mirando de un lado a otro, con las orejas erizadas y el pelaje erizado.

—Esos tres en particular odian mucho que estemos en el Clan del Río —murmuró Rayo de Sol—. Cuando Salto de Luz y yo estábamos de

guardia en su campamento, lo único que hacían era quejarse. Oh, Clan Estelar, ¿van a *pelear*?

—Tienen cerebro de ratón si lo hacen —respondió él—. Los superan en número.

«*Y si estalla una pelea, ¿nos unimos a favor del Clan de la Sombra?* —añadió para sí mismo—. *Ni siquiera deberíamos estar aquí*». Su pelaje empezó a erizarse al pensar en los problemas que tendrían si los descubrían.

Pero cuando Cola Salpicada y los otros alcanzaron a los gatos del Clan de la Sombra, no hubo gruñidos hostiles, ni garras extendidas. En su lugar, Cola Salpicada se detuvo frente a Corazón de Baya y le inclinó la cabeza respetuosamente.

—Saludos a todos —maulló; hablaba con voz clara, como si no temiera ser escuchado, y sus palabras llegaron fácilmente hasta Corazón Nocturno y Rayo de Sol en su escondite. Estaba derecho, con la cabeza y la cola erguidas; Corazón Nocturno se sorprendió de lo autoritario que parecía—. Gracias por venir a esta reunión —continuó el gato del Clan del Río—. Es bueno saber que hay gatos en el Clan de Estrella de Tigre que ven el error de sus acciones.

Corazón de Baya, a su vez, sonó igual de autoritaria.

—No haremos nada en contra de Estrella de Tigre —declaró—. Él es el líder de mi Clan, y lo respeto con cada pelo de mi manto. Se trata de asegurarnos de que no esté sobrecargado tratando de mantener un segundo Clan funcionando sin problemas. Será mejor para todos si el Clan del Río encuentra pronto a su nuevo líder.

—Estoy de acuerdo —contestó Cola Salpicada—. Y estoy bastante seguro de que nuestro nuevo líder será encontrado en cualquier momento.

Corazón de Baya dejó escapar un medio ronroneo, medio gruñido, como si estuviera divertida e irritada al mismo tiempo.

—El Clan del Río primero necesita encontrar a su curandero —afirmó ella—. ¿Han tenido alguna señal sobre *quién* podría ser?

Corazón Nocturno se preguntó si Cola Salpicada se ofendería por el desafío de Corazón de Baya, o por su tono despectivo, pero su voz fue uniforme cuando respondió.

—No voy a ponerme a buscar señales por todas partes. El Clan Estelar elegirá un nuevo curandero para el Clan del Río muy pronto. Y si eso no sucede, bueno… —Hizo una pausa y se lamió una pata delantera reflexivamente—. Estoy seguro de que podemos ayudarles —terminó.

Corazón Nocturno intercambió una mirada sorprendida con Rayo de Sol.

—¿Qué significa *eso*? —maulló.

A estas alturas, todos los gatos del Clan de la Sombra sabían que Zarpa Escarchada ya no era una aprendiza de curandera, y todos habían asumido que el Clan del Río no podía hacer otra cosa que esperar a conocer la voluntad del Clan Estelar.

Rayo de Sol se limitó a encogerse de hombros y no respondió.

Corazón de Baya ya había empezado a contestar.

—Quién vaya a ser el curandero también es importante —señaló—. Cola Salpicada, debes darte cuenta de que alguien… alguien *sugestionable*… será útil para nuestros dos Clanes.

Cola Salpicada pareció entender exactamente lo que Corazón de Baya quería decir.

—Si la compañera de Clan que tengo en mente está de acuerdo —dijo a los gatos del Clan de la Sombra—, entonces, sí, es muy sugestionable. Y tengo maneras de hacer que lo sea más.

Ante sus palabras, Nariz Malva se giró bruscamente para mirar a Cola Salpicada.

—No vas a obligar a nadie a hacer nada, ¿verdad? —preguntó, sonando totalmente incómodo.

Cola Salpicada inclinó la cabeza hacia un lado, entrecerrando los ojos para mirar a Nariz Malva de manera fulminante.

—Haré lo que sea necesario para salvar el Clan del Río —respondió fríamente—. Nada viene antes que eso. Y si no estás listo, Nariz Malva, para hacer lo que sea necesario para expulsar al Clan de la Sombra, tal vez no deberías venir a estas reuniones.

Nariz Malva dio un azote con la cola y abrió las mandíbulas para replicar, luego las cerró de nuevo, dejando las palabras sin pronunciar.

—No deberíamos pensarlo demasiado —maulló Corazón de Baya, en un tono suave que parecía destinado a calmar la hostilidad de los gatos del Clan del Río—. Todos queremos lo mismo: sacar a Estrella de Tigre del Clan del Río lo antes posible. Es lo mejor para nuestros Clanes. Y una vez que estemos separados de nuevo, cada Clan podrá arreglárselas por sí mismo.

Aunque Estrella de Tigre no había sido su líder durante mucho tiempo, Corazón Nocturno se sintió completamente desconcertado al oír a Corazón de Baya y a los otros gatos del Clan de la Sombra conspirando activamente con el Clan del Río. «*No me importa lo que ella diga sobre*

respetar a Estrella de Tigre. Él no aprobaría esto, y todos lo sabemos». Se movió inquieto, y accidentalmente apoyó la pata en una hoja seca y agrietada.

Al instante Corazón de Baya se dio la vuelta.

—¿Qué fue eso? —espetó.

Corazón Nocturno se quedó inmóvil, consciente de que Rayo de Sol se agachaba rígido a su lado. El silencio pareció prolongarse durante estaciones, hasta que Nariz Malva maulló:

—Probablemente solo sea una ardilla, o alguna otra presa.

Pasó otro momento interminable hasta que Corazón de Baya finalmente se encogió de hombros y se volvió hacia los demás.

Corazón Nocturno dejó escapar un largo suspiro que había estado conteniendo.

—Tenemos que volver —le susurró a Rayo de Sol, inclinando las orejas en dirección al campamento del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol vaciló, inclinándose hacia delante y aguzando las orejas. Corazón Nocturno siguió su mirada y se estiró también hacia delante, esforzándose por oír. Pero Corazón de Baya y los demás se habían acurrucado, y sus maullidos eran demasiado suaves para seguir siendo escuchados. Mirando a Rayo de Sol, vio una expresión de resignación en su rostro antes de que asintiera rápidamente. Corazón Nocturno caminó a su lado mientras ella volvía por donde habían venido.

—¿Qué crees que hará Cola Salpicada? —susurró Corazón Nocturno.

—No estoy segura, pero de lo que sí estoy segura es de que no me gusta —Rayo de Sol murmuró en respuesta, girando las orejas hacia atrás por si alguien los seguía—. ¿Realmente está planeando fingir el descubrimiento de un curandero?

—Pero eso debe de ir en contra del código guerrero —objetó Corazón Nocturno.

La gata marrón y blanca asintió.

—Por supuesto que sí. ¡Es… impactante! Pero, ¿qué podemos hacer?

Corazón Nocturno se quedó pensativo unos instantes. No podía ir a Estrella de Tigre y decirle que Corazón de Baya estaba conspirando con los gatos del Clan del Río. Como Corazón de Baya era la encargada de elegir las tareas que decidirían si podía convertirse en un gato del Clan de la Sombra, podría acusarlo de mentir para deshacerse de ella, con la esperanza de que las tareas fueran asignadas a alguien más amistoso.

Mientras pensaba, se dio cuenta de que Rayo de Sol tenía una expresión de incertidumbre en su rostro.

—¿Qué pasa? —le preguntó.

Rayo de Sol se encogió de hombros, con los ojos llenos de aprensión.

—Por supuesto que está mal falsificar a un curandero que no tiene conexión con el Clan Estelar, pero una parte de mí está de acuerdo con Corazón de Baya. Sería mejor para ambos Clanes si el Clan de la Sombra saliera del Clan del Río.

—Y tal vez una vez que lo hagan, entonces el Clan del Río podría resolver su propio problema de curanderos —sugirió Corazón Nocturno—. No estarían bajo la presión de tener a un Clan rival dándoles órdenes.

—Cierto —Rayo de Sol coincidió con un suspiro—. Solo desearía que mi madre no estuviera teniendo reuniones secretas a espaldas de Estrella de Tigre.

—¿Y qué quieres hacer al respecto? —preguntó el guerrero.

Sabía que él no podía decir nada en contra de Corazón de Baya, pero tal vez Rayo de Sol sí. Su Clan podría sospechar que era parcial a su favor, pero seguramente nunca pensarían que acusaría a su propia madre de algo tan grave, a menos que fuera cierto. «*O tal vez esté atascada, ¡como yo!*».

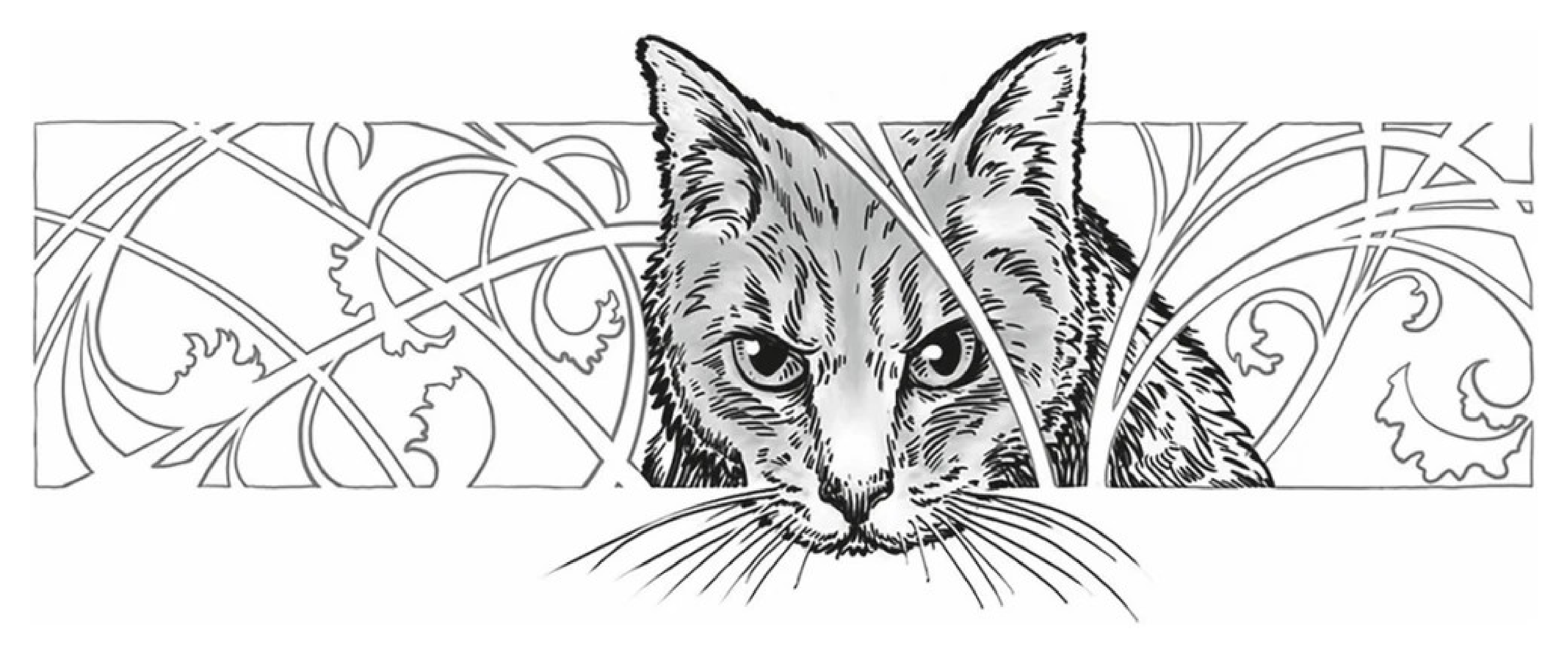
Rayo de Sol dudó antes de responder.

—Corazón de Baya es mi madre, así que me gustaría hablar con ella antes de hacer algo que pueda causar problemas. Pero ahora tenemos que darnos prisa en volver al campamento. Si Corazón de Baya y los demás llegan antes que nosotros, se preguntarán dónde hemos estado.

Ya sin necesidad de mantener el secretismo, aceleraron el paso y volvieron por su propio rastro de olor. Ninguno de los dos dijo nada más; Corazón Nocturno estaba demasiado inquieto para hablar, y supuso que Rayo de Sol sentía lo mismo.

Los recuerdos se amontonaban en la mente de Corazón Nocturno, recuerdos de la época en el Clan del Trueno cuando el Estrella Zarzosa falso había sembrado discordia y puesto a todos en contra de todos. Sus acusaciones de traición al código casi habían destrozado al Clan.

«*¿Casi?* —se preguntó—. *Tal vez no hayamos reparado realmente el daño*», pensó al recordar lo vacilante y apático que había estado Estrella Zarzosa últimamente. Había visto a los gatos del Clan del Trueno cuestionar abiertamente a su líder, pero había creído que el Clan de la Sombra estaba más unido. Ahora no estaba seguro de que eso fuera cierto. «*¿Dejé un Clan inestable por otro?*».



CAPÍTULO 13

Cuando Liebre Luminosa se lanzó hacia ella, llevándola al suelo, Zarpa Escarchada se desplomó bajo él y dejó que cada músculo de su cuerpo se debilitara. La fuerza del ataque de su mentor lo arrastró más allá de ella; Zarpa Escarchada se zafó y rodó hacia arriba, para luego lanzarse sobre su espalda. Con las garras envainadas, le pasó una pata delantera por las orejas antes de volver a saltar al suelo.

—¿Lo hice bien? —preguntó cuando Liebre Luminosa se volvió hacia ella.

Un ronroneo salió de lo más profundo del pecho del gato blanco.

—Estoy impresionado, Zarpa Escarchada —le dijo—. Realmente impresionado. Aprendiste ese movimiento brillantemente.

—¡Sí, fue genial! Tus tiempos son muy precisos.

Zarpa Escarchada se giró al oír la voz de su hermano Zarpa Gris, y lo vio de pie bajo un árbol cercano, con Zarpa de Neblina y sus mentoras, Corazón de Brisa y Nívea. No se había dado cuenta de que habían terminado su sesión de entrenamiento y la estaban observando.

«*Me alegra no haberlo sabido. Probablemente habría metido la pata*».

—Eres realmente buena en esto —Zarpa de Neblina coincidió—. Es raro que Pluma Rizada se equivocara al decir que eras una curandera. Pero al menos ahora que eres aprendiza de guerrero, podemos pasar más tiempo juntos.

—Tal vez podríamos volvernos guerreros los tres a la vez —maulló Zarpa Gris con un pequeño brinco de emoción.

Zarpa Escarchada negó con la cabeza, sintiéndose completamente avergonzada.

—Oh, no, nunca estaré lista al mismo tiempo que ustedes. Tengo demasiado que aprender.

—Bueno, no es imposible —maulló Nívea—. Liebre Luminosa me ha dicho que estás progresando mucho.

—Así es —el guerrero coincidió—. Pero si quieres tu ceremonia de guerrera al mismo tiempo que Zarpa de Neblina y Zarpa Gris, tendrás que trabajar el doble.

—¡Oh, lo haré! —Zarpa Escarchada le aseguró con fervor, apenas capaz de creer lo que su mentor le estaba diciendo—. ¡Trabajaré más duro que cualquier gato en todo bosque!

—Esto tengo que verlo —ronroneó Liebre Luminosa.

Un cálido resplandor llenó el cuerpo de Zarpa Escarchada desde las orejas hasta la punta de la cola mientras ella y sus hermanos se dirigían de vuelta al campamento del Clan del Río con sus mentores. El sol brillaba y el aire estaba helado. Este iba a ser un día realmente bueno. Ganarse los elogios de Liebre Luminosa y los demás era una de las mejores cosas que había sentido nunca; sus palabras la llenaban de orgullo por lo bien que estaba aprendiendo a ser una guerrera. Había luchado contra las dudas antes de poder imaginar esta vida para sí misma, pero estaba disfrutando de cada momento de su entrenamiento. Le costaba creer que alguna vez hubiera pensado que estaba destinada a ser una curandera.

«*¿Por qué mi madre estaba tan segura de que yo estaba destinada a eso?*», se preguntó Zarpa Escarchada. Recordaba cuando se despertaba de sus sueños en la maternidad y se los contaba a su madre. Pluma Rizada enseguida estuvo segura de que eran visiones. «*Pero todos los cachorros sueñan. Zarpa de Neblina una vez soñó que cabalgaba hacia las estrellas en un monstruo de Dos Patas. ¿Por qué mamá estaba tan segura de que mis sueños significaban algo?*».

Zarpa Escarchada se sacudió el manto. No iba a pensar en eso. Por fin sentía que había puesto sus patas en el camino correcto. Iba a olvidarse de sus problemas. Como guerrera, estaba segura de que no iba a defraudar al Clan del Río. Podía ver su nueva vida extendiéndose ante ella, una vida en la que era una leal guerrera del Clan del Río, y Cola Salpicada era su pareja. Nunca se había permitido imaginar eso antes, pero ahora estaba segura de que era lo que quería. «*Solo necesito que Cola Salpicada esté de acuerdo…*».

Cuando llegaron al arroyo que fluía junto al campamento, Zarpa Escarchada vio a Cola Salpicada y a Cola de Lagartija agachados en la orilla, mirando fijamente el agua. Mientras miraba, Cola de Lagartija metió una pata en el agua y sacó un pez plateado que se retorcía. Lo mató de un mordisco en la nuca y lo dejó en la orilla.

Zarpa Escarchada y el resto del grupo se acercaron para reunirse con sus compañeros de Clan.

—¿Cómo van los peces? —maulló Liebre Luminosa.

—No muy bien. —Cola de Lagartija pinchó la captura que acababa de hacer—. Esto no es lo suficientemente grande como para alimentar a más de un par de gatos.

—Veo que han estado entrenando batalla —Cola Salpicada comentó, su mirada recorrió al grupo y terminó en Zarpa Escarchada.

—¿Cómo lo sabes? —Zarpa Gris preguntó.

Cola Salpicada soltó un ronroneo de risa.

—Las ramitas y pedazos de hojas en sus pelajes como que los delatan. ¿Cómo le va a Zarpa Escarchada? —añadió.

—Muy bien —contestó Liebre Luminosa—. Está aprendiendo sus movimientos de batalla muy rápido.

—¡Nos haremos guerreros todos juntos! —Zarpa de Neblina anunció.

Cola Salpicada levantó las orejas, sorprendido.

—¿En serio? ¿Están seguros de que Zarpa Escarchada estará lista para eso?

—No podemos prometer nada —respondió Nívea—. Pero si entrena duro…

Zarpa Escarchada se sintió reconfortada por los elogios de los guerreros veteranos, pero le decepcionó un poco que Cola Salpicada no mostrara más entusiasmo. «*Cuanto antes sea una guerrera, antes podremos ser pareja*».

—Bueno, ya he pescado bastante por hoy —anunció Cola de Lagartija, levantándose—. Me llevaré esto al campamento. —Recogió el pez que había pescado.

—Iré contigo. —Cola Salpicada también se levantó y dio un paso hacia el campamento, solo para retroceder y soltar un chillido de dolor—. ¡Mi pata!

—¿Qué le pasa a tu pata? —preguntó Corazón de Brisa.

—¡Pisé algo! —La cara de Cola Salpicada estaba torcidas en una mirada de agonía, y sostenía la pata en el aire—. ¡Gran Clan Estelar, duele!

Mirando más de cerca, Zarpa Escarchada vio una piedra afilada junto al arroyo, casi completamente oculta por el largo pasto. Pisarla habría sido doloroso, aunque para su alivio no pudo ver sangre.

—Será mejor que vayas a ver a Ala de Mariposa —le aconsejó Nívea.

Cola Salpicada asintió y vacilante trató de poner la pata en el suelo, luego se estremeció y dejó escapar otro chillido.

—No puedo caminar hasta el campamento —maulló, tambaleándose sobre tres patas—. Zarpa Escarchada, ¿puedes echar un vistazo?

Zarpa Escarchada se detuvo un momento. No le gustaba que la empujaran de nuevo a las tareas de curandera, pero odiaba ver al gato que amaba sufriendo.

—De acuerdo —aceptó tras un par de latidos—. Échate para que pueda echarle un buen vistazo.

Obedientemente, Cola Salpicada se echó de lado y estiró la pata delantera herida hacia Zarpa Escarchada. Ella miró de cerca sus almohadillas, quitándole uno o dos restos de pasto de un lengüetazo.

—No estás sangrando —le dijo—, así que no sé por qué… ¡espera! Tienes un feo trozo de arenilla entre las almohadillas. Parece afilado. Quédate quieto mientras te lo saco.

Cola Salpicada mantuvo la pata inmóvil mientras Zarpa Escarchada hurgaba con los dientes y la lengua hasta que consiguió capturar el trozo de arenilla y dejarlo caer al suelo.

—¡Ya está! —exclamó—. ¡Todo listo!

Mientras Cola Salpicada se daba un buen lametón en la pata, Zarpa Escarchada vio un montón de hojas de romaza que crecían en el borde de la orilla, y arrancó una de su tallo.

—Toma, frótate la pata con eso —le dijo al guerrero—. Es la mejor cura para las patas doloridas.

—Gracias, Zarpa Escarchada. —Cola Salpicada se frotó bien la pata con la hoja de romaza, luego se levantó y probó poner su peso sobre la pata herida—. Todavía se siente un poco en carne viva, pero está mucho mejor. Zarpa Escarchada, tienes un gran talento para curar. Es una lástima que el Clan del Río pierda tus habilidades, incluso si te está yendo bien en tu entrenamiento de guerrera.

—Pero no puedo ponerme en contacto con el Clan Estelar —señaló ella, decepcionada de que Cola Salpicada volviera a cuestionar su decisión, sobre todo delante de sus hermanos, su mentor y Nívea, que era lo más parecido que el Clan del Río tenía a un líder.

—Sé que has estado diciendo eso —Cola Salpicada contestó—, pero ¿estás *segura* de que tus visiones no son reales? ¿Y si le das más tiempo?

Zarpa de Neblina miró fijamente a Cola Salpicada, y luego a Zarpa Escarchada.

—Nos encanta que vayas a ser una guerrera —maulló—, pero de cierto modo también me gustaría que siguieras siendo una curandera.

—¡Bueno, no puedo ser las dos cosas! —Zarpa Escarchada espetó, molesta de que su hermana se uniera a Cola Salpicada.

—Es que no queremos creer que Pluma Rizada estuviera tan equivocada —explicó Zarpa Gris.

La frustración de Zarpa Escarchada se desbordó.

—¡Soy una guerrera, no una curandera! —espetó, dando azotes con la cola y raspando el pasto con las garras—. ¡Yo soy la que decide! Nadie sabe lo que pasa dentro de mi mente, excepto yo.

—Tiene razón —maulló Liebre Luminosa, acercándose a su aprendiza, mientras Nívea murmuraba que estaba de acuerdo—. Dejémosla en paz y ocupémonos de nuestros asuntos y de nuestras tareas.

Cola Salpicada agachó la cabeza.

—Lo siento, Zarpa Escarchada —maulló—. Es que eres demasiado buena en muchas cosas.

—Nosotras también lo sentimos —Zarpa Gris murmuró.

Zarpa Escarchada se dejó relajar, sintiendo que su enojo se escurría de ella como agua que se hundía en la tierra seca.

—Está bien —maulló.

—Bien. Entonces, si ya terminamos, ¿volvemos al campamento o no? —gruñó Cola de Lagartija alrededor del pescado que aún sostenía.

—Vayan ustedes —contestó Cola Salpicada—. Creo que me quedaré a descansar la pata un rato. Podría pescar un poco más. ¿Alguien quiere acompañarme?

—Me duelen todos los pelos del manto de la paliza que me dio esta aprendiza —contestó Liebre Luminosa, con un brillo humorístico en los ojos mientras miraba a Zarpa Escarchada—. Y me sorprendería que ella tuviera energía.

—Todos estamos listos para un descanso —Nívea coincidió—. Los aprendices entrenaron muy duro esta mañana.

—A mí me gustaría quedarme —aventuró Zarpa Escarchada, su interior burbujeaba con optimismo nuevamente—. Y todavía tengo mucha energía. —«*¡Pescar con Cola Salpicada! ¿Qué podría ser mejor?*»—.

Necesito trabajar en mis habilidades de pesca si quiero alcanzar a Zarpa de Neblina y Zarpa Gris.

Liebre Luminosa la miró, divertido, como si adivinara que quería quedarse con Cola Salpicada.

—Claro, quédate y practica un poco —le dijo—. La pesca es una habilidad importante para una gata del Clan del Río.

—¡Genial! —maulló Cola Salpicada.

Por un momento Zarpa Escarchada se preguntó por qué sonaba tan complacido, cuando había estado discutiendo que ella no debía renunciar a ser una curandera. «*A lo mejor* sí *le gusto*», se dijo.

—Ven a sentarte a mi lado, Zarpa Escarchada —añadió Cola Salpicada, agitando la cola de manera acogedora.

Zarpa Escarchada se sentó enseguida, despidiéndose de los otros aprendices y sus mentores, que se dirigieron de vuelta al campamento con Cola de Lagartija.

La última vez que ella y Cola Salpicada habían hablado fue cuando ella le dijo que quería que fueran pareja. Cola Salpicada no había aceptado, aunque tampoco se había negado. Ahora Zarpa Escarchada se preguntaba si se había decidido, viendo que ella podría ser una guerrera pronto. «*¡Al menos se alegra de pescar conmigo!*».

Agazapada en la orilla del arroyo, mientras el agua se arremolinaba justo debajo de sus patas, la aprendiza gris claro no dejaba de mirar a Cola Salpicada, intentando ver si se sentía tan entusiasmado como ella por pescar juntos. Pero Cola Salpicada tenía la mirada fija en el agua que fluía lentamente.

A medida que pasaban los momentos, Zarpa Escarchada sintió que le empezaban a picar las almohadillas de impaciencia.

—¿No es esto genial? —preguntó finalmente.

Cuando era una curandera, nunca había podido pescar con él, ni cazar con él, ni hacer nada excepto tratarlo cuando se enfermaba o hería. Ahora le encantaba sentirse como si fueran iguales; había mucho más que podían hacer juntos ahora que ambos eran guerreros, o que pronto lo serían.

—¿No se siente bien que seamos guerreros juntos? —le preguntó.

Las orejas de Cola Salpicada dieron un tirón irritado.

—¡Shhh! —siseó—. Los peces te oirán.

Zarpa Escarchada parpadeó, herida por la brusca reprimenda, y dudosa de que los peces oyeran algo por encima del sonido del agua. Pero entonces, se recordó a sí misma, no tenía ni idea de lo que era ser un pez; tal vez podían oírlo todo desde debajo de la superficie. Ella aún era nueva

en la pesca, y Cola Salpicada debía saber lo que hacía. «*Estoy aquí para aprender de él*», se recordó a sí misma. Apretó las mandíbulas, decidida a no hacer ruido.

Un latido después, las orejas de Cola Salpicada se aguzaron; Zarpa Escarchada se dio cuenta de que había visto algo. Estirando el cuello, divisó un destello plateado en el agua: un gran pez que pasaba nadando perezosamente. Cola Salpicada se inclinó hacia delante y sacó una pata delantera, intentando enganchar al pez. Pero moviendo la cola, el pez se escabulló. Casi sin pensarlo, Zarpa Escarchada sacó una zarpa a su vez y sintió cómo sus garras se hundían en la piel escamosa del pez. Saltando hacia atrás, lo sacó a la orilla, donde estuvo aleteando y retorciéndose hasta que Cola Salpicada lo mató de un rápido mordisco.

—¡Es enorme! —exclamó Zarpa Escarchada mientras su interior bullía de triunfo. «*Mucho más grande que el que atrapó Cola de Lagartija*»—. Estarán tan contentos con nosotros cuando lo llevemos al campamento.

Cola Salpicada no la miró.

—Felicidades —gruñó.

Zarpa Escarchada adivinó que estaba avergonzado por haber fallado cuando había intentado atrapar el pez, sobre todo cuando luego lo atrapó una aprendiza en su lugar. «*No quise molestarlo, pero no fue mi culpa*».

El pez era tan grande que Zarpa Escarchada no estaba segura de poder llevarlo de vuelta al campamento, y no quería pedir ayuda a un Cola Salpicada malhumorado. Finalmente le hundió los dientes en la nuca y dejó que su cuerpo se deslizara bajo su vientre mientras se dirigían a casa.

—Siento haberte hablado mal —maulló Cola Salpicada al cabo de unos instantes; cojeaba de la pata delantera herida y Zarpa Escarchada supuso que aún le dolía—. Cuando dije que los peces te oirían.

—No pasa nada —murmuró ella con la boca llena de pescado; le dolía la mandíbula por el peso de la captura. Lo dejó en el suelo un momento—. No me molestó.

«*En realidad sí, un poco*», añadió en silencio para sí misma.

—Tenía muchas cosas en la cabeza —Cola Salpicada admitió—. No puedo dejar de pensar en lo que me dijiste antes. Me cuesta acostumbrarme a la idea de que ya no eres una curandera, pero… Sí me gustas, Zarpa Escarchada. Tal vez podríamos ser pareja, si realmente te conviertes en una guerrera. Solo necesito tiempo para aceptarlo.

Cuando Zarpa Escarchada volvió a agarrar su presa, sintió que un ronroneo se le amontonaba en el pecho; estaba muy contenta de que por

fin Cola Salpicada viera las cosas como ella. «*¡Esto es exactamente lo que quería oír! ¡Mis planes realmente están saliendo bien!*». Por un momento deseó que su madre estuviera allí para ver lo feliz que era, aunque Pluma Rizada nunca hubiera imaginado que ella tendría una vida como guerrera. «*Pero esto se siente bien…*».

Aun así, una pequeña parte de Zarpa Escarchada deseaba que Cola Salpicada sonara más emocionado al respecto.

—Pero, a pesar de todo, Zarpa Escarchada —continuó—, aún no estoy completamente convencido de que no seas una curandera.

El ronroneo de Zarpa Escarchada murió en su garganta. Abrió las fauces y dejó caer el pez al suelo.

—¿Hablas en serio? ¿*Sigues* hablando de eso? —preguntó, sintiendo un enojo brotar en su interior—. ¿Crees que sabes mejor que yo si soy una curandera? ¿Cómo funciona eso? ¿Vives en mi cabeza? ¡Sé que mis visiones no eran reales!

—Ala de Mariposa sana a nuestros compañeros de Clan sin tener visiones —le recordó Cola Salpicada suavemente.

—Pero eso es diferente —Zarpa Escarchada insistió—. Y es por eso que el próximo curandero del Clan del Río debe tener visiones, o nuestro Clan no tendrá ninguna conexión con el Clan Estelar. ¿No ves lo importante que es? Además —añadió, cuando el guerrero no respondió—, la única razón por la que alguna vez pensé en ser una curandera fue porque mi madre me convenció de que *sí* tenía esa conexión. Si Pluma Rizada no hubiera sacado el tema, ¿quién puede decir que yo misma lo habría pensado alguna vez?

Cola Salpicada negó con la cabeza, claramente poco convencido. Zarpa Escarchada sintió que su pelaje empezaba a erizarse de rabia porque él se negaba a ver algo que para ella era completamente obvio.

—Visiones o no, eras muy buena curandera —señaló—. Mira cómo me curaste la pata.

«*Cualquiera podría haberlo hecho*», pensó Zarpa Escarchada.

Miró el pez que había pescado, el que Cola Salpicada había perdido.

—También voy a ser una muy buena guerrera —declaró—. Ya oíste lo que dijo Liebre Luminosa sobre cómo va mi entrenamiento.

—Claro que serás una buena guerrera —respondió Cola Salpicada—. Eres lista, rápida y fuerte, y serías buena en cualquier cosa que intentaras. Solo me está costando acostumbrarme, eso es todo.

A pesar de sus elogios, Zarpa Escarchada se sintió como si se hubiera tragado un enorme pedazo de carroña y se le hubiera quedado en el

estómago—. ¿*Quieres* que sea una curandera o algo así? —preguntó—. Porque, para ser honesta, me siento aliviada de no serlo más. Y si *fuera* una curandera, no podríamos ser pareja.

Cola Salpicada vaciló un momento, mirando en todas direcciones.

—Ya te expliqué, me está costando acostumbrarme. Pero, oye —le dio un golpecito en la oreja con la punta de la cola—, tenemos tiempo para solucionar todo esto, ¿no?

—Supongo —murmuró ella.

—En cualquier caso —prosiguió Cola Salpicada—, tendríamos que esperar a que te dieran tu nombre de guerrera antes de emparejarnos. Tenemos tiempo para asegurarnos de que el camino de una guerrera es el adecuado para ti. Eso es lo más importante para mí.

—Pero ya *sé*…

—Me importas —continuó el gato marrón, como si Zarpa Escarchada no hubiera hablado—. Me importas demasiado como para estar de acuerdo con que tal vez tomes la decisión equivocada. Tienes que tomar la correcta, aunque eso signifique que no lleguemos a ser pareja. Zarpa Escarchada, se trata de lo que es mejor para el Clan del Río.

—Ya hice mi elección, y sé que es la correcta —afirmó Zarpa Escarchada, molesta porque Cola Salpicada no la escuchaba. Lo encaró y trató de poner toda su seguridad en el tono de su voz—. Ya te dije, voy a ser una guerrera. —Luego, sin esperar a que Cola Salpicada respondiera, volvió a tomar su presa y se alejó, de vuelta hacia el campamento.

Un momento después, Cola Salpicada apareció a su lado; debía de haberse apresurado a alcanzarla.

—¿Ya no tienes sueños raros? ¿Ya no ves señales?

Aunque la luz del sol seguía brillando en el arroyo, Zarpa Escarchada sentía como si unas nubes grises la rodearan, oscureciendo su día. Volvió a soltar el pez para preguntar:

—¿Por qué estás tan obsesionado con que tenga visiones? ¿No quieres que sea una guerrera?

—No se trata de lo que yo quiero —Cola Salpicada respondió, con un tono irritado—. O de lo que *nosotros* queremos. Se trata de lo que es mejor para el Clan. Y…

—¡Estoy harta de escuchar eso! —interrumpió Zarpa Escarchada—. ¡Yo también importo, no solo el Clan! Y sé que soy una guerrera. Solo Pluma Rizada estaba convencida de que era una curandera —continuó—. Ella veía demasiado en mis sueños, pero yo creo que fue solo una coincidencia que soñara con Garra de Arrendajo antes de que muriera, o

que soñara con una tormenta un par de días antes de que hubiera una. Tal vez Pluma Rizada solo *quería* que fuera una curandera por el bien del Clan, y yo era demasiado joven para cuestionar lo que me decía.

«*Y tal vez es por eso que Cola Salpicada insiste en ello* —añadió para sí misma—. *Está poniendo el bien del Clan del Río por encima de lo que quiere para sí mismo. Tal vez piense que estoy siendo egoísta, porque prefiero ser una guerrera y su pareja antes que ser una curandera. ¡Pero realmente no lo soy!*».

Esperó, luchando contra la frustración, la reacción de Cola Salpicada, pero él solo la miró fijamente y no habló.

—Sé que es difícil de aceptar —continuó, tratando de no sentirse intimidada—, pero sé que mis visiones no eran reales. Solo imaginaba comunicarme con los espíritus de nuestros antepasados guerreros. La única explicación que se me ocurre es que mi madre estaba demasiado entusiasmada con la idea de que yo fuera la curandera de nuestro Clan.

Cuando terminó de hablar, Cola Salpicada siguió mirándola fijamente, durante tanto rato que Zarpa Escarchada empezó a preguntarse si estaría enojado por lo que le había dicho.

Finalmente, sacudió un poco la cabeza.

—Supongo que solo tendremos que esperar y ver —maulló con un suspiro—. Tal vez aún haya tiempo para que el Clan Estelar te dé una verdadera señal.

Zarpa Escarchada abrió las fauces para protestar, apenas capaz de creer lo que había oído. «*¿Todavía no lo entiende?*». No había dejado de gustarle Cola Salpicada, e intentaba comprender sus sentimientos. «*Pero, ¿podría ser más molesto?*». No sabía qué más decir; le había dicho una y otra vez que ahora estaba entrenando como guerrera, y que esperaba un futuro en el que fueran guerreros del Clan del Río juntos, y pareja.

Pero Cola Salpicada no esperó a que hablara.

—No permitas que tus dudas cambien tus sentimientos hacia tu madre —le aconsejó—. Pluma Rizada te amaba mucho… tal vez ella vio algo en ti que aún no has visto por ti misma… *aún*.

Sin dar a Zarpa Escarchada la oportunidad de responder, recogió el pescado y se dirigió hacia el campamento.

Zarpa Escarchada lo siguió, meditando sobre su consejo acerca de Pluma Rizada. Estaba segura de que nunca había tenido el don de una curandera, pero era bueno pensar que la certeza de su madre se había basado en el amor. «*Nunca sabré qué pensaba Pluma Rizada, pero voy a creer lo mejor de ella*».

Aun así, las palabras de Cola Salpicada no la habían hecho cambiar de opinión. Lo que sabía de sí misma era la verdad. «*Supongo que le llevará tiempo empezar a verme como una guerrera. Pero está bien* —pensó, siguiendo sus pasos—. *Tenemos tiempo…*».



CAPÍTULO 14

Agazapada en el borde de la guarida de los guerreros, con las patas metidas debajo suyo, Rayo de Sol observaba el campamento. Corazón Nocturno estaba tomando el sol a unas pocas colas de distancia, y más lejos, junto al montón de carne fresca, su madre estaba compartiendo una presa con Hoja de Milenrama y un par de otros gatos del grupo que se había reunido con los guerreros del Clan del Río. Rayo de Sol casi sintió que la fuerza de su mirada quemaría el manto de Corazón de Baya, pero su madre parecía no darse cuenta de que la observaban.

Rayo de Sol no había hablado con su madre en todo el día, porque no tenía ni idea de qué palabras saldrían de su boca. Pero después de lo que ella y Corazón Nocturno habían oído la noche anterior, sabía que tendría que hablar con ella pronto. Aun así, la idea de tener una conversación así con su madre le producía escalofríos desde las orejas hasta la punta de las garras. La presencia de Corazón Nocturno en el campamento, y su anterior pelea con Corazón de Baya por su hostilidad hacia los forasteros, ya habían tensado su relación hasta el punto de ruptura.

Respirando hondo, Rayo de Sol decidió que le pediría a Corazón de Baya que caminara con ella, para que pudieran hablar bien lejos de cualquier oído atento. Pero entonces, se preguntó, ¿no sabrían todos los gatos del campamento que algo estaba pasando?

«*Tal vez debería pensar en una excusa para decirles antes de salir*». Durante unos instantes, Rayo de Sol se preguntó qué excusa funcionaría mejor, antes de sacudirse el manto y mover la punta de la cola con irritación. «*¡Cerebro de ratón!* —se reprendió a sí misma—. *Tienes todo el*

derecho a hablar con tu madre y a decirle a cualquier gato que te pregunte que se meta en sus asuntos».

Llena de nueva determinación, Rayo de Sol se levantó y dio unos pasos hacia Corazón de Baya. Pero en cuanto se movió, Corazón Nocturno se levantó de un salto y la interceptó. Notó que el gato negro parecía más nervioso e inseguro que la noche anterior.

—¿Estás bien?

—Solo me preguntaba… —Corazón Nocturno se miró las patas y luego levantó la cabeza para encontrarse con la mirada de Rayo de Sol—. ¿Vale la pena causar problemas en el Clan de la Sombra por lo que vimos? —preguntó—. Puede que nos hayamos precipitado. O tal vez… lo malinterpretamos.

—No voy a causar problemas —le aseguró Rayo de Sol—. Voy a hablar con Corazón de Baya sobre lo que oímos anoche en la reunión secreta, eso es todo. Necesito que mi madre me tranquilice.

—¿Que te tranquilice? —Corazón Nocturno mantuvo la voz baja, pero Rayo de Sol adivinó que le habría gustado aullar esas palabras por todo el campamento—. Esos gatos estaban tramando una forma de fingir un nuevo curandero para el Clan del Río, solo para quitarse a Estrella de Tigre de encima. No importa lo que cualquiera piense sobre lo que Estrella de Tigre está haciendo allí, eso no cambia el hecho de que él es el líder del Clan de la Sombra. Ir en contra de sus órdenes va en contra del código guerrero.

—Hey, hace un momento te estabas preguntando si lo habíamos malinterpretado —maulló Rayo de Sol—. ¡Decídete!

—Ese es el problema —Corazón Nocturno confesó—. ¡No sé *qué* pensar!

—Lo sé, lo sé. —Rayo de Sol lo tranquilizó tocándole el hombro con la cola—. Yo también tengo dudas sobre lo que está haciendo Estrella de Tigre, pero nunca las comentaría con otro Clan.

Corazón Nocturno echó una mirada rápida y furtiva al campamento a su alrededor.

—Corazón de Baya podría decir que, por supuesto, la acusaría de estar tramando algo —murmuró—, porque ella está a cargo de las tareas.

—Podrías tener razón —Rayo de Sol admitió. Corazón de Baya era muy hostil a la idea de aceptar gatos de otros Clanes; podría intentar cualquier cosa para impedirlo—. Pero te prometo que te mantendré fuera de esto.

Corazón Nocturno suspiró, y cuando habló, su voz estaba cargada de resignación.

—Sé que no puedo detenerte —maulló—. De hecho, estoy de acuerdo contigo. Creo que deberías hablar con tu madre. Pero quiero que estés segura de lo que haces antes de hacerlo.

Ante sus palabras, Rayo de Sol apretó las mandíbulas en un gruñido que quería escapar de su hocico. *Había* estado segura antes de que Corazón Nocturno se le acercara. Ahora se sentía vacilar, que no era lo que había pretendido en absoluto.

—Ve a cazar o algo —le dijo a Corazón Nocturno—. Compórtate como si esto no tuviera nada que ver contigo.

Luego se dirigió hacia donde Corazón de Baya estaba terminando su presa junto al montón de carne fresca.

—¿Podemos dar un paseo? —le preguntó.

Su madre movió los bigotes, sorprendida, antes de maullar:

—Claro.

Rayo de Sol guió el camino fuera del campamento y a lo largo del mismo sendero que su madre y los otros habían seguido la noche anterior, hacia el medio puente de los Dos Patas. Su olor rancio aún flotaba a su alrededor; Rayo de Sol hizo todo lo posible por no mostrar que lo notaba, para no hacerla sospechar.

Finalmente, cuando el medio puente estuvo a la vista, se sentó al refugio de una mata de helechos y envolvió sus patas con su cola. Corazón de Baya se sentó a su lado, con un brillo curioso en los ojos.

—Esto parece muy serio —maulló.

—*Es* serio —contestó Rayo de Sol. Hizo una pausa para respirar hondo, tratando de aliviar la opresión de su pecho, y luego continuó—: Los seguí a ti y a los demás anoche. Oí lo que le dijiste a Cola Salpicada y a los otros gatos del Clan del Río.

Corazón de Baya irguió las orejas y entrecerró los ojos mientras miraba a Rayo de Sol.

—¿Ah, sí? —murmuró.

—Sí. —Ahora que Rayo de Sol había confesado, sintió que recuperaba el valor—. ¿Cómo pudieron conspirar en contra de Estrella de Tigre? —exigió—. ¿Acaso Cola Salpicada pretende obligar a alguien a *fingir* ser el próximo curandero del Clan del Río? Corazón de Baya, ¿qué estás *haciendo*?

—No tengo que darte explicaciones —Corazón de Baya espetó, su enojo evidente en el pelo de sus hombros que se levantaba lentamente—. ¿Qué crees que estabas haciendo *tú*, espiándome? ¿Tanto desconfías de mí?

Rayo de Sol tuvo que ahogar un ronroneo de diversión.

—¡Parece que tenía razón al hacerlo! —replicó.

Corazón de Baya la miró un momento más, luego observó con cautela el bosque que las rodeaba, con las orejas aguzadas por el sonido del movimiento y las mandíbulas abiertas para saborear el aire.

—No estoy conspirando para destituir a Estrella de Tigre —maulló ella cuando se hubo asegurado de que no había nadie más al alcance del oído—. Nada de eso. Lo que oíste fue solo una reunión de gatos con ideas similares que creen que lo mejor para todos los Clanes es que el Clan del Río se ocupe de sus propios problemas. Si mantenemos nuestras narices en los asuntos de su Clan mucho más tiempo, solo habrán conflictos. Todo lo que estoy tratando de hacer es mantener al Clan de la Sombra a salvo.

—Pero Cola Salpicada insinuó que podría *crear* un nuevo curandero para el Clan del Río —Rayo de Sol protestó—. ¿Qué significa eso? ¿Va a hacer que alguien finja tener visiones del Clan Estelar?

Corazón de Baya la interrumpió con un gesto despectivo de la cola.

—Quién sea el curandero del Clan del Río es asunto del Clan del Río —declaró—. Asunto que pueden resolver por sí mismos una vez que estén fuera del control de Estrella de Tigre. Ahí es donde estamos de acuerdo con Cola Salpicada, y eso es todo por lo que estoy luchando.

Rayo de Sol se estremeció de alivio al oír que eso era todo lo que su madre pretendía. Lo que Corazón de Baya había dicho sonaba casi exactamente como sus propios pensamientos. Pero el consuelo duró solo unos pocos latidos antes de que sus preocupaciones se arrastraran de nuevo sobre ella como hormigas arrastrándose por su manto.

—Estrella de Tigre dice que no está buscando un conflicto —señaló ella—. Entonces, ¿por qué crees que necesitas conspirar con el Clan del Río para evitar uno?

Corazón de Baya ladeó la cabeza, mirando a Rayo de Sol con una mezcla de amor y lástima en sus ojos.

—A veces olvido que aún eres una gata joven —maulló—. Puede que Estrella de Tigre no busque un conflicto, pero eso no significa que el conflicto no vaya a llegar, lo quiera o no. Piensa en la forma en que los gatos del Clan del Río han estado hablando y actuando.

A regañadientes, Rayo de Sol tuvo que asentir. Había visto suficiente de la hostilidad del Clan del Río cuando ella y Salto de Luz habían estado de guardia en su campamento.

—Y luego está Estrella de Hojas, no lo olvides —Corazón de Baya continuó—. Se aseguró de mostrar las garras delante de los otros líderes de los Clanes.

«*Eso es cierto*», admitió Rayo de Sol para sí misma. En la Asamblea de emergencia, la líder del Clan del Cielo no había intentado ocultar su enojo por lo que Estrella de Tigre estaba haciendo.

—Pero no pudo conseguir otro líder que la apoyara —Rayo de Sol maulló—. Y el Clan del Cielo no atacará solo. ¿Qué quieres decir?

Corazón de Baya guardó silencio por un momento, mientras su expresión se endurecía, el amor y la pena en sus ojos dieron paso a la irritación.

—No seas tan ingenua —regañó a Rayo de Sol—. ¿Recuerdas lo que dijo Estrella de Hojas? Que volverían a evaluar la situación en la próxima Asamblea. Sin un empujoncito mío y de mi grupo, ¿crees que Estrella de Tigre se habrá retirado del Clan del Río para entonces?

Rayo de Sol no encontraba palabras para responder. Ella sabía que Estrella de Tigre no estaba ni cerca de retirarse del Clan del Río, que estaba tan comprometido como siempre a mantener la presencia del Clan de la Sombra dentro de su territorio. Y no se equivocaba; cuando ella había estado de guardia en el Clan del Río con Salto de Luz, le había resultado imposible ignorar lo desorganizado que estaba el Clan.

—Además —continuó su madre—, los líderes cambian de opinión todo el tiempo. ¿Cómo podemos saber lo que se discute en el Clan del Viento o en el Clan del Trueno? Bastaría con que Estrella de Lebrón o Estrella Zarzosa cambiaran de opinión y decidieran estar de acuerdo con Estrella de Hojas.

—Seguro que no lo harían… —protestó Rayo de Sol, aunque sonó débil incluso para sí misma.

—Nadie sabe lo que podría pasar —Corazón de Baya declaró—. Recuerda cómo eran las cosas antes de que los Clanes se dieran cuenta de que Estrella Zarzosa estaba siendo controlado por Cenizo. Los Clanes lucharon entre sí en una batalla terrible; murieron muchos gatos inocentes. Y esto podría ser mucho peor, debido a que el conflicto no es por un solo gato. ¿Entiendes lo importante que es evitar más derramamiento de sangre? —Su voz se volvió más suave, más persuasiva—. Es aún más importante ahora que amas a un gato del Clan del Trueno. ¿Quieres ver la lealtad de Corazón Nocturno puesta a prueba?

Rayo de Sol se miró las patas, sin querer responder. Le costaba admitir, incluso para sí misma, que Corazón de Baya podía tener razón.

Corazón de Baya esperó unos latidos, luego continuó cuando Rayo de Sol no habló.

—¿No crees que Esquiruela sonaba dispuesta a que el Clan del Trueno se uniera al Clan del Cielo en la Asamblea? Ella es la pareja de Estrella Zarzosa, así como su lugarteniente; si alguien puede hacerle cambiar de opinión y conseguir que esté de acuerdo, sería ella. Y si dos Clanes están de acuerdo, ¿entonces qué? ¿Eso convencería al Clan del Viento? —Soltó un bufido, medio divertido, medio despectivo—. Probablemente sí, porque el Clan del Viento es fiel a su nombre, y siempre espera a ver de qué lado sopla el viento. Y entonces, ¿a qué nos enfrentaríamos? —No esperó a que Rayo de Sol encontrara una respuesta—. Nos enfrentaríamos a la fuerza combinada de tres Clanes… luchando por nuestras vidas, ¿y para qué? Todo por el bien del *Clan del Río*, por el bien de gatos que ni siquiera son nuestros compañeros de Clan. ¿Realmente crees que es algo sensato?

—No, no, claro que no, pero… —tartamudeó Rayo de Sol—. ¿Y los otros curanderos? Seguro que el Clan Estelar tiene algo que decir sobre todos estos problemas en el Clan del Río.

Corazón de Baya negó con la cabeza.

—Oí a Charca Brillante informando a Estrella de Tigre después de la última reunión de media luna —maulló—. Ninguno de los curanderos pudo conseguir información. Todos se pusieron en contacto con sus compañeros de Clan en territorio del Clan Estelar, pero ninguno de los espíritus guerreros les dijo nada sobre el Clan del Río. —Torció la boca con ironía, y dejó escapar un bufido divertido—. Excepto que todos estaban molestos debido a que Estrella de Tigre se ha apoderado del territorio del Clan del Río. Así que piénsalo, Rayo de Sol: ¡mi grupo y yo estamos haciendo la voluntad del Clan Estelar!

Rayo de Sol no estaba del todo segura de estar de acuerdo. «*Sí, el Clan de la Sombra debería dejar al Clan del Río* —reflexionó—. *Pero abiertamente, honorablemente, no por conspirar con otros gatos por la noche*».

—¿Qué dijo Estrella de Tigre al respecto? —preguntó—. Debe importarle que el Clan Estelar no apoye su plan.

Corazón de Baya suspiró.

—Estrella de Tigre es cabeza dura, como ya sabes. Cuando Charca Brillante le contó esta noticia, la descartó rápidamente. Dice que solo está cuidando del Clan del Río hasta que puedan cuidar de sí mismos, no es una toma de poder.

Rayo de Sol negó con la cabeza. «*Pero sí lo es* —pensó—, *al menos, ciertamente se siente como una para el Clan del Río*». Aún así, si el Clan Estelar no podía llegar a Estrella de Tigre, no le gustaban sus propias posibilidades.

—Por supuesto —continuó la gata negra y blanca—, todo esto hace que Ala de Mariposa esté aún más segura de que el Clan Estelar es inútil. Según Charca Brillante, está pensando que tal vez no asista a ninguna otra de las reuniones de media luna.

Rayo de Sol se lo pensó. Pensara lo que pensara Ala de Mariposa, tendría sentido que los espíritus de sus antepasados no discutieran los asuntos de otro Clan con los curanderos. Pero entonces, ¿cómo averiguaría el Clan del Río lo que debían hacer? Ala de Mariposa no hablaba con el Clan Estelar en absoluto, y aparentemente no quería hacerlo, mientras que su aprendiza, Zarpa Escarchada, había cambiado de opinión y ahora era una aprendiza de guerrero. Parecía que no había salida para el asediado Clan.

—Tal vez el Clan Estelar está enojado con el Clan del Río —sugirió Corazón de Baya.

Rayo de Sol negó con la cabeza. «*Si llegaran a enojarse, lo más probable es que sea con nosotros*».

—Recuerdo cómo Cenizo trató de convencer a los Clanes de que el Clan Estelar no se estaba comunicando con nosotros porque estaban enojados —musitó, medio para sí misma—. Pero Cenizo mentía. Cuando las Luces en la Niebla viajaron al Clan Estelar, se les dijo que el Clan Estelar nunca había estado enojado, y nunca cortaría el vínculo con el mundo de los vivos por rencor.

—Así que el Clan Estelar debe querer que el Clan del Río contacte con ellos directamente —Corazón de Baya contestó—. Por eso es tan importante que el Clan del Río encuentre su propio camino para llegar al Clan Estelar. Cada Clan debe tener el control de su propio destino. Después de todo, sus compañeros de Clan aún llevan las cicatrices (en sus cuerpos y en sus corazones) de cuando estaban bajo el control de Cola Oscura.

Rayo de Sol había nacido fuera del territorio de los Clanes, cuando su madre y su padre habían huido de Cola Oscura. Su madre rara vez hablaba de su temible reinado, pero Cola de Gorrión le había dicho que el proscrito había jugado un papel muy importante en sus vidas, e incluso había matado a su hermana mayor, Cola de Acícula, ahogándola mucho antes de que naciera Rayo de Sol.

—Muchos gatos murieron —continuó Corazón de Baya, mientras un escalofrío de horror la atravesaba—, incluida mi propia hija, Cola de Acícula. Le lloro todos los días y lamento no haber hecho más por salvarla. De hecho, murieron tantos gatos que el modo de vida de todo nuestro Clan casi se derrumba y desaparece. Casi te pierdes ser criada como una gata de Clan —le dijo a Rayo de Sol, dirigiéndole una intensa mirada—. Si Corazón de Tigre no nos hubiera encontrado cerca de la guarida abandonada de Dos Patas donde nos refugiábamos, seguiríamos viviendo allí como proscritos. Y estábamos allí porque seguí a Cola Oscura lejos del Clan de la Sombra. Fue la peor decisión que tomé, y nunca dejaré de lamentarlo. Ese gato malvado hizo todo lo posible para destruir nuestro Clan, y se llevó lo más preciado para mí. No puedo permitir que eso vuelva a suceder. ¡Protegeré al Clan de la Sombra hasta mi último aliento!

—Entiendo por qué tú y los demás se sienten así —admitió Rayo de Sol—. No puedo imaginar lo que debe haber sido perder tanto. Pero ahora no hay nadie como Cola Oscura que nos amenace. Y sigo sin creer que ir a espaldas de Estrella de Tigre sea lo correcto.

—¿Así que quieres decírselo? —La voz de Corazón de Baya sonó áspera—. Rayo de Sol, desde que eras una gatita, has estado obsesionada con seguir las reglas, pero ya eres lo suficientemente mayor como para entender que la vida no siempre es limpia y ordenada. A veces hay que aceptar que las cosas son desordenadas.

—Pero no hay necesidad de *desordenarlas* —murmuró Rayo de Sol, clavando las garras en el suelo.

—¿Es eso lo que crees que estoy haciendo? —Corazón de Baya estiró el cuello hacia delante hasta quedar nariz a nariz con Rayo de Sol—. A veces un guerrero honorable tiene que dar un paso adelante y hacer lo correcto, dar un paso adelante y proteger a su Clan. Eso es todo lo que yo y los demás intentamos hacer. ¿De verdad vas a interponerte en nuestro camino?

—Nunca quise… —ella comenzó a protestar, pero Corazón de Baya la ignoró.

—¿Cómo te sentirás, Rayo de Sol, si dentro de una luna, el Clan de la Sombra está enredado en una pelea contra *otros tres Clanes*?

Rayo de Sol no sabía qué responder. Sabía que no quería ir corriendo a Estrella de Tigre a contarle lo que había descubierto. «*La última vez me salió muy mal*».

—Está bien, no diré nada —maulló al fin—. Siempre y cuando tú y tu grupo se limiten a hablar entre ustedes, y no levanten las garras contra sus compañeros de Clan.

—Claro que solo estamos hablando —Corazón de Baya espetó—. Nunca haríamos nada más, y tú deberías saberlo.

Rayo de Sol inclinó la cabeza en señal de aceptación, pero al mismo tiempo sintió punzadas de temor y frustración en el pecho. Sentía que no estaba siendo lo bastante fuerte. Una ominosa aprensión se cernía sobre su cabeza como una nube de tormenta a punto de desatar su furia. Intentó consolarse recordando la promesa de Corazón de Baya de que estaba intentando evitar una batalla, para que nadie saliera herido.

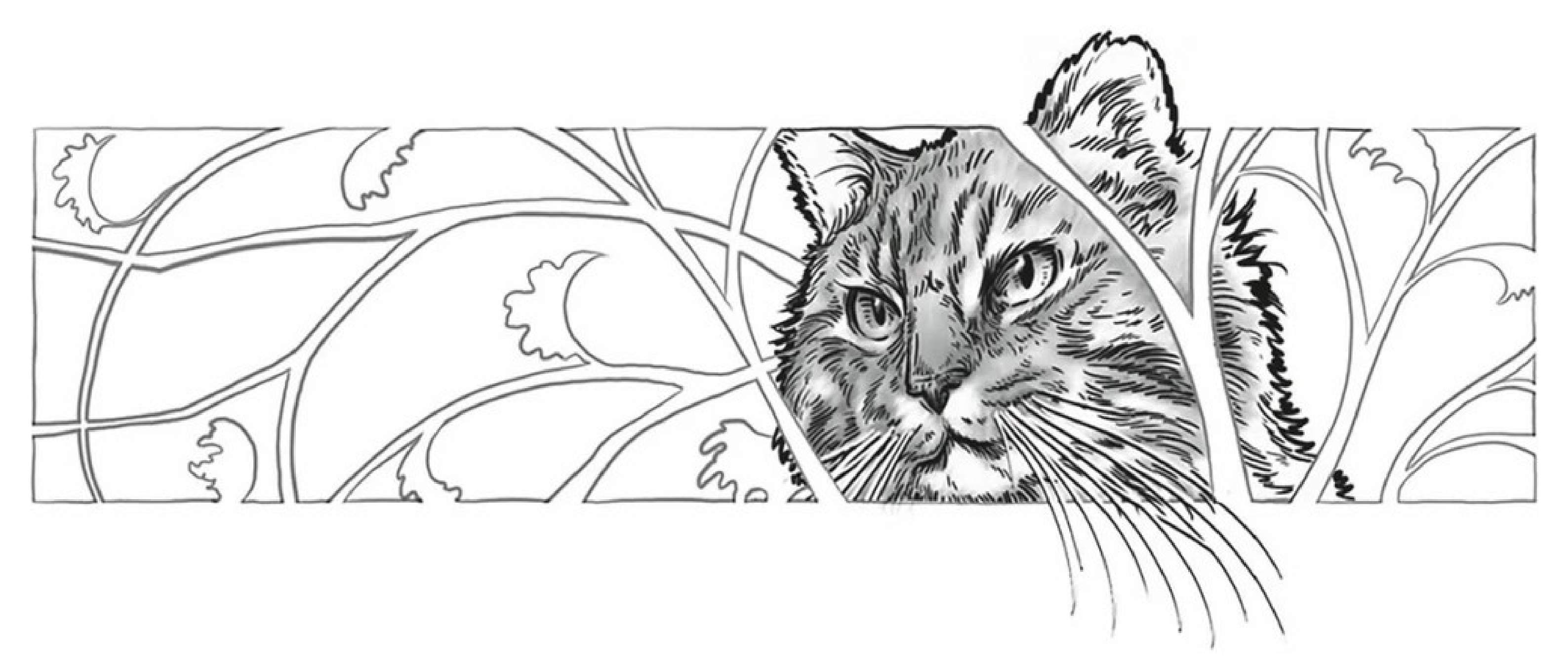
Pero Rayo de Sol no podía convencerse a sí misma. Se preguntaba si su madre estaba equivocada, y si lo que su grupo estaba haciendo causaría algún terrible desastre, en lugar de prevenirlo. «*¿Acabo de perder la oportunidad de hacer algo para evitarlo?*».

Entonces la gata marrón y blanca se dijo a sí misma que solo estaba siendo una cerebro de ratón. No necesitaba decir nada de inmediato, porque Corazón de Baya y sus seguidores no podían forzar un cambio de la noche a la mañana. Estrella de Tigre siempre sería el líder del Clan, y ella siempre podría decirle si algo cambiaba y creía que Corazón de Baya había ido demasiado lejos.

Cuando ella y Corazón de Baya volvieron al campamento, Rayo de Sol se dio cuenta de que Salto de Luz la miraba con curiosidad, con una pregunta en la mirada. Rápidamente, Rayo de Sol apartó la mirada; estaba segura de que nunca podría hablar con su amiga de lo que ella y Corazón Nocturno habían oído. Salto de Luz era hija de Estrella de Tigre, y querría contárselo a su padre de inmediato.

Entonces Rayo de Sol vio a Corazón Nocturno cruzando el campamento con una presa en las fauces. Cuando la hubo dejado en el montón de carne fresca, volvió a la zona de luz solar donde había estado dormitando antes. «*Por supuesto, ¡siempre puedo hablar con Corazón Nocturno!*».

La carga de su estrés y sus sentimientos confusos parecieron aligerarse mientras caminaba hacia el gato negro. Pasara lo que pasara, era un alivio tener a un gato con el que podía relacionarse en su propio Clan.



Capítulo 15

A Corazón Nocturno no le convencía la afirmación de Corazón de Baya de que todo lo que ella y su grupo pretendían hacer era hablar. Le parecía mal no contarle a Estrella de Tigre que Corazón de Baya y sus aliados conspiraban con los gatos del Clan del Río a sus espaldas. Era incómodamente consciente de que la mayoría de los gatos del Clan de la Sombra aún no estaban seguros de su lealtad. «*Después de todo, abandoné el Clan del Trueno, así que ¿por qué deberían confiar en mí aquí en el Clan de la Sombra?*». Guardar secretos a su líder parecía demostrar que no se podía confiar en él.

Al mismo tiempo, sabía que era el último gato que debía hacer acusaciones contra Corazón de Baya. Todo el Clan había visto su hostilidad hacia él. Incluso si Estrella de Tigre le creyera, podría verlo como un alborotador que no tenía lugar en el Clan de la Sombra.

Si alguien debía informar a Estrella de Tigre, debía ser Rayo de Sol, pero Corazón Nocturno comprendía por qué se negaba. Después de todo, hasta ahora Corazón de Baya y los demás solo habían hablado con algunos gatos del Clan del Río. No habían actuado contra ninguna orden de Estrella de Tigre. Y lo que hiciera el Clan del Río respecto a su futuro curandero, era asunto suyo.

—Sé que es más difícil para ti, ya que Corazón de Baya es tu madre —le dijo a Rayo de Sol—. Por supuesto que no quieres meterla en problemas.

—¿Eso significa que *tú* quieres…? —ella empezó, nerviosa.

—No, prometo que apoyaré tu decisión —le aseguró Corazón Nocturno—. No diré ni una palabra sobre lo que escuchamos, si eso es lo que crees que es mejor. Pero aun así deberíamos vigilar a Corazón de Baya y su grupo.

—Sí, claro —Rayo de Sol coincidió de inmediato—. Tal vez todo vaya a estar bien, siempre y cuando se limiten a hablar y no empiecen peleas.

—Tal vez. —Corazón Nocturno no estaba muy convencido. «*Ojalá estuviera seguro de que estamos haciendo lo correcto*».

—Corazón de Baya dijo algo más —continuó Rayo de Sol—. Ella cree que hay muchas posibilidades de que los otros Clanes ataquen al Clan de la Sombra si nada cambia antes de la próxima Asamblea.

—Y solo faltan unos días para eso. —El gato negro sintió un pequeño gusano de aprensión revolverse en su vientre—. Es poco probable que Estrella de Tigre cambie de opinión antes de entonces… a menos que el Clan del Río consiga un nuevo curandero o un líder. Como si *eso* fuera a ocurrir —terminó sombríamente.

—Cierto —Rayo de Sol estuvo de acuerdo—. Pero no me imagino que los otros Clanes nos ataquen por esto. La mayoría de los gatos son demasiado sensatos, al menos eso creo. Solo espero que Corazón de Baya y su grupo no sientan que tienen que hacer algo precipitado si nada cambia antes de la Asamblea.

—¿Qué podrían hacer? —se preguntó Corazón Nocturno—. No pueden obligar a Estrella de Tigre a hacer algo.

—No lo sé… —Rayo de Sol parpadeó, descontenta—. Pero Corazón de Baya ha sido bastante creativa con las tareas que ha pensado para ti y Bigotes Rayados. Y no estoy segura de confiar en Cola Salpicada en absoluto.

—Yo desde luego no confío en él —declaró Corazón Nocturno—. Y tienes razón sobre tu madre, pero no creo que tenga tiempo de hacer nada realmente terrible. Excepto por mi próxima tarea. —Su boca se torció irónicamente—. Estoy seguro de que ha pensado en algo realmente lúgubre para mañana.

—Estarás bien —le aseguró Rayo de Sol—. Ojalá pudiera decir lo mismo del Clan del Río. Lo que pasa es que Estrella de Tigre *sí* que debería retirarse de allí —confesó—. Estoy de acuerdo con Corazón de Baya en eso, al menos, aunque no esté de acuerdo con la forma en que está actuando al respecto…

Fijó su mirada en Corazón Nocturno, sus ojos estaban líquidos de infelicidad. Le recorrió un escalofrío al darse cuenta de nuevo de lo hermosa que era. Pero no es el momento de pensar en eso. Se inclinó hacia ella y le lamió la oreja.

—Todo estará bien —la tranquilizó.

Rayo de Sol lanzó un largo suspiro.

—Me molesta porque nunca antes había dudado de las decisiones de Estrella de Tigre en algo serio —maulló con tristeza—. Siempre he confiado en que haría lo correcto para nuestro Clan.

—Bueno, esta vez yo también creo que se equivoca —Corazón Nocturno maulló—. El Clan de la Sombra no debería apoderarse del Clan del Río, no es de extrañar que los gatos del Clan del Río estén resentidos. Aunque creo que Estrella de Tigre tiene buenas intenciones, y no quiere apoderarse definitivamente del Clan del Río, solo guiarlos mientras encuentran un nuevo líder.

Rayo de Sol asintió.

—No está buscando poder, pero me gustaría que no fuera tan cabeza dura —murmuró—. Nunca escucha argumentos en contra de su propio punto de vista.

Corazón Nocturno recordó las últimas veces que había hablado con Estrella Zarzosa.

—Es mejor ser testarudo que actuar como si ni siquiera te importara tu Clan —masculló—. Al menos Estrella de Tigre está dispuesto a luchar por lo que cree correcto.

Velos de neblina matutina aún flotaban por el bosque, y los tallos de pasto estaban cargados de rocío, cuando Corazón de Baya encabezó la salida del campamento al día siguiente. Corazón Nocturno avanzaba a su hombro, con el corazón acelerado mientras se preguntaba qué nueva tarea le habría preparado. La mayoría de los gatos del Clan de la Sombra los seguían, incluido el propio Estrella de Tigre.

Una vez más, Corazón de Baya eligió el camino que llevaba hacia el medio puente y el Poblado de los Dos Patas, y se detuvo al borde del claro donde, según Rayo de Sol, los Dos Patas instalaban sus guaridas hechas de mantos. Corazón Nocturno sabía que, por lo general, los Dos Patas solo iban allí en la hoja verde, cuando hacía calor, pero aun así había una pequeña guarida de manto, en el centro del claro.

Corazón Nocturno arrugó la nariz ante el fuerte olor a Dos Patas, y sintió un cosquilleo de aprensión ante un olor subyacente a perro. Al estudiar el claro, vio al Dos Patas en un extremo, de espaldas a ellos, mientras jugueteaba con una pequeña fogata, añadiendo el acre sabor del humo a otros olores desconocidos. No pudo ver ninguna señal del perro.

Volviéndose hacia Corazón de Baya, Corazón Nocturno vio una expresión de satisfacción en su mirada, como si estuviera orgullosa de sí misma.

—Bien —maulló—. ¿Qué tengo que hacer?

—Tu siguiente tarea —contestó Corazón de Baya, alzando la voz para que los gatos que se amontonaban detrás de ellos pudieran oírla— es robar algo de la guarida de manto sin que el Dos Patas te atrape.

Corazón Nocturno sintió un pulso de alarma, aunque hizo lo posible por ocultarlo. No esperaba un desafío que involucrara Dos Patas, y mucho menos perros, y no confiaba en absoluto en que fuera capaz de conseguirlo.

Se dio cuenta de algunos murmullos inquietos por parte de los gatos del Clan de la Sombra. Ala de Tórtola se abrió paso hasta el frente de la multitud.

—Eso es innecesariamente arriesgado —señaló, su mirada desafiaba a Corazón de Baya—. Y no es algo que haría un gato del Clan de la Sombra. El objetivo de estas tareas es que Corazón Nocturno demuestre que puede ser un gato del Clan de la Sombra.

—Estoy de acuerdo —Estrella de Tigre maulló, acercándose a su pareja—. Los Dos Patas son peligrosos, y nadie del Clan se metería con uno a menos que hubiera una buena razón. Elige otra cosa, Corazón de Baya.

Corazón Nocturno sintió que su pelaje comenzaba a estremecerse con la esperanza de que Corazón de Baya obedeciera a su líder de Clan y no tuviera que hacer la tarea después de todo.

Pero Corazón de Baya no iba a echarse atrás tan fácilmente.

—Esta *es* una buena razón —insistió—. Admito que no solemos acercarnos a los Dos Patas. Pero esta prueba necesitará sigilo, y el sigilo es una de las habilidades más importantes de un gato del Clan de la Sombra. Y otra habilidad importante es la velocidad, algo que Corazón Nocturno necesitará para escapar si el Dos Patas lo descubre.

—Pero, ¿qué hay del perro? —objetó Fuego Ardiente, olfateando el aire—. Un gato tendría que tener abejas en el cerebro para acercarse a un perro si no fuera necesario.

—El perro no es parte del desafío —Corazón de Baya replicó—. ¿Alguien puede *ver* algún perro? ¿No? Bien, entonces no interferirá.

Corazón Nocturno se decepcionó al ver que Fuego Ardiente se apartaba con un encogimiento de hombros enojado. Dejó escapar un suspiro de resignación; obviamente Corazón de Baya no iba a cambiar de opinión.

—Sí, Corazón de Baya tiene razón —maulló Hoja de Milenrama—. El punto de las tareas es que *sean* difíciles y peligrosas.

Corazón de Baya lanzó una mirada de reojo a Bigotes Rayados.

—De lo contrario —maulló ella—, podríamos encontrarnos aceptando gatos que no están totalmente comprometidos con el Clan de la Sombra.

Ante el comentario de Corazón de Baya, la pareja de Bigotes Rayados, Garra de Espiral, agitó la cola furiosamente y abrió las fauces para protestar, pero Bigotes Rayados le tapó la boca con la cola y sacudió un poco la cabeza. Garra de Espiral se calmó, aunque seguía mirando a Corazón de Baya con expresión hosca.

Corazón Nocturno vio que Estrella de Tigre seguía dudando, pero obviamente no iba a insistir en que Corazón de Baya cambiara la tarea. «*Tengo que hacerlo, así que será mejor que lo haga lo mejor posible*», pensó.

Reuniendo toda su determinación, Corazón Nocturno se acercó al líder del Clan.

—Puedo hacerlo, Estrella de Tigre —declaró—. Todo saldrá bien.

Estrella de Tigre vaciló un latido más y luego se encogió de hombros.

—De acuerdo, hazlo —coincidió—. Puse a Corazón de Baya a cargo de estas tareas, y si no te opones, Corazón Nocturno, entonces no hay razón para cuestionar su elección.

Corazón de Baya retrocedió un paso, con una mirada de suficiencia en el rostro, y agitó la cola hacia la guarida de manto.

—Ve, entonces —maulló.

Corazón Nocturno respiró hondo y se preparó para el desafío. Se escabulló entre la maleza, apretando el vientre contra el suelo como si acechara a una presa, y vigiló con cautela al Dos Patas, que seguía dándole la espalda. Se había levantado una brisa que dispersaba los últimos restos de niebla y soplaba hacia Corazón Nocturno; supuso que el Dos Patas no podría olerlo.

«*Pero, ¿qué hay del perro?*». Corazón Nocturno aún podía olerlo, pero no lo veía por ninguna parte; tal vez Corazón de Baya tenía razón y no estaba aquí ahora.

Paso a paso, Corazón Nocturno se arrastró por el claro, con el pelaje del vientre rozando el suelo, sin apenas atreverse a respirar, hasta que llegó a la guarida de manto. Corazón Nocturno asomó la cabeza por el hueco y echó un vistazo, buscando algo que pudiera robar.

Más mantos cubrían el suelo de la guarida, y al fondo había montones de cosas de Dos Patas de aspecto extraño: unas cuantas cosas duras y brillantes, como hojas volteadas, y un rollo de algo raro y esponjoso al fondo.

Nada de eso parecía algo que pudiera llevar a los gatos del Clan de la Sombra, pero en medio del suelo de la guarida había un pequeño manto de Dos Patas, solo; tenía el tamaño justo para que lo llevara con facilidad.

—Gracias, Dos Patas —exhaló.

Al entrar en la guarida, Corazón Nocturno sintió arcadas al percibir los olores más fuertes del Dos Patas y del perro. Agarró el pequeño manto, con una mueca por el extraño sabor. Mientras giraba para escapar, no podía creer lo fácil que había sido la tarea hasta el momento. Pero antes de que Corazón Nocturno pudiera salir de la guarida, un fuerte aullido estalló detrás de él. Con el pelaje erizado, miró hacia atrás para ver que lo que había creído que era un rollo de extraños y esponjosos mantos de Dos Patas se había levantado y había resultado ser un perro diminuto pero muy enojado. «*¡No es de extrañar que el olor a perro fuera tan fuerte aquí!*», pensó, brevemente congelado por el impacto.

El perro se abalanzó hacia él, todavía ladrando y enseñando unos dientes afilados. Antes de que Corazón Nocturno pudiera reponerse y huir, el perro agarró el otro extremo del manto y tiró de él. Decidido a no perder su botín, Corazón Nocturno clavó las cuatro garras en el suelo y tiró hacia atrás. Durante unos latidos aterradores ambos tiraron del manto de un lado a otro, hasta que de repente se partió en dos y Corazón Nocturno retrocedió tambaleándose con la mitad colgando de sus fauces.

En ese momento, una luz entró en la guarida y el Dos Patas abrió la entrada de un tirón, aullando algo. Corazón Nocturno se escurrió entre las patas del Dos Patas, aún con la mitad del pequeño manto entre los dientes, y corrió por el claro hacia donde esperaban los gatos del Clan de la Sombra. «*¿Soy lo bastante rápido para ti, Corazón de Baya?*».

Se arriesgó a echar un vistazo por encima del hombro y vio que el pequeño perro seguía persiguiéndolo, ladrando a punto de estallar, hasta que el Dos Patas corrió tras él, lo recogió y lo llevó de vuelta a la guarida de manto.

El corazón de Corazón Nocturno latía con fuerza cuando se reunió con los otros gatos. Se dispersaron a su alrededor mientras él se adentraba en la maleza.

—¡De vuelta al campamento! —aulló Estrella de Tigre.

Cuando llegó al campamento del Clan de la Sombra, Corazón Nocturno jadeaba y le temblaban las piernas por la conmoción y el esfuerzo.

La mayoría de sus compañeros de Clan ya habían llegado; Estrella de Tigre estaba de pie en el centro con Corazón de Baya a su lado, y Rayo de Sol moviéndose cerca.

Corazón Nocturno se tomó un momento para calmarse, preocupado de que el caos al final de su tarea significara que no había sido lo suficientemente sigiloso. Luego cruzó el campamento con la cabeza y la cola erguidas, para dejar su pedazo de manto a las patas de Estrella de Tigre. Ya tenía mechones finos y estaba húmedo con su saliva. El atigrado marrón oscuro agachó la cabeza para olerlo y se echó hacia atrás con una expresión de asco en la cara.

—Completé la tarea —anunció Corazón Nocturno, bajando la cabeza con respeto.

—¡Nada de eso! —objetó Corazón de Baya, mirando indignada de Corazón Nocturno a Estrella de Tigre y viceversa—. Se suponía que debías demostrar sigilo, pero llenaste el bosque con ese alboroto.

—*Y* te atraparon un perro y un Dos Patas —Manto de Espiral señaló.

Algunos de los otros aliados de Corazón de Baya, amontonadas alrededor de la gata blanca y negra, murmuraron de acuerdo.

—No me *atraparon* —argumentó Corazón Nocturno, mirando a Manto de Espiral con los ojos entrecerrados.

—Y *tú* prometiste que el perro no era parte de la tarea. —Rayo de Sol miró indignada a su madre—. ¡Pero estaba ahí, *en la guarida de manto*!

«*Y tal vez ella lo preparó deliberadamente*», pensó él, apretando las mandíbulas para no hacer la acusación en voz alta.

La única respuesta de Corazón de Baya fue agitar la cola con rabia.

Volviéndose hacia Estrella de Tigre, Corazón Nocturno respiró tranquilamente y continuó:

—Mi tarea era robar algo de la guarida de manto, y eso hice.

—Sí, cumpliste la tarea —declaró Estrella de Tigre, para alivio de Corazón Nocturno—. La primera parte de tu prueba, antes de entrar en la guarida de manto, fue muy sigilosa. Y en el camino de vuelta, rara vez he visto a un gato moverse tan rápido. También mostraste una valentía

admirable, que es una cualidad muy importante para un gato del Clan de la Sombra. Y ahora —añadió—, saca ese asqueroso objeto de mi campamento.

Mientras Corazón Nocturno recogía el medio manto, vio que Corazón de Baya agitaba la cola, molesta. Se acercó a él mientras él intercambiaba una mirada con Rayo de Sol, viendo ansiedad en los ojos de la joven gata.

—Puede que te hayas librado de esa —murmuró Corazón de Baya. Su tono era agradable, por el bien de sus compañeros de Clan cercanos, aunque sus ojos eran siniestros—. Pero aún tengo una oportunidad más de mantenerte fuera del Clan de la Sombra.



CAPÍTULO 16

El sol seguía brillando, pero una brisa fría agitaba la superficie del estanque cerca del lugar donde Zarpa Escarchada había ido a pescar con Cola Salpicada unos días antes. Ahora estaba agachada junto a Liebre Luminosa, y hasta ahora no había conseguido pescar nada.

El brillo de un pequeño pez bajo la superficie llamó la atención de Zarpa Escarchada. Se inclinó y le apuntó un zarpazo, pero el pez se alejó moviendo la cola, como si se riera de ella.

—¡No lo entiendo! —se quejó, volviéndose hacia su mentor—. Atrapé aquel pez muy fácilmente cuando estaba con Cola Salpicada. ¿Qué estoy haciendo mal ahora?

—No seas tan impaciente —maulló Liebre Luminosa—. Quédate tan quieta como puedas, respira despacio y asegúrate de que tu sombra no caiga sobre el agua. Entonces, cuando el pez esté tranquilo debajo de ti, será el momento de atacar.

—Lo intentaré —Zarpa Escarchada respondió.

Se inclinó sobre el agua, asegurándose de que su sombra se extendía lejos de ella a través de la orilla, y se concentró en divisar otro pez.

Al principio solo pudo ver su propio reflejo: su claro manto gris y sus ojos azules grandes y vigilantes. Luego, la superficie del estanque pareció brillar y, cuando la luz resplandeciente se disipó, el agua había desaparecido. Zarpa Escarchada se quedó helada, conteniendo un grito de alarma. «*¿Qué está pasando? ¿Dónde están los peces?*».

En lugar del estanque, delante de ella había una extensión de maleza, y el corazón le dio un vuelco al reconocer dónde estaba. Estaba viendo el

territorio a través de los ojos de otro gato, arrastrándose hacia el barranco donde ella y sus compañeros de Clan habían encontrado el cuerpo de Juncal.

Una parte de Zarpa Escarchada quería aullar de terror ante lo que le estaba ocurriendo, pero el gato cuyo cuerpo habitaba era frío y controlado, concentrado en… «*¡Juncal!*».

Otro impulso de terror sacudió a Zarpa Escarchada cuando vio al lugarteniente del Clan justo delante, aún vivo e ileso. Estaba concentrado en alguna presa que Zarpa Escarchada no podía ver, deslizándose entre los tallos de helecho con silenciosa habilidad.

Cuando llegaron a la cima del barranco, el gato de Zarpa Escarchada estalló en movimiento, saltando sobre la espalda de Juncal y clavándole las garras en el manto tan profundamente que brotó sangre.

Juncal lanzó un chillido de alarma. Levantándose y sacudiéndose, se quitó a su atacante de la espalda y giró para enfrentarse a él. La alarma se apoderó de Zarpa Escarchada cuando los ojos del gato negro se abrieron de par en par al reconocer a su atacante. Golpeó al gato de Zarpa Escarchada, pero estaba claramente confundido; no estaba poniendo mucha fuerza detrás de sus golpes. «*Es un gato al que no quiere herir*», se dio cuenta ella.

El gato atacante bajó la cabeza y se lanzó hacia Juncal, forzándolo hacia el borde del barranco. Zarpa Escarchada vio cómo el suelo empezaba a desmoronarse bajo sus patas. Al caer, Juncal hizo un esfuerzo frenético por salvarse, clavando las garras en el pasto e intentando levantarse.

Su atacante saltó hacia delante, empujándole con la cabeza y los hombros. El agarre de Juncal cedió y soltó un aullido desesperado mientras caía en picado por el barranco. Luego se hizo el silencio.

El gato de Zarpa Escarchada se acercó al borde y miró hacia abajo. El cuerpo destrozado de Juncal yacía tendido sobre las rocas, con la cabeza en un ángulo incómodo, igual que el día en que Zarpa Escarchada y los demás lo habían encontrado.

«*¡No cayó por sí solo!* —se dio cuenta con un pulso de puro terror—. *¡Lo empujaron! ¡Lo asesinaron!*».

Zarpa Escarchada se quedó paralizada por la sorpresa y el miedo, incapaz de apartar la mirada de la terrible vista. Poco a poco se dio cuenta de que el otro gato la había abandonado; volvía a ser ella misma, aunque seguía atrapada en el mismo momento de miedo. «*¡No sé cómo volver!*».

Jadeando en busca de aire, Zarpa Escarchada intentó calmarse, aunque profundos escalofríos recorrían todo su cuerpo. Lo único que quería era

tirarse al suelo y esconder la cabeza bajo sus patas. Entonces sintió que había otro gato a su lado; se dio la vuelta, medio esperando ser arrojada al barranco junto con Juncal.

Pero era el propio exlugarteniente quien estaba a su lado. Su manto negro estaba cubierto de estrellas, que brillaban en la punta de sus orejas y de sus garras. Su mirada estaba llena de tristeza.

—Hay una oscuridad en el Clan del Río —le dijo—. Más cerca de lo que crees.

—¿A qué te refieres? —Zarpa Escarchada no pudo evitar que le temblara la voz—. ¿Quién era ese gato?

Pero antes de que Juncal pudiera responder, parpadeó y se encontró de nuevo en la orilla del arroyo, con Liebre Luminosa lanzándole una mirada exasperada.

—¿Estás bien, Zarpa Escarchada? —le preguntó—. He estado intentando llamar tu atención, pero te quedaste mirando el agua. Había un pez ahí, pidiendo ser atrapado, si tan solo lo hubieras intentado.

Zarpa Escarchada lo miró, incapaz de encontrar palabras para responder. El vómito le subía a la garganta. «*Seguro que* eso *fue una visión real*». Y era la peor visión que Zarpa Escarchada podía imaginar. Las cosas estaban aún peor para el Clan del Río de lo que habían pensado. Su lugarteniente no había caído accidentalmente a su muerte. Alguien lo había matado.

Todo lo que Zarpa Escarchada creía había cambiado de repente. «*¿Por qué ahora?* —preguntó en silencio—. *¿Por qué yo? ¡No quiero tener visiones reales!*». Entonces se dio cuenta de que no se trataba de ella ni de lo que quería. Era más grande que eso: Se trataba del bien de su Clan.

¿Quién habría intentado asesinar a Juncal? Había sido un buen lugarteniente, valiente, leal y trabajador. Habría sido un líder brillante. ¿Qué razón podría alguien haber tenido para matarlo?

Profundos escalofríos recorrieron el cuerpo de Zarpa Escarchada, desde las orejas hasta la punta de las garras. Recordó cómo había visto a su madre siendo destrozada por los perros cuando se dirigía a la Laguna Lunar para recibir sus nueve vidas y convertirse en la nueva líder del Clan del Río. «*Pero, ¿y si ese ataque no fue al azar? ¿Y si Pluma Rizada también fue asesinada?*».

Zarpa Escarchada recordó las últimas palabras de Pluma Rizada mientras los perros la arrastraban: «¡No confíes en nadie!». También recordó que se habían encontrado huesos de presas en el páramo, cerca de donde ella y Pluma Rizada se habían encontrado con los perros.

¿Significaba eso que el mismo gato que mató a Juncal podría haber atraído a los perros hasta allí?

Zarpa Escarchada sentía el pecho tan apretado que apenas podía respirar. ¿Había estado tan preocupada por un nuevo líder para el Clan del Río que no se había dado cuenta de que había un asesino entre sus compañeros de Clan? «*¿Qué se supone que debo hacer?*».

Todos estos pensamientos pasaron con rapidez por la mente de Zarpa Escarchada en unos pocos latidos. Liebre Luminosa seguía mirándola con preocupación en los ojos.

—¿Estás bien? —repitió.

—No-no me siento bien —tartamudeó Zarpa Escarchada—. Creo que será mejor que vaya a ver a Ala de Mariposa.

—¿Quieres que vaya contigo? —Liebre Luminosa preguntó.

Zarpa Escarchada negó con la cabeza. Lo que más deseaba era pasar un rato a solas para pensar en lo ocurrido.

—Estaré bien, gracias —murmuró.

Mientras la cabeza le daba vueltas, la aprendiza volvió tropezando al campamento. Había estado demasiado segura de que no estaba destinada a ser una curandera. Era *feliz* siendo una aprendiz de guerrero. «*Tengo que decirle a Ala de Mariposa, pero, ¿qué rayos* puedo *decirle?*».

Zarpa Escarchada sabía que debía contarle a su exmentora y a su Clan lo de su visión, pero no estaba segura de que nadie la creyera, después de la forma en que había insistido en que todas las visiones que había relatado anteriormente no eran reales. Sabía que tenía que resolver lo que había sucedido en su propia mente antes de contárselo a nadie. «*¿Siquiera se trataba de una visión real?*».

Sabiendo que se había engañado a sí misma para creer en sus visiones anteriores, Zarpa Escarchada difícilmente podía confiar en sus reacciones ahora, aunque esta visión se había sentido completamente diferente, mucho más real, más parecida a las visiones que Charca Brillante le había descrito. Sin embargo, ni siquiera él había mencionado nunca caminar en las patas de otro gato. «*Tal vez Ala de Mariposa sepa qué hacer*».

Cuando Zarpa Escarchada llegó al campamento, se cruzó con sus hermanos, Zarpa de Neblina y Zarpa Gris, que salían con sus mentoras. Se saludaron y Nívea le hizo un amistoso movimiento con la cola. Zarpa Escarchada sintió que se le secaba la garganta al responder. Recordó a Juncal en su visión, diciéndole «La oscuridad está más cerca de lo que crees», y volvió a pensar en cómo Pluma Rizada le había advertido, justo antes de que la mataran, que no confiara en nadie.

Juncal había conocido al gato que lo había asesinado; lo había sorprendido, y se había defendido torpemente. ¿Eso significaba que su asesino era un compañero de Clan? Zarpa Escarchada se estremeció desde las orejas hasta la punta de la cola al pensarlo. «*Tal vez sea mejor que no le cuente a nadie lo que he visto. Ni siquiera a Ala de Mariposa. No aún*».

Cruzando el campamento, Zarpa Escarchada saltó desde la orilla hasta la entrada de la guarida de Ala de Mariposa junto al arroyo. La curandera estaba dentro, aplicando jugos de cola de caballo en una de las patas delanteras de Nariz Malva.

—Gracias, Ala de Mariposa —el guerrero maulló—. Ya me siento mejor.

—Bien —contestó la gata mayor—. No apoyes la pata por hoy, y ven a verme otra vez si se te empieza a hinchar. Y no vuelvas a pisar más espinas —añadió mientras Nariz Malva le daba las gracias de nuevo y se alejaba tambaleándose en tres patas.

—Hola, Zarpa Escarchada. —Nariz Malva inclinó la cabeza en señal de saludo al pasar junto a ella.

—Hola —murmuró la aprendiza, sin poder evitar pensar: «*¿Fuiste tú?*».

—¿Y bien? ¿Qué quieres? —El tono de Ala de Mariposa fue cortante, y la mirada de sus ojos ámbar poco amistosa.

Zarpa Escarchada se dio cuenta de que su exmentora aún no la había perdonado por decir la verdad y elegir convertirse en aprendiza de guerrero.

—Me duele el estómago —respondió.

Ala de Mariposa suspiró.

—Échate —le ordenó—. ¿Has estado comiendo carroña?

—No —contestó Zarpa Escarchada, estirándose sobre los guijarros para que Ala de Mariposa pudiera palparle el estómago. Todavía estaba agitada por el impacto de su experiencia, pero no podía decírselo a Ala de Mariposa—. No sé qué lo causó.

Ala de Mariposa soltó un gruñido y desapareció en su guarida, para reaparecer un momento después con una ramita de menta acuática.

—Come eso —ordenó.

Zarpa Escarchada lamió las hojas obedientemente y se sentó.

—Ala de Mariposa… —comenzó, dudosa—, he estado pensando en Juncal y en las heridas que tenía cuando lo encontramos. Tú examinaste su cuerpo. ¿Crees que eran las heridas típicas que un gato puede hacerse al caer sobre rocas?

La cola de Ala de Mariposa se agitó con fastidio.

—¿A qué viene eso? No necesitas preocuparte por aprender sobre heridas, ahora que le has dado la espalda a convertirte en una curandera.

Era cierto, y Zarpa Escarchada buscó las palabras sin saber qué responder.

La mirada de Ala de Mariposa se suavizó un poco.

—Es inútil seguir pensando en el pasado —le dijo—. Todos extrañamos a Juncal, pero está muerto. Nunca será nuestro líder. Y no sabremos quién lo será hasta que tengamos una señal del Clan Estelar.

—¿Los otros curanderos no han oído nada? —preguntó Zarpa Escarchada.

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—En la última reunión de media luna todos los curanderos se concentraron en conseguir una señal, cualquier señal, que nos dijera qué había que hacer con el Clan del Río. Todos llegaron al Clan Estelar y hablaron con los espíritus de sus antepasados guerreros. Pero los espíritus se negaron a responder cualquier pregunta sobre el Clan del Río. Solo hablaron del Clan de la Sombra, y de cómo no deberían estar aquí, pero ya todos sabíamos eso. Ni siquiera Glayo pudo sacarles nada más, y sea lo que sea lo que pensemos de Glayo, es el gato con la conexión más fuerte con el Clan Estelar. —Movió la cola, irritada—. ¿Para qué *sirve* el Clan Estelar si no nos ayudan? —gruñó.

Zarpa Escarchada se sintió un poco animada de que Ala de Mariposa se hubiera desinhibido lo suficiente como para contarle lo que había pasado.

—¿Así que no hay buenas noticias?

—No sobre un nuevo líder —Ala de Mariposa contestó, y luego añadió, sonando más alegre—: Pero Manto Refugiado está esperando más cachorros de Nube de Estornudos. Los cachorros siempre son algo que esperar.

«*Pero no queremos que nazcan en el caos* —pensó ella—. *Necesitamos un líder y un lugarteniente, y los necesitamos pronto*». Se sentía desesperada; había creído que todas esas preocupaciones habían quedado atrás, pero ahora la carga volvía a pesar sobre sus hombros.

—Ahora vete a la guarida de los aprendices —maulló Ala de Mariposa bruscamente—. Descansa hasta que te sientas mejor, y no comas nada hasta el atardecer.

—Sí, Ala de Mariposa. Gracias.

Mientras se dirigía a su guarida, Zarpa Escarchada se sentía más inquieta que nunca, y más sola. No podía contarle a Liebre Luminosa lo que había pasado, y se sentía frustrada porque su visita a Ala de Mariposa no la había ayudado en absoluto. Miró a todos sus compañeros de Clan, tan familiares mientras realizaban sus tareas diarias, gatos que conocía de toda la vida. «*¿En quién puedo confiar?* —se preguntó, ansiosa—. *¿Qué se supone que debo hacer si no hay nadie con quien pueda compartir esto?*».

Y había otra pregunta que no podía responder, más inquietante e incluso más aterradora: «*¿Quién es la oscuridad en el Clan del Río?*».



CAPÍTULO 17

La luna cabalgaba alta en un cielo cubierto de nubes mientras los últimos gatos se abrían paso a través de los arbustos hacia el claro que rodeaba el Gran Roble. Rayo de Sol se sentó junto a Corazón Nocturno en medio de la agitada y murmurante masa de gatos y contempló a los líderes de los Clanes en las ramas por encima de su cabeza.

Normalmente, Rayo de Sol esperaba con impaciencia las Asambleas y la oportunidad de encontrarse con amigos de otros Clanes y escuchar noticias de todo el lago. Pero esta noche no. Le preocupaba que la luna llena hubiera llegado sin que nada cambiara para el Clan del Río o el Clan de la Sombra. Estrella de Tigre aún no tenía intención de abandonar el Clan del Río, no mientras siguieran sin encontrar un curandero que pudiera ayudarles a descubrir la voluntad del Clan Estelar. «*¿Qué pasará? ¿Corazón de Baya tendrá razón en que otro líder se volverá contra nosotros y acabaremos librando una batalla?*». Un escalofrío recorrió a Rayo de Sol al pensarlo. Parecía mal luchar contra otro Clan porque Estrella de Tigre insistía en interferir en los asuntos del Clan del Río. Los recuerdos de la batalla entre los Clanes, y la posterior batalla contra el impostor Cenizo, se amontonaron en su mente: ¿podría la paz que habían logrado romperse tan pronto después de ese terrible momento?

También le preocupaba Corazón Nocturno. Si el Clan del Trueno entraba en batalla contra el Clan de la Sombra, tendría que luchar contra sus antiguos compañeros de Clan, su familia y amigos. Corazón de Baya tenía razón en que su lealtad sería puesta a prueba, tal vez hasta el punto de quiebre. «*¡Oh, por favor, Clan Estelar, no dejes que eso ocurra!*».

El líder del Clan del Trueno estaba sentado en una bifurcación entre una rama y el tronco del Gran Roble. No era más que un bulto inerte de pelaje atigrado arrugado, tenía la mirada fija en sus patas. «*Estrella Zarzosa no querrá luchar*». Rayo de Sol intentó consolarse con ese pensamiento, pero fue seguido inmediatamente por otro, nada reconfortante. «*Esquiruela podría persuadirlo*».

Estrella de Lebrón, el último de los líderes de Clan, saltó al árbol. No había ningún líder del Clan del Río, excepto Nívea, sentada no en el Gran Roble, sino junto a Patas de Trébol en el lugar de los lugartenientes en las raíces. Más gatos del Clan del Río estaban agrupados al borde de la multitud, observando los procedimientos con aire desafiante, como si esperaran que alguien desafiara su derecho a estar allí.

Cola Salpicada era uno de ellos, recordando a Rayo de Sol cómo le había dicho a Corazón de Baya que podía fingir un curandero. «*¿Ya ha hecho algo?*», se preguntó. Ala de Mariposa era la única gata del Clan del Río que se había unido a los otros curanderos, así que parecía que aún no tenía un nuevo aprendiz.

Estrella de Tigre se adelantó hasta el final de su rama. Los otros líderes ya habían dado sus informes, y Rayo de Sol sintió una aceleración en la tensión en los gatos a su alrededor cuando el líder del Clan de la Sombra se preparó para hablar.

—Las presas corren bien en el Clan de la Sombra… —empezó.

Al instante, varias voces lo interrumpieron; Ala de Halcón, el lugarteniente del Clan del Cielo, se hizo oír por encima del resto. Rayo de Sol se estremeció ante su tono severo. «*Oh, no… está empezando*».

—Estrella de Tigre, ¿qué está pasando entre tú y el Clan del Río? —le preguntó Ala de Halcón—. Cuando dices que las presas corren bien, ¿te refieres solo en el Clan de la Sombra, o en el Clan del Río también?

—El Clan de la Sombra sigue en el Clan del Río, y las presas corren bien para los dos —Estrella de Tigre respondió. Su voz era tranquila, pero Rayo de Sol lo conocía lo suficiente como para darse cuenta de que el temblor de sus bigotes revelaba lo difícil que le resultaba contener su irritación. Ella clavó las garras en el suelo, tratando de ocultar sus recelos; la forma en que Ala de Halcón ni siquiera dejó que Estrella de Tigre terminara su discurso inicial era una señal segura de lo molestos que estaban los otros Clanes—. No tenemos planes de irnos hasta que se encuentre un nuevo líder para el Clan del Río —continuó el líder del Clan de la Sombra—. Estamos *ayudándolos*.

«*¿Me lo creo?*», Rayo de Sol se preguntó a sí misma, intercambiando una mirada incómoda con su madre, que estaba sentada a un par de colas de distancia.

Estrella de Lebrón se inclinó hacia delante, su manto marrón y blanco apenas era visible entre las hojas marrones que aún se aferraban al roble.

—Nos hemos enterado de que el Clan Estelar no comparte tu opinión —maulló—. ¿Crees que sabes más que ellos?

Estrella de Tigre no se inmutó. Se mantuvo erguido, sacando pecho en señal de desafío.

—Me parece que mis intenciones fueron tergiversadas al Clan Estelar —respondió—. Como he explicado infinidad de veces, *esto no es una toma de poder*. Estoy *ayudando* al Clan del Río.

Ala de Halcón agitó la cola, molesto.

—¿Y el *Clan del Río* lo ve así? —preguntó, con la voz llena de interés.

Estrella de Tigre asintió hacia la gata del Clan del Río en las raíces de abajo.

—¿Nívea? Tal vez puedas responder a Ala de Halcón.

Nívea se levantó, y Rayo de Sol se inclinó hacia adelante con interés. No había conocido bien a Nívea durante el breve tiempo que formó parte del Clan de la Sombra, pero mientras Rayo de Sol estuvo en el campamento del Clan del Río, había visto lo sensata y capaz que era. Trabajaba bien con Patas de Trébol. Rayo de Sol estaba segura de que la gata blanca diría algo que valiera la pena escuchar.

—Aunque el Clan del Río está ansioso por encontrar a nuestro nuevo líder —contestó Nívea, alzando la voz para dirigirse a todos los gatos—, seguimos en paz con el Clan de la Sombra. Estrella de Tigre está involucrado en nuestros asuntos solo para ayudar, como él dijo. Estoy segura de que se marchará en cuanto nuestro liderazgo esté asentado.

Rayo de Sol pudo ver que la vieja gata creía lo que había dicho, pero era obvio que algunos de sus compañeros de Clan no estaban de acuerdo.

Vespertina se levantó de un salto.

—¡*Yo* no creo ni una palabra de lo que dice Estrella de Tigre! —ladró.

—¡Yo tampoco! —Ese fue Cola Salpicada, con el pelaje de los hombros erizado—. ¡El Clan de la Sombra no pertenece a nuestro campamento!

—No deberían tener nada que decir sobre nuestros asuntos —siseó Nariz Malva—. ¡Deberían irse!

Estrella de Tigre esperó a que las protestas se calmaran, pero antes de que pudiera hablar, Estrella de Hojas se levantó, mirándolo desde una rama justo por encima de su cabeza.

—¿Cómo planea el Clan del Río elegir un nuevo líder? —preguntó—. ¿Han estado en contacto con el Clan Estelar?

Mientras la líder del Clan del Cielo hablaba, Rayo de Sol miró a Ala de Mariposa, sentada entre los otros curanderos; sus ojos ámbar brillaban de enojo, y la punta de su cola se crispaba. Pero no dijo nada, y fue Estrella de Tigre quien respondió.

—Zarpa Escarchada se ha vuelto una aprendiza de guerrero —maulló él—. Ella ya no cree que tenga una conexión con el Clan Estelar. Ahora mismo, el Clan del Río no tiene ningún contacto con el Clan Estelar en absoluto.

Ante las palabras de su líder de Clan, Rayo de Sol sintió una punzada de la misma incredulidad y horror que había experimentado cuando se enteró de que Zarpa Escarchada había renunciado a su vocación. «*¿Cómo un Clan puede seguir existiendo sin ninguna conexión con el Clan Estelar?*».

A su alrededor, los gatos de los otros tres Clanes, que no habían sabido lo de Zarpa Escarchada hasta ahora, prorrumpieron en exclamaciones de asombro y aullaron preguntas.

—¿Qué fueron sus visiones, entonces? —exigió saber alguien.

—¿Nos mintió a todos?

—Claro que no mintió —replicó Estrella de Tigre, alzando la voz por encima del clamor. Sus ojos ámbar brillaban despectivamente desde su lugar en el Gran Roble—. Es joven. Un gato puede tardar en descubrir su verdadero lugar en el Clan.

Los aullidos se apagaron, dando paso a murmullos de sorpresa cuando Corvino Plumoso se levantó de donde estaba sentado con los otros lugartenientes en las raíces del roble.

—Lo que dices es cierto, Estrella de Tigre —comenzó fríamente—. Pero también es cierto que un Clan es mucho más débil si no tiene un curandero. ¿No habrás animado a Zarpa Escarchada a convertirse en aprendiza de guerrero para que te fuera más fácil hacerte con su Clan?

—¡¿Cómo te atreves?! —gruñó Estrella de Tigre.

Antes de que Corvino Plumoso pudiera responder, otra voz interrumpió las palabras del líder del Clan de la Sombra.

—¡Retráctate, Corvino Plumoso!

Para asombro de Rayo de Sol, Zarpa Escarchada se levantó de un salto y corrió para enfrentarse al lugarteniente del Clan del Viento, con el pelaje erizado de furia. Hasta entonces, Rayo de Sol había creído que no había venido a la Asamblea; debía de estar escondida entre sus compañeros de Clan. Sintió un impulso de admiración de que una gata tan pequeña y joven se atreviera a enfrentarse al formidable lugarteniente del Clan del Viento.

—¡Nadie tomó esa decisión por mí! —espetó—. Fue toda mía. No mentí a nadie, pero cometí un error. Estrella de Tigre no tuvo nada que ver.

Corvino Plumoso inclinó la cabeza hacia ella.

—Me alegra oírlo —maulló, sentándose de nuevo.

—Todos deberíamos dejar en paz a Zarpa Escarchada —intervino Estrella de Hojas, con una cálida mirada a la joven aprendiza—. Nada de esto es culpa suya. Pero deja al Clan del Río en un lío aun mayor —añadió a Estrella de Tigre—. Y da aún más razones para que te vayas del Clan del Río ahora, ya que no hay un final a la vista.

Aunque no le gustaba, Rayo de Sol tenía que admitir que Estrella de Hojas tenía razón, que la decisión de Zarpa Escarchada había dejado al Clan del Río en un estado aun peor. Ella sabía que Estrella de Tigre no se iría pronto. «*¿Y cuánto tiempo puede el Clan de la Sombra seguir así? La mayoría de nosotros queremos quedarnos en nuestro territorio, no irnos a vigilar el Clan del Río. ¡Y queremos a nuestra lugarteniente de vuelta!*».

Con otra mirada a Corazón de Baya, Rayo de Sol se preguntó si su madre había tenido razón todo el tiempo.

Mirando al grupo de guerreros del Clan del Río, recordó lo que Cola Salpicada había prometido en su reunión con Corazón de Baya y sus seguidores. Parecía seguro de que pronto surgiría un nuevo curandero. «*¿Será ahora?*», se preguntó Rayo de Sol, sintiendo que su manto se erizaba de expectación. Pero nadie del Clan del Río habló.

Cuando por fin se apagaron los murmullos, la guerrera del Clan del Trueno, Ramaje de Ramitas, se levantó y miró a los líderes con expresión preocupada.

—¿Esto es como las visiones de Visión de Sombra de Cenizo? —ella preguntó—. ¿Zarpa Escarchada estaba siendo llevada por mal camino?

Estrella de Tigre negó con la cabeza.

—No, todo fue un malentendido —la tranquilizó—. No visiones falsas enviadas por alguien más.

—Entonces, en ese caso —Estrella de Hojas señaló, con un filo en la voz—, el Clan del Río no tiene manera de seleccionar un nuevo líder. Y parece que no hay un final previsible para la ocupación del Clan del Río por parte del Clan de la Sombra.

Con una mirada a Corazón Nocturno, Rayo de Sol movió la cola nerviosamente, recordando cómo Estrella de Hojas había argumentado a favor de forzar la salida del Clan de la Sombra en la Asamblea anterior. Parecía a punto de sugerir lo mismo ahora.

Estrella de Tigre simplemente se encogió de hombros.

—¿Qué sugieres, Estrella de Hojas? —preguntó—. No puedo crear una conexión entre el Clan del Río y Clan Estelar. Tendremos que esperar.

«*¿Habla en serio?*», se preguntó Rayo de Sol, mientras un estremecimiento de fastidio le atravesaba el manto. Estrella de Tigre estaba prácticamente desafiando a Estrella de Hojas a que atacara. «*Nuestras vidas están en juego. ¿Por qué no intenta apaciguarla?*».

Una vez más hubo un clamor de los gatos del Clan del Río y también de algunos gatos de los otros Clanes. Cola Salpicada se había levantado, arqueando la espalda y siseando a Estrella de Tigre como si fuera a saltar al Gran Roble y atacarlo.

—¿Estás diciendo que vas a seguir dándonos órdenes el tiempo que haga falta? —ladró.

Entre los gatos del Clan de la Sombra, Rayo de Sol vio a Corazón de Baya dando azotes furiosos con la cola; cuando siguió la mirada de su madre por el claro, estaba fija en Cola Salpicada.

—¡Debe haber otra forma! —aulló Vespertina—. Un guerrero mayor del Clan del Río podría liderarnos hasta que el Clan Estelar nos muestre su voluntad. Nívea ya está haciendo la mayoría de las tareas del líder.

Estrella de Tigre sacudió la cabeza con impaciencia.

—Eso es exactamente lo que metió a su Clan en este lío —espetó—. No tener un líder verdadero y aprobado por el Clan Estelar. No entiendo por qué están tan molestos —añadió—. Me he mantenido bastante al margen por ahora.

—¡Eso es mentira! —chilló Nariz Malva—. Patas de Trébol y otros guerreros del Clan de la Sombra siguen en nuestro campamento, dándonos órdenes.

Estrella de Hojas dejó escapar un jadeo de indignación.

—¿Es eso cierto? —exigió, deslizando las garras como si le hubiera gustado darle un golpe al líder del Clan de la Sombra—. ¿Tienes a tu

lugarteniente dirigiendo el Clan del Río? Creo que te has excedido, Estrella de Tigre.

—Patas de Trébol solo está ahí para aconsejar —Estrella de Tigre explicó.

Rayo de Sol se dio cuenta de que su líder apenas podía contener su temperamento. Siempre había sabido que era arrogante, pero no había creído que le importara tan poco la posibilidad de que gatos perdieran sus vidas en batalla.

—Nívea está trabajando con ella para asegurarse de que el Clan del Río sigue siendo responsable de sus propias decisiones —continuó Estrella de Tigre. Inclinó las orejas hacia las raíces del roble, como para demostrar que Nívea tenía estatus con los lugartenientes de los Clanes.

—Si Nívea puede hacerlo (y todos saben que puede), ¿para qué necesitamos a Patas de Trébol y a los demás? —exigió Vespertina.

—Sí —Luz de Vaina añadió—. ¡Nos tratan como si fuéramos cachorros aún en la maternidad!

Estrella de Hojas se volvió hacia Estrella Zarzosa y Estrella de Lebrón, alzando la voz para que se la oyera por encima de las quejas de los gatos de abajo.

—En respuesta a mi pregunta anterior, las acciones de Estrella de Tigre claramente *no son* aceptables para el Clan del Río —señaló—. Y no tiene planes de irse. Cuando recién tomó el poder, ambos dijeron que esperarían a ver qué pasaba. Bueno, hemos esperado. Y no ha pasado *nada*. ¿Así que ahora están listos para *hacer* que Estrella de Tigre deje el Clan del Río?

—¡Me gustaría ver cómo lo intentan! —replicó Estrella de Tigre, con el pelaje erizado mostrando que estaba al final de su paciencia.

Rayo de Sol sintió que sus músculos se acalambraban por la tensión. «*¿Vamos a tener que luchar contra los otros Clanes?* —se preguntó—. *¿Aquí, en una Asamblea, rompiendo la tregua? ¿Y en defensa de algo que estoy de acuerdo en que está mal?*».

Casi esperaba que ambos líderes se volvieran contra Estrella de Tigre. Eso seguramente le haría ver lo estúpido que estaba siendo, porque el Clan de la Sombra no podía luchar contra los otros cuatro Clanes. Pero incluso si tan solo un líder más se volvía contra él, todo podría terminar en guerra. Y si ese líder era Estrella Zarzosa, Corazón Nocturno estaría en una posición terrible.

Rayo de Sol se volvió hacia él, viendo su propia ansiedad reflejada en sus ojos. Entonces él le hizo una firme inclinación de cabeza, como si le estuviera asegurando que se quedaría con ella, con el Clan de la Sombra.

No estaba segura de si debía sentirse aliviada cuando Estrella de Lebrón inclinó educadamente la cabeza hacia Estrella de Hojas.

—No —respondió él—. La situación es pacífica. No veo razón para derramar sangre por ello. Además —añadió—, todo lo que Estrella de Tigre ha dicho muestra que realmente está planeando que esto sea temporal.

—Es cierto —coincidió Estrella de Tigre, con un gesto de gratitud hacia el líder del Clan del Viento—. No tengo intención de quedarme en el Clan del Río. Por el bien del Clan Estelar, ¡ya es bastante difícil dirigir un solo Clan!

Estrella de Hojas movió los bigotes con irritación y se volvió hacia Estrella Zarzosa.

—¿Y tú qué piensas? —le preguntó al líder del Clan del Trueno.

Rayo de Sol sintió un calambre de tensión en el vientre. Que Estrella Zarzosa se volviera contra el Clan de la Sombra sería el peor resultado posible. Intentó consolarse pensando que el Clan del Trueno aún se estaba recuperando del daño que Cenizo había causado. Debían estar debilitados, más fáciles de derrotar para el Clan de la Sombra. «*¿En qué estoy pensando?* —se preguntó—. *¡Ni siquiera quiero luchar!*».

Estrella Zarzosa parpadeó pensativo; Rayo de Sol se preguntó si realmente había estado prestando atención a la discusión.

—Estoy de acuerdo con Estrella de Lebrón —maulló al fin—. No hay razón para que los Clanes luchen. Esto se resolverá solo.

Rayo de Sol apenas tuvo un momento para sentirse aliviada antes de que Esquiruela hablara, haciendo que su vientre se estremeciera con renovada alarma.

—¡Quizá deberías pensarlo una vez más! —aulló la lugarteniente del Clan del Trueno desde su lugar en las raíces del roble—. Muchos de nuestros compañeros de Clan y yo creemos que Estrella de Hojas tiene razón. Necesitamos sacar al Clan de la Sombra del Clan del Río. Por la fuerza, si es necesario. ¡Estrella Zarzosa, seguro que puedes ver que esto es un problema!

Una conmoción recorrió a Rayo de Sol ante las palabras de la lugarteniente del Clan del Trueno.

—Esquiruela debe estar muy convencida de esto —susurró, volviéndose hacia Corazón Nocturno—. O nunca contradiría a su líder en medio de una Asamblea. ¿A menudo discrepan así?

La mirada de Corazón Nocturno se nubló.

—Últimamente sí —contestó—. Ha sido un alivio en el Clan de la Sombra ver cómo Estrella de Tigre y Patas de Trébol trabajan juntos.

«*Eso va a ser un problema* —reflexionó Rayo de Sol—. *Solo espero que Estrella Zarzosa se aferre a su decisión y no se deje influenciar por Esquiruela*».

—No quiero ver más derramamiento de sangre —Estrella Zarzosa respondió, sus ojos ámbar eran tristes mientras miraba a su lugarteniente, que también era su pareja—. ¿No hemos visto todos suficientes peleas?

«*¿Por qué no la calla?* —se preguntó Rayo de Sol—. *No deberían tener esta discusión delante de todos*».

Esquiruela dio un azote irritado con la cola.

—A veces los Clanes tienen que luchar —afirmó—. No hay forma más segura de que un Clan sea destruido que si su líder le teme a la batalla.

Estrella Zarzosa lanzó un profundo suspiro.

—En ese caso —maulló—, quizá tú estés mejor capacitada para ser líder que yo.

Se hizo un silencio incrédulo en el claro, como si todos estuvieran envueltos en hielo. Estrella Zarzosa no había sonado enojado; había sonado como si lo dijera en serio.

Rayo de Sol se volvió hacia Corazón Nocturno. El gato negro acudía la cabeza, con los ojos muy abiertos. Nunca lo había visto tan alterado. Se apoyó en su hombro para consolarlo y lo oyó susurrar:

—No.

—Dijiste que era normal que no estuvieran de acuerdo —murmuró Rayo de Sol.

—Sí, pero no así —respondió—. No puedo creer que Estrella Zarzosa esté tan perdido que no quiera ser líder. ¡Y lo dijo delante de toda la Asamblea!

Rayo de Sol le dio un lametón en la oreja, intentando reconfortarlo una vez más. Al mismo tiempo, esperaba que Estrella Zarzosa no hablara en serio. Necesitaba que resistiera a Estrella de Hojas y se negara a unirse a un ataque contra el Clan de la Sombra.

Después de lo que parecieron temporadas de conmoción congelada, la fría voz de Corvino Plumoso rompió el silencio.

—Parece que tal vez haya dos Clanes sin líder.

Esquiruela se giró para mirarlo desde donde estaba sentada a su lado en las raíces del roble, con los labios contraídos en un gruñido furioso.

El pelaje de Corvino Plumoso se erizó en respuesta.

—¡Alto! —intervino Ala de Halcón, empujando a Corvino Plumoso a un lado para interponerse entre él y Esquiruela—. No podemos romper la tregua de luna llena sin hacer enojar al Clan Estelar.

Mirando hacia arriba, Rayo de Sol divisó una brizna de nube peligrosamente cerca de la luna, pero cuando los furiosos lugartenientes se calmaron sin más que miradas entre ellos, se alejó de nuevo.

—El Clan del Trueno no se unirá a tu ataque, Estrella de Hojas. Quiero paz más que nada —continuó Estrella Zarzosa—. Hemos visto demasiado horror en las últimas lunas. —Sus hombros cayeron; de repente parecía viejo y cansado—. Si no dejamos de luchar, la lucha no acabará nunca.

El silencio, esta vez más reflexivo, se extendió por toda la Asamblea. Mirando a su alrededor, Rayo de Sol vio su propia ansiedad reflejada en los rostros de un gato tras otro. «*Algo le pasa a Estrella Zarzosa*». Una cosa era que un líder quisiera evitar pelear, y otra cosa muy distinta era sonar tan temeroso y agotado al admitir ante los demás Clanes que estaba cansado de luchar. Aunque Rayo de Sol se alegraba de que Estrella Zarzosa se hubiera negado a luchar, se daba cuenta de que no era él mismo. «*¿Qué significa eso para el Clan del Trueno?*».

Mirando a Corazón Nocturno, lo vio mirando a Estrella Zarzosa, con la mirada fija en el líder del Clan del Trueno como si no hubiera ningún otro gato en el claro, con una expresión profundamente preocupada.

Las almohadillas de Rayo de Sol se estremecieron al ver lo preocupado que estaba Corazón Nocturno por su antiguo líder. ¿Significaba eso que se arrepentía de su decisión?

—Eso fue tenso —le comentó suavemente al oído—. Pero al menos Estrella Zarzosa se puso del lado de Estrella de Tigre.

A pesar de sus palabras tranquilizadoras, la ansiedad de Corazón Nocturno no parecía desaparecer y no respondió.

—Agradezco tu apoyo, Estrella Zarzosa. —Estrella de Tigre pareció brevemente algo sorprendido, y luego inclinó la cabeza hacia el líder del Clan del Trueno como si no hubiera pasado nada raro.

«*Seguro se da cuenta de lo raro que fue eso* —pensó Rayo de Sol—. *Pero al menos fue raro a su favor*».

—Prometo que mi único propósito es proteger al Clan del Río y ayudarles en estos momentos difíciles —continuó Estrella de Tigre—. No tengo ninguna intención de convertirme yo mismo en su líder. Ni siquiera me gusta el pescado —añadió.

Nadie reaccionó a la endeble broma.

—¡La Asamblea ha terminado! —exclamó Estrella de Lebrón.

Rayo de Sol casi pudo oír un suspiro colectivo de alivio cuando los gatos empezaron a salir inmediatamente por entre los arbustos, en dirección a la orilla de la isla. Pero también se dio cuenta de que muchos gatos miraban hacia atrás, lanzando miradas desconcertadas o aprensivas al líder del Clan del Trueno.

Avistó a Corazón de Baya con sus seguidores, todos con cara de frustración, y se preguntó qué haría su madre ahora. Estaba claro que los otros Clanes no iban a intervenir, así que, ¿Corazón de Baya decidiría que hablar no era suficiente?

Corazón de Baya y Manto de Espiral tenían las cabezas juntas; Rayo de Sol se acercó y captó unas palabras que salían de la boca de su madre.

—Es hora de intensificar nuestra planificación…

Rayo de Sol sintió que cada uno de sus músculos se ponía tenso. «*Tenemos que vigilarla… ¡aún más de cerca!*», pensó.

—Corazón Nocturno…

Pero cuando se volvió hacia el gato negro, ya no estaba a su lado. En su lugar, lo vio dirigirse hacia los gatos del Clan del Trueno que se marchaban. Ella corrió por el claro, esquivando a los otros gatos que se dirigían a los arbustos que la rodeaban, hasta que lo alcanzó.

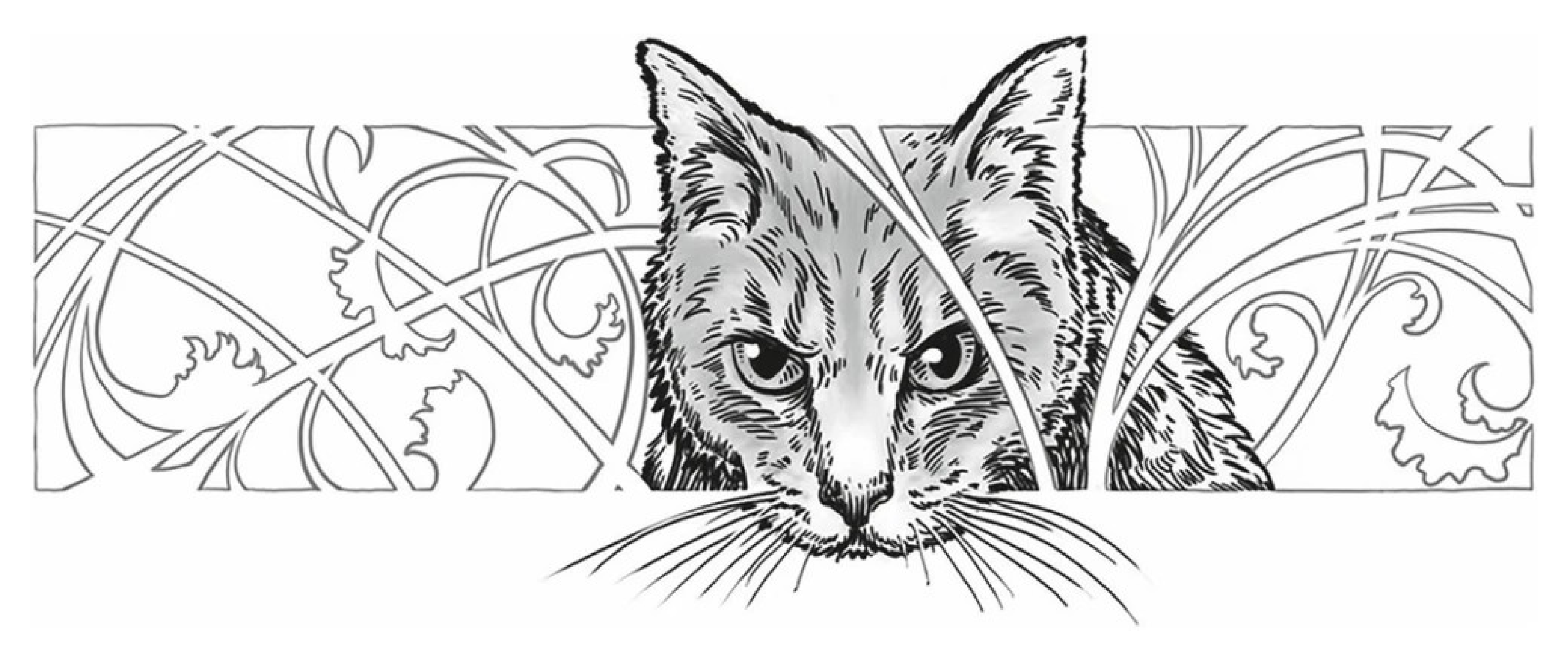
—Corazón Nocturno, ¿qué estás haciendo? —le preguntó—. Nuestros compañeros de Clan se van a casa. Y yo necesito hablar contigo.

Pero tras una sola mirada, Corazón Nocturno se apartó de ella.

—Lo siento —murmuró—. Tengo que hablar con mi hermana.

Rayo de Sol lo observó alejarse, sin poder creer que la hubiera ignorado de esa manera. Sintió que la tensión crecía en su interior hasta que sintió que iba a explotar.

—¡Oh, Clan Estelar! —suspiró en voz alta—. ¿Por qué no nos ayudas? ¿Por qué no envías un nuevo líder para el Clan del Río?



CAPÍTULO 18

Corazón Nocturno corrió tras la multitud de gatos que se marchaban, su mirada parpadeaba de un lado a otro mientras buscaba a su hermana. Siempre había sabido que Estrella Zarzosa y Esquiruela discutían, pero no así, y no delante de todos los gatos de la Asamblea. Y Estrella Zarzosa parecía muy derrotado, no parecía en absoluto el líder de un Clan. «*Tengo que saber si todo está bien*».

Al principio, Corazón Nocturno no pudo ver a Pinzón Luminoso entre la multitud de sus compañeros de Clan. Desesperado por encontrarla, se abrió paso entre la masa de gatos, ignorando los siseos de protesta, hasta que la vio esperando su turno para salir por entre los arbustos. Saltó hasta el borde del grupo y le hizo una señal con la cola.

La expresión de Pinzón Luminoso se ensombreció al verlo, pero se escabulló del grupo de sus compañeros de Clan para ponerse a su lado.

—¿Qué pasa, Corazón Nocturno? —preguntó, con una pizca de irritación en la voz.

—Necesito saber qué está pasando —explicó él—. Estrella Zarzosa no parece él mismo. Parece que el Clan del Trueno ya no le importa. ¿Y por qué él y Esquiruela discuten delante de los otros Clanes?

Estaba preparado para que Pinzón Luminoso le preguntara qué le importaba, ahora que se había marchado para convertirse en un gato del Clan de la Sombra, pero mientras hablaba, vio que su expresión se suavizaba y la ansiedad se acumulaba en sus ojos.

—Las cosas no están muy bien en el Clan del Trueno —confesó, con una rápida mirada a su alrededor para asegurarse de que nadie pudiera

oírla—. Esquiruela y Estrella Zarzosa discuten mucho. Más de lo normal. —Sacudió la cabeza con inquietud—. Tienes razón en que a Estrella Zarzosa ya no parece importarle el Clan. Tal vez sería mejor que Esquiruela asumiera el liderazgo.

Corazón Nocturno parpadeó, sorprendido al oírla expresar la idea en palabras claras. Su ansiedad por su antiguo Clan y su nuevo Clan se sentía como zarcillos atados con fuerza a su pecho.

—Cuando éramos jóvenes —maulló—, recuerdo a Estrella Zarzosa como un líder seguro de sí mismo. Es cierto que ha cambiado desde todo lo que pasó con el Bosque Oscuro. Pero si Esquiruela se convierte en líder, querrá ayudar a Estrella de Hojas a expulsar al Clan de la Sombra del Clan del Río. ¿Realmente quieres…? ¿Tus compañeros de Clan quieren luchar contra el Clan de la Sombra?

Había incertidumbre en los ojos de Pinzón Luminoso, pero ella respondió fácilmente.

—No se puede permitir que Estrella de Tigre se apodere del Clan del Río.

Corazón Nocturno dudó antes de contestar. Realmente creía que Estrella de Tigre no tenía intención de tomar el poder. Pero de pronto se dio cuenta de que si Esquiruela se convertía en líder del Clan, e intentaba expulsar al Clan de la Sombra del Clan del Río, entonces tendría que luchar contra el Clan del Trueno. Contra sus antiguos compañeros de Clan y su familia. Tragó con fuerza, la idea se sentía como carroña atascada en su garganta. «*¡No puedo imaginarme haciendo eso!*».

—Creo que el Clan del Trueno debería respetar a Estrella Zarzosa después de todo lo que ha pasado —le dijo a Pinzón Luminoso—. No ponerse así contra él.

Pinzón Luminoso dio un azote con la cola.

—Si crees que te agradezco que metas las narices —le espetó—, te equivocas. Un gato que realmente quisiera ayudar volvería, en lugar de abandonar a su Clan.

Antes de que Corazón Nocturno pudiera replicar, ella se apartó de él. La multitud se estaba despejando y ella pudo unirse a sus compañeros de Clan, que se abrían paso entre los arbustos de camino a la orilla de la isla.

Preparándose para seguirla, Corazón Nocturno se dio cuenta de que los gatos del Clan de la Sombra se acercaban. Rayo de Sol iba detrás, con una expresión de dolor en el rostro. Hoja de Milenrama había llegado a los arbustos antes que el resto y estaba cerca, observándolo con desconfianza.

—¿Todo bien?

—Claro —contestó él, tratando de parecer despreocupado—. Estaba hablando con mi hermana.

Hoja de Milenrama entrecerró los ojos.

—Está bien —maulló ella—, siempre y cuando recuerdes a qué Clan estás intentando unirte.

En el mismo momento, Estrella de Tigre llamó a sus gatos, agitando la cola para reunirlos para el viaje de vuelta a casa. Cuando Corazón Nocturno se unió a los demás, listo para seguir a su líder fuera del claro, miró hacia atrás, sorprendido de ver a Estrella Zarzosa aún parado junto a Esquiruela al pie del Gran Roble. Esquiruela le maullaba algo, pero Estrella Zarzosa no parecía estar escuchando.

Estrella Zarzosa y Estrella de Tigre se parecían mucho, y Corazón Nocturno recordó que eran parientes. Pero mientras Estrella de Tigre avanzaba a grandes zancadas, con los ojos brillantes y confiado, Estrella Zarzosa estaba de pie con los hombros encorvados, parecía cansado y derrotado.

Corazón Nocturno no había cambiado de opinión; seguía teniendo la intención de ser un gato leal al Clan de la Sombra. Pero mientras cruzaba el árbol puente y seguía a sus nuevos compañeros de Clan a casa, no podía deshacerse de su dolor por el Clan que había abandonado.

Corazón Nocturno estaba agazapado en la maleza justo fuera del campamento del Clan de la Sombra. Rayo de Sol estaba a su lado, tan cerca que sus mantos se tocaban. No podía ver al resto de los guerreros del Clan de la Sombra, pero sabía que estaban allí, observando y esperando…

La luna se había puesto y los guerreros del Clan Estelar se habían ido apagando uno a uno. Sin embargo, el amanecer no llegaba. Una luz apagada y pálida cubría el bosque; le recordó a Corazón Nocturno todas las historias que había oído sobre el Bosque Oscuro. Se estremeció.

Entonces lo invadió un fuerte olor que venía del lago: los olores del Clan del Trueno y del Clan del Cielo se mezclaban. Rayo de Sol susurró:

—Están aquí.

Latidos después, Corazón Nocturno divisó las esbeltas formas de los gatos que se deslizaban furtivamente entre los árboles, acercándose al campamento del Clan de la Sombra. Al mismo tiempo, Estrella de Tigre salió de un grupo de helechos.

—¡Clan de la Sombra, a mí! —aulló—. ¡Ataquen!

Corazón Nocturno avanzó a toda velocidad, con Rayo de Sol a su lado y los guerreros del Clan de la Sombra siguiéndoles el paso a ambos lados. Los invasores abandonaron su sigilosa aproximación y saltaron a su encuentro, aullando un desafío.

Cuando los dos bandos se enfrentaron y se dividieron en nudos de gatos que se peleaban furiosamente y chillaban, Corazón Nocturno perdió de vista a Rayo de Sol. En su lugar, se encontró cara a cara con su hermana, Pinzón Luminoso. Levantó una zarpa, pero no se atrevió a golpearla. La gata carey ni siquiera se detuvo; se irguió sobre sus patas traseras y le rasguñó las orejas con ambas patas delanteras.

—¡Traidor! —ladró.

Corazón Nocturno se quedó helado, sintiendo que la sangre le salía por las orejas, mientras Pinzón Luminoso desaparecía entre la masa de gatos. Todos sus instintos le decían que huyera, que no podía luchar contra sus compañeros de Clan y su familia, pero sabía que si lo hacía, traicionaría al Clan de la Sombra.

Mientras dudaba, sintió que alguien más se abalanzaba contra él por detrás, arrojándolo al suelo. Retorciéndose para mirar a su atacante a la cara, vio con horror que la gata era su madre.

—¡Cobarde! ¡Manto sarnoso! —gruñó Manto de Chispas. Ella separó las mandíbulas, apuntando con los colmillos a su garganta.

Corazón Nocturno reunió todas sus fuerzas y la empujó, con las garras envainadas por instinto. Presa de un pánico desesperado, se alejó, no hacia el refugio del campamento, sino hacia el centro de la batalla. Los gatos le empujaban y golpeaban por todas partes, de modo que apenas podía respirar.

Empezaba a pensar que no podría mantenerse sobre sus patas por más tiempo, que se desplomaría y se dejaría pisotear, cuando se encontró en un terreno abierto, cubierto por una suave capa de acículas de pino. Los sonidos de la batalla se habían desvanecido hasta convertirse en un espeluznante lamento; el pequeño claro estaba rodeado por un muro de pelaje que se retorcía y palpitaba, donde relucientes garras y ojos centelleaban en furioso combate. Un solo gato se agazapó frente a Corazón Nocturno. Cuando se acercó, reconoció el pelaje atigrado y los ojos ámbar que se alzaron para mirarlo fijamente. «*¡Estrella Zarzosa!*». Corazón Nocturno sabía cuál era su deber. El líder del Clan del Trueno parecía estar herido o debilitado; Corazón Nocturno podía asestar el golpe que acabaría con su vida y daría la victoria al Clan de la Sombra.

Caminó hacia delante con una pata levantada, y vio que un reconocimiento fluía en los ojos de Estrella Zarzosa.

—¿No te conozco? —murmuró el líder del Clan del Trueno—. Una vez creí conocer a un joven y prometedor guerrero… Se parecía mucho a ti.

«*¡No puedo! ¡No puedo matarlo!*». Pero incluso mientras el pensamiento pasaba por su mente, Corazón Nocturno estiró la pata hacia atrás para asestar el golpe mortal, y extendió las garras.

Estrella Zarzosa esperó, su mirada tranquila solo mostraba aceptación.

—¡No puedo! ¡No puedo! —Corazón Nocturno temblaba mientras escupía las palabras con pesar—. ¡No puedo!

Entonces se levantó una neblina que lo envolvió a él, al bosque y a Estrella Zarzosa. Corazón Nocturno se agitaba en su lecho, en la guarida de los guerreros del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol lo miraba con preocupación.

—Corazón Nocturno, ¿qué te pasa? —preguntó—. En nombre del Clan Estelar, ¿qué estás maullando?

Después de la terrible pesadilla de la batalla, Corazón Nocturno había tratado de calmarse de nuevo, pero el sueño solo había llegado a ratos, junto con más sueños perturbadores. Por fin se dio por vencido, agazapado en su lecho mientras escuchaba la tranquila respiración de los guerreros del Clan de la Sombra a su alrededor. Estaba nervioso por su tercera tarea, que tendría lugar al mediodía. Seguro que Corazón de Baya la haría lo más difícil posible.

Pero junto con su aprensión por la tarea, Corazón Nocturno se mantenía despierto por su preocupación por Estrella Zarzosa. La noche anterior, de regreso al campamento, Rayo de Sol lo había enfrentado por hablar con el Clan del Trueno después de la Asamblea.

—¿Qué se supone que piense? —exigió furiosa—. ¿Qué se supone que piense cualquiera, cuando siempre te vas a hablar con los gatos del Clan del Trueno?

—No *siempre* —se defendió Corazón Nocturno—. Y no cualquier gato del Clan del Trueno. Era mi hermana. ¿Se supone que debo ignorarla? Además, quería averiguar qué pasa en el Clan del Trueno… o qué pasa entre Estrella Zarzosa y Esquiruela.

Parte del enojo de Rayo de Sol pareció desvanecerse.

—No —suspiró—. Entiendo por qué querrías hablar con Pinzón Luminoso. Pero es como dijimos la otra noche: los gatos del Clan de la

Sombra no confiarán en ti si creen que sigues siendo leal al Clan del Trueno. Tienes que tener más cuidado.

Corazón Nocturno podía ver su punto, recordando cómo Corazón de Baya le había dicho que nunca sería aceptado como un verdadero gato del Clan de la Sombra.

—Te prometo que soy leal al Clan de la Sombra, y a ti —le había asegurado—. Pero me preocupa Estrella Zarzosa. Ya viste cómo actuó.

Rayo de Sol asintió.

—Yo también estoy preocupada —admitió—. Sobre todo si Esquiruela convence a Estrella Zarzosa para que entre en guerra con nosotros por el Clan del Río.

—Entonces Estrella Zarzosa tiene que seguir siendo el líder —había declarado Corazón Nocturno.

Sabía que la mayoría de los gatos le dirían que no tenía por qué preocuparse por el Clan del Trueno cuando antes del anochecer sería un guerrero del Clan de la Sombra. Pero no pudo evitar recordar su discusión con Rayo de Sol. Si de alguna manera podía convencer a Estrella Zarzosa de que se quedara como líder, tal vez podría evitar una guerra entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra. «*Eso debe ser importante para el Clan de la Sombra*».

Corazón Nocturno se sentó y empezó a acicalarse restos de lecho del manto. Una idea estaba creciendo dentro de su cabeza, como un capullo hinchándose antes de expandirse y convertirse en una flor. Quería ir al Clan del Trueno y hablar con Estrella Zarzosa. Si podía ayudar al líder de Clan a recuperar algo de su confianza, entonces podrían evitar una batalla. Y eso también protegería al Clan de la Sombra también.

Una parte de Corazón Nocturno sintió que estaba siendo totalmente cerebro de ratón al pensar que Estrella Zarzosa lo escucharía: un gato joven sin mucha experiencia que había abandonado el Clan donde nació. La última vez que había visitado el campamento del Clan del Trueno, con Ala de Tórtola, había sido un desastre. Pero entonces, se dijo a sí mismo, apartando la punzada de duda, esta vez realmente quería despedirse de verdad de su antiguo Clan. Además, Estrella Zarzosa lo había escuchado en el pasado. Corazón Nocturno siempre había sentido una conexión entre él y el líder del Clan del Trueno.

Miró a un lado, donde Rayo de Sol seguía durmiendo en su lecho, sus bigotes se ondulaban mientras roncaba suavemente. No la despertó; temía que ella lo convenciera de no ir. Aunque ella querría que tratara de convencer a Estrella Zarzosa de que se quedara como líder, tampoco

querría que se arriesgara a perderse su tarea. «*No puedo arriesgarme a hablar con ella. De todos modos, estoy seguro de que estaré de vuelta al mediodía, listo para lo que Corazón de Baya pueda lanzarme*».

La neblina matutina se estaba disipando y el lago tenía un brillo lechoso a la luz que se fortalecía mientras Corazón Nocturno avanzaba por la orilla. Recordando la tensión de la Asamblea de la noche anterior, se mantuvo atento a los gatos del Clan del Cielo mientras cruzaba su territorio, pero todo estaba tranquilo. Las marcas de la frontera eran fuertes y frescas, lo que sugería que la patrulla del alba ya había pasado.

Finalmente Corazón Nocturno llegó a la frontera del Clan del Trueno y se sentó a esperar al refugio de un arbusto de saúco. Apenas se había acomodado cuando una oleada de olor del Clan del Trueno lo bañó y Leonado emergió de la maleza a la cabeza de la patrulla del alba; Raya de Acedera y Bigotes de Topo iban con él. La ansiedad de Corazón Nocturno se alivió al ver a Raya de Acedera; ella prácticamente lo había criado, y había sido una de los pocos antiguos compañeros de Clan que lo animaron cuando sintió que nadie podía verlo tal como era.

—¿Corazón Nocturno? —El guerrero atigrado dorado, sin embargo, no parecía contento de verlo—. ¿Qué quieres?

Corazón Nocturno se incorporó y agachó la cabeza amablemente.

—Me gustaría hablar con Estrella Zarzosa, por favor.

—¡Tienes agallas! —estalló Bigotes de Topo—. ¡Abandonas a tu Clan y luego vuelves a hurtadillas para exigir hablar con nuestro líder!

—No vengo *a hurtadillas*. —Corazón Nocturno sintió que un enojo crecía en su interior; le costó mantener la voz uniforme—. Solo quiero ver a Estrella Zarzosa. Es importante.

Los ojos ámbar de Leonado eran poco amistosos mientras miraba a Corazón Nocturno, cuyo respeto por el guerrero atigrado dorado le hacía difícil enfrentarse a esa mirada severa.

—No puedo imaginar qué tendrías que decirle a nuestro líder que pudiera ser importante —declaró Leonado con un tono frío—. No, no te llevaremos a nuestro campamento. Y ni se te ocurra cruzar la frontera por tu cuenta. —Ya se estaba dando la vuelta para continuar la patrulla.

—No, espera… —comenzó Corazón Nocturno desesperadamente.

—Leonado, creo que deberíamos dejarle venir —Raya de Acedera maulló, deslizándose por delante para interceptar a su compañero de Clan antes de que pudiera alejarse—. Conozco bien a Corazón Nocturno, y es un gato honorable en quien confío. Sea cual sea la razón por la que vino,

debe ser *realmente* importante. Puede que tenga información que necesitamos saber.

—¿Quieres decir que ahora podría estar traicionando al Clan de la Sombra? —se burló Bigotes de Topo.

«*Realmente me gustaría arrancarle las orejas a ese gato* —pensó Corazón Nocturno, sorprendido de que Bigotes de Topo estuviera siendo tan hostil—. *Es porque es un gato leal al Clan del Trueno*», añadió para sí, manteniendo las garras envainadas y las cuatro patas en el suelo.

—No creo que Corazón Nocturno esté traicionando a nadie —la guerrera marrón oscuro contestó con calma, mirando a Corazón Nocturno de arriba abajo—. De hecho, parece que encontró su lugar en el Clan de la Sombra. Parece mucho más seguro de sí mismo de lo que nunca le he visto. Creo que deberíamos escuchar lo que tiene que decir.

Corazón Nocturno se encontró con la mirada de Raya de Acedera, tratando de comunicar con sus ojos lo mucho que su aprobación significaba para él. «*¡Por fin* alguien *del Clan del Trueno ve lo lejos que he llegado!*». Mientras tanto, Leonado parecía pensativo; tras un par de latidos, asintió a Raya de Acedera.

—De acuerdo —aceptó, con la voz aún fría. Volviéndose hacia Corazón Nocturno, añadió—: Pon una zarpa mal y haré que desees no haber nacido jamás.

Dejando a Raya de Acedera para que terminara de marcar la frontera, Leonado encabezó el camino de vuelta al campamento del Clan del Trueno. Corazón Nocturno lo seguía con la cabeza inclinada y arrastrando la cola, tratando de parecer lo más humilde y poco amenazador posible. Era muy consciente de que Bigotes de Topo le pisaba fuertemente los talones, y esperaba que el gato marrón y crema no encontrara algo sarcástico que decir cuando llegaran al campamento.

Cuando llegaron a la hondonada de piedra, Corazón Nocturno esperaba que Leonado lo escoltara hasta las rocas desplomadas que conducían a la guarida de Estrella Zarzosa en la Cornisa Alta. En lugar de eso, el gato atigrado dorado cruzó el campamento directamente hasta donde Esquiruela se acicalaba justo afuera de la guarida de los guerreros.

—Mira lo que encontré en la frontera —anunció Leonado.

Corazón Nocturno sintió que se encogía por dentro cuando Esquiruela lo miró de arriba abajo con ojos verdes poco amistosos. Le vinieron a la mente recuerdos de cómo lo había suspendido en su segunda evaluación y lo enojada que se había puesto cuando se marchó. Sentía un gran respeto por la lugarteniente del Clan del Trueno, pero de algún modo siempre se

las arreglaban para salir mal parados. No había sido tan antipática cuando la visitó con Ala de Tórtola, pero le resultaba mucho más fácil tratar con Estrella Zarzosa.

—Creí que ya habías venido a despedirte por última vez —declaró Esquiruela—. ¿Qué haces aquí *otra vez*?

—Me gustaría hablar con Estrella Zarzosa, por favor —contestó Corazón Nocturno, manteniendo la voz lo más baja y uniforme posible en un esfuerzo por sonar respetuoso—. Es importante.

—¿Lo es? —La boca de Esquiruela se torció—. Entonces, ¿por qué no me cuentas lo que tienes en mente, en lugar de molestar al líder del Clan?

Corazón Nocturno no sabía qué responder. Lo que tenía que decirle a Estrella Zarzosa no impresionaría en absoluto a Esquiruela. Tal vez fuera lo último que ella quería oír.

—No es… —empezó desesperado.

—¡Corazón Nocturno! —lo interrumpió la voz de Estrella Zarzosa.

Levantando la mirada, el guerrero negro vio al gato atigrado fuera de su guarida, inclinado sobre el borde de la Cornisa Alta. Sus bigotes temblaron de alivio, sobre todo cuando se dio cuenta de que Estrella Zarzosa parecía más alerta que en la Asamblea.

—Me pareció oír tu voz —continuó Estrella Zarzosa—. Sube para que podamos hablar.

Esquiruela miró a su pareja, sus ojos eran astillas de hielo verde.

—¿Has olvidado que Corazón Nocturno eligió unirse a otro Clan?

—Sigue siendo pariente nuestro —respondió Estrella Zarzosa—, no importa a qué Clan llame hogar. —Le hizo un gesto con la cola—. Sube, Corazón Nocturno. Eres bienvenido aquí.

Corazón Nocturno lanzó una mirada incómoda a Esquiruela, y luego subió ligera y rápidamente las rocas caídas para unirse a Estrella Zarzosa en la Cornisa Alta.

—Así que… —comenzó Estrella Zarzosa, guiando el camino hacia su guarida y acomodándose en su lecho de musgo y helechos—. ¿Qué te trae por aquí, Corazón Nocturno?

—Quería hablar contigo. —Al inicio Corazón Nocturno tuvo miedo de parecer arrogante, pensando que podía aconsejar a un gato del estatus de Estrella Zarzosa. Pero luego se dio cuenta de que esa era la cuestión: que un gato que había logrado tanto como Estrella Zarzosa no tenía por qué sentirse desanimado—. Te admiraba mucho cuando era un cachorro —continuó, ganando confianza—. Los veteranos nos contaban muchas historias sobre todas las cosas valientes que hacías. ¿No fuiste tú uno de

los gatos que viajaron al lugar donde se ahoga el sol y luego encontraron este nuevo hogar para nosotros junto al lago?

Estrella Zarzosa dejó escapar un pequeño suspiro.

—Eso fue hace muchas temporadas.

—Sí, entonces eras tan joven como yo —continuó Corazón Nocturno con entusiasmo—. ¡Y ya hacías cosas increíbles! Luego, cuando te convertiste en líder del Clan, salvaste al Clan de la Gran Tormenta, y lideraste al Clan contra Cola Oscura cuando invadió el bosque. Estrella Zarzosa, ¡eres un gato muy inspirador! Todo el Clan del Trueno depende de ti.

Mientras hablaba, Corazón Nocturno esperaba ver la luz de una nueva determinación encenderse en los ojos ámbar de Estrella Zarzosa. En lugar de eso, su antiguo líder empezaba a parecer aún más cansado y derrotado, como si los recuerdos estuvieran agotando sus fuerzas. Corazón Nocturno no había visto al Estrella Zarzosa capaz y decidido desde su regreso del Bosque Oscuro. Se preguntó si el hecho de que Cenizo se hubiera apoderado de su cuerpo durante tanto tiempo lo había vaciado de algún modo, de modo que el gato que había vuelto a la vida no era el audaz líder que alguna vez había sido.

—¿En qué estás pensando, Estrella Zarzosa? —preguntó, después de haber guardado silencio y de que el líder del Clan del Trueno no hubiera respondido.

Estrella Zarzosa soltó otro suspiro.

—No me imagino haciendo esas cosas por mi Clan ahora —confesó el atigrado oscuro—. Eso parece otra vida. Sí, he hecho mucho, he dado mucho a mi Clan, pero ahora me despierto cada mañana y me siento… exhausto. De alguna manera siento como si mis patas me llevaran de vuelta a la oscuridad en el Lugar Sin Estrellas. Nunca estoy seguro de cómo pasaré el día.

—Pero nunca tendrás que volver allí —objetó Corazón Nocturno—. Ya has acabado con todo eso.

—No en mi mente —Estrella Zarzosa suspiró—. Es muy difícil olvidar lo que vi allí, y a veces inunda mis pensamientos de la nada, como si en realidad nunca me hubiera ido.

Corazón Nocturno apenas podía soportar ver la tristeza en los ojos del líder del Clan. Su sueño le vino vívidamente a la memoria: cómo en él, Estrella Zarzosa había estado tan dispuesto a aceptar su muerte.

—¿Has hablado de esto con Esquiruela? —preguntó—. Tal vez ella…

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—No. Intento no mencionarlo, porque le molesta. Además, no estuvo allí tanto tiempo y nunca la sacaron de su cuerpo. Quizá por eso no parece tan atormentada como yo. No puedo dejar que agote su fuerza como lo ha hecho con la mía.

Mientras el líder del Clan hablaba, Corazón Nocturno empezó a darse cuenta de que Estrella Zarzosa estaba pasando por algo más serio que estar cansado y abatido, algo que no se podía desterrar con unas pocas palabras de aliento. Había oído historias sobre el Bosque Oscuro, pero nunca había estado allí, y sabía que debía ser mucho más terrorífico en la vida real. Le habría gustado que se lo contara una de las Luces en la Niebla, los gatos que lo habían experimentado recientemente, pero todos eran mucho más mayores, le resultaba muy difícil hablarles. Ni siquiera podía imaginárselo, y eso significaba que no podía imaginarse realmente lo que estaba sufriendo Estrella Zarzosa.

«*Todo esto me supera* —pensó—. *¿Por qué creí que podía ayudar?*».

—¿Has hablado con algún curandero sobre esto? —preguntó—. Tal vez Corazón de Aliso o Glayo podrían ayudar.

—Lo he intentado, pero es difícil —Estrella Zarzosa suspiró—. Corazón de Aliso es mi hijo, y Glayo… bueno, Glayo y yo tenemos una relación complicada. No me sentiría cómodo hablando francamente con ninguno de ellos sobre esto. Además —añadió, cuando Corazón Nocturno abrió las mandíbulas para protestar—, ¿qué podrían hacer para ayudar? Ninguna hierba borrará todo lo que he visto. Ninguna semilla de adormidera me hará olvidar el Bosque Oscuro.

Corazón Nocturno no encontró nada más que decir. Ahora se sentía como un cerebro de ratón por pensar que podía sacar a Estrella Zarzosa de aquella oscuridad con unas pocas palabras conmovedoras. Todos sabían que el Bosque Oscuro te cambiaba. Ese era uno de los desafíos a los que se habían enfrentado las Luces en la Niebla, luchar en el Bosque Oscuro durante tanto tiempo, y su valiente líder había estado atrapado allí durante lunas, mucho más tiempo que el resto de ellos. ¿Cómo reaccionaría cualquiera ante eso? Por supuesto, la experiencia le había drenado la energía que necesitaba para liderar a su Clan.

Cada músculo del cuerpo de Corazón Nocturno comenzó a tensarse de preocupación por Estrella Zarzosa… y por el Clan del Trueno. ¿Cómo podría Estrella Zarzosa enfrentarse a una amenaza para el Clan si apenas podía afrontar un día normal como líder?

—Hace unas dos lunas —continuó Estrella Zarzosa—, le pedí a Glayo que me llevara a la Laguna Lunar. Quería saber si el Clan Estelar podía guiarme. Fuimos de noche, sin avisar a nadie.

—¿Y el Clan Estelar te envió un mensaje? —preguntó Corazón Nocturno.

Estrella Zarzosa asintió.

—Hojarasca Acuática habló con Glayo. Le dijo que debía prepararme para hacer un sacrificio. Supuse que se refería a que debía morir pronto. No tengo idea de cuántas vidas Cenizo me drenó, por lo que podría significar renunciar a mi última vida.

—¿Es por *eso* que no quieres entrar en batalla con el Clan de la Sombra? —preguntó Corazón Nocturno, pensando que había empezado a comprender el estado de ánimo de Estrella Zarzosa.

El líder del Clan del Trueno le dirigió una intensa mirada ámbar, y Corazón Nocturno se dio cuenta de que no lo había entendido en absoluto. Se sintió avergonzado de sí mismo por suponer que el líder de su Clan sería tan cobarde.

—Lo-lo siento… —balbuceó.

Estrella Zarzosa rechazó la disculpa con un pequeño gesto de una pata delantera.

—No tengo miedo de morir —maulló—. ¿Cómo podría tenerlo, cuando tantos amigos me esperan en el Clan Estelar? Lo que temo es comenzar una guerra que tal vez no pueda terminar, y dejar al Clan del Trueno en un estado muy frágil, con Esquiruela lanzada al liderazgo sin previo aviso. Y sin embargo, decida lo que decida, mi muerte me espera, como un tejón agazapado en mi camino. ¿Cómo puedo liderar a mi Clan con ese peso sobre mí?

De repente, la negativa de Estrella Zarzosa a luchar contra Estrella de Tigre parecía comprensible. Peligrosa, pero comprensible. «*Pero, ¿y si el problema no fuese solo que Estrella de Tigre es testarudo?* —se preguntó Corazón Nocturno—. *¿Y si fuese algo más peligroso: otro Cenizo, o Cola Oscura, o el primer Estrella de Tigre?*».

Corazón Nocturno había venido al Clan del Trueno para convencer a Estrella Zarzosa de que se quedara como líder. Eso ayudaría al Clan del Trueno, y evitaría que el Clan de la Sombra fuera atacado. «*Creí que podría ayudar a todos los gatos que me importan al mismo tiempo*». Pero ahora se daba cuenta de que Estrella Zarzosa le importaba demasiado como para empujarlo a seguir siendo líder si eso lo condenaba a tanto sufrimiento cada día. «*No estoy eligiendo el Clan del Trueno sobre el Clan*

de la Sombra —se aseguró a sí mismo—. *Solo estoy haciendo lo que cualquier gato decente haría en mi posición*».

—Vine aquí para intentar animarte —Corazón Nocturno maulló después de que el silencio se prolongara durante varios latidos—. Quería convencerte de que volvieras a ser un líder fuerte. Pero si realmente te está costando tanto… ¿has considerado renunciar? Tal vez ese sea el sacrificio del que hablaba Hojarasca Acuática: no morir, sino renunciar a tu liderazgo.

Lentamente, Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—Sé lo que dije en la Asamblea —murmuró con pesar—. Y tal vez lo dije en serio en ese momento, con tantos gatos exigiendo acción contra Estrella de Tigre. Pero hablando en serio, no puedo ser el líder que se rindió y abandonó a su Clan. Sé lo que el Clan del Trueno piensa de Estrella de Pino, que renunció a su liderazgo para ser una mascota, y trajo la vergüenza sobre sí mismo y su Clan.

—Pero tú… —Corazón Nocturno intentó interrumpir.

Estrella Zarzosa ignoró el intento.

—Ahora que estás en el Clan de la Sombra —continuó—, debes saber sobre Estrella de Serbal, que renunció a su liderazgo. Después de eso, el Clan de la Sombra se vino abajo y pasó a formar parte del Clan del Cielo, hasta que Estrella de Tigre regresó.

—Pero no estás abandonando a tu Clan si lo haces por su bien —le señaló Corazón Nocturno—. Tú no eres como Estrella de Serbal; tienes una fuerte lugarteniente que te sustituya. Nadie podría enojarse contigo, ni pensar que actúas vergonzosamente, después de todo lo que has pasado.

Estrella Zarzosa parpadeó, pensativo, y luego dejó escapar otro suspiro.

—Cierto, Esquiruela sería una líder excelente —admitió—. No siempre vemos las cosas de la misma manera, pero no hay nadie en quien confíe más para que haga lo que es correcto para el Clan. Tal vez a eso se refería Hojarasca Acuática…

La profunda mirada ámbar del líder se posó en Corazón Nocturno durante unos latidos; el gato negro sintió que su amor y respeto por este gato profundamente en sufrimiento lo llenaban hasta desbordarse, como la lluvia derramándose en una hoja volcada.

—¿Estrella de Tigre te envió? —preguntó Estrella Zarzosa de repente.

—No —Corazón Nocturno respondió, sorprendido de que el líder del Clan pudiera pensar eso—. Estoy aquí como gato del Clan del Trueno.

*Ex*gato del Clan del Trueno —se corrigió apresuradamente—. Y como tu pariente, Estrella Zarzosa.

—Te agradezco lo que has dicho —Estrella Zarzosa maulló—. Y te prometo que lo pensaré. Tal vez tengas razón. —Se levantó de su lecho, y Corazón Nocturno se dio cuenta de que lo estaba despidiendo—. Espero que las cosas te vayan bien en el Clan de la Sombra —continuó Estrella Zarzosa—. Y con Rayo de Sol. Siempre he visto algo especial en ti, Corazón Nocturno, y creo que te mereces felicidad.

Corazón Nocturno se abrió paso por las rocas desplomadas, temblando interiormente por la tensión de su charla con Estrella Zarzosa. «*¡Tuve valor para hablar así con el líder de otro Clan!*».

Al pie de las rocas, Pinzón Luminoso, Laurel Brillante y Flor de Mirto lo esperaban, amontonándose ansiosamente a su alrededor mientras bajaba de un salto el último par de colas de distancia.

—¿De qué necesitabas hablar con Estrella Zarzosa? —preguntó Laurel Brillante.

—Sí —Flor de Mirto añadió—, ¿Qué te dijo?

Corazón Nocturno sabía que no podía contarles lo que había pasado entre él y Estrella Zarzosa en la guarida del líder del Clan.

—Lo siento —maulló, tratando de sonar amistoso—. No tengo derecho a hablar de ello.

Para su alivio, sus antiguos compañeros de Clan parecieron aceptarlo.

—Es estupendo que Estrella Zarzosa estuviera dispuesto a hablar contigo. —Pinzón Luminoso parecía impresionada a regañadientes—. Debes significar mucho para él.

Corazón Nocturno agachó la cabeza, sintiéndose avergonzado por los elogios de su hermana.

—Espero que así sea. Él significa mucho para mí. Me alegró volver a verlos —continuó—. Pero ahora tengo que irme.

—¿Qué? —Los ojos de Flor de Mirto se abrieron de par en par, sorprendida—. ¿Viniste hasta aquí, solo para darte la vuelta y volver corriendo al Clan de la Sombra?

—Esperábamos que quisieras quedarte. —El tono de Laurel Brillante era dolido.

—Si ahora eres un gato del Clan de la Sombra, ¿por qué te importan tanto los asuntos del Clan del Trueno? —preguntó Pinzón Luminoso, con un desafío en la mirada—. Tal vez en realidad no estás destinado a ser un gato del Clan de la Sombra. ¿Lo has pensado alguna vez?

Corazón Nocturno solo pudo agachar la cabeza.

—Tengo que irme —repitió.

Una imagen de Rayo de Sol vino a su mente: sus hermosos ojos, el brillo de su pelaje. Un hueco se abrió en su interior al pensar que ella se enojaría si supiera lo que le había dicho a Estrella Zarzosa.

Mientras cruzaba el campamento, Corazón Nocturno miró a su alrededor, al Clan del Trueno, a sus parientes, a sus amigos, a su antigua mentora, Corazón de Lirio, que lo observaba con tristeza mientras se marchaba. Pensó en Raya de Acedera y en sus amables palabras cuando se encontraron en la frontera. Cuando había dejado su Clan, había visto a estos gatos solo como enemigos, o como obstáculos que le impedían ser lo que quería ser. Pero ahora los veía como los verdaderos gatos que eran. Se dio cuenta de lo mucho que le importaban, aunque no siempre estuviera de acuerdo con ellos. Le dolía más irse ahora que cuando se había ido furioso al Clan de la Sombra. «*Ojalá hubiera una forma de complacerlos, y de complacer a Rayo de Sol. Pero ahora mismo no se me ocurre ninguna*».

Cuando Corazón Nocturno salió a empujones del túnel de espinas, vio de pronto lo cortas que eran las sombras en el suelo del bosque. Mirando hacia arriba, vio que el mediodía no estaba lejos. «*¡Oh, gran Clan Estelar, no! ¡Voy a llegar tarde a mi tarea!*».

Con el corazón palpitante, Corazón Nocturno echó a correr entre los árboles y a lo largo de la orilla del lago. Sabía que Corazón de Baya insistiría en que había fracasado si no volvía al campamento del Clan de la Sombra a tiempo, y Rayo de Sol nunca se lo perdonaría.

Pero mientras corría, Corazón Nocturno seguía pensando en su conversación con Estrella Zarzosa. Si lo había convencido, entonces Esquiruela se convertiría en la nueva líder del Clan del Trueno. Y eso significaba que el Clan del Trueno probablemente se uniría a Estrella de Hojas para luchar contra el Clan de la Sombra. «*Me dije a mí mismo que Rayo de Sol es lo primero, pero ¿es eso cierto si acabo de empujar a mi nuevo Clan a la guerra?*».



CAPÍTULO 19

Agazapada en el largo pasto, con el sonido del arroyo cercano en sus oídos, Zarpa Escarchada estaba perdida en su visión de Juncal. «*¿Qué voy a hacer?*». En el par de días que habían pasado desde que presenció el asesinato del lugarteniente y escuchó su advertencia, no había podido dejar de vigilar a sus compañeros de Clan, pensando cuál de ellos podría ser el asesino de Juncal. Ya ni siquiera quería estar en el campamento; tenía una gran sensación de peligro cuando ponía una zarpa allí.

«*¿Vespertina?*», se preguntó. Estaba claro que la vieja gata quería líder, pero aun así se alegró cuando su hija, Pluma Rizada, fue elegida en su lugar. «*¿Ala de Mariposa?*». Pero parecía poco probable que la curandera que la había entrenado pudiera ser una asesina. «*¿Nariz de Búho?*». Zarpa Escarchada reprimió una carcajada de solo pensarlo. Si algo sabía de Nariz de Búho era que no quería ser líder de Clan.

Pero eliminar a esos tres gatos aún dejaba a Zarpa Escarchada con todo un Clan de sospechosos. «*Los he conocido toda mi vida. Pero, ¿cuánto sé realmente sobre alguno de ellos?*».

—¡Zarpa Escarchada! —La aguda voz de Liebre Luminosa irrumpió en sus pensamientos—. ¿Qué te pasa? Ese ratón prácticamente pasó por encima de tus patas.

Su reprimenda hizo que Zarpa Escarchada volviera a la patrulla de caza; avergonzada, admitió que ni siquiera había visto al ratón, ni lo había olido.

—Lo siento —se disculpó ante su mentor y ante Luz de Vaina y Manto Refugiado, los otros gatos que cazaban con ellos—. Estaba pensando en otra cosa.

Liebre Luminosa puso los ojos en blanco.

—Entonces empieza a pensar en alimentar al Clan —le maulló—. Vamos, intentémoslo más cerca del lago.

Zarpa Escarchada lo siguió obedientemente, obligándose a prestar atención a los sonidos y olores de presas cercanas, pero seguía preocupada. Su visión no era algo que pudiera ignorar. Sabía que tarde o temprano tendría que hacer algo al respecto, pero no se atrevía a tomar la decisión por su cuenta. Tenía que contárselo a alguien, pero no tenía ni idea de en quién podía confiar.

Liebre Luminosa se detuvo en la cima de un banco que descendía suavemente hacia el lago.

—Este es un buen lugar para atrapar campañoles —maulló—. Separémonos y veamos qué podemos encontrar.

Zarpa Escarchada encontró un lugar con una vegetación particularmente exuberante que sobresalía de una hondonada arenosa donde dos o tres agujeros se adentraban en la orilla. Agazapada entre los tallos frondosos, se obligó a concentrarse y a apartar sus preocupaciones del fondo de su mente.

Pronto una nariz se asomó, olfateando el aire. El rico olor a campañol llegó hasta Zarpa Escarchada, transportado por la brisa del lago. «*Y eso significa que el campañol no puede olerme*», se dijo a sí misma, tensando los músculos, lista para saltar.

Por un momento pensó que el campañol había vuelto a su madriguera. Finalmente, asomó la cabeza, luego todo el cuerpo, y se dirigió al lago. No llegó lejos. Zarpa Escarchada se lanzó desde lo alto de la ladera, con los cuatro conjuntos de garras extendidas, y se abalanzó sobre el campañol, agarrándolo por los hombros y matándolo de un mordisco en la garganta.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

—¡Zarpa Escarchada, eso fue genial! —Liebre Luminosa la miraba, con aprobación—. Ya ves lo que puedes hacer una vez que despiertas un poco.

Liebre Luminosa también había cazado un campañol, mientras que Luz de Vaina y Manto Refugiado tenían varios ratones entre los dos. La patrulla se dirigió de vuelta al campamento, llevando sus presas. Zarpa Escarchada brillaba internamente por los elogios de su mentor, consciente una vez más de lo mucho que estaba disfrutando sus tareas de guerrera.

«*Pero tal vez tenga que dejarlas pronto*», pensó, y el abatimiento volvió a invadirla.

A medida que la patrulla se acercaba al campamento, los sonidos pacíficos del arroyo y el viento en los árboles se vieron interrumpidos por un repentino chillido.

—Gran Clan Estelar, ¿qué es eso? —exclamó Liebre Luminosa.

Empezó a correr; Zarpa Escarchada y los otros dos gatos corrieron tras él. La aprendiza sintió que su pelaje gris claro empezaba a erizarse; temía que hubiera estallado una pelea entre sus compañeros de Clan y los intrusos del Clan de la Sombra.

«*Por favor, Clan Estelar, ¡otra vez no!* —suplicó—. *¡No más gatos heridos!*».

Los chillidos continuaron, y Zarpa Escarchada se dio cuenta de que no estaba oyendo una pelea: era el sonido de un solo gato sufriendo. Cuando la patrulla irrumpió en el campamento, vio a Pelaje de Carbón, uno de los guerreros del Clan de la Sombra, retorciéndose en el suelo cerca del montón de carne fresca. Tenía las fauces abiertas y se arañaba frenéticamente el interior de la boca.

Zarpa Escarchada brincó a través del campamento y dejó caer su presa en el montón de carne fresca antes de volverse hacia el guerrero herido.

—¿Qué pasó? —le preguntó a Manto Reluciente, la gata más cercana.

—Se estaba comiendo un ratón y, de alguna forma, se le clavó una espina —explicó la guerrera,

—¡Se lo merece! —Vespertina aulló.

—Sí —coincidió Manto de Helechos—. No debería estar en nuestro campamento en primer lugar.

Las dos gatas estaban impidiendo que Ala de Mariposa alcanzara al gato herido; la curandera parecía irritada mientras intentaba esquivarlas, pero no parecía dispuesta a apartar a sus compañeras de Clan.

Zarpa Escarchada pasó por delante de Manto Reluciente y se agachó junto al guerrero que se retorcía.

—Deja de hacer ese horrible ruido —le espetó—. Cualquiera pensaría que te atrapó un zorro. Quédate quieto y déjame ver cuál es el problema.

Para su alivio (y algo de sorpresa), Pelaje de Carbón obedeció. Mirando dentro de sus fauces abiertas, Zarpa Escarchada vio una enorme espina clavada firmemente en el interior de su mejilla.

—Bien, mantén la boca lo más abierta que puedas —ordenó Zarpa Escarchada.

Ella deslizó la pata entre los dientes de Pelaje de Carbón e insertó delicadamente una garra en el lado de la espina. Un gruñido salió de lo más profundo del pecho de Pelaje de Carbón, pero no se movió. Zarpa Escarchada dio un suave tirón; sintió que la espina se desplazaba, y con un segundo tirón consiguió engancharla. La sangre fluyó tras ella, y Pelaje de Carbón se desplomó, temblando.

—Hiciste un buen trabajo. —Ala de Mariposa se había acercado a Zarpa Escarchada, que creyó ver fastidio en los ojos ámbar de la curandera.

La culpa inundó a Zarpa Escarchada. «*En una emergencia, actué como si fuera la curandera* —pensó—. *No me extraña que Ala de Mariposa no esté contenta conmigo*».

—Bien, Pelaje de Carbón —maulló bruscamente Ala de Mariposa—. Ven conmigo a mi guarida, y te daré un poco de cola de caballo para detener la hemorragia. Y por el bien del Clan Estelar, ten cuidado con lo que te metes en la boca la próxima vez.

Zarpa Escarchada los vio irse, y luego empezó a escarbar un agujero en la tierra del suelo del campamento, con la intención de enterrar la espina para que no pudiera hacer más daño. Mientras cavaba, escuchó a una gata caminar tras ella y maullar:

—Nívea, quiero hablar contigo.

Reconoció la voz de Patas de Trébol; la lugarteniente del Clan de la Sombra no parecía muy contenta.

—Bueno, te escucho. —Era Nívea, tan tranquila y educada como de costumbre.

—Me parece que alguien puso deliberadamente esa espina en la presa, y luego se aseguró de que fuera mi guerrero quien la comiera —Patas de Trébol maulló.

—¿No te parece un poco improbable? —preguntó Nívea, con voz aún suave.

—¡No, no me parece! —Patas de Trébol espetó—. Sé muy bien que hay un grupo de gatos del Clan del Río aquí que están conspirando contra el Clan de la Sombra. ¡No te atrevas a negarlo!

A estas alturas, las orejas de Zarpa Escarchada se agitaban. Se concentró en cavar mucho más de lo que realmente necesitaba, y esperaba que ninguna de las gatas mayores le estuviera prestando atención.

—No se me ocurriría negarlo —contestó Nívea—. Sé perfectamente que algo está pasando, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto. Se están organizando a mis espaldas. Créeme, Patas de Trébol, mantengo los

ojos y los oídos bien abiertos. Mientras tanto, lo mejor que puedes hacer es avisar a tus guerreros que estén alerta.

Patas de Trébol soltó un bufido y se alejó. Zarpa Escarchada dejó caer la espina en el agujero y palmeó tierra cuidadosamente sobre ella. Su mente iba muy rápido. «*Algunos gatos del Clan del Río están conspirando contra el Clan de la Sombra… y no les importa hacerles daño*». Este era un nuevo problema. ¿Podía justificar mantener su visión en secreto? ¿O revelarla causaría aún más caos? ¿Volvería la tensión en el campamento en violencia? «*¿Qué voy a hacer?*».

Mientras se limpiaba la tierra de las patas delanteras, Zarpa Escarchada vio a Cola Salpicada sentado solo afuera de la guarida de los guerreros. «*¿Debería hablar con él?* —se preguntó—. *¿De verdad puedo confiar en él?*».

Entonces Zarpa Escarchada se dijo a sí misma que estaba siendo una cerebro de ratón al dudar. Cola Salpicada era un gato joven, no mucho mayor que ella, así que no podía tener planes serios de convertirse en líder del Clan. Además, siempre había estado de su lado. Sin embargo, pensó que si ella le contaba su visión, él se convencería de que siempre había tenido razón: que ella estaba realmente destinada a ser una curandera. Y eso significaría que no podrían ser pareja. «*Pero necesito hablar con* alguien*. Confío en Cola Salpicada, y él me ayudará a decidir qué hacer*».

Una vez decidida, Zarpa Escarchada se sintió aliviada cuando cruzó el campamento hacia Cola Salpicada. Siempre había sido su amigo; tal vez fuera el único gato en quien podía confiar. No tenía que enfrentarse a esto sola.

Cuando llegó junto a Cola Salpicada, inclinando la cabeza en respuesta a su amistoso saludo, Zarpa Escarchada se aseguró de que nadie pudiera oírlos. Incluso metió la cabeza en la guarida de los guerreros, para asegurarse de que no hubiera nadie durmiendo dentro. Tuvo especial cuidado de que Patas de Trébol y los otros guerreros del Clan de la Sombra que se quedaban en el campamento no aparecieran por ninguna parte.

—¿Por qué tanto secretismo? —preguntó Cola Salpicada, con los ojos brillantes de diversión.

—Hay algo que tengo que decirte —Zarpa Escarchada maulló—. Algo muy importante.

Cola Salpicada le parpadeó, mientras una expresión de satisfacción se dibujaba en su rostro.

—Sabes que puedes contarme cualquier cosa —respondió—. Cualquier decisión que tomes, te apoyaré.

Inclinándose hacia él, Zarpa Escarchada empezó a contarle a Cola Salpicada su visión.

—Estaba pescando, mirando el agua —maulló—. Y entonces… de repente ya no estaba allí.

Cola Salpicada frunció el ceño, desconcertado.

—¿A qué te refieres?

—No sé cómo explicarlo —continuó ella—. No estaba junto al arroyo; estaba en nuestro territorio, no lejos del barranco donde encontramos el cuerpo de Juncal. Y, no te lo vas a creer, Cola Salpicada, estaba dentro de otro gato.

—¿Qué estabas *qué*? —jadeó Cola Salpicada, mirándola fijamente—. ¿Cómo es posible?

—No lo sé —Zarpa Escarchada respondió—. Solo sé que eso es lo que pasó. Estaba dentro de otro gato, mirando a través de sus ojos, y me estaban llevando en dirección al barranco. Y entonces vi a Juncal. Seguía vivo, cazando, y entonces… —Su voz se entrecortó y tuvo que tomar aire antes de continuar—. Entonces el gato que me llevaba lo atacó y lo arrojó por el borde del barranco.

Hizo una pausa para que Cola Salpicada respondiera, pero al principio su compañero de Clan no dijo nada, solo la miró con los ojos y la boca muy abiertos. Tras unos latidos, se sacudió el manto.

—Viste… —comenzó en un susurro ronco, y luego dejó que su voz se apagara de nuevo.

—Juncal se defendió —continuó—, pero no se esforzó mucho. Creí que reconoció al gato y estaba demasiado impactado para defenderse como era debido. Entonces el borde del barranco se desmoronó y él cayó.

—¿Y qué pasó entonces? —preguntó Cola Salpicada, encontrando su voz nuevamente—. ¿Fue el final?

Zarpa Escarchada negó con la cabeza.

—No. El otro gato, el que estaba dentro de mí, me dejó allí y volví a ser yo misma. Y entonces Juncal reapareció, ¡y su pelaje estaba lleno de estrellas! Me dijo que había una oscuridad en el Clan del Río. Fue entonces cuando me encontré de nuevo junto al arroyo, con Liebre Luminosa regañándome por soñar despierta.

—Eso es… increíble —comentó Cola Salpicada cuando terminó. Parecía estar recuperándose del impacto de oír la historia de Zarpa Escarchada, mirándola con un intenso interés—. Ese gato que dices que te… llevaba. ¿Le viste?

Zarpa Escarchada negó con la cabeza.

—No, ya te lo dije, estaba *dentro* suyo.

—Pero podrías haber visto sus patas delanteras. O parte del pelaje de su pecho. Lo suficiente como para saber el color de su manto o el tamaño de sus garras.

Eso era cierto, pensó Zarpa Escarchada. Se concentró mucho, intentando recordar, pero al final tuvo que volver a negar con la cabeza.

—Estaba tan asustada que creo que no me di cuenta.

—¿Y dices que Juncal reconoció a este gato? —Cola Salpicada continuó.

—Parecía que sí —respondió Zarpa Escarchada—. Y no luchaba bien, como si quisiera defenderse, pero sin herir a su atacante. Pensé que tal vez el gato era un compañero de Clan. —Su voz tembló al terminar—. Uno de nosotros.

—¡Oh, por favor! —protestó Cola Salpicada—. No tiene sentido que lo haya atacado un gato del *Clan del Río*. Tal vez fue un gato que conocía de otro Clan, o un proscrito. ¡Hay muchos gatos ahí fuera a los que les gustaría debilitar al Clan del Río! El Clan de la Sombra, para empezar.

—No —declaró ella—. Pude verlo en los ojos de Juncal. Era un gato que conocía bien. Nunca vio venir el ataque.

Cola Salpicada asintió lentamente, como si por fin aceptara su razonamiento.

—Podrías tener razón. Pero, ¿estás *segura*? Creo lo que me dices, pero bueno… antes creías tener visiones, y luego decidiste que solo eran imaginaciones tuyas. ¿Cómo sabes que realmente era Juncal mostrándote esto del Clan Estelar?

El sol brillante de la estación de la caída de la hoja cubría el campamento, pero para Zarpa Escarchada bien podría haber sido el día más oscuro de la estación sin hojas.

—Estoy segura —contestó—. Desearía no estarlo.

—Si ahora estás teniendo una visión de verdad —murmuró Cola Salpicada, pensativo—, entonces puede que tus otras visiones también fueran reales. Tal vez deberíamos volver a Nariz de Búho. Seguro que aceptaría ser líder si supiera que el Clan Estelar *realmente* lo eligió.

Zarpa Escarchada se mordió un siseo de fastidio. «*¿Acaso no entendió* nada *de lo que le he estado diciendo?*».

—Esas visiones *no eran* reales —insistió—. Pero esta sí lo era. No puedo describirlo, pero son diferentes. Estoy segura, Cola Salpicada.

—Pero si esta también era una visión falsa —prosiguió el atigrado marrón, sin prestar atención a su certeza—, y se la cuentas al Clan, ¿quién

sabe qué problemas podría causar? Todos podrían entrar en pánico, y eso empeoraría las cosas en el Clan del Río. Ya estamos sufriendo. O tal vez no te crean, después de que cambiaste de opinión y comenzaste tu entrenamiento de guerrera.

—Estoy segura de que esta vez fue una visión real —repitió Zarpa Escarchada—. Ahora que he tenido una, estoy más segura que nunca de que las otras *no eran* reales. Esta fue mucho más clara; realmente estuve *ahí* cuando Juncal fue asesinado.

Cola Salpicada se lamió una pata delantera y se la pasó por la oreja.

—Todavía tendrás problemas para convencer al resto del Clan —le señaló.

—Lo sé —admitió ella—. Y no estoy segura de que sirva de algo contarles. No es como si tuviera una mínima idea de quién estuvo detrás del asesinato de Juncal. Y tienes razón, Cola Salpicada, las cosas están difíciles en el Clan del Río en este momento. No quiero que todos sospechen unos de otros.

Cola Salpicada guardó silencio durante unos latidos, sumido en sus pensamientos.

—¿Hay algún curandero con el que puedas hablar de esto? —le preguntó.

—Ala de Mariposa no —Zarpa Escarchada maulló al instante.

—No, necesitas alguien que sepa de visiones —asintió el guerrero—. Es tan importante para el Clan del Río encontrar un curandero que necesitarás tener alguien que te respalde. Y tal vez podrían ayudarte a aprender más sobre lo que el Clan Estelar quiere de ti.

—¡Es una muy buena idea! —Zarpa Escarchada se sintió instantáneamente más alegre.

«*¡Sabía que había hecho bien en confiar en Cola Salpicada!*».

—Entonces, ¿hay alguien? —la incitó él.

Zarpa Escarchada pensó por un momento, dejando que los otros curanderos pasaran por su mente. Charca Brillante y Visión de Sombra habían sido amables con ella, pero el Clan de la Sombra estaba demasiado cerca del problema. Corazón de Aliso también era amable, pero Zarpa Escarchada admitió para sí misma que Glayo le daba un poco de miedo, y no podía decirle a uno sin decirle al otro. Lo mismo ocurría con Pelaje de Pecas y Copo Inquieto, que habían llegado al Clan del Río para ayudar a Nariz de Búho a obtener sus nueve vidas, y habían visto el desastre que era todo. «*Eso solo deja al Clan del Viento…*».

—Podría preguntarle a Zarpa Silbante, la aprendiza de curandero del Clan del Viento —sugirió al fin—. Siempre fue amable conmigo cuando nos veíamos en las Asambleas y en las reuniones de media luna. Y lleva más tiempo entrenando, así que sabe más del Clan Estelar.

—Pero es una aprendiza —objetó Cola Salpicada—. ¿Sabe lo *suficiente*? ¿Por qué no Vuelo de Azor?

—Creo que Zarpa Silbante tiene suficiente experiencia —respondió Zarpa Escarchada—. Además, sería mejor hablar con una aprendiza que con un curandero completo. No quiero meter a los líderes de los Clanes en esto, al menos no todavía, y los curanderos de pleno derecho probablemente insistirían en decírselo a sus líderes. Pero creo que Zarpa Silbante estaría dispuesta a mantenerlo en secreto, al menos por ahora.

—Bueno, eso podría funcionar —aceptó Cola Salpicada, con los ojos brillantes de aprobación—. Entonces, ¿cómo quieres hacerlo?

Zarpa Escarchada se imaginó entrando en el campamento del Clan del Viento y pidiendo hablar con su aprendiza de curandero. Pero ella ya no era una curandera, así que no tenía derecho a hacerlo. Estrella de Lebrón o Corvino Plumoso seguramente exigirían una explicación.

—Tendrá que ser en secreto —maulló.

Cola Salpicada asintió.

—Eso significa por la noche.

Durante un par de latidos Zarpa Escarchada se estremeció ante la idea de dejar la seguridad de su campamento y emprender la marcha por los páramos del Clan del Viento en la oscuridad. Entonces recordó que solo había pasado un día desde la Asamblea, y que si el cielo estaba despejado la luna la proveería de una brillante luz.

—Bien, puedo arreglármelas —maulló—. Me escabulliré a lo largo de la orilla del lago, pasando por el cercado de los caballos, y luego subiré la colina hasta el campamento del Clan del Viento. Con un poco de suerte, podré persuadir a quien esté vigilando el campamento para que saque a Zarpa Silbante y hable conmigo en privado.

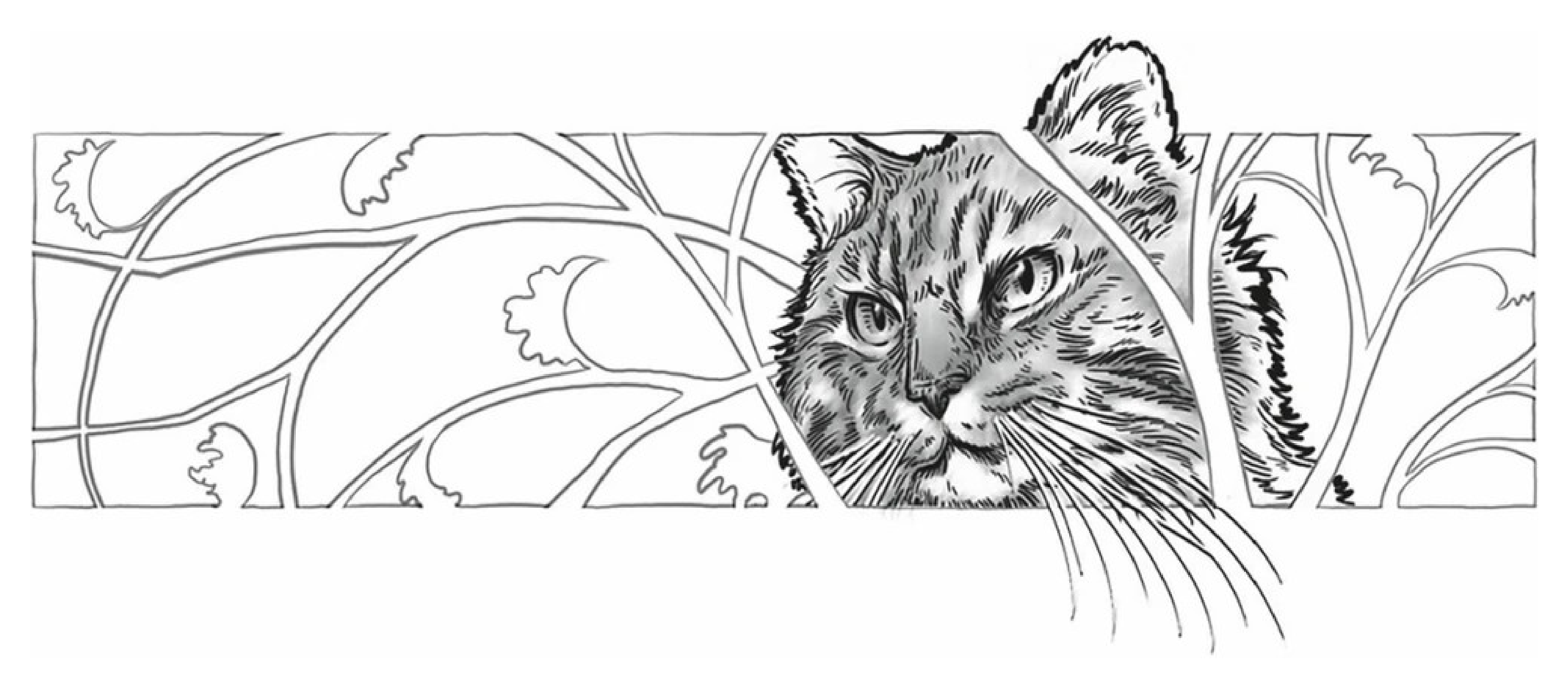
—¿Y si ella cree que has tenido una visión real? —preguntó Cola Salpicada.

—Entonces mañana se lo diré al resto del Clan del Río —Zarpa Escarchada contestó.

—Es un buen plan. —El atigrado marrón le apoyó la cola en el hombro y la miró profundamente a los ojos—. Aunque deberías tener cuidado —añadió—. Hay mucha tensión entre los Clanes en este momento, no querrás encontrarte con nadie inesperadamente.

—Lo tendré —prometió Zarpa Escarchada, reconfortada por la preocupación del joven gato.

«*Esta noche* —decidió—. *Esta noche iré al Clan del Viento*».



CAPÍTULO 20

Sentada junto al montón de carne fresca en el campamento del Clan de la Sombra, Rayo de Sol mordisqueaba de mala gana una rana. No había comido ese día, pero seguía sin tener mucho apetito. Tenía el estómago revuelto por los nervios, porque era el día de la tercera tarea de Corazón Nocturno, la tarea que decidiría si se le permitía quedarse en el Clan de la Sombra.

Rayo de Sol ya habría estado lo suficientemente ansiosa si eso fuera todo. Pero cuando se había despertado esa mañana, había encontrado a Corazón Nocturno desaparecido de la guarida de los guerreros, y ahora, mientras el mediodía se acercaba, seguía sin haber rastro de él. Antes de esto, Corazón Nocturno nunca había salido del campamento sin decírselo, y ahora su ausencia le parecía terriblemente mal.

Preocupaciones corrían por la cabeza de Rayo de Sol como ratones asustados. Consiguió obligarse a tragar un par de bocados de rana y levantó la mirada cuando Estrella de Tigre cruzó el campamento para detenerse a su lado. Corazón de Baya caminaba a su hombro. «*¿Y si Corazón de Baya le dijo algo que lo asustó?* —se preguntó Rayo de Sol, mirando a su madre como si pudiera leer sus intenciones en su expresión o en su forma de comportarse—. *¿O si se lo pensó mejor y decidió que, después de todo, sería más feliz en el Clan del Trueno?*».

Recordó lo preocupado que Corazón Nocturno se había mostrado al final de la Asamblea, y cómo había ido a hablar con su hermana cuando los demás se marchaban. Más tarde habían hablado de eso, y él le había

asegurado a Rayo de Sol que estaba comprometido con ella, y con el Clan de la Sombra. «*Pero, ¿y si cambió de opinión?*».

—La tarea de Corazón Nocturno comenzará en unos momentos —le anunció Corazón de Baya, con una mirada al sol—. ¿Dónde está?

Rayo de Sol se obligó a tragar otro bocado.

—Salió… salió del campamento para dar un paseo —respondió—. Dijo que le ayudaría a llenarse de energía.

—Hmm… —Corazón de Baya no parecía creer una palabra de lo que su hija maullaba.

—Bueno, en ese caso —sugirió Estrella de Tigre—, quizá deberíamos dirigirnos al lugar donde ocurrirá la tarea.

Corazón de Baya se detuvo, como si quisiera objetar, y declarar que Corazón Nocturno había fracasado en cuanto se acabaran los últimos momentos antes del mediodía.

—De acuerdo. No está lejos —accedió al fin—. Justo fuera del campamento. Corazón Nocturno podrá seguir nuestro rastro.

La gata se adentró en el bosque y atravesó los pinos hasta el otro lado del sendero de los Dos Patas. Estrella de Tigre caminaba a su lado, y Rayo de Sol se unió a sus compañeros de Clan que se amontonaban tras ellos. Sus ojos brillantes y sus bigotes temblorosos le decían lo ansiosos que estaban por ver a Corazón Nocturno enfrentarse a su último desafío. «*¿Ansiosos por verlo triunfar… o ansiosos por verlo fracasar?*», se preguntó.

Corazón de Baya se detuvo al pie de un alto pino. El resto del Clan se reunió en un círculo irregular, pero aún no había señales de Corazón Nocturno.

—¿Estás segura de que vendrá? —Corazón de Baya maulló, volviéndose hacia Rayo de Sol.

—¡Claro que estoy segura! —declaró ella, aunque cada momento que pasaba, eso era menos cierto.

El estómago se le revolvía con más fuerza que nunca. Volvió a preguntarse si Corazón Nocturno la estaba abandonando. «*Pero, ¿por qué lo haría? Nos estábamos llevando muy bien…*». Y aunque hubiera cambiado de opinión, seguro que se lo habría dicho, no se habría marchado sin despedirse.

«*¿Y si le pasó algo?*». Rayo de Sol sentía que su ansiedad iba a destrozarla como a una presa disputada por una jauría de proscritos. Podía imaginárselo atrapado bajo una roca, o colgando de una rama en algún

lugar del bosque, o arrastrado y ahogado en el lago. «*¿Qué podría impedirle venir cuando sabe lo importante que es esto?*».

Rayo de Sol seguía encontrándose con la mirada de su madre, y pudo ver que Corazón de Baya parecía casi satisfecha, como si hubiera sabido que esto iba a suceder, o al menos se alegrara de que así fuera. Incapaz de seguir mirándola, Rayo de Sol apartó la cabeza.

—Bueno, Corazón de Baya, mientras esperamos —maulló Estrella de Tigre—, ¿por qué no nos explicas al resto en qué consiste la tarea?

Corazón de Baya lanzó una mirada mordaz al líder del Clan. Rayo de Sol adivinó que había estado a punto de anunciar que Corazón Nocturno había fracasado, y no le gustó que hubiera un retraso extra.

—Por ese túnel —comenzó Corazón de Baya, agitando la cola hacia un hueco que se abría entre las raíces de los pinos—, hay un par de ratas anidando. Corazón Nocturno debe bajar y luchar contra ellas. Luego debe cazar tres presas. Y por último, debe trepar a este árbol y recoger un huevo de ese nido de palomas. Si puede hacer todo eso y bajar el huevo intacto, entonces podrá ser un gato del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol se quedó mirando a su madre, atónita, mientras el resto de los gatos reunidos jadeaban. Incluso para Corazón de Baya, esa era una tarea demasiado difícil, con muchas partes diferentes. Sabía que su madre quería que Corazón Nocturno fracasara, y ahora había hecho casi inevitable que lo hiciera. «*Si es que aparece*».

—En realidad son tres tareas, ¿no? —preguntó Estrella de Tigre, con una mirada dubitativa a Corazón de Baya.

Rayo de Sol sintió una repentina esperanza de que su líder de Clan insistiera en cambiar el desafío, o en descartar una de las secciones. Pero la esperanza murió casi de inmediato cuando Corazón de Baya respondió.

—Es similar a la segunda tarea de Bigotes Rayados —maulló la gata negra y blanca, haciendo un gesto desdeñoso con la cola.

—Aunque parece terriblemente difícil —objetó alguien desde la multitud.

—El *punto* es que sea difícil —insistió Corazón de Baya—. Esta es la *última tarea* de Corazón Nocturno antes de unirse al Clan de la Sombra. ¡¿Cuántas veces más tengo que decir que no debe ser fácil?! Tiene que *ganarse* su lugar entre nosotros. Los gatos del Clan de la Sombra son cazadores fuertes y rápidos, y escaladores buenos y ágiles. Si Corazón Nocturno está destinado a ser uno de nosotros, puede hacerlo. Siempre que se moleste en venir —añadió, poniendo en palabras el pensamiento de Rayo de Sol.

Un largo e incómodo momento de silencio siguió a las palabras de Corazón de Baya. Mirando a sus compañeros de Clan, Rayo de Sol vio que Salto de Luz y Fuego Ardiente la miraban con lástima. Su pelaje se calentó de vergüenza, y fijó su mirada en el suelo.

La frustración crecía en su interior a medida que pasaban los momentos. «*¿Qué está haciendo Corazón Nocturno?*». Aunque aún tuviera la intención de cumplir su último desafío, tenía que saber lo humillante que sería para ella que él se presentara tan tarde. Era como si no le importara.

—Estrella de Tigre, es obvio que… —comenzó Corazón de Baya.

En el mismo momento Rayo de Sol oyó el crujido de un gato corriendo entre las acículas de los pinos. Corazón Nocturno apareció en dirección al campamento, a toda velocidad, con el pelaje del vientre rozando el suelo y la cola agitándose detrás de él. Murmullos de sorpresa recorrieron a los gatos reunidos.

Corazón Nocturno se detuvo junto a Rayo de Sol.

—¡Lo siento! —jadeó—. Salí a despejarme la cabeza y luego seguí sus olores hasta aquí. ¿Aquí será mi tarea?

Con un movimiento decepcionado de sus bigotes, Corazón de Baya comenzó a explicarle el desafío.

—Tienes que bajar por ese túnel. —Señaló con la cola—. Un par de ratas viven allí, y tienes que pelear contra ellas.

—Bien, puedo hacerlo. —Corazón Nocturno sonaba confiado.

—Luego necesitas cazar tres presas.

Los ojos de Corazón Nocturno se abrieron de par en par y sus orejas se agitaron. Rayo de Sol pudo ver que estaba sorprendido de que hubiera una segunda parte de la tarea, cuando la primera ya era difícil.

—Después de eso… —continuó Corazón de Baya—, ¿ves ese nido de palomas, en lo alto del pino? Quiero que bajes un huevo, intacto. Si puedes hacerlo, podrás ser un guerrero del Clan de la Sombra.

Corazón Nocturno puso los ojos en blanco, pero para alivio de Rayo de Sol no hizo ningún tipo de comentario sarcástico. No le costaría mucho convencer a Corazón de Baya de añadir una cuarta parte a la tarea.

Mientras su madre hablaba, Rayo de Sol seguía intentando captar la mirada de Corazón Nocturno, con la esperanza de hacerse una idea de dónde había estado, pero cuando por fin consiguió cruzar miradas con él, parecía distante, como si hubiera una barrera detrás de sus ojos. «*Solo son los nervios*», intentó tranquilizarse Rayo de Sol.

Ella y Corazón Nocturno habían entrenado juntos para hacerlo lo más hábil que un gato del Clan de la Sombra podía ser, y él estaba listo. La tarea sería difícil, pero no había ni una sola parte que no pudiera hacer. Pronto aprobaría y podrían comenzar su vida juntos. «*¡No puedo esperar!*», pensó Rayo de Sol, sorprendida de lo importante que se había vuelto Corazón Nocturno para ella en tan poco tiempo.

—Muy bien, prepárate —Corazón de Baya maulló a Corazón Nocturno. Volviéndose hacia la multitud de gatos observadores, añadió—: Para esta primera parte, nadie debe ayudarle, por más que tenga problemas con las ratas. Si lo hacen —dejó que una dura mirada se posara en Rayo de Sol—, reprobará la tarea.

Rayo de Sol le devolvió la mirada a su madre. La advertencia no significaba nada para ella. Si Corazón Nocturno estaba en grave peligro, se lanzaría a ayudarle, costara lo que costara.

Corazón Nocturno se zambulló en el hueco entre las raíces de los pinos, soltando un chillido furioso, como si desafiara a las ratas a venir a pelear con él. Al sonido le siguieron unos débiles arañazos y chirridos y, al cabo de unos latidos, un chillido de dolor que se interrumpió bruscamente. Rayo de Sol inhaló hondo en un instante. «*¿Eso fue una rata o fue Corazón Nocturno?*».

Un momento después, el gato negro reapareció, arrastrándose hacia atrás. Tenía el cuerpo inerte de una rata entre las mandíbulas y lo arrojó a las patas de Corazón de Baya. Arrastraba consigo a la segunda rata, que tenía los colmillos clavados justo detrás del hombro del gato.

Corazón Nocturno se retorció y forcejeó en un intento de librarse de la rata, pero esta seguía aferrada a él, clavándole las garras en el pecho y el hombro. Dejó escapar jadeos de dolor; la sangre le brotaba de varias heridas. Corazón Nocturno seguía golpeando a la rata, pero la posición de esta le impedía asestarle golpes con toda la fuerza que podía.

Finalmente, cuando Rayo de Sol ya se preparaba para intervenir, Corazón Nocturno se dejó caer y se desplomó sobre la rata. Ahora que la tenía inmovilizada, le dio un tajo en los ojos; con un aullido de dolor, la rata se soltó y se zafó de Corazón Nocturno. Se incorporó tambaleándose, jadeante, y observó a la criatura mientras se alejaba cojeando hacia los árboles.

—¿Tengo que matarla? —preguntó.

Estrella de Tigre respondió antes de que Corazón de Baya tuviera oportunidad de hacerlo.

—No, esa me parece una derrota.

La desesperación amenazaba con abrumar a Rayo de Sol mientras contemplaba el manto de Corazón Nocturno, reluciente de sangre. Se preguntó si Corazón de Baya había puesto primero la parte más peligrosa del desafío, para que Corazón Nocturno estuviera debilitado para las dos tareas restantes. «*No me extrañaría…*».

—Bien, entonces, tres presas. —El gato negro asintió con la cabeza, respirando con dificultad, y luego señaló con la cola a la rata muerta. Rayo de Sol pensó que intentaba deliberadamente sonar confiado—. ¿Puedo contar esa?

La multitud de gatos soltó varios ronroneos de risa, aunque a Rayo de Sol se le encogió el estómago; Corazón de Baya no toleraría que Corazón Nocturno fuera irrespetuoso.

—Tres presas *más*. —La voz de Corazón de Baya fue gélida—. Todas diferentes.

«*Eso no fue lo que dijo al principio* —pensó Rayo de Sol—. *Oh, Corazón Nocturno, no la molestes más.* ¿Quieres *que te repruebe?*».

—Muy bien, perfecto. —Corazón Nocturno agitó la cola y se alejó, adentrándose más en los árboles.

A Rayo de Sol le pareció que habían pasado varias estaciones hasta que Corazón Nocturno regresó, arrastrando una ardilla. La dejó junto a la rata, y desapareció de nuevo para volver casi inmediatamente con un gorrión. Cuando se fue por tercera vez, se alejó en dirección al lago.

Corazón de Baya movía las patas con impaciencia y Rayo de Sol se preguntaba cuánto tiempo esperaría su madre antes de declarar que Corazón Nocturno había fracasado en esta parte de la tarea.

Pero no pasaron muchos latidos antes de que Corazón Nocturno regresara. Esta vez su presa era una rana.

—¿Esto sirve? —preguntó mientras la dejaba caer junto al resto de sus presas. Se pasó la lengua varias veces por las mandíbulas, como si tratara de deshacerse de un sabor desagradable; Rayo de Sol aún no lo había convencido de disfrutar de las ranas.

Corazón de Baya parecía haber tragado carroña por accidente.

—Sí —maulló.

Corazón Nocturno agachó la cabeza y se volvió hacia el pino, mirando entre las ramas el nido de palomas. Estaba alojado a muchos zorros de distancia del suelo, en precario equilibrio sobre una rama endeble que jamás soportaría el peso de un gato. «*Apostaría un mes de patrullas al alba a que fue exactamente por eso que Corazón de Baya lo eligió*».

Pero Rayo de Sol sabía que Corazón Nocturno ya había experimentado esto antes, cuando ella le había mostrado el territorio. Él encontraría una rama más fuerte justo por encima o por debajo, y se acercaría desde allí, como había hecho cuando habían recogido miel del panal abandonado.

Ahora los nervios de Rayo de Sol se habían convertido en emoción. Su corazón latía tan fuerte que creyó que todo el Clan podía oírlo. Corazón Nocturno casi había terminado sus tareas. Era casi un guerrero del Clan de la Sombra.

Por un instante, la mirada de Corazón Nocturno se cruzó con la suya y Rayo de Sol pudo ver el amor que sentía por ella. Sintió calidez de la nariz a la punta de la cola, pensando en la vida que tendrían en cuanto él terminara. «*¡Por fin seremos pareja y viviremos juntos en el Clan de la Sombra para siempre!*».

Corazón Nocturno saltó al árbol y trepó por el tronco, con los músculos tensos y estirándose con fuerza. Pero cuando llegó a la rama endeble que sostenía el nido, se detuvo. «*¿Qué está haciendo?*». Rayo de Sol esperó a que subiera un poco más, a una rama más gruesa justo encima. En lugar de eso, se subió a la rama débil y adoptó la postura del cazador.

Rayo de Sol oyó la respiración entrecortada de sus compañeros de Clan. Tan sorprendida como ellos, sacó las garras y las clavó con fuerza en el suelo. «*¡Sabe que no debe hacer eso!*».

Corazón de Baya, sin embargo, estaba siguiendo el progreso de Corazón Nocturno con una mirada de satisfacción. Rayo de Sol podía ver lo contenta que estaba de que su plan estuviera funcionando.

Corazón Nocturno se arrastró lejos del tronco hasta que estuvo a un par de colas de distancia del nido. La rama empezó a balancearse y a crujir siniestramente. Rayo de Sol sabía que no soportaría su peso cuando se aventurara a acercarse. Si Corazón Nocturno se caía de una rama tan alta, podía resultar gravemente herido o incluso morir.

—Retrocede, bola de pelos estúpida —susurró—. ¡Ve por la rama más gruesa!

En lugar de retroceder, Corazón Nocturno tomó la peor decisión posible. Se abalanzó sobre el nido como si pudiera atraparlo antes de que la rama se rompiera. Pero solo consiguió empujar el nido. Se oyó un crujido nauseabundo cuando la rama cedió y todo (el nido, la rama y el propio Corazón Nocturno) empezó a caer en picado.

—¡No! —Rayo de Sol no pudo reprimir su aullido.

Corazón Nocturno estaba cayendo, mientras su cuerpo se retorcía y sus patas se agitaban en el aire. En los últimos latidos antes de estrellarse contra el suelo, consiguió enganchar las garras en una rama más robusta; quedó colgando con las patas traseras y la cola agitándose sin poder hacer nada antes de ponerse a salvo. El nido, sin embargo, se estrelló contra el suelo y todos los huevos quedaron destruidos. Un oscuro hueco de incredulidad se abrió dentro de Rayo de Sol al ver cómo Corazón Nocturno miraba los restos y luego se encontraba tristemente con su mirada. Parecieron pasar lunas antes de que empezara a bajar del árbol.

—Mala suerte —Corazón de Baya maulló mientras él bajaba de un salto la última cola de distancia y aterrizaba frente a ella—. Me temo que has fracasado.

A pesar de todas sus compasivas palabras, el brillo en los ojos de Corazón de Baya le dijo a Rayo de Sol que estaba contenta.

—Lo siento. —Corazón Nocturno inclinó la cabeza hacia Estrella de Tigre y luego hacia Rayo de Sol—. Realmente lo intenté. Pero tal vez no estoy destinado a ser un gato del Clan de la Sombra.

Estrella de Tigre asintió, con expresión pesarosa.

—Hiciste un valiente esfuerzo —le dijo a Corazón Nocturno—. Me habría encantado darte la bienvenida a mi Clan. Pero reglas son reglas. Ahora debes abandonar nuestro territorio. —Lanzó una mirada comprensiva a Rayo de Sol y añadió—: Tómate todo el tiempo que necesites para despedirte.

Corazón Nocturno inclinó la cabeza respetuosamente ante el líder del Clan y luego se acercó a Rayo de Sol. El resto del Clan se reunió para regresar al campamento, algunos de ellos dirigían miradas compasivas a Rayo de Sol mientras se marchaban.

—Ese fue un muy buen intento —maulló Fuego Ardiente, dirigiendo una inclinación de cabeza a Corazón Nocturno—. Nadie podría haberlo hecho mejor.

Rayo de Sol llevó a Corazón Nocturno lejos de ellos, lejos de las ruinas del nido que mostraban tan dolorosamente la ruina de todas sus esperanzas. La cabeza le daba vueltas y sentía como si el suelo fuera a ceder bajo sus patas. Aún no podía creer lo que estaba sucediendo. Había estado muy segura de que Corazón Nocturno superaría las pruebas, una vez que se presentara a hacerlas. Cuando se detuvo, Corazón Nocturno la miraba, con la cabeza y la cola caídas.

—¿Qué *rayos* te pasó? —exigió Rayo de Sol, el enojo hizo a un lado el entumecimiento de la conmoción—. ¡Practicamos cómo movernos entre

los árboles! Sabías que no debías acercarte por la rama más débil. Eres más inteligente que eso, Corazón Nocturno. ¡Luchaste contra esas dos ratas!

Corazón Nocturno se acercó más a ella. Mirándolo a los ojos, pudo ver que no parecía decepcionado ni frustrado, solo triste y arrepentido. Rayo de Sol se dio cuenta de que lo que había hecho no era un error. Tanta emoción la sacudía que quería agacharse con las patas sobre las orejas y llorar como una gatita perdida.

—En serio te vas, ¿no? —lo desafió—. Pretendías dejarme. ¡*Querías* hacerlo!

Corazón Nocturno le pasó la cola por el lomo; ella se estremeció profundamente ante su contacto.

—Lo siento… lo siento mucho —escupió con pesar—. Ojalá hubiera podido decírtelo. *Quería* hacerlo, pero no había tiempo; me di cuenta esta mañana. Y sabía que tenía que fracasar en la tarea. Si me hubiera ido así sin más, todos habrían dicho que era porque ya no quería estar contigo. Y sí quiero estarlo, Rayo de Sol, oh, sí quiero. Me importas muchísimo. Esto es lo más duro a lo que me he tenido que enfrentar nunca. —Hizo una pausa y tragó aire como si acabara de salir a la superficie desde las profundidades del lago—. Pero… Necesito estar en el Clan del Trueno ahora mismo. He tenido problemas con mis parientes y mis antiguos compañeros de Clan, es cierto. Pero ellos me necesitan. Y creo que he crecido lo suficiente para finalmente ser el guerrero que siempre quise ser. Cuando Ala de Tórtola me llevó al Clan del Trueno para despedirme, dijo que después de un tiempo, ir al Clan del Trueno se sentía como visitar cualquier otro lugar, porque el Clan de la Sombra era mi hogar. He intentado con todas mis fuerzas llegar a ese sentimiento, pero… no puedo. Cada vez que vuelvo, lo siento un poco más fuerte. El *Clan del Trueno* es mi hogar. Solo desearía… Desearía no tener que dejarte para llegar allí.

Rayo de Sol dio un azote furioso con la cola.

—Así que solo estabas jugando conmigo —lo acusó—. *Tú* viniste a *mi* Clan e hiciste que me preocupara por ti, Corazón Nocturno. ¡Yo no te pedí que lo hicieras!

—Lo siento mucho —Corazón Nocturno maulló—. Nunca esperé sentirme así. Vine al Clan de la Sombra porque pensé que eras la mejor gata que había conocido. Aún lo pienso. Pero… el Clan del Trueno me necesita ahora, más que nunca. Y no puedo dejar a mi Clan.

—No puedo creerlo —siseó Rayo de Sol—. ¡Todo lo que he oído de ti desde que nos conocimos es cómo el Clan del Trueno te malinterpreta y te falta el respeto!

—Es cierto —admitió él—. Pero… Creo que ahora puedo hacerles ver el guerrero que *soy*, no el guerrero que esperaban que fuera. Pienso defenderme más, hablar cuando me sienta incomprendido. Puede que no sea perfecto. Pero me doy cuenta de lo mucho que me siguen importando mis compañeros de Clan. Y creo que debo intentarlo.

Rayo de Sol respiró hondo; sentía como si la rabia y la pena la estuvieran destrozando.

—Si eso es cierto —susurró—, entonces no tengo nada más que decirte. Me has roto el corazón.

Corazón Nocturno parpadeó lentamente. Rayo de Sol se dio cuenta de que él también estaba dolido, pero le dio la espalda y se alejó antes de que pudiera decir nada más. «*Si no va a decirme que se quedará (¿y cómo podría hacerlo, ahora que fracasó en la tarea?), entonces no importa. No necesito oírlo*».

Corazón de Baya la esperaba junto al sendero de los Dos Patas. Rayo de Sol se preparó para el inevitable alardeo de que Corazón Nocturno finalmente iba a abandonar su Clan.

Pero, para su sorpresa, la mirada de Corazón de Baya era comprensiva, y cuando habló, sonaba sinceramente preocupada.

—Lo siento mucho, Rayo de Sol. Sé que te importaba.

Rayo de Sol no respondió, solo se dejó llevar por el consuelo y la compasión de su madre. Se sentía bien.

—Sabes, no puedes confiar en los gatos de fuera del Clan de la Sombra —Corazón de Baya continuó—. Es mejor quedarse con los gatos que conocemos.

Tan solo esa mañana, una charla así habría enfurecido a Rayo de Sol. Pero ahora, mientras reflexionaba sobre un futuro sin el gato que le había robado el corazón, no podía evitar preguntarse si su madre tenía razón. Respecto a todo.



CAPÍTULO 21

Observando desde detrás de un pino, Corazón Nocturno vio a Rayo de Sol reunirse con Corazón de Baya en su camino de vuelta al campamento del Clan de la Sombra. Solo podía imaginar lo que estarían diciendo, o cómo Corazón de Baya estaría poniendo a Rayo de Sol en su contra. «*Como si yo solo no la hubiera puesto en mi contra*».

Una oleada de miseria lo sacudió desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¿Qué he hecho?*». No podía deshacerse de la atracción que sentía por volver al Clan del Trueno, pero por primera vez, tenía una visión clara de a lo que había renunciado. La gata más valiente y hermosa de todos los Clanes podría haber estado con él, para siempre, si tan solo no hubiera arrojado al lago su última tarea.

Corazón Nocturno comenzó la larga y solitaria caminata a lo largo de la orilla del lago, de regreso a la frontera del Clan del Trueno, solo para detenerse tan abruptamente como si se hubiera estrellado contra un árbol. «*¿El Clan del Trueno siquiera me aceptará de vuelta?*». Un escalofrío lo recorrió de los bigotes a la cola al darse cuenta de que no lo sabía. «*¿Y si he cometido un terrible error? ¡Podría terminar como un proscrito!*».

Esperaba que le costara dejar a Rayo de Sol, pero no estaba preparado para la sensación de vacío que sentía en su interior al preguntarse cómo afrontaría los próximos días (no, las próximas lunas) sin la única gata que él sentía que lo había comprendido de verdad. Volver al Clan del Trueno, Corazón Nocturno sabía, sería volver al Clan que lo había agobiado con sus expectativas a causa de sus parientes. Nunca habían parecido realmente capaces de mirar más allá de eso para verlo a *él*. Había sido

maravillosamente liberador formar parte del Clan de la Sombra, donde era un guerrero más. Excepto que Corazón de Baya y sus seguidores, se recordó a sí mismo, lo habían visto como un intruso.

Pero Corazón Nocturno sabía que tenía el poder de hacer que el Clan del Trueno lo viera como era. Estrella Zarzosa lo vio, Raya de Acedera lo vio. También había visto un destello de reconocimiento en los ojos de Pinzón Luminoso y Esquiruela. Él era Corazón Nocturno, un guerrero del Clan del Trueno, y ahora tenía que hacerles ver que el Clan del Trueno lo necesitaba. «*Pero, ¿me aceptarán de vuelta?* —se preguntó—. *Laurel Brillante sigue siendo mi amigo, y creo que Corazón de Lirio estaría de mi lado*». Pero su corazón se acalambró de dolor al darse cuenta de que no podía estar seguro respecto a su madre y su hermana. «*Incluso Esquiruela podría tener objeciones*».

Para cuando Corazón Nocturno llegó a la frontera del Clan del Trueno, el sol se estaba poniendo. Se agazapó allí a esperar, sintiéndose helado por algo más que la fuerte brisa mientras la luz escarlata se desvanecía del cielo y la superficie del lago y el crepúsculo envolvía el bosque.

Por fin, el crujido de los arbustos y una oleada de fresco aroma del Clan del Trueno lo alertaron de la llegada de la patrulla vespertina. Caída de Cereza y Ala de Águila salieron a campo abierto y se detuvieron, intercambiando una mirada de sorpresa, cuando lo vieron.

—¿Otra vez tú? —maulló Ala de Águila.

—Supongo que tienes noticias más importantes que compartir con Estrella Zarzosa. —El tono de Caída de Cereza era burlón más que hostil, pero aun así no sonaba acogedora.

—Así es —contestó Corazón Nocturno—. Quiero volver a unirme al Clan del Trueno.

La cola de Caída de Cereza se curvó con diversión.

—¿Así que fracasaste en tus tareas en el Clan de la Sombra? ¿De repente ser parte del Clan de Estrella de Fuego no es tan terrible después de todo?

Corazón Nocturno consideró decirle que había fallado su última tarea a propósito, pero sabía que eso haría parecer que no amaba de verdad a Rayo de Sol. No quería decir nada que pudiera avergonzarla. Miró a Caída de Cereza fijamente.

—Ahora veo las cosas de otra manera —maulló.

Caída de Cereza soltó un bufido burlón.

—Estrella Zarzosa debería oírlo, al menos —señaló Ala de Águila—. Tú sigue con la patrulla, Caída de Cereza, y yo llevaré a Corazón Nocturno de vuelta al campamento.

Caída de Cereza hizo una pausa y luego asintió.

—De acuerdo.

Corazón Nocturno cruzó la frontera y siguió a Ala de Águila a través de la maleza en dirección al campamento. En cuanto estuvieron fuera del alcance de Caída de Cereza, Ala de Águila se volvió hacia él.

—No la escuches —murmuró—. Es valiente de tu parte volver. Seguro sabías que algunos gatos reaccionarían así.

—En una cosa tenía razón —Corazón Nocturno confesó—. Fallé en mi última tarea.

Ala de Águila parpadeó, sorprendida.

—¿En serio? No me lo esperaba. Sabes, siempre he pensado que había más de ti de lo que el Clan veía —maulló—. Tal vez ahora tengas la oportunidad de demostrárselos.

Su apoyo levantó el ánimo de Corazón Nocturno.

—Siento que este es el lugar para mí, después de todo —le dijo.

Pero la nueva confianza de Corazón Nocturno no sobrevivió a la caminata a través del bosque que debería haberle sido familiar y que, sin embargo, ahora le resultaba repentinamente extraño. Su aprensión por la reacción de su Clan, su miedo a ser expulsado a vivir sin Clan, comenzó a burbujear de nuevo.

Saliendo por detrás de Ala de Águila del túnel de espinas, Corazón Nocturno vio a Corazón de Aliso y Glayo clasificando hierbas afuera de su guarida. Corazón de Aliso levantó la mirada y le dio a Glayo un codazo en el costado. Glayo se sobresaltó, y luego abrió las mandíbulas para probar el aire.

—¡Gran Clan Estelar, no otra vez él! —exclamó.

El sonido de su voz alertó a Nube de Tormenta y Ramaje de Ramitas, que estaban compartiendo presas junto al montón de carne fresca. Sus cabezas giraron en dirección a Corazón Nocturno; el gato negro vio sus miradas de sorpresa, pero no pudo distinguir lo que Ramaje de Ramitas murmuraba a su compañero. Para entonces, más gatos habían salido de la guarida de los guerreros y se dirigían hacia él. Látigo de Abejorro y Leonado iban en cabeza; Corazón Nocturno sabía que no podía esperar una bienvenida amistosa por su parte. Buscó en vano a Manto de Chispas o Pinzón Luminoso, y de momento no había ni rastro de Esquiruela.

Corazón Nocturno se mantuvo recto, intentando parecer seguro de sí mismo, mientras sus antiguos compañeros de Clan empezaban a reunirse a su alrededor. Sus miradas hostiles y su pelaje erizado le decían que no era bienvenido.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exigió Leonado.

—¡Sí, vuelve al pinar! —Látigo de Abejorro siseó—, ¡No necesitamos rechazos del Clan de la Sombra en nuestro campamento!

Los labios de Bigotes de Topo se curvaron hacia atrás con disgusto.

—¡Apestas al Clan de la Sombra!

Ala de Águila asintió con pesar a Corazón Nocturno y volvió a salir para reunirse con su patrulla. Corazón Nocturno se preparó y se enfrentó a la multitud de gatos hostiles.

—Necesito hablar con Estrella Zarzosa —anunció él—, o con quienquiera que esté al mando.

Al principio nadie habló. Corazón Nocturno se preguntó si eso significaba que Estrella Zarzosa ya había renunciado al cargo de líder. Tragó saliva con aprensión: ¿sería Esquiruela quien tendría la última palabra sobre si aceptarlo o no?

—Tendrás que esperar un rato, entonces —contestó finalmente Pelaje de Caracola—. Él y Esquiruela han estado hablando en la guarida de Estrella Zarzosa desde el mediodía.

Corazón Nocturno podía adivinar lo que eso significaba, pero intentó parecer sorprendido.

—¿Ah, sí? ¿Sobre qué?

Todos se encogieron de hombros o intercambiaron miradas desconcertadas; estaba claro que ninguno de ellos lo sabía.

Un momento después, Corazón Nocturno vio a Manto de Chispas abriéndose paso entre la multitud para colocarse frente a él.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Para alivio de Corazón Nocturno, su tono no era enojado; sonaba como si realmente quisiera saberlo—. No estás… ¿debes estar aquí solo para…?

—Para volver e unirme —el guerrero de pelo negro respondió con sencillez—. O para pedir volver a unirme. Vine porque me di cuenta de que pertenezco a este lugar.

Los ojos de su madre se ablandaron ante sus palabras.

—¿En serio? —maulló ella, incapaz de ocultar lo conmovida que estaba—. ¡Eso es todo lo que quería oír, de verdad!

«*Estaba tan equivocado con ella* —se dio cuenta Corazón Nocturno, sintiendo que lo atravesaba un pulso de pura alegría—. *Pensé que estaba*

enojada porque había traicionado al Clan… pero estaba herida porque me extrañaba».

—Siempre he pertenecido aquí. —A Corazón Nocturno le costaba sacar las palabras—. Siempre me importará el Clan del Trueno más que cualquier otro Clan. Intenté e intenté convencerme de que pertenecía al Clan de la Sombra, porque la gata que amo está allí. Pero no pertenezco allí. Mi familia está aquí. Hablando de eso… —añadió—, ¿qué le pasa a Estrella Zarzosa?

La expresión de Manto de Chispas se ensombreció.

—A estas alturas todos deben de saber cómo están las cosas entre Estrella Zarzosa y Esquiruela —respondió ella—. Probablemente sea otra pelea, pero estoy segura de que se mostrarán pronto.

Corazón Nocturno creyó que su madre se esforzaba demasiado por parecer confiada. Podía compartir su dolor; no solo Estrella Zarzosa y Esquiruela eran su líder de Clan y su lugarteniente, sino que también eran sus padres.

Para su sorpresa, Manto de Chispas siguió mirándolo un momento, luego se inclinó hacia delante con nervios y le acarició el hombro.

—Me alegra que estés aquí —murmuró—. Y… Siento haber sido tan dura contigo que sintieras que tenías que irte. Siento que nunca hice un muy buen trabajo, siendo tu madre.

—No fue todo culpa tuya… —contestó él, empezando a sentirse muy avergonzado.

—No estuve ahí cuando eras más joven —continuó Manto de Chispas, acariciándole el costado con la cola—. Y me siento culpable por ello. Supongo que fui dura contigo porque lo fui conmigo misma. Pensé que si te presionaba más… tal vez podría compensar todo el tiempo que no estuve ahí. Pero no funcionó, ¿no? Solo te alejé.

Corazón Nocturno no sabía qué decir.

—Solo… Solo quería que me vieras por quien era. *Corazón Nocturno*, no Corazón Flameante.

Manto de Chispas lo miró a los ojos.

—Te veo, Corazón Nocturno —ronroneó—. Prometo hacerlo mejor esta vez.

Corazón Nocturno sintió que le ardía la garganta al forzar las palabras a salir.

—Gracias.

Vio que Laurel Brillante se acercaba y levantó la mirada, agradecido de ser distraído del intenso encuentro con su madre; el pelaje de su amigo se erizaba de emoción y, sin embargo, sus ojos eran cautelosos.

—Sabía que tarde o temprano te darías cuenta —maulló Laurel Brillante—. ¡Eres del Clan del Trueno, el Clan más grande que existe!

—Lo soy, Laurel Brillante —Corazón Nocturno coincidió—. Siempre tuviste razón.

Pinzón Luminoso se acercó y entrechocó narices con su hermano, luego se apartó y lo miró con la cabeza a un lado.

—¿Qué hay de Rayo de Sol? —preguntó—. ¿No te fuiste para ser su pareja?

Otra punzada de dolor por lo que estaba perdiendo sacudió a Corazón Nocturno hasta la punta de las garras, pero se obligó a hablar con calma.

—Eso no sucederá ahora, pero aún me importa mucho. Rayo de Sol es una gata muy especial.

Inesperadamente, Pinzón Luminoso apretó el hocico contra su hombro y dejó escapar un ronroneo compasivo. Corazón Nocturno empezó a albergar esperanzas de que ahora que había vuelto pudieran volver a ser amigos.

—Tal vez ahora encuentres a una gata especial en el Clan del Trueno —le sugirió Manto de Chispas.

—No —Pinzón Luminoso intervino antes de que Corazón Nocturno pudiera responder—. Corazón Nocturno debería tomarse su tiempo. Los corazones no se curan tan rápido.

Corazón Nocturno miró a su hermana con sorpresa; había hablado como si ella misma hubiera experimentado la pérdida. «*¿Cuántas cosas de mi hermana hay que yo no sepa?*», se preguntó. Cuando había vivido antes en el Clan del Trueno, siempre se había centrado en sus propias preocupaciones. «*Tal vez eso pueda cambiar ahora*».

Corazón Nocturno se dio cuenta de que los gatos a su alrededor se movían, se apartaban y murmuraban comentarios entre ellos. Levantó la vista para ver que Estrella Zarzosa y Esquiruela habían salido de la guarida del líder y estaban uno al lado del otro en la Cornisa Alta.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan! —aulló Esquiruela.

La mayoría de los gatos ya estaban en el claro. Corazón Nocturno vio a Dalia saliendo de la maternidad, mientras que Glayo y Corazón de Aliso se apartaron de las hierbas que habían estado clasificando y se sentaron

uno al lado del otro frente a las zarzas que protegían su guarida. Los veteranos salieron de debajo de su avellano. Corazón Nocturno pudo distinguir el blanco manto de Nimbo Blanco brillando en el crepúsculo.

—Tenemos un anuncio que hacer —declaró Esquiruela cuando todos los gatos se hubieron reunido. Dio un paso atrás, inclinando la cabeza hacia Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa avanzó hasta situarse bien al borde de la Cornisa Alta.

—He decidido renunciar al liderazgo —dijo a su Clan.

Hizo una pausa, pero ni un solo sonido recibió sus palabras; todos los gatos lo miraban como si no pudieran creer lo que estaban oyendo, y estaban demasiado aturdidos para responder.

—Esquiruela y yo iremos pronto a la Laguna Lunar para anunciar nuestro plan al Clan Estelar —Estrella Zarzosa continuó—. No sé con certeza lo que sucederá, pero me imagino que Esquiruela se convertirá en Estrella de Esquiruela. Y no se me ocurre nadie más adecuado para liderar al Clan del Trueno.

Por fin, los gatos que estaban en el suelo bajo él estallaron en un tumulto de jadeos, aullidos y siseos.

—¿Qué? ¿Va a renunciar al liderazgo, después de todo lo que ha pasado?

—Probablemente por *eso* renuncia al liderazgo.

—¡Pero Estrella de Fuego lo eligió a él! ¿Cómo puede decir que sabe más que Estrella de Fuego?

Se encendieron comentarios y debates a todo alrededor de Corazón Nocturno, quien se quedó de pie, desconcertado, apenas reconociendo el Clan al que había vuelto. Mirando a su hermana, la vio asentir con firmeza, como si supiera que era la decisión correcta. Manto de Chispas, sin embargo, simplemente parecía aturdida.

Eventualmente, Bigotes de Topo alzó la voz para hacerse oír por encima del resto del Clan.

—¡El Clan Estelar te dio nueve vidas, Estrella Zarzosa! —aulló—. ¿Cómo puedes ser tan audaz como para decirles que estaban equivocados?

—Me siento humilde por la fe del Clan Estelar en mí —Estrella Zarzosa respondió, mirando a su guerrero con comprensión en sus ojos ámbar—. Pero yo ya no tengo esa fe en mí mismo. He visto demasiado en las últimas lunas… demasiadas peleas, demasiado derramamiento de sangre. Ya no soy el gato que era antes, y no puedo liderar como antes. Solo quiero paz, y ese no es el estado de ánimo adecuado para ningún

líder, porque un Clan debe estar dispuesto a proteger a nuestros cachorros y veteranos, y pararse con orgullo entre los demás Clanes.

—Pero, ¿qué vas a hacer? —preguntó Garra Volteada—. ¿Vas a dejarnos?

—No. Me retiraré a la guarida de los veteranos, si el Clan Estelar está de acuerdo —Estrella Zarzosa maulló.

—Es posible que un líder elija renunciar al liderazgo —señaló Esquiruela—. Estrella de Serbal y Estrella de Pino lo hicieron.

—Y la renuncia de Estrella de Serbal destruyó al Clan de la Sombra —objetó Ramaje de Ramitas—. Al menos hasta que Estrella de Tigre regresó para convertirse en líder.

—Pero el Clan de la Sombra no tenía a Esquiruela —Estrella Zarzosa contestó, con una mirada resplandeciente a su pareja y lugarteniente—. Es una guerrera increíble, valiente e ingeniosa, y ama a su Clan; será una líder extraordinaria. Ya lideró al Clan del Trueno cuando yo estaba atrapado en el Bosque Oscuro. Ahora mantendrá al Clan del Trueno seguro y unido.

Por un momento, un silencio absoluto se extendió por el claro. Fue Laurel Brillante quien lo rompió, aullando:

—¡Estrella Zarzosa! ¡Corazón Nocturno ha vuelto!

Cuando todas las miradas se volvieron hacia él, incluidas las de Estrella Zarzosa y Esquiruela, Corazón Nocturno sintió que su pelaje se calentaba de vergüenza. Deseó hundirse en la tierra del campamento como una gota de lluvia.

La mirada de Estrella Zarzosa era cálida de bienvenida, pero Esquiruela lo miró con cautela.

—¿Por qué? —preguntó.

Corazón Nocturno se preparó, sabiendo que tenía que hablar con valentía.

—Admito que fallé mi última tarea en el Clan de la Sombra —maulló él—. Pero esa no es mi única razón para volver. Me he dado cuenta de que pertenezco aquí. Soy, y siempre he sido, un gato del Clan del Trueno de corazón.

Leonado soltó un bufido, mitad burlón, mitad desdeñoso.

—¡Claro que te diste cuenta de que estabas destinado a estar en el Clan del Trueno una vez que esa era tu única opción!

—Pero es verdad —Corazón Nocturno insistió.

—Yo le creo. —Manto de Chispas se acercó para colocarse al lado de Corazón Nocturno, su pelaje rozando el de él—. Creo que por fin podemos ver su lugar en nuestro Clan. Y el Clan del Trueno tendrá suerte de tenerlo.

Corazón Nocturno parpadeó, conmovido de que su madre lo defendiera.

—Gracias —exhaló.

Pero no todos estaban de acuerdo con Manto de Chispas.

—¡No tenemos por qué dejarlo volver! —Látigo de Abejorro aulló, mirando a Corazón Nocturno—. ¿Por qué deberíamos? ¡No nos quería cuando nos visitó esta mañana!

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa, que dio un paso atrás agitando la cola.

—Debe ser tu decisión —declaró el atigrado—. Este será tu Clan.

Un escalofrío recorrió a Corazón Nocturno desde las orejas hasta la punta de la cola cuando Esquiruela lo observó, su mirada verde parecía penetrar su pelaje hasta su corazón. Un gran peso se acumuló en su vientre al recordar cómo él y la lugarteniente del Clan nunca se habían caído bien, y ahora su destino estaba en sus patas.

—Espero que toda esta experiencia te haya enseñado a comunicarte reflexivamente —maulló la gata rojiza—. A no salir corriendo cuando las cosas no salen como tú quieres. Y espero que puedas apreciar los muchos regalos que tu Clan y tu familia te han dado.

Corazón Nocturno agachó la cabeza, su conciencia fue punzada por las palabras de la gata.

—Puedo hacerlo —admitió—. Puedo ver al Clan del Trueno por lo que es, y quiero que el Clan del Trueno me vea por lo que soy. Siento un gran amor por este Clan, el Clan de mis antepasados, y quiero ser el mejor guerrero que pueda ser.

Esquiruela hizo una pausa de varios latidos antes de responder.

—Muy bien, puedes volver a unirte a nosotros —maulló al fin—. Pero habrás oído que muchos gatos no te están dando una cálida bienvenida. Espero que les demuestres que están equivocados y que les demuestres lo mucho que quieres estar aquí.

Manto de Chispas y Pinzón Luminoso soltaron al instante ronroneos de alivio, y se apretaron a ambos lados de Corazón Nocturno, cubriéndole las orejas con cariñosos lametones.

—Gracias, Esquiruela. —Corazón Nocturno se irguió y trató de ocultar que le temblaban las piernas—. Te prometo que haré exactamente eso. Haré que mi Clan se sienta orgulloso de mí.



CAPÍTULO 22

Aquella noche, Zarpa Escarchada yacía despierta en la guarida de los aprendices, observando la luz de la luna que se colaba por la entrada. Zarpa de Neblina y Zarpa Gris estaban acurrucadas en sus lechos, y sus respiraciones agitaban suavemente los tallos de helechos.

Por fin, cuando la luna estaba alta, Zarpa Escarchada se levantó sigilosamente y se deslizó hacia el exterior. El campamento estaba tranquilo bajo la luz plateada. Cola Palomina, la gata de guardia, era una sombra gris y blanca en el campamento. Estaba de espaldas a Zarpa Escarchada mientras mantenía la mirada fija en el territorio, alerta por si había intrusos.

Zarpa Escarchada respiró hondo, cuadró los hombros y salió. La noche era fría, cada piedra y cada brizna de pasto estaban cubiertas de escarcha. Cuando llegó al arroyo, caminó a lo largo hasta llegar al tronco que se extendía hasta la orilla opuesta. «*Nada de nadar esta noche*», pensó, inflando el pelaje contra el frío.

Pero cuando Zarpa Escarchada se aventuró sobre el tronco, se dio cuenta de que las nubes habían cubierto la luna, lo que le dificultaba ver dónde ponía las patas. Casi de inmediato sintió que resbalaba sobre la superficie musgosa y lanzó un grito de alarma al caer al arroyo. Durante un par de latidos se agitó indefensa hasta que su cabeza rompió la superficie y pudo dirigirse a la orilla opuesta.

—¡Excremento de zorro! —siseó.

Ahora el agua helada la dejaba sin aliento, pero se obligó a chapotear hasta llegar a la orilla opuesta. Después de arrastrarse hasta la orilla, se

zambulló en una mata de pasto largo, escondiéndose en caso de que alguno de sus compañeros de Clan hubiera decidido hacer una patrulla de caza nocturna.

Una vez que estuvo segura de que nadie podía verla, Zarpa Escarchada se sacudió bien, esparciendo gotas de agua por todas partes, y luego trató de quitarse el agua restante del pelaje. Sabía que cada latido que pasaba allí, cerca del campamento, corría el riesgo de ser descubierta.

Zarpa Escarchada sabía muy bien que esta misión tenía que ser secreta. Si sus compañeros de Clan la descubrían, solo había una forma de explicar por qué se escabullía del campamento. Tendría que confesar su visión de la muerte de Juncal, y aún no estaba preparada para hacerlo, no hasta que la hubiera discutido con Zarpa Silbante. Solo esperaba que la aprendiza gris atigrada accediera a ayudarla sin alertar a los otros curanderos.

Mientras se ponía de pie, dispuesta a seguir, Zarpa Escarchada creyó oír un sonido detrás de ella, cerca del río que acababa de cruzar. «*¿Eso fue un paso? ¿Hay alguien ahí?*». Pero cuando se dio la vuelta, no pudo ver nada más que la exuberante vegetación de la orilla del arroyo. El único sonido era el suave gorgoteo del agua corriendo sobre los guijarros. «*Estoy imaginando cosas* —se dijo a sí misma—. *¿Quién nadaría por el arroyo de noche si no tuviera que hacerlo?*».

Estaba temblando mucho; sabía que tenía que empezar a moverse rápidamente y esperar que Zarpa Silbante pudiera ayudarla a entrar en calor. Sacudiéndose el manto una última vez, se puso en marcha, arrastrándose por la orilla del lago a través del territorio del Clan del Río. Las guaridas de los Dos Patas del cercado de los caballos pronto se alzaron frente a ella, más oscuras que la noche. Su pelaje se erizó ante los extraños olores y las enormes y amenazadoras sombras.

Mientras Zarpa Escarchada se arrastraba tratando de pasar desapercibida, el retumbar de unas enormes patas sonó en algún lugar de la oscuridad. Un bramido agudo llegó desde lo alto de su cabeza. No esperó a averiguar de dónde provenían esos sonidos. «*¿Un caballo? ¡Debe de ser enorme!*». Con el corazón palpitante, huyó, con los músculos contraídos y estirados mientras forzaba hasta el último resto de velocidad. No se detuvo hasta llegar al pequeño Sendero Atronador que se extendía hasta el lago y otro de los extraños medio puentes de Dos Patas.

Zarpa Escarchada se detuvo al borde del duro suelo negro y miró con cautela en busca de monstruos. Percibió un rastro de su acre olor, pero no pudo oír ningún gruñido ni ver sus temibles ojos brillantes atravesando la

oscuridad. «*Parece que está bien…*». Pero Zarpa Escarchada sabía que los Dos Patas y los monstruos eran impredecibles. Justo cuando un gato pensaba que era seguro moverse, aparecían de la nada. «*Como ese caballo*».

Intentando alejar sus miedos, Zarpa Escarchada reflexionó que nunca antes había hecho este viaje sola. Había hecho este camino con Ala de Mariposa, de camino a la Laguna Lunar, y una vez con Pluma Rizada, un viaje que había terminado con el desastroso ataque de los perros. En esas ocasiones ambas la habían apoyado, no solo en el viaje, sino en todo. Ahora estaba completamente sola. «*¡Ya basta, cerebro de pulga!* —se reprendió Zarpa Escarchada—. *¿Qué eres, una cría? No estarás sola cuando llegues al campamento del Clan del Viento y encuentres a Zarpa Silbante. ¡Solo tienes que creerlo y controlarte!*».

Endureciendo su determinación, Zarpa Escarchada sabía que no podía quedarse toda la noche vacilando junto al Sendero Atronador. Con una última mirada a su alrededor, se escabulló y se detuvo en el otro lado para recuperar el aliento.

Mientras se alejaba de nuevo, le pareció oír pasos detrás de ella. Pero cuando se dio la vuelta, esperando ver a alguien que pudiera estar siguiéndola, la orilla y el lago permanecían silenciosos y vacíos. «Debo *de estar imaginando cosas*».

La marea del páramo se alzaba frente a ella. Cuando empezó a subir, cruzando las marcas fronterizas del Clan del Viento, Zarpa Escarchada fue muy consciente de que ahora estaba en territorio de un Clan rival. Aguzó las orejas, un estremecimiento de tensión la recorrió, y luchó contra el impulso de huir de vuelta al Clan del Río tan rápido como pudiera. La patrulla del anochecer ya debería de haber pasado (las marcas olían frescas), pero aún era posible que algún gato del Clan del Viento anduviera por allí.

«*Ya veo cómo el Clan del Viento obtuvo su nombre*», pensó Zarpa Escarchada mientras subía. El viento era muy frío allí, en la ladera expuesta, nada que ver con su hogar en el Clan del Río. Le apretaba el pelaje contra los costados, mientras que las ráfagas más fuertes casi la hacían caer de sus patas. Zarpa Escarchada se dio cuenta de que su pelaje gris claro debía de ser visible desde zorros de distancia, y había muy poca cobertura allí en el páramo abierto.

Intentó apresurarse, pero tenía un frío glacial y aún temblaba por el chapuzón en el arroyo. Su prisa la hizo torpe y, al trepar por un saliente

rocoso, su pata resbaló y tiró una piedra desde un saliente escarpado. Aterrizó en el suelo con un ruido sordo.

Inmediatamente se oyó la voz de un gato.

—¿Qué fue eso?

Zarpa Escarchada pensó que se le pararía el corazón. Se agachó entre las rocas y se asomó para ver a Ventolero, que estaba a un par de colas de distancia por debajo. Dos o tres gatos más estaban con él, no más que formas oscuras en la luz cambiante. Un fuerte olor al Clan del Viento flotaba hacia arriba.

Las rocas no eran lo suficientemente grandes como para esconderla; si Ventolero miraba hacia arriba, seguro que la vería. Hasta ahora no la había visto, pero estaba tan cerca que Zarpa Escarchada casi se rendía, a punto de confesar que había venido a ver a Zarpa Silbante. Pero entonces recordó que ya no era una curandera; no tenía excusa para estar en territorio de otro Clan. «*Cola Salpicada dijo que las tensiones entre los Clanes son altas en este momento… y tiene razón*».

Zarpa Escarchada se imaginaba a la perfección lo que pasaría si la patrulla de Ventolero encontrara a una aprendiza de guerrero del Clan del Río infiltrándose en su territorio a la mitad de la noche. Seguramente lo verían como un acto hostil. «*¿Cómo puedo explicar que no soy una espía?*». Sabía que no podía confesar lo que quería hablar con Zarpa Silbante. Ventolero y los demás pensarían que tenía abejas en el cerebro, o que las cosas en el Clan del Río estaban peor de lo que nadie se había dado cuenta.

«*¿Tuve abejas en el cerebro, cuando pensé que podía hacer esto?*». Zarpa Escarchada vio lo estúpido que era infiltrarse sola en el territorio de otro Clan en plena noche. Podía imaginarse exactamente lo que diría su mentor, Liebre Luminosa. Pero entonces se recordó a sí misma que no tenía elección. Necesitaba ayuda, y la única gata que podía dársela era Zarpa Silbante. «*Tengo que llevar esto a cabo*».

Zarpa Escarchada se obligó a respirar hondo mientras se agazapaba en su escasa cobertura, inmóvil para no alertar a Ventolero. Él y el resto de su patrulla estaban agrupados, intercambiando palabras murmuradas en voz demasiado baja para que ella pudiera distinguirlas. Oyó que alguien olfateaba el aire, y se encogió, imaginándose que su olor la delataría.

Pero al cabo de unos instantes Ventolero anunció:

—Tal vez fue un conejo.

Y la patrulla se dirigió colina abajo.

Zarpa Escarchada lanzó un suspiro largo y tembloroso. Ventolero no había mirado en su dirección después de todo, y supuso que el arroyo había lavado al menos parte de su olor.

En cuanto estuvo segura de que se habían ido, Zarpa Escarchada se levantó de un salto y salió corriendo en la otra dirección, hacia la cresta del páramo donde esperaba encontrar el campamento del Clan del Viento. «*Estoy cerca, ¡muy cerca!*».

Un fuerte olor al Clan del Viento fluía desde las alturas; con cada paso que Zarpa Escarchada daba, se hacía más fuerte. Antes de llegar a la cima de la colina, vio una enorme hondonada excavada en el suelo; había rocas esparcidas por el centro, y una espesa barrera de arbustos de aulaga la rodeaba. «*¡Ese es el campamento! ¡Gracias al Clan Estelar que lo he encontrado!*». Zarpa Escarchada empezó a acercarse con más cautela, sin querer delatar su presencia hasta que estuviera preparada. El corazón le retumbaba en el pecho tan fuerte que le dolía.

El olor del Clan del Viento se hizo aún más fuerte, y otro olor se mezcló con él. Zarpa Escarchada se detuvo, tratando de identificarlo. «*¿Eso es tomillo?*».

Entonces vio el grupo de plantas que aún sobrevivían a pesar de las primeras heladas. Se acercó y metió la nariz entre los tallos, olfateando el aroma familiar. Poco a poco se fue calmando, hasta que su acelerado corazón se ralentizó y pudo sentir cómo se relajaban sus músculos.

Enderezándose nuevamente, Zarpa Escarchada se volvió ansiosa hacia el campamento. Estaba deseando volver a ver a Zarpa Silbante. Sería tan bueno hablar… «*¡Ahí está otra vez! ¡Pasos!*».

Otro olor, como del Clan del Viento y sin embargo diferente, flotaba hacia Zarpa Escarchada, como si otro gato se le estuviera acercando desde colina abajo. Se detuvo para mirar por encima del hombro, pero en ese momento algo la agarró por detrás y no pudo girar la cabeza. Soltó un grito de alarma.

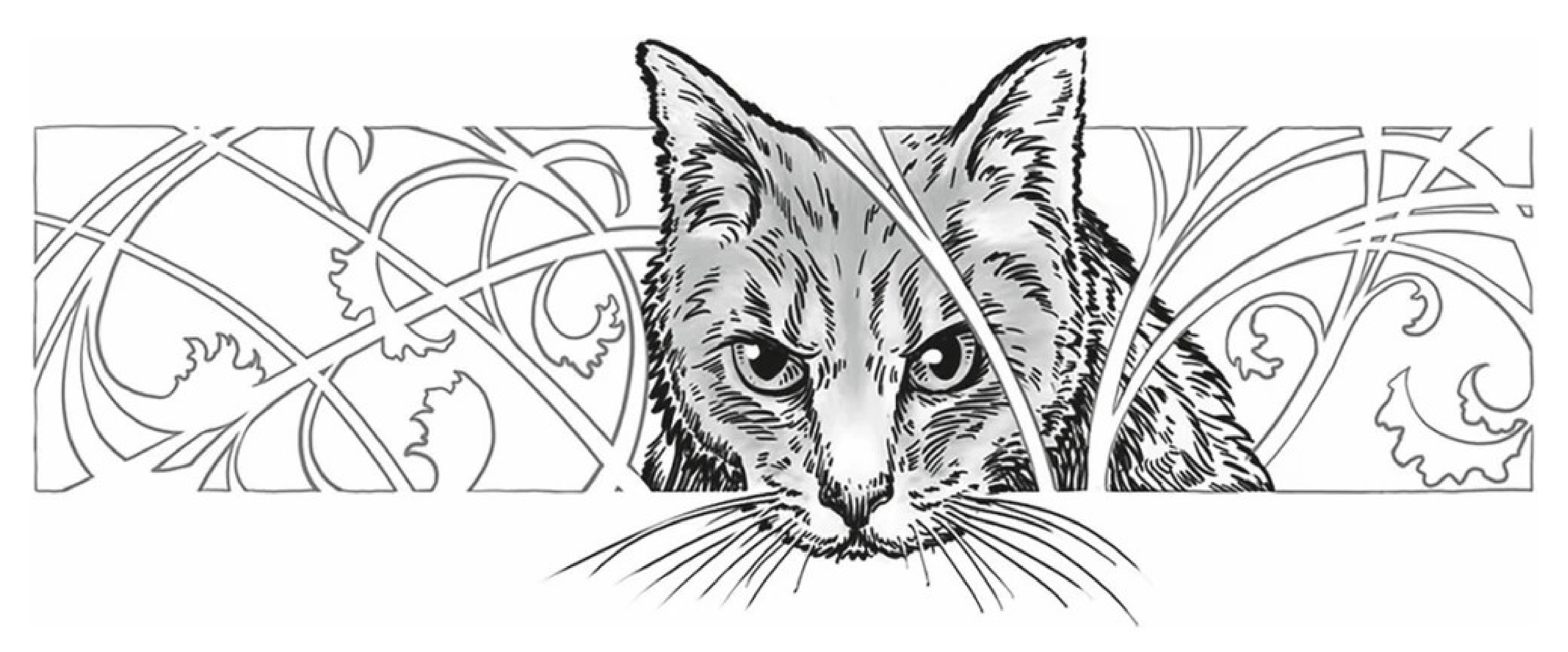
—¡¿Qué…?!

Un dolor ardiente recorrió la garganta de Zarpa Escarchada, anulando todos sus esfuerzos por gritar. Se ahogó. La agonía le quemó todo el cuerpo mientras se desplomaba en el macizo de tomillo. «*¡No! No…*».

Zarpa Escarchada recordó las últimas palabras de su madre: «No confíes en nadie».

Luchó por girar la cabeza para ver quién la había atacado, pero sus músculos no obedecían. Cada pizca de fuerza se agotaba en su cuerpo. Podía oler el hedor de su propia sangre; le empapaba el pecho. Sus

sentidos tambaleantes captaron los mismos pasos, que se desvanecían ahora que su atacante huía. Zarpa Escarchada sintió que todo el páramo se inclinaba, que empezaba a deslizarse, mientras la oscuridad se alzaba como una enorme ola y la engullía.



CAPÍTULO 23

La luna llena bañaba el claro de la Asamblea con una luz de plata pura mientras Rayo de Sol, junto con sus compañeros de Clan, se abrían paso entre los arbustos y encontraban lugares para sentarse alrededor del Gran Roble. Estrella de Tigre saltó a las ramas para unirse a los otros líderes. Solo faltaba el Clan del Trueno.

Mirando a su alrededor, Rayo de Sol sintió como si algo estuviera mal, pero no podía saber qué. «*Falta alguien…*».

Todavía estaba tratando de precisar qué era lo que la preocupaba cuando un poderoso aroma del Clan del Trueno llenó el aire y los gatos del Clan del Trueno entraron en el claro. Pero no era Estrella Zarzosa quien los guiaba: Era Esquiruela, con la cabeza levantada con orgullo y los músculos ondeando bajo su pelaje rojizo oscuro mientras saltaba hacia el árbol.

«*Pero no puede ser…*». Rayo de Sol estaba profundamente sorprendida, más aún porque ninguno de los gatos que la rodeaban había reaccionado ni parecía pensar que algo hubiera cambiado.

Entonces Corazón Nocturno pasó junto a ella y Rayo de Sol se dio cuenta de repente de lo que había pasado. «*¡Debería de haber estado conmigo!*».

—¡Corazón Nocturno! —llamó, pero el gato negro ni siquiera giró la cabeza.

Lo seguía muy de cerca una gata que Rayo de Sol no recordaba haber visto antes: una hermosa gata atigrada clara, con un espeso pelaje que la luz de la luna convertía en un plateado deslumbrante. Se sentó junto a

Corazón Nocturno e inclinó la cabeza cerca de él; los dos gatos entrelazaron sus colas. La gata plateada se volvió hacia Rayo de Sol, abrió un par de ojos azules asombrosamente brillantes y la miró de arriba abajo con desdén, de las orejas a las patas y viceversa. Luego se encogió de hombros y volvió a lamer la oreja de Corazón Nocturno.

«*¡No!*». Rayo de Sol quería gritar en voz alta, pero las palabras se le atoraron en la garganta. «*¡Corazón Nocturno es mío!*».

Se levantó de un salto, decidida a arrancarle el pelaje a la gata plateada, sin importarle que rompiera la tregua de la Asamblea. Pero al intentar lanzarse por el claro, sus patas se enredaron en algo blando y cayó al suelo con un golpe seco. Se encontró en su propio lecho, con el musgo esparcido y Paso Saltarín, cuyo lecho estaba cerca, mirándola sorprendida.

El pálido sol de la caída de la hoja bañaba el campamento del Clan de la Sombra cuando Rayo de Sol salió a trompicones de la guarida de los guerreros. El día anterior, después de la partida de Corazón Nocturno, Ala de Tórtola la había excusado de sus deberes, sugiriéndole amablemente que descansara. Pero ahora Rayo de Sol se sentía desorientada, como si su manto ya no le sirviera y tuviera la cabeza llena de niebla. «*Todo parece… mal*».

Toda la noche había tenido sueños terribles. En el peor de ellos, había ido a la siguiente Asamblea y había visto a Corazón Nocturno con una nueva pareja, una pareja del Clan del Trueno. Ahora miraba a sus compañeros de Clan y no podía imaginarse siendo pareja de ninguno de ellos. Sus sentimientos por Fuego Ardiente se habían desvanecido como el rocío bajo el fuerte sol de la estación de la hoja verde y, además, él era pareja de su amiga, Salto de Luz. Patas de Lino se sentía como un hermano para ella, y siempre le explicaba las cosas como si fuera una cachorra. En cuanto a Manto de Espiral, era del grupo de Corazón de Baya, y no podía confiar en él. No había nadie en todo el Clan que pudiera significar tanto para ella como Corazón Nocturno. «*¿Cómo será el resto de mi vida?* —se preguntó—. *¿Estaré siempre sola?*».

Rayo de Sol se acercó al montón de carne fresca, consciente de que sus compañeros de Clan la miraban con simpatía o, peor aún, susurraban entre ellos y luego se callaban cuando ella los miraba. Tratando de ignorarlos a todos, eligió un gorrión y se agachó para darle un mordisco a

medias. Un momento después, Corazón de Baya fue a sentarse a su lado y sacó un campañol para sí misma.

—¿Te sientes mejor? —le preguntó a Rayo de Sol—. Un poco de sueño debe haberte ayudado a ver las cosas con más claridad. —Cuando Rayo de Sol no respondió, añadió—: Para serte sincera, nunca creí que Corazón Nocturno fuera lo bastante bueno para ti, y no solo porque fuera de otro Clan. Ahora puedes encontrar una pareja que realmente te merezca, ¡un fuerte guerrero del Clan de la Sombra!

«*¿Lo dices en serio?* —pensó Rayo de Sol sombríamente, mirando a su madre—. *¿Quieres que empiece a buscar otra pareja* ahora*?*».

—No *quiero* un guerrero del Clan de la Sombra —espetó.

Los ojos de Corazón de Baya se abrieron de par en par por la sorpresa; estaba claro que no entendía los sentimientos de su hija.

—Los guerreros del Clan de la Sombra son los gatos más fuertes del lago —afirmó—. De hecho, ya tengo algunas ideas. Tal vez solo necesites tener la mente más abierta.

Rayo de Sol hizo una mueca. Con el tiempo y el descanso, sus sentimientos sobre las opiniones de su madre habían vuelto a su estado anterior. Desde luego, no estaba preparada para una pareja del Clan de la Sombra, y deseaba que su madre dejara de entrometerse. La breve simpatía entre ellas tras la partida de Corazón Nocturno se había desvanecido; Rayo de Sol no había esperado que su relación volviera a agriarse tan pronto.

—¡Rayo de Sol! —Para su alivio, Salto de Luz estaba de pie junto a ella, mirando de ella a su madre como si entendiera exactamente lo que Corazón de Baya debía estar haciendo—. Nos preguntábamos dónde estabas. Ven a comer con nosotros.

—Claro —Rayo de Sol coincidió, sobresaltada pero agradecida por la excusa—. Lo siento, Corazón de Baya —se disculpó—. Quizá podamos hablar más tarde.

Tuvo una breve visión de la expresión ofendida de su madre antes de recoger su presa apenas tocada y dirigirse al otro lado del claro para reunirse con Salto de Luz y Fuego Ardiente. Sin embargo, una vez que se asentó, Rayo de Sol empezó a arrepentirse de inmediato. Salto de Luz y Fuego Ardiente permanecían en silencio, observándola con expresiones casi cómicamente compasivas. Parecía como si estuvieran esperando a que se desmoronara.

«*Raro… La última vez que me sentí así fue cuando Fuego Ardiente me rechazó*». Rayo de Sol trató de recordar lo que había sentido entonces, pero no pudo, excepto que se había sentido muy infeliz. Ahora sabía que

sus sentimientos por Fuego Ardiente no habían sido más que un crush. Debería haberse dado cuenta de que Fuego Ardiente y ella no tenían casi nada en común, mientras que Corazón Nocturno la comprendía y la hacía querer ser mejor. Y ahora Fuego Ardiente la compadecía demasiado por haberlo perdido. «*La vida es tan extraña…*».

—Pueden hablar conmigo, ¿saben? —maulló Rayo de Sol, dándole un mordisco al gorrión y obligándose a tragar.

—Entonces… ¿cómo estás? —Fuego Ardiente preguntó, con los ojos llenos de preocupación.

—He estado mejor —contestó Rayo de Sol—. Pero tal vez podríamos hablar de otra cosa. ¿Cualquier otra cosa? ¿Por favor?

Salto de Luz y Fuego Ardiente intercambiaron una mirada, como si Rayo de Sol hubiera pedido algo completamente imposible.

—Eh… bueno —empezó Salto de Luz—. Te contaré de cuando Fuego Ardiente y yo estábamos ayer en la patrulla del alba. Después fuimos a la guarida de los guerreros a echar una siesta. ¡Fuego Ardiente roncaba tan fuerte que dirías que hasta en el Clan del Viento podían oírlo! Nadie más podía conciliar el sueño. Así que Colmillo de Serpiente, Paso Saltarín y yo hicimos un plan. Ellas saltaron sobre él, y yo aullé:

—¡Tejones! ¡Tejones en el campamento! ¡Nunca has visto a un gato saltar tan alto!

Fuego Ardiente la golpeó suavemente con una pata delantera.

—Me las pagarás por eso —maulló cariñosamente—. ¡Solo espera!

Rayo de Sol pudo ver lo bien que Fuego Ardiente y Salto de Luz encajaban. Ambos tenían el mismo sentido de humor de cerebro de abeja, así que hacían buena pareja, justo lo que sentía que ella hacía con Corazón Nocturno. No pudo reírse del todo con la historia de Salto de Luz, pero se sintió mejor de lo que se había sentido desde que Corazón Nocturno se fue.

En ese momento, Estrella de Tigre salió de su guarida y trepó por el árbol que había junto a ella hasta que pudo acurrucarse en la rama más baja.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí, bajo la Rama de Pino, para una reunión del Clan!

Mientras el Clan se reunía, un frío gusano de terror se agitó en el vientre de Rayo de Sol. «*¿Se trata de Corazón Nocturno? A lo mejor Estrella de Tigre va a cambiar las reglas sobre la aceptación de gatos de otros Clanes, por lo que hizo Corazón Nocturno*».

Entonces Rayo de Sol se dio cuenta de que no tenía por qué tratarse de Corazón Nocturno. Estrella de Tigre simplemente podía tener algo que

anunciar sobre el Clan del Río y un posible ataque de los otros Clanes. Sintió que su corazón empezaba a latir con fuerza, hasta que recordó que Estrella Zarzosa seguía siendo el líder del Clan del Trueno, lo que significaba que los Clanes seguirían en paz, por ahora.

Estrella de Tigre estaba erguido en su rama, mirando a su Clan. Cuando todos encontraron su sitio, empezó a hablar.

—Patas de Trébol me ha avisado de que un grupo de gatos del Clan del Río ha empezado a conspirar contra nosotros, y contra nuestra presencia en su territorio.

Rayo de Sol no pudo evitar mirar a su madre, pero Corazón de Baya se acicalaba tranquilamente las orejas, sin dar señales de saber de qué hablaba el líder del Clan.

«*Ese debe de ser el grupo con el que se encontraron Corazón de Baya y sus seguidores* —pensó Rayo de Sol—. *Los liderados por Cola Salpicada. Me pregunto si Estrella de Tigre sabe que sus propios guerreros están conspirando con ellos*».

—No quiero conflictos —continuó Estrella de Tigre—, pero siento que debo proteger a Patas de Trébol y a los otros guerreros del Clan de la Sombra que han sido enviados allí para mantener la paz. Y no parece que podamos abandonar el Clan del Río a corto plazo. —Hizo una pausa, dejando que su mirada viajara por su Clan en el claro que tenía debajo—. Así que no me queda más remedio que enviar a más guerreros del Clan de la Sombra a vivir en el Clan del Río, a tiempo completo. Dormirán en la guarida de los guerreros en el Clan del Río, mantendrán los ojos y oídos abiertos, y me informarán de cualquier cosa sospechosa.

«*Al Clan del Río no le gustará*», pensó Rayo de Sol. O los gatos del Clan del Río atacarían a los guerreros del Clan de la Sombra que vivían entre ellos, o el aumento de la presencia del Clan de la Sombra haría cambiar de opinión a Estrella de Lebrón o Estrella Zarzosa sobre unirse al Clan del Cielo en un ataque. De cualquier manera, Rayo de Sol sabía que no podía terminar bien. Lanzó una mirada fulminante a su madre. «*¿Ves lo que ha hecho su intromisión? Querían evitar una pelea, ¡pero más bien la han* causado*!*».

Corazón de Baya no la miró; parecía disgustada, como si por su mente también pasaran los mismos pensamientos.

Mientras tanto, murmullos de sorpresa estallaron entre los gatos que escuchaban mientras se miraban unos a otros, preguntándose claramente qué significarían estas nuevas obligaciones.

—Los gatos que he elegido para esta tarea —Estrella de Tigre continuó— son Patas de Lino, Manto de Espiral, Salto de Luz y Rayo de Sol.

Su líder le lanzó una mirada comprensiva cuando la nombró. Rayo de Sol se preguntó si le había encomendado esta tarea a propósito, para distraerla de Corazón Nocturno. Tal vez incluso Salto de Luz se lo había sugerido.

Salto de Luz estaba flexionando las garras con entusiasmo, sus ojos brillaban por el honor de ser elegida para regresar al Clan del Río. Pero la idea de volver a vivir en su campamento hizo que a Rayo de Sol se le revolviera el estómago. «*No pertenecemos a ese lugar*».

Saber que los gatos del Clan del Río estaban enojados y planeando resistencia lo hacía aún peor. Hasta ahora, los gatos del Clan del Río habían buscado una solución pacífica. Pero Rayo de Sol sabía que tener más gatos del Clan de la Sombra en su campamento probablemente los llevaría a un punto de ruptura. «*Mis patas me están llevando directo al peligro* —pensó—. *Sin embargo, estoy de acuerdo con los gatos del Clan del Río en que el Clan de la Sombra no debería estar en su campamento en absoluto. Gran Clan Estelar, ¡qué desastre!*».

Aún se preguntaba si ella y Corazón Nocturno habían hecho bien en no contarle a Estrella de Tigre lo que habían oído que planeaba Corazón de Baya. «*¿Qué tiene más probabilidades de mantener la paz: decírselo al líder del Clan, o no decírselo?*». No decírselo, supuso, pero su conciencia no estaba tranquila al respecto.

«*Decida lo que decida, será un error* —pensó con un suspiro—. *Se avecina una tormenta, puedo sentirla en mi pelaje*».



CAPÍTULO 24

Cuando Corazón Nocturno y su patrulla de caza del alba regresaron al campamento, el sol ya se encontraba alto por encima de la hondonada de piedra. Las presas habían corrido bien; Corazón Nocturno había cazado una paloma y dos ratones utilizando las técnicas que Rayo de Sol le había enseñado. Se sentía bastante bien consigo mismo.

—¡Wow, sí que aprendiste algo en el Clan de la Sombra! —había exclamado Carbonera, pareciendo impresionada.

—Sí, tendrás que enseñarnos esos movimientos —Raya de Acedera había añadido.

Ahora Corazón Nocturno dejó su presa en el montón de carne fresca y eligió un ratón para él. Mirando a su alrededor, vio a Laurel Brillante y Pinzón Luminoso compartiendo un campañol cerca del pie de las rocas caídas, al borde de un grupo de guerreros mayores y veteranos. Se acercó a ellos.

—Hola —empezó—. ¿Están…?

Pinzón Luminoso le agitó la cola.

—¡Shh! Estamos tratando de escuchar.

Con un gesto de comprensión, Corazón Nocturno se acomodó junto a su hermana y comenzó a comer su ratón.

En el centro del grupo Leonado hablaba, con la cabeza decidida y el pecho hinchado, como si estuviera seguro de que tenía razón.

—Así no es como se hacen las cosas —insistía—. Los líderes deben liderar hasta el final de sus nueve vidas. Cambiar bruscamente de líder así, sin esperar a que el cambio se produzca de forma natural, debilitará al Clan

del Trueno. ¡No crean que los otros Clanes no se aprovecharán de nosotros!

—Eso no es necesariamente cierto —Betulón objetó suavemente—. Estrella Zarzosa va a renunciar porque siente que *ya no es* el mejor líder para el Clan del Trueno. Así que, ¿tener a Esquiruela como líder no nos hará más fuertes?

—¿Así como cuando Estrella de Serbal hizo más fuerte al Clan de la Sombra al hacer lo mismo? —siseó Rosella.

—He oído historias sobre Estrella de Pino —dijo Espinardo—. De cómo renunció al liderazgo para convertirse en un minino doméstico, mucho antes de que cualquiera de nosotros hubiera nacido. ¡Fue indignante! Dicen que al Clan del Trueno le llevó mucho tiempo volver a encontrar sus patas después de eso…

—Esto no es lo mismo —la voz de Estrella Zarzosa interrumpió la discusión; Corazón Nocturno se dio la vuelta y lo vio bajando de un salto las rocas caídas, seguido de cerca por Esquiruela.

El líder del Clan se acercó a Espinardo, mirándolo directamente a la cara; el veterano marrón dorado atigrado le devolvió la mirada, claramente poco dispuesto a retractarse de sus palabras.

—Yo no tengo planes de convertirme en una mascota —señaló Estrella Zarzosa—. Estaré aquí mismo, en la guarida de los veteranos, listo para dar consejos a Esquiruela. Pero solo si ella los quiere —añadió, echando una mirada cariñosa por encima del hombro a su pareja y lugarteniente.

Esquiruela soltó un ronroneo.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que hacía lunas que no veía al líder del Clan y a su lugarteniente tan unidos. Estaba claro que Estrella Zarzosa y Esquiruela habían hablado seriamente sobre el futuro antes de tomar una decisión. Y ahora habían llegado a un acuerdo sobre cómo dirigir el Clan. «*Y para variar, me alegra que lo hayan hecho*», pensó Corazón Nocturno.

—Mañana, Esquiruela y yo iremos a la Laguna Lunar a hablar con el Clan Estelar —anunció Estrella Zarzosa—. Veremos qué tienen que decir los espíritus de nuestros antepasados sobre nuestros planes, y actuaremos según sus consejos. Jamás se nos ocurriría ir en contra de los deseos del Clan Estelar; lo único que queremos es hacer que el Clan del Trueno sea lo más fuerte posible.

—¿Eso significa que iremos a la guerra contra el Clan de la Sombra? —preguntó Nube de Tormenta—. ¿Para hacer que abandonen el Clan del

Río? Sé que a Estrella de Hojas le gustaría, y Esquiruela parecía estar a favor en la última Asamblea.

—Esa será decisión de Esquiruela —respondió Estrella Zarzosa—. Yo la apoyaré, decida lo que decida.

La pregunta de Nube de Tormenta y la respuesta del líder del Clan hicieron que el estómago de Corazón Nocturno se retorciera de aprensión. Había evitado tener que luchar contra sus compañeros de Clan, pero si atacaban al Clan de la Sombra, se vería obligado a luchar contra la gata a la que amaba. «*¿Cómo puedo hacer eso?*», se preguntó, sin encontrar respuesta.

Seguía extrañando a Rayo de Sol con cada aliento: su dulce aroma y su sedoso pelaje, pero más que eso, su inteligencia y valentía. Le costaba aceptar que no siguiera durmiendo a su lado. ¿Cómo podía desenvainar sus garras contra ella, o su familia? «*Esta debe ser la razón por la que el Clan Estelar no permitía a los gatos cambiar de Clan por amor en primer lugar* —reflexionó—. *Hay tantas posibilidades de que termine mal, como para mí y Rayo de Sol*».

—¿Qué le dirán a los otros Clanes? —cuestionó Leonado.

Antes de que Estrella Zarzosa pudiera responder, la reunión fue interrumpida por Corazón de Lirio, que salió del túnel de espinas y saltó por el campamento para pararse frente al líder del Clan.

—¿Hay algún problema, Corazón de Lirio? —Estrella Zarzosa preguntó.

Corazón de Lirio se tomó un momento para recuperar el aliento.

—Estaba patrullando la frontera e intercepté a esta guerrera del Clan de la Sombra, Rayo de Sol. Quería venir a nuestro campamento y hablar con Corazón Nocturno.

Mientras la gata atigrada hablaba, la mirada de Corazón Nocturno voló hacia la entrada del campamento. Su corazón se aceleró cuando vio a Rayo de Sol de pie al final del túnel, mirando nerviosamente a su alrededor. Por fin ella lo vio y sus ojos se iluminaron de alegría.

Todos se volvieron para mirar a Corazón Nocturno. Su respiración entrecortada sonaba tan fuerte como el viento en los árboles.

Corazón Nocturno no se atrevía a preocuparse por lo que pensara nadie. Se levantó de un salto y dio un paso en dirección a Rayo de Sol. Corazón de Lirio, su antigua mentora, le lanzaba una mirada divertida y cómplice, con la cabeza inclinada hacia un lado.

—De acuerdo, Corazón Nocturno —maulló Estrella Zarzosa, con los ojos brillantes de risa—. Ve a ver de qué se trata.

Corazón Nocturno no necesitó que se lo dijeran dos veces. Corrió por el campamento hasta el lado de Rayo de Sol y la condujo al bosque. La discusión se reanudó en cuanto se adentraron en el túnel de espinas, pero al dejar atrás el campamento, Corazón Nocturno no pudo distinguir las palabras. Se detuvo en un claro donde el suelo estaba cubierto de brillantes hojas rojas y doradas. Enfrentándose a Rayo de Sol, mirándola desde la nariz hasta la punta de la cola, maulló:

—¡No puedo creer que estés aquí!

Al mismo tiempo, Rayo de Sol soltó:

—¡No puedo creer que esté aquí!

Ambos gatos soltaron ronroneos de risa. Entonces Corazón Nocturno inclinó la cabeza hacia Rayo de Sol.

—Dime qué está pasando —pidió.

—Sé que esto es una locura —Rayo de Sol comenzó, con voz temblorosa—. Tal vez sea lo más loco que he hecho nunca. Pero te amo, y me he dado cuenta de que significas más para mí que mi Clan. Nunca he pensado en una vida fuera del Clan de la Sombra, pero ahora, para estar contigo, tal vez es hora de que lo haga.

Corazón Nocturno respiró con dolor.

—¿En serio?

Rayo de Sol asintió.

—No sé mucho sobre el Clan del Trueno —maulló—, pero estoy dispuesta a aprender. Y trabajaré tan duro como pueda para demostrar mi valor y aprobar mis tareas, solo para que podamos estar juntos.

Corazón Nocturno apenas podía creer que estaba escuchando las palabras que nunca se había atrevido a anhelar. Al principio su corazón estaba tan lleno que no podía hablar; enterró la nariz en el pelaje del hombro de Rayo de Sol, absorbiendo su dulce aroma, y entrelazó su cola con la de ella.

—Oh, Rayo de Sol, deseo tanto que estemos juntos —susurró al fin.

—¿Crees que Estrella Zarzosa me aceptará? —preguntó Rayo de Sol. Se echó hacia atrás, y Corazón Nocturno pudo ver la ansiedad en sus ojos.

—Cualquier líder de Clan tendría abejas en el cerebro si no quisiera a una guerrera brillante como tú —contestó—. Pero tengo que decirte que hay muchas posibilidades de que el Clan del Trueno ataque pronto al Clan de la Sombra. Estrella de Hojas quiere nuestro apoyo para sacar al Clan de la Sombra del Clan del Río, y si Esquiruela se convierte en líder, ha dejado bastante claro que está dispuesta a darle ese apoyo.

Rayo de Sol frunció el ceño, desconcertada.

—¿Esquiruela, líder? ¿Estrella Zarzosa está bien?

—Estrella Zarzosa planea ir a la Laguna Lunar mañana y devolver el resto de sus nueve vidas al Clan Estelar. Y si todo va según lo planeado, Estrella de Esquiruela liderará al Clan del Trueno en un par de días.

Un escalofrío sacudió a Corazón Nocturno al comprender plenamente lo que podría depararle el futuro. Era maravilloso que Rayo de Sol hubiera ido a buscarlo, que estuviera dispuesta a dejar su Clan de nacimiento para estar con él, pero ahora sabía que no sería tan fácil. También pudo ver el pánico repentino en los ojos de Rayo de Sol. No lo había visto venir.

—¿Podrías participar en una batalla contra el Clan de la Sombra? —le preguntó—. ¿Contra tus antiguos compañeros de Clan?

Rayo de Sol lo miró fijamente, atónita.

—No lo sé —admitió en voz baja.

La felicidad de Corazón Nocturno de que Rayo de Sol hubiera acudido a él en el Clan del Trueno empezaba a desvanecerse, ahuyentada por la creciente ansiedad. Intentó decirse a sí mismo que el amor que sentían el uno por el otro los llevaría a través de todos los problemas que se avecinaban, pero él había creído eso cuando fue a unirse al Clan de la Sombra.

«*Esto es más grande que nuestros sentimientos* —se dio cuenta—. *Se avecinan cambios, y cualquiera podría ser arrastrado como hojas en el viento. Oh, Clan Estelar* —Corazón Nocturno rezó—, *¡por favor vela por nosotros y guía nuestras patas!*».

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #3: Shadow” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Archelogy***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio